

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR



HEMEROTECA
RESERVA

VOL. XXX, NÚM. 44
LA HABANA, CUBA,
OCTUBRE 31, 1937



Maura - 1937.



la concepción de
Maura de un tipo
ideal de belleza
menina.

Véase "Nuestras Portadas",
en la página 5).



—Lo siento... però para
ese cargo es preciso
saber inglés.

Do you speak English?

DE PODER usted contestar afirmativamente a esta pregunta ¿no ha pensado en las ilimitadas oportunidades que se le presentarían de ocupar importantes cargos en bancos, empresas mercantiles e industriales, hoteles, compañías de vapores, turismo, oficinas privadas, etc., etc., o de obtener promoción o un sustancial aumento de sueldo en su destino u ocupación?

Si usted tiene madera de luchador y no desea permanecer toda su vida entre los rezagados para quienes su falta de preparación sólo ofrece perspectivas de miseria y estrecheces,

APRENDA INGLES — EL IDIOMA UNIVERSAL y abrirá a sus actividades infinitos horizontes

EL CURSO PRACTICO ELEMENTAL PARA APRENDER SIN MAESTRO EL IDIOMA INGLES, por Elizabeth A. Ferry en colaboración con la Revista CARTELES,

le proporcionará a usted, como ha proporcionado a miles de lectores de esta revista, el método más fácil y más entretenido para adquirir rápidamente los conocimientos básicos del idioma inglés. La primera lección lo iniciará en la conversación.

Precio del ejemplar profusamente ilustrado: \$2.50
Por correo certificado: \$2.70

De venta en las principales librerías, por conducto de los Agentes de Carteles, o haga sus pedidos directamente a

Artes Gráficas, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
La Habana, Cuba

GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

El célebre ruso Lekhvitzki sacó a un cliente de un mal asunto. Después de la absolución, éste fué a darle las gracias.

—¡Oh, querido maestro!—le dijo—. Verdaderamente, no sé cómo expresar a usted mi gratitud.

Y Lekhvitzki le repuso:

—Amigo mío: después de haber los fenicios inventado la moneda, eso no se pregunta.

En los exámenes:

El profesor.—La teoría que usted acaba de desarrollar ¿puede clasificarse de simple regla de tres o de una regla de tres simple?

El alumno.—Y la pregunta que el señor catedrático me dirige, ¿es una simple pregunta o una pregunta simple?



—Ya pasa, miss Forsythe. No vamos a tener que estar escondidos mucho tiempo.
(De "London Opinion".—Londres).



—¿Y las sábanas, están limpias?

—¡Ya lo creo! ¡Imagínese que los huéspedes anteriores se bañaban todos los viernes!

(De "Le Rire".—París).

—¿Qué anticuada eres! ¡Todavía con eso!

(De "Punch".—Londres).



Cola
(De "Punch".—Londres).

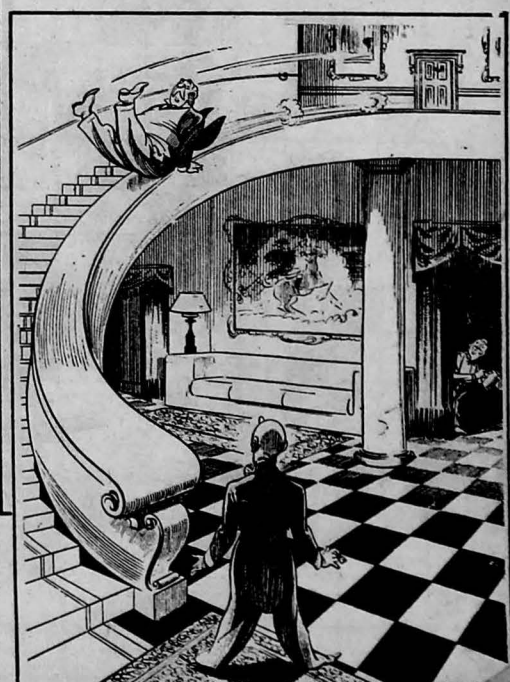


—Pon el radio y mira a ver qué dice del tiempo.
(De "Collier's".—New York).



—Pues no has cambiado mucho, viejo. Lo que ha cambiado es la posición del pelo.
(Del "Lustige Blatter".—Berlín).

—Imagínese, a mí no me gusta hacer esto, pero mi mayordomo dice que está corto de anécdotas para sus memorias...
(De "London Opinion".—Londres).



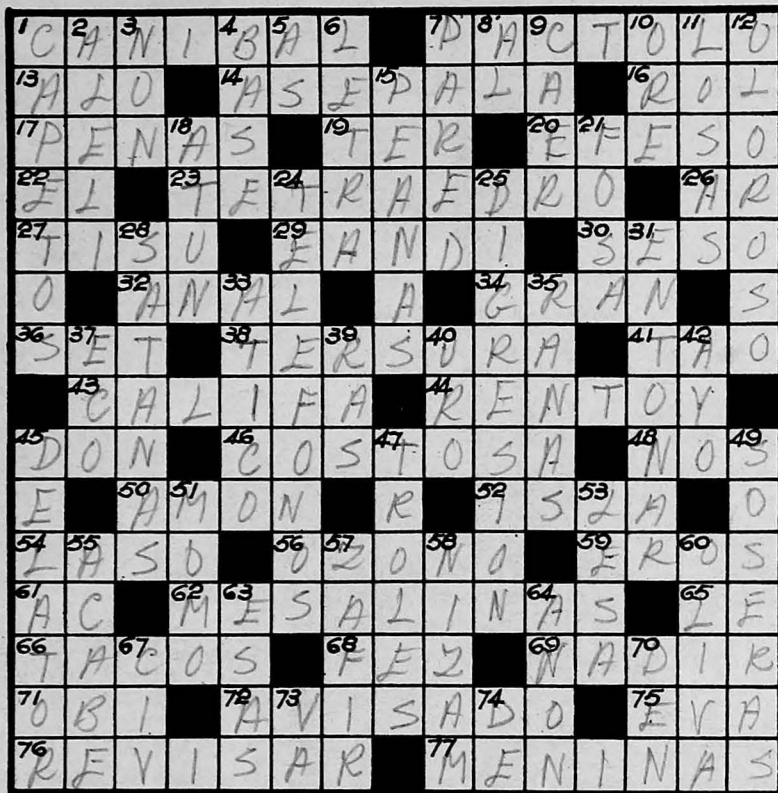
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

Horizontales:

- 1—Antropófago.
- 7—Río de la antigua Lidia, que según la fábula arrastraba pepitas de oro.
- 13—Papagayo.
- 14—Que carece de sépalos.
- 16—Lista.
- 17—Dolor, tormento moral (Pl.)
- 19—Río de España.
- 20—Antigua ciudad del Asia Menor.
- 22—Artículo.
- 23—Cuerpo sólido regular.
- 26—Terminación verbal.
- 27—Tela de seda entretejida con hilos de oro o plata.
- 29—Físico italiano.
- 30—Cerebro.
- 32—Relativo al año.
- 34—Apócope de grande.
- 36—Hijo de Adán y Eva.
- 38—Calidad de terso.
- 41—Insignia de figura de T.
- 43—Título de los príncipes sarracenos.
- 44—Reto jactancioso.
- 45—Tratamiento.
- 46—De elevado precio.
- 48—Pronombre.
- 50—Hijo de Lot, tronco de los amonitas.
- 52—Porción de tierra rodeada por todas partes de agua.
- 54—Desfallecido, cansado.
- 56—Estado alotrópico del oxígeno.
- 59—Dios del amor.
- 61—Prefijo.
- 62—Mujer poderosa de costumbres disolutas (Pl.)
- 65—Pronombre.
- 66—Bastón de madera usado en el juego de billar (Pl.)
- 68—Sombrero árabe.
- 69—Punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al cenit.
- 71—R'j de Siberia.
- 72—Prudente, discreto, sagaz.
- 75—Primera mujer.
- 76—Rever.
- 77—Niña que antiguamente se criaba en las cortes junto a las princesas (Pl.)

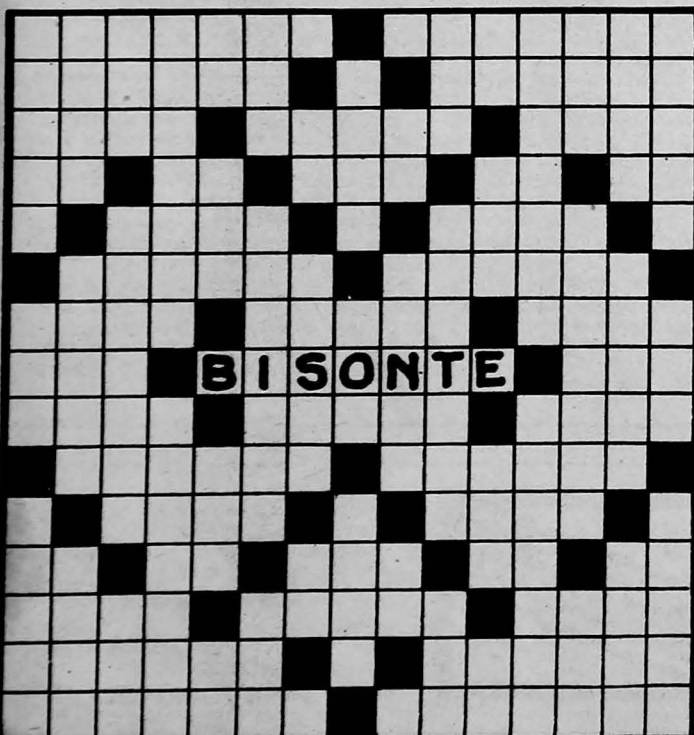
CRUCIGRAMAS



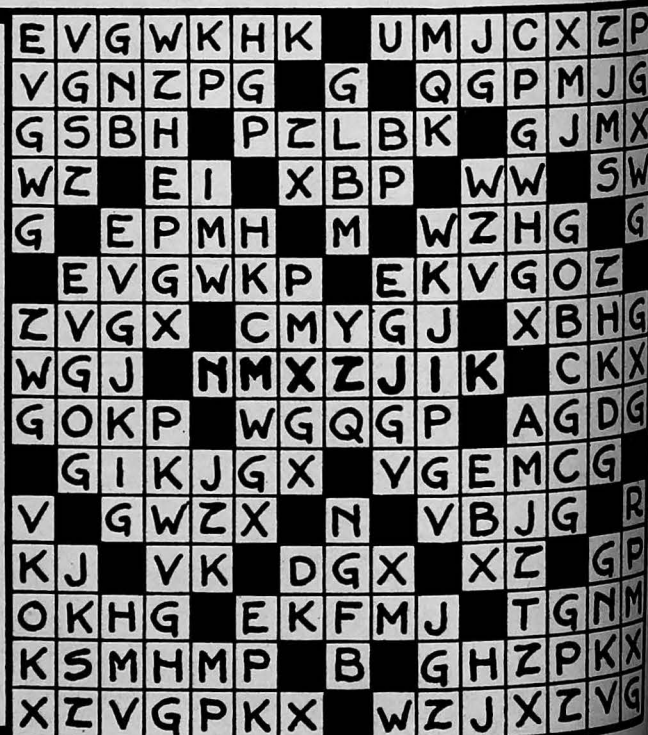
Verticales:

- 1—Reyes de Francia.
- 2—Flor.
- 3—Impar.
- 4—Soporte, sostén de algo.
- 5—Símbolo del arsénico.
- 6—Signo de la escritura.
- 7—Muro.
- 8—Contracción.
- 9—Venir un cuerpo de arriba abajo, llevado de su propio peso.
- 10—Recé.
- 11—Piedra llana y de poco grueso (Pl.)
- 12—Que tiene olor.
- 15—Pie de una imagen (Pl.)
- 18—Pez.
- 21—Sepultura.
- 24—Aparato eléctrico para oír y hablar a distancia (Pl.)
- 25—Efecto de romper el hilo del discurso y hablar de cosas ajenas a lo que se trata.
- 28—El diablo.
- 31—Cantar ajustado al tono.
- 33—Muro que se coloca para ornato sobre la cornisa de un edificio.
- 35—Batracio (Pl.)
- 37—Repetición del sonido.
- 39—Dignidad entre los abisinios.
- 40—Toro salvaje.
- 42—Preceptor.
- 45—El que denuncia a otro.
- 47—Pértiga de hierro que en los tranvías recoge la corriente del cable conductor (Pl.)
- 49—Sosería (Pl.)
- 51—Dios de la risa y la burla.
- 53—Lastimada.
- 55—Terminé.
- 57—Zafiro.
- 58—Título que se le da al gobernador turcomano de Haiderabad.
- 60—Aceituna.
- 63—Pronombre demostrativo (Pl.)
- 64—Fruta.
- 67—104.
- 70—Otoguén.
- 73—De ir.
- 74—Nombre de letra.

CRUCIGRAMA EN CLAVE



En el crucigrama de la izquierda el lector tendrá que poner la solución valiéndose del de la derecha, que es la clave, sabiendo que a cada letra del uno corresponde otra del otro y empezando por la palabra dada BISONTE, que es igual a NMXXZJK, o sea que la N debe substituirse por la B, la M por la I, la X por la S, etc.



SIGUIENDO MUNDO

* El *poker* se ha difundido en el mundo bajo etiqueta norteamericana. Pero es un viejo juego francés. Habiendo un escritor de esta nacionalidad ido a pasar unos días a cierto pueblo de campo, un anciano le mostró un libro de comienzos del siglo XVIII en que se describía el "juego del poque".

* Desde hace un mes, la población de Londres está preocupada por un hecho, de poca importancia al parecer, pero que se está convirtiendo en una obsesión para muchos: la aparición nocturna de un aeroplano fantasma que muchas noches ha interrumpido el descanso de los londinenses de sueño ligero.

El avión, equipado con las luces de navegación verde y blanca reglamentarias, hizo su primera aparición hace cinco semanas, volando bajo, sobre el centro de la ciudad. Desde entonces, ha hecho varios vuelos nocturnos, rozando casi los techos y haciendo saltar de la cama a muchos londinenses con el estrépito de sus dos motores. Una noche se apareció sobre el aeródromo militar de Hendon, obligando al personal de aterrizaje a levantarse y encender las luces, en la creencia de que iba a aterrizar. Cuando funcionaron los reflectores, el avión había desaparecido.

Un diario ha sugerido que el misterioso bimotor puede transportar a un fotógrafo aéreo, especializado, con una cámara infrarroja, y en la Cámara de los Comunes se ha interrogado sobre el particular al ministro de Aviación, vizconde Swinton, quien encargó una investigación. Pero hasta ahora, que sepamos, el misterio subsiste.

* Los gusanos llamados tubícolas fabrican los tubos donde habitan

pegando, unos a otros, granos de arena, por medio de una sustancia aglutinante que segregan sus cuerpos.

* Los poetas que Platón quería desterrar de su república ideal debían haberse ido a vivir a Rusia. En efecto, allí hay una aldea llamada Khudsorek habitada solamente por poetas profesionales.

* Los mudadores de casas constituyen una nueva profesión y los señores Watson y Lincoln la ejercen en Chicago en donde tienen instaladas sus grandes oficinas.

Watson y Lincoln se titulan *ingenieros empresarios de mudanzas*, y ofrecen sus servicios profesionales a los dueños de inmuebles que quieren cambiar la orientación de su casa o colocarla en otro sitio.

Watson y Lincoln han "mudado" ya más de 200 edificios (iglesias, estaciones, etc.), y según afirman los interesados el traslado no ocasiona ningún perjuicio, cosa que no ocurre con la más vulgar de las mudanzas.

* Los chinos son hábiles cocineros; sus menús son variadísimos y algunos manjares más refinados que los de la cocina francesa; pero también, en su preocupación de variedad se pasan a la otra alforja, y así no es raro ver anunciado en un restaurante chino platos como éstos: rata frita, picadillo de perro, gato negro estofado.

* De las diferentes medidas tomadas sobre las olas del Atlántico, resulta que las más altas tienen trece metros. También se ha calculado que las olas de diez metros de altura se suceden en distancia de 180 metros una de otra, distancia que se cuenta de cresta a cresta. Estas olas se mueven con una velocidad de 52 kilómetros por hora.

* Como para hacer *pendant* con la antigua y honrada profesión de degustador de vino, acaba de crearse en la ciudad de Tyrone, Estado de Pensilvania, el oficio de olfateador de agua. Hasta ahora lo ejerce un solo profesional, un tal Henry Laughlin, empleado en una fábrica de productos químicos.

Mr. Laughlin posee la facultad preciosa de juzgar, gracias a su olfato solamente, del grado de pureza y del origen del agua que se le presenta.

Según este especialista, hay nada menos que 30 olores diferentes de agua, cada uno de los cuales presenta numerosas variantes.

De más está decir que si Mr. Laughlin no alcanzara tanta fama como Cyrano de Bergerac por su nariz, ella le ha valido un espléndido sueldo mensual en la empresa en la que presta sus servicios.

* Cada vez que la joven a quien ama, le dice: "¡No!", un campesino de las cercanías de Viena traga lo que tiene a mano. Un cirujano que le ha operado, le ha encontrado en el estómago 66 objetos de metal, incluso 9 broches para el cabello, 7 clavos y un corcaplumas.



Diploma obtenido por la marca de quesos y mantequilla "La Hacienda", propiedad del señor R. G. Haines, que resultó triunfante en el Concurso Comercial Industrial celebrado recientemente en La Habana, y que confirma la preferencia del público hacia estos productos

Y la muchacha sigue diciendo: "¡No!"

* El primer tratado de no agresión entre dos países tiene nada menos que 3.000 años de antigüedad, según el conocido historiador austriaco Joseph Stuzevic, quien acaba de publicar un interesante estudio sobre el documento en que fue formulado.

Las partes contratantes eran los egipcios y los hititas, y su pacto, formado por 18 puntos o artículos, fue grabado en tabletas de

plata. La definición del acuerdo, "Convención de paz y de fraternidad eternas", así como su texto, que preveía el arbitraje para todo litigio que se suscitara entre los países signatarios, demuestra que las concepciones diplomáticas no han variado en tres mil años.

Sólo su última cláusula encontraría dificultades en ser aceptada en un tratado moderno. En efecto, su texto es el siguiente: "Que la venganza de las divinidades egipcias e hititas persiga al que reniegue de sus compromisos".

NUESTRAS PORTADAS

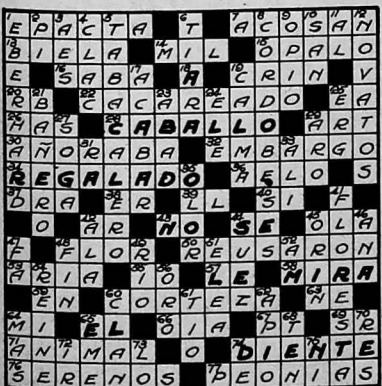
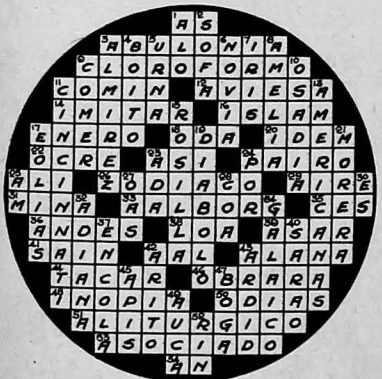
COMO UN homenaje a la belleza de la mujer, suprema inspiradora del hombre, CARTELES ha solicitado de los pintores, dibujantes y artistas en general, nacionales o extranjeros, que nos envíen, para ser publicada en nuestra cubierta, impresa a todo color, lo que ellos consideran su más alta concepción de un tipo ideal de belleza femenina.

Artistas consagrados han contribuido con sus admirables aportes a esa noble justa artística, en la que el supremo juez será el público. Pero todo pintor, conocido o anónimo, puede enviarnos su obra, en óleo, "gouache", acuarela, lápiz, etc., a base de cuatro colores, y nosotros iremos publicando, por turno, en nuestras portadas, las que tengan un mérito cierto.

Cuando finalice el concurso, el lector decidirá, por medio de su voto, cuál fué la concepción artística de un tipo ideal de belleza femenina que más le sedujo. Y las seis portadas de CARTELES que mayor votación alcancen, resultarán vencedoras en su orden. Finalmente, y como culminación de este certamen para seleccionar los seis tipos ideales de belleza femenina, según la fantasía de los artistas, CARTELES iniciará otro concurso, en conexión con éste, para seleccionar las seis mujeres más bellas de Cuba. Las bases de este concurso se publicarán cuando finalice la publicación de las portadas.

Invitamos a los artistas cubanos o extranjeros a que nos envíen su concepción de un tipo ideal de belleza femenina. Los dibujos representarán un bello rostro de mujer y deben ajustarse en cierta forma al molde clásico, sin estilizaciones exageradas, que desvirtúen el propósito esclarecedor de esta justa estética.

Solución a los crucigramas:



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermifugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

Salud y Belleza

A CARGO DE LA DRA. MARÍA JULIA DE LARA

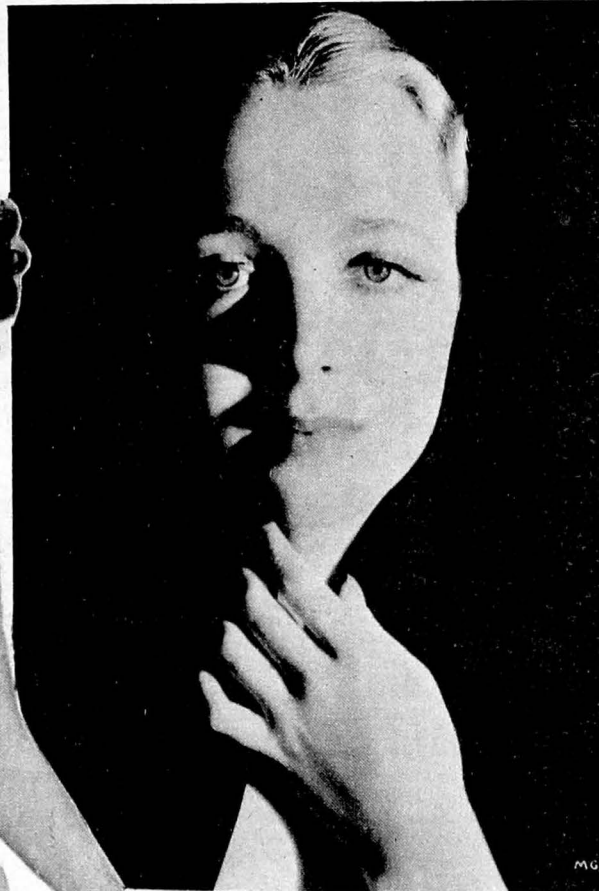
Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿CUÁL DEBE SER SU PESO?

El problema de la complexión.—¿Cuál es su tipo?—Influencia del oxígeno en la reducción del peso.—¿Se hereda la obesidad o se heredan los hábitos?—La regularidad en las comidas: Gladys Swarthout cuida la línea.—La gimnasia rítmica: nuevo concepto de la cultura física germana.—Aplicaciones modernas de la bola, la cuerda y la maza. Los movimientos de la natación como ejercicios gimnásticos, dentro del concepto rítmico.—Métodos y procedimientos para conservar la figura embelleciendo la silueta femenina.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

¿CUÁNTO pesa usted? ¿Ciento quince, ciento veinte, acaso ciento treinta libras? ¿Saben en seguida los que la admiran las libras que usted tiene? ¿Piensan que tiene más? ¿Representa menos? En resumen, ¿cuál es el peso adecuado para cada figura desde el punto de vista estético?

Desde luego que el problema lo decide la complexión. No son iguales ciento treinta libras en un organismo si bien armónico, con predominio de los miembros longilíneos. Donde la piel es fina. En el cual el aparato muscular está moderadamente desarrollado. Cuyo pániculo adiposo se encuentra convenientemente repartido. No representan lo mismo aquellas libras, repetimos, que igual número en un cuerpo también muy proporcionado pero con predominio de los miembros brevilíneos. Con aparato muscular fuerte. Con las grasas distribuidas de manera que producen impresión de solidez. Entre ambos tipos longilíneos y brevilíneos — encuéntrese



El arte fotográfico ha captado de la interesante fisonomía de Virginia BRUCE sus más bellos acentos. Léase en el presente artículo la influencia del peso en el tipo individual. También las líneas del rostro han de armonizar con las características que en él se estudian detalladamente.

un término medio que corresponde al tipo normal. ¿A cuál de estos tipos corresponde el suyo?

Su peso ha de tener en cuenta las anteriores condiciones para considerarse correcto desde el punto de vista estético. No puede negarse que él influye extraordinariamente en las formas. En la apariencia. En la gracia de los movimientos. Necesariamente el peso ha de ser proporcionado al tipo individual. De seis a ocho libras es la diferencia en cuanto al peso considerando los distintos tipos. Quiere esto decir que a una persona de complexión delgada—longilínea—en cuanto a su constitución le bastará con una cantidad de libras, desde el punto de vista estético y de salud, que será menos en seis u ocho libras que las indispensables a un individuo de igual edad, sexo y talla, pero de complexión brevilínea. Son los casos en los cuales con igual peso unas personas lucen mucho más gruesas que otras.

El factor que más directamente influye en la reducción del peso es el correspondiente al caudal de oxígeno que proporciona la ventilación pulmonar. Es él quien quema las cantidades adecuadas de grasas y demás substancias que por medio de la acumulación han de ir acreciendo la reserva material que nos aumenta el peso. Esta es la razón por la cual los ejercicios físicos son ciertamente el primer factor que hay que tener en cuenta para todo plan que trate de disminuir el peso. Libertad y gracia en los movimientos por medio de la gimnasia rítmica es la nueva dirección de los ejercicios en Alemania. Las mazas, la cuerda y la bola han tenido inesperadas y magníficas aplicaciones que redundan en perfeccionamiento corporal.

La bola—para referirnos al más antiguo de los medios de expansión física—se usa con un sentido tan útil como plástico. Se elige principalmente de gran tamaño. Sólo con esfuerzo ambas manos extendidas cubren la totalidad de su superficie. Se empieza por elevarla hacia lo alto con una frecuencia rítmica, sin utilizar la música, sin embargo. En rueda las jóvenes ataviadas de minúsculos trajecitos que sólo cubren hasta la mitad de los músculos impulsan lo más alto posible la bola, sin separar de una manera completa los pies del suelo. El esfuerzo simultáneo necesario para elevar el cuerpo al dirigir y recibir la bola produce un suave balanceo que hace participar graciosamente a todos los músculos del cuerpo. Acto seguido impulsa la bola una joven mientras la recibe su vecina. Y como estos sencillos movimientos se realizan con idéntica frecuencia, el vaivén de los cuerpos que se flexionan recuerda el dulce movimiento que imprime la brisa a los tallos elás-

¿Por qué el deporte conserva la línea? La sollicitación de mayor cantidad de oxígeno por el trabajo muscular es quizás el principal factor para mantener el equilibrio indispensable al peso estético. Léanse sus incontables beneficios en el presente trabajo.



La bola, el más antiguo de los medios de expansión física, ha sido renovada en sus aplicaciones por las modernas orientaciones de la cultura física alemana.

Gladys SWARTHOUT conserva la línea. La leche y los jugos de fruta, por su contenido vitamínico, constituyen valiosos auxiliares en las curas de adelgazamiento. ¿Consumen usted cantidad suficiente de ellos?



MG34605
MGM

Esta nueva manera de estimular el organismo haciendo amables e interesantes los ejercicios beneficia grandemente al cuerpo. Y también hace más viva y elástica la mente.

El trabajo muscular solicita mayor proporción de oxígeno. Este hace más completa la ventilación pulmonar. Se utilizan las materias en reserva. Al consumirse éstas, el cuerpo adelgaza. Por el contrario, si el individuo se encuentra por debajo de su peso el mecanismo es distinto. Un mayor estímulo muscular obliga a gastar energía. Y esta necesidad estimula a su vez el apetito, aumentándose éste proporcionalmente. Por esta razón el peso aumenta. ¿Se comprende ahora cómo mediante una conveniente dosificación los ejercicios favorecen tanto a los que desean adelgazar como a los que quieren aumentar de peso? Pero en uno y otro caso la leche y los jugos vegetales deben consumirse en cantidad adecuada para reponer las energías que se gastan. En este menester observamos a Gladys Swarthout, la destacada actriz de la Paramount. ¿Quiere usted admirarla?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la
Dra. MARÍA JULIA DE LARA,
Médico Cirujano

4.227.—LIRIO DEL VALLE, Nueva Gerona, Isla de Pinos.—Remita franqueo para enviarme la información relativa a la depilación definitiva.

4.228.—C. F., Santa Clara.—Consulta en mi clínica particular todos los días de tres a cinco. Remita franqueo para más detalles.

4.229.—H. L. C., Chucho Torre, Prov. de Santa Clara.—Tengo entendido que en la provincia de Santa Clara existen asociaciones médicas de carácter mutualista, donde usted puede recibir los servicios que desee. (Continúa en la Pág. 61).

ticos de las menudas plantas que producen el trigo.

En cuanto a las mazas—las preteritas mazas de la gimnasia sistemática—se les ha conferido también mayor flexibilidad. Se tiran como bolas; se les hacen dar volteretas en el aire; se pasan de grupo a grupo alineadas las niñas una frente a otra, en apretadas filas.

La cuerda ha recibido también su bautizo de renovación. Se baila simultáneamente dispuestas las jóvenes en forma de rueda; se cruzan los brazos al saltarla; se juntan ambos cabos en una sola mano y se pasa la cuerda bajo los pies. Y hasta se llega a saltarla manteniendo el cuerpo casi totalmente sentado.

De la misma natación—deporte completo, saludable y bellissimo—se ha hecho una preciosa gimnasia de carácter rítmico para practicarla libremente en el aire. Con los brazos y con las piernas ejecútanse al aire libre, a pleno sol, los movimientos característicos de la acción de nadar. Y como se realizan de manera simultánea con igual frecuencia en el mismo tiempo el efecto es magnífico. Los músculos se desarrollan a la vez que se equilibran.

He aquí una bella figura que se mantiene dentro del peso estético. ¿A qué tipo pertenece Janne WYATT? Las lectoras de CARTELES pueden ya clasificarla de acuerdo con los dibujos que ilustran este trabajo. ¿Quieren tener la amabilidad de hacerlo?



LEA GRATIS

el sensacional libro

"Un Hombre Blanco en el Infierno Negro"

con las aventuras extraordinarias que vivió en Abisinia el coronel

Alejandro DEL VALLE

héroe de la guerra italo-etíopica y el único hombre blanco que combatió en las huestes del negús.

TODO LECTOR DE "CARTELES"

que venda entre sus familiares y amigos cuatro ejemplares de este libro sensacional, al precio de un dólar cada uno, recibirá

UN EJEMPLAR GRATIS

Sepa cómo cazan los elefantes en Etiopía, cómo pasó DEL VALLE un río lleno de caimanes, cómo se fabrica un eunuco, cómo asesinaron a los oficiales suecos y la fuga del emperador Selassie.

AL FINAL DEL LIBRO

Hay doce fotografías presilladas, con los prisioneros mutilados por los etíopes, impublicables en los periódicos y revistas y que sólo podrán ver los lectores que rompan el sello.

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Arturo Alfonso Roselló.
Infanta y Peñalver.
La Habana, Cuba.

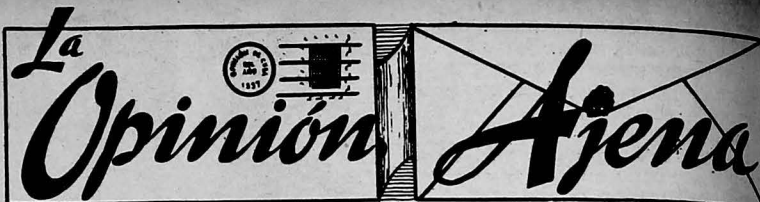
Adjunto le remito un giro postal por valor de UN DÓLAR, para que me envíe, por correo certificado un ejemplar de ese libro, a la siguiente dirección:

Nombre

Calle Número

Ciudad País

PÍDALO TAMBIÉN EN TODAS LAS LIBRERÍAS, Y A LOS AGENTES DE "CARTELES" EN PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO



ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicirlas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

ASOCIACION NACIONAL DE CONTABLES
SANTIAGO DE CUBA

Santiago de Cuba, octubre 11 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

En la clausura de la primera Convención de Contables, celebrada en la noche de hoy en esta ciudad y en los salones de este Gobierno Provincial, se ha acordado por unanimidad y a propuesta de nuestra delegación de Baracoa, se le haga patente por este medio nuestro respeto y consideración, por su labor digna y desinteresada en defensa de nuestra ley, vetada por el honorable señor Presidente.

Esta felicitación representa la conformidad y el reconocimiento de su gran obra, por toda la República, ya que la misma ha sido representada por delegados de todos los lugares de Cuba.

Sin más por el momento y al tanto de que nos siga prestando su ayuda hasta el fin indicado, quedamos de usted attos. affmos. y s. s.

Braulio CAÑETE, presidente de la Convención; Rodolfo MEDERO, secretario.

COMENTARIO.—Agradecemos a la Asociación Nacional de Contables sus frases de encomio, aunque sólo nos hemos limitado a defender al contable-práctico contra la repetición de medidas perjudiciales, de efecto retroactivo, análogas a las que se implantaron en la ley de Nacionalización del Trabajo.

El desplazamiento de cualquier clase de empleados que desempeñan su labor con probidad y eficiencia, por cualquiera otra clase, sean cuales fueren los "motivos legales" en que se funde o los pretextos que se aduzcan, es, además de una injusticia indefendible, un gravísimo error económico y social.

El limitar el campo del contable capacitado, para favorecer al contable diplomado, será siempre un grave error, porque las posiciones adquiridas, cuando no existía otro requisito que la capacidad, no pueden estar sujetas a ninguna zancadilla retroactiva.

La equiparación como medida de defensa tenía nuestro apoyo, no porque nos negásemos a reconocer las ventajas de una elevación de la enseñanza del contable y hasta de la constitución de una profesión sujeta a requisitos de preparación, como en otras profesiones, sino porque temíamos, o, mejor dicho, sabíamos, que sin ella vendría un desplazamiento inicuo, parecido a los que con tanta irresponsabilidad se han venido perpetrando tras el

escudo de "conquistas de la Revolución".

*
Señor Director de CARTELES: En esta ciudad de Santiago de Cuba varios comerciantes establecieron en el descuidado Parque de Aguilera (antes Plaza de Dolores) un cine gratuito, con moderno aparato cinematográfico, pantalla de cristal, en fin, una maravilla. Este cine gratuito y al aire libre congregó como era de esperar un gentío inmenso con el solo anuncio de la película "Ayúdame a Vivir", y esto dio origen a que la Policía, lo suprimiera con el pretexto de que estorbaba el tráfico. Por ese motivo, el pueblo pobre, el que no puede pagar el precio que se cobra en nuestros cines, algunos de ellos faltos de higiene y seguridades en caso de siniestro, se ha visto privado de esa distracción que jamás han concedido, ni por una sola vez siquiera, nuestras autoridades.

Lo gracioso del caso—y de esto pueden informarle los periodistas que de CARTELES visitaron esta ciudad—es que aquí, que yo sepa, hace algunos años no existe ley u ordenanza de tráfico.

No hace mucho un auto guiado por un joven sin título y a toda velocidad, tronchó la pierna de un italo, honrado padre de familia y mató a una niña acompañante. ¿En el campo? No, señor, en plena ciudad, en la avenida de Garzón.

Muchos en ese Garzón y en todas las calles de la ciudad, regatean y corren con el escape abierto cubriendo de polvo a los vecinos y amenazando con su vertiginosidad al peatón.

Luego, ¿a qué invocar ese "tráfico", aquí donde no existe?

La obligación precisamente de esa Policía, tan celosa en los parques de recreo, teatros y otras diversiones, es establecer algunos números de los suyos en esos lugares y con actos y frases corteses hacer que esos ciudadanos, cubanos o extranjeros, desocupen los lugares en donde no se deben estacionar, por estorbar el tránsito. Esa es la obligación de toda la policía del mundo civilizado y no suprimir un cine gratuito con pretexto tan fútil.

UNA VECINA DE SANTIAGO DE CUBA.

COMENTARIO.—Si la medida de clausura del cine público a que se refiere nuestra comunicante fué tan injustificada como ella estima, ¿por qué los comerciantes que mantenían el espectáculo no se quejan ante la autoridad competente?

¿Y no hay otro lugar donde pueda colocarse el cine al aire?

(Continúa en la Pág. 60)

CON RAZÓN se ha dicho que nada existe tan aburrido como el buen juicio, y pudiera agregarse que nada existe tan opuesto a la belleza como lo práctico.

¿Cómo nos hemos vestido desde hace ocho años? Pues con trajes fabricados de la misma tela negra o marrón o marino, del año anterior; con los mismos tejidos de lana de los abrigos ya pasados de moda y con los sempiternos vestidos al sesgo, creados por Vionnet, recogidos por todas las casas posteriormente, y por último abandonados por su propia creadora.

Llevar un vestido de Vionnet de hace tres años y llevar el de esta temporada venía a ser la misma cosa; lazos arriba o abajo, mangas kimonas y escotes drapeados al alcance de todos los bazares baratos. Como creados por personas desprovistas del sentido de la aventura seductora que existe en el manejo libre del color y la línea, los vestidos de mujer de los últimos años han obedecido principalmente al sentido de "lo correcto" y de "lo útil". La moda ha sido, antes que otra cosa, "razonable".

No existe acaso mujer que no haya escogido entre tres telas deslumbrantes la más oscura, la más seria; aquella que pudiera usarse sin desdoro a través de varias estaciones. El armario de una mujer discreta ha revestido una monotonía insufrible; los vestidos de "todo poner" se han parecido unos a otros de un modo desolador y tedioso.

Las angustias financieras, las amenazas de guerra, las crisis privadas, todo ha conducido al vestido "práctico", que a su vez nos ha acompañado a la oficina, al restaurante barato, a la fiesta en familia, al cine o al club de moda durante varios años.

Se han vivido estos años de ayuno con estoica firmeza. La mujer se olvidó de los oros y las plumas y las lentejuelas; el comercio y la industria tomaron rumbos mesurados bien ajenos al arte; se fabricaron tan sólo vestidos que pudieran servirnos "largo tiempo". De aquí que las actuales colecciones nos hayan sorprendido tanto, y que en el fondo clientes y comerciantes se encuentren de improviso ante un mundo nuevo.

Cuando hemos visto desfilar los trajes bordados, los grandes vestidos de noche cubiertos de lentejuelas, las pedrerías junto a los escotes y los tejidos metálicos de inconcebible precio, nos ha parecido despertar de un letargo. Se nos ha impuesto en todo su esplendor el lujo de antes de la guerra, la refinada coquetería de las plumas, las moñas de cinta a los dos lados de la cara, los altos lazos sobre la frente, las bandas anudadas a la espalda, los sombreros enormes, las colas y los guantes largos.

Se han abierto de par en par puertas cerradas desde hace largo tiempo, y por ellas se ha precipitado cuanto de frivolidad se fabricaba en épocas remotas. Cintas, encajes, tafetanes, tules, y todo lo que rechazó de ordinario el "buen sentido" de la mujer discreta.

Acaso en todo desbordamiento artístico exista siempre un caudal de energía creadora incontrolable, una avalancha hirviente de motivos que resisten, por su propio empuje, al orden y al método...

Si esta moda que de nuevo ha puesto en las venas el amor del lujo ha de llegar el año entrante, nadie lo sabe. Acaso muera por exceso de vida. Pero es lo cierto que hemos presenciado un espectáculo magnífico y secretamente anhelado por todos.

En realidad no se ha hecho más que empezar. Los artistas preparan bordados sin cesar, los dibujantes trabajan sin descanso para las colecciones de febrero, ahora mismo, apenas iniciada la temporada de invierno. La industria entera del bordado se reorganiza; las obreras que habían emigrado a otros oficios vuelven a los nuevos talleres y adiestran la mano para dar abasto a las órdenes de Norteamérica.

Todo este nuevo modo de hacer, todos estos modelos bordados se han hecho sin cálculo, volviendo la espalda al interés inmediato. Lo importante ha sido reaccionar contra el vestido liso, copiable en cantidades, al alcance de todas las manos. Para éstos ha de necesitarse al bordador que ponga su sello definitivo sobre la tela, y cada mujer ha de venir vestida como "ella misma".

No podía tampoco suceder de otro modo. El volumen de inspiración que ha proporcionado la Exposición, tenía que traducirse en expansiones de esta índole. La Torre Eiffel iluminada en toda su maravillosa urdimbre, las orillas del Sena vestidas de edificios pintorescos o sublimes, las aguas lanzadas hasta el cielo en todos los colores imaginables, toda esta feria de ensueño ha sido copiada en los brocados metálicos, en los terciopelos, en los bordados.

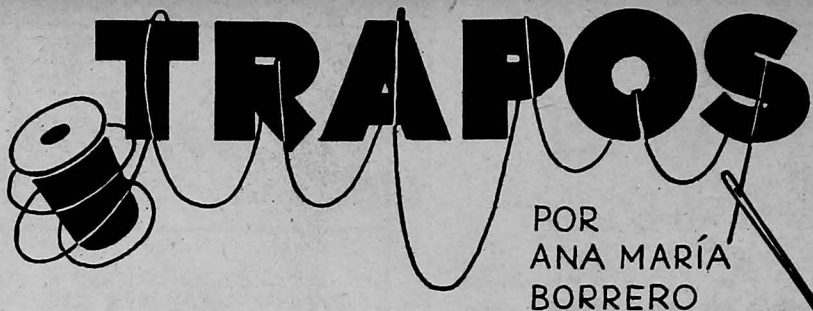
De todas las colecciones presentadas ninguna sin embargo como esta que acabamos de visitar. Sin traicionar sus líneas impecables, Molyneux ha reunido lo mejor y más bello que ha producido Francia en estos días para formar su colección, la más importante y luminosa de todas.

La sorpresa más grande ha sido la mujer escotada y con sombrero. Enormes sombreros de terciopelo rojo, negro, color frambuesa, anchas alas de terciopelo verde oscuro, adornadas de plumas de igual color; turbantes de terciopelo turquesa con vestidos de terciopelo negro; boinas de terciopelo color violeta con vestidos color orquídea; anchas alas de encaje negro...

A la sorpresa de los sombreros con vestidos de noche, ha seguido la de la línea extremadamente estrecha en los trajes de día. No hay un pliegue ni una arruga a lo largo del cuerpo. Las mangas ceñidas hasta la muñeca, montadas sin frunce alguno, y las espaldas atravesadas por incrustaciones o bordados, pero siempre apretaditas al cuerpo.

Los abrigos de tarde en muchos casos vienen cerrados delante por zippers que suben hasta el cuello, y llegan al tobillo a pesar del

TRAPOS



POR
ANA MARÍA
BORRERO

LA Suntuosa Colección de Molyneux

vestido interior que ha de ser más corto. La silueta en esta casa es la mujer misma. Nada altera la forma del cuerpo, ni podría mejorarla si no fuese perfecta. No han existido mujeres gordas en la mente del modelista, que trabaja extasiado para las elegantes de peso mínimo...

Los colores son propios de Molyneux, como siempre. El color gris ceniza se ha usado en lanas y en rasos magníficos, como en la fotografía que hoy brindamos al público por especial cortesía de esta casa. Los verdes, el *vert Derain* sobre todo, que es mezcla de azul, de gris y verde, se usa a todas

horas en lanas y en sedas, así como el mostaza, que va adornado de astrakán o de piel de nutria teñida.

Las lanas negras vienen incrustadas de lanas oscuras, color de vino, de ciruela, de "pasa". No es comercial el vestido de Molyneux, y por eso lo prefieren las clientes *chic* de Francia y Londres. Su línea es demasiado sencilla para ser explotada con éxito; sus colores demasiado discretos. Aun así, su colección enorme se compone de vestidos lujosos de tejidos metálicos en tonos de rosa vivo, de azul celeste, de malva y de oro. Los terciopelos se suceden sin cesar, ya en vestidos ceñidos de estrecha cola, como en capas largas que cubren el cuerpo, de cuellos fantásticos de *renard* de plata.

Para contentar a las clientes que se quejan de los vestidos de noche demasiado estrechos, Molyneux hace también sayas anchas. Unas en encaje negro sobre raso blanco, como usara en su primera juventud Cecile Sorel, y otras en encaje negro sobre terciopelo negro o rosa. También el grueso *satín duchesse* que ya usara el año pasado, se ha empleado en tonos de oro y de ceniza.

¿Quién pensó en raso gris para la noche? Quizás vuestras abuelas, y por eso Molyneux lo ha lanzado, con plumas grises, con éxito enorme. Otros son de tul o de faya gruesa o de terciopelo de Lyon, crujiente como tafetán engomado. Estas sayas vienen sobre flejes bien estilo Segundo Imperio y despiertan el aplauso entusiasmado del público que llena los salones.

Otra característica de los nuevos trajes de esta casa es que vienen drapeados transversalmente, sobre el talle y la cadera, y alguno simula un "polisón" hecho con gazadas de la propia tela. Aparte de estos pliegues que ciñen sin engordar el talle, la saya parte estrechísima y corta.

Los cuellos son altos, ceñiditos, sin importancia. El caso es que el vestido sea lo más liso posible. Los hombros no se advierten, ya que la manga está pegada sin frunce alguno. Esta es siempre estrecha y larga.

Las alianzas de tonos opuestos han sido formadas por mano maestra, como puede probarlo un lindísimo vestido de lana color orquídea rosa que lleva boina y ancho cinturón de terciopelo violeta. Los trajes negros soportan el colorido violento del rosa de moda, llamado "rosa chocante" en muchos sitios, y del rojo amarillo y del frambuesa.

Cada modelo es un cuadro. Viene un traje de *lamé* color de rosa y plata cubierto por amplia falda de encaje de sombra negro, y desde luego acompañado de un gran sombrero de encaje negro. Un traje de raso color azufre lleva un ramo de rosas rojas.

El terciopelo zafiro de una *toilette* de noche lleva la caricia de una rosa en el pecho y un sombrero de *crozes* color orquídea. Aquel otro de *lamé* negro y oro va terminado por un turbante de terciopelo turquesa y grandes collares de oro.

Vestidos de encaje negro se suceden sobre fondos de plata y llevan anchas bandas de terciopelo color cereza, y otro, el más suntuoso de todos, de terciopelo zafiro, lleva en los hombros dos enormes paraísos de igual color semicubriendo las espaldas.

Como si no bastase, los *lamés* y los encajes han sido rebordados de brillantes y tubos de cristal color de oro. No sabemos al fin de qué telas se trata, tan ricas aparecen en el desfile incesante de nuevos colores y nuevas formas.

De día se ha usado ampliamente del *jersey* de lana y de seda y de las trenzas negras que cubren por entero algunas faldas. En realidad la mayor parte de los vestidos, y los mejores, son de lana. De la extrema sencillez de éstos se pasa al esplendor de los trajes de noche, donde no se ha economizado ningún esfuerzo.

Al terminar tenemos la impresión de que todo es terciopelo y oro, y de que estas señoras son aquellas mismas "hermosas" de 1900, que dentro de un instante han de venir a cenar "chez Maxim"... Acaso del famoso restaurante vecino se han desprendido los recuerdos como un perfume de jazmines y han venido a inspirar la obra del artista...

En las manos todas las vanidades, todas las fruslerías y todos los tesoros, será sin embargo en extremo difícil no errar. Es menester que haya arte en todo, en la factura, en los colores, en las líneas, ahora que ha muerto el *ensemble* y que cada mujer ha de pintarse su propio paisaje.

Pero aun vecinos al error, habrá más recursos, más excusas. Acaso este invierno sea menester estar extravagantes para estar a la moda.

Aprovechemos, pues, el permiso que nos da París para volvernos locos combinando colores y telas y formas, antes de que nos demos cabal cuenta de que para vestirnos como en 1900 necesitaríamos los capitales de aquella época...

Ana María Borrero

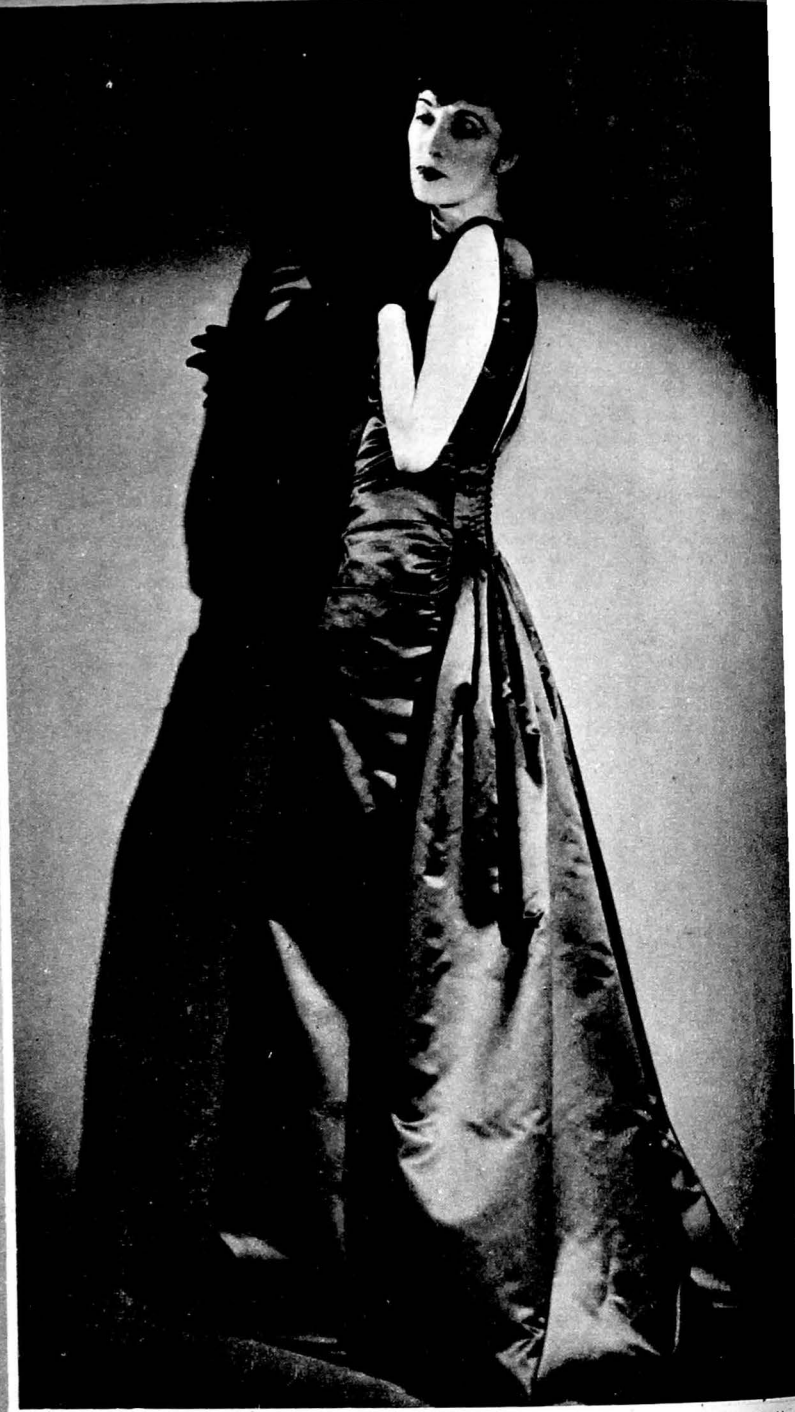
París, septiembre 1937.

ALGUNOS MODELOS DE LA ACTUAL COLECCIÓN DE MOLYNEUX

Por el momento no existen muchas fotografías de la actual colección, pero las cuatro que nos remite esta casa bastan para formarnos una idea de las líneas principales lanzadas por el capitán Molyneux para este invierno. El traje de día sumamente ceñido y el traje de noche de línea estrecha y el de saya ancha de raso o faya. También nos ilustran sobre distintas combinaciones de color sumamente interesantes para la mujer que quiere vestirse a la moda de este instante.

París, invierno 1937.

Paul Molyneux



Vestido de noche en "satin duchesse" verde "Derain", y pequeño sombrero de plumas de avestruz negras.
Cortesía de Molyneux.
(Foto Kollar, París).



Gran vestido de baile de grueso raso gris perla, de tendencia 1889. Adorno de cabeza de plumas grises.
Cortesía de Molyneux.
(Foto Kollar, París).



Abrigo de calle, de lana color ciruela, con el nuevo largo, hasta el tobillo, lanzado por esta casa. El vestido de abajo es de lana negra como el astrakán del adorno, y todo el cuadro terminado por un clavel rojo, prendido al pecho.
Cortesía de Molyneux.
(Foto Dienes, Paris).



Gran traje de noche en terciopelo negro, adornado de cintas de terciopelo rojo geranio. Enorme sombrero "Boldini" en fieltro "taupe" negro y guantes largos negros.
Cortesía de Molyneux.
(Foto Kollar, Paris).



Una de las características de la actual colección de esta casa es el traje de lana de color. El modelo presente es de lana verde "Derain", con astrakán negro. La ancha banda a la cintura completa el conjunto de extremada sencillez y elegancia.
Cortesía de Molyneux.
(Foto André Dienes, Paris).

Lave Los Riñones de Ácidos y Ponga fin al Levantarse de Noche

Viva una vida más sana, más feliz— más larga

Cuando por 40 centavos puede usted conseguir un estimulante y diurético sumamente eficaz e inofensivo que le lave los riñones de los venenos y ácidos que los están minando ¡por qué continuar interrumpiendo su sueño tranquilo con las levantadas de noche?

Pida simplemente en su farmacia un frasco de las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem— pero convéngase de que son MEDALLA DE ORO— el verdadero Aceite de Haarlem de Holanda. Otros síntomas de debilidad de los riñones e irritación de la vejiga son el dolor de cintura— los ojos abotagados— los calambres en las piernas— las manos sudorosas— la orina escasa o ardorosa.

CALLOS

Extirpados Con ACEITE DE RICINO

No continde usando las peligrosas navajitas y los molestos emplastos callicidas. Un nuevo líquido llamado NOXACORN elimina el dolor en 60 segundos. Seca los callos en tal forma que no salen más. Contiene aceite puro de ricino, yodo y alcanfor. Completamente inofensivo. Fáciles instrucciones con cada paquete. Un frasco de 35 centavos evita grandes sufrimientos. Su dinero será devuelto si NOXACORN fracasa en extirpar cualquier callo o callosidad. Distribuidores en Cuba.—Droguería de Johnson, Habana.

Tratamiento Casero para Conservar un Cutis Juvenil con Cera Mercolizada

Deje que la Cera Mercolizada embellezca su cutis, como lo ha hecho a millares de otras encantadoras mujeres. Use la Cera Mercolizada todas las noches— como si fuera cold cream— palmeándose vigorosamente el rostro, el cuello, y los brazos. Bajo su acción la capa de piel exterior se irá pelando y cayendo poco a poco descubriendo un cutis nuevo, más juvenil, más suave y radiante de belleza. Hace desaparecer todas las impurezas de su rostro.

Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p. m. previo turno

Telf. F-5728

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

VEDADO

HABLADURÍAS por "EL CURIOSO PARLANCHÍN" ADENÁS DEL BOSQUE, NECESITAMOS, NO DESTRUIR, SINO CONSERVAR Y MULTIPLICAR NUESTROS PARQUES

Al señor Presidente de la República.

Al señor jefe del Ejército.

Al señor alcalde de La Habana.



ACE muchos años, allá en los tiempos de la colonia, publicó el insigne profesor, novelista y costumbrista Ramón Meza— que fué también, según lo ha calificado certeramente Julio Villoldo, uno de nuestros más esclarecidos urbanistas coloniales— un artículo titulado *La primera piedra*, en el que pintaba y censuraba la costumbre muy hispanocubana de inaugurar solemnemente con discursos, músicas, banderolas y voladores la colocación de la primera piedra en obras públicas proyectadas por el Estado. En forma tan *lijosa* era colocada la primera piedra de un edificio destinado a oficinas, hospital, escuelas; o de una carretera, o de un parque, o de un monumento. La piedra, con su inscripción alusiva, en la que, desde luego, aparecían los nombres y cargos oficiales de todos cuantos habían participado en la elaboración del proyecto, quedaba allí, días, meses y años, sin que jamás se colocasen sobre ella ni junto a ella, la segunda, ni la tercera, ni las siguientes piedras. La grandiosa obra, tan rimbombantemente inaugurada, quedaba en proyecto para *in aeternum*.

Aunque en los tiempos republicanos hemos sido más pródigos que durante la colonia en la realización de obras públicas iniciadas, no faltan, sin embargo, primeras piedras únicas, que continúan viviendo la soledad del día en que fueron colocadas, sin gozar de la compañía de otras piedras hermanas.

Pero si en la República no son tantas las piedras primeras que se quedan solitarias, ocurre que muchas obras públicas se comienzan, y hasta se ejecuta parte del trabajo, de tal manera que da la impresión de que la obra se encuentra ya muy adelantada, casi al terminarse, faltando únicamente, pequeños detalles; y la obra se inaugura, no menos solemnemente que cuando antaño se colocaba la primera piedra. Mas, después que se ha inaugurado en esta forma que los empresarios cinematográficos calificarían de *preestreno* o *preinauguración*, no se da un golpe más; y algo peor, se deja totalmente abandonado lo ya hecho, perdiéndose de este modo el impulso inicial, el trabajo y el dinero invertidos.

Me sugiere estas consideraciones la *preinauguración*, recientemente celebrada, del Bosque de La Habana, idea felicísima que desde hace muchos años acariciábamos cuantos nos interesamos por el progreso urbanístico de nuestra capital y también por la salud y esparcimiento de sus vecinos y visitantes.

Ya casi puede decirse que La Habana tiene un bosque en construcción; pero, entiéndase bien, nada más que *en construcción*. Esto, dada nuestra tradicional incuria y el anhelo grande que teníamos de poseer un bosque, es algo, pero no es todo. Se ha da-

do un gran paso de avance. Pero faltan muchos, muchísimos, como lo reconocen los propios ingenieros Ruiz Williams y Maza, directores de la obra: árboles en cantidad; caminos y veredas para automóviles, caballos, peatones, bicicletas; rincones de descanso y tranquilo esparcimiento; glorietas y cenadores, etc., etc.

A los que nos encontramos verdaderamente entusiasmados con esa obra, porque hemos sentido, y sentimos, la urgencia que La Habana tenía de un bosque, como la tiene también de numerosos y pequeños parques repartidos por todo el perímetro del término municipal, nos asaltan el temor y la duda de que la obra se pasmé, no se lleve adelante y tampoco se conserve lo poco hecho hasta hoy. No es porque falte buen deseo a sus iniciadores y constructores; pero unos y otros son criollos, y es difícil que el criollo se quite de encima lo que constituye nota típica de su carácter: la apatía e inconstancia para terminar las obras que emprende, preocupado siempre por la satisfacción inmediata de necesidades personales, de familia, de grupo o partido.

Temo, también, que falte el dinero; no, precisamente, por carencia absoluta del mismo, sino porque compromisos políticos y gubernamentales obliguen a gastarlo en otras atenciones.

Además, no creo que exista aún, entre nosotros, una conciencia definida, precisa y arraigada, en gobernantes y gobernados, del bien público colectivo, ni de lo indispensable que es a los habitantes y visitantes de una ciudad capital de la importancia de La Habana, el procurar, en todo momento, y siempre progresivamente, su mejoramiento urbanístico.

También pienso que ni gobernantes ni gobernados creen de veras que así como el individuo necesita tener sus pulmones en perfecto estado para vivir, las poblaciones de toda índole, y mucho más las ciudades populosas, requieren buenos pulmones, que son los bosques y los parques.

Igualmente, por último, aun no estoy convencido de que el criollo sienta amor por los árboles; y bosques y parques sin árboles, no son tales, sino desiertos de cemento y tierra, contraproducentes para lograr los fines a que se les destina.

Se ha dicho y repetido que Cuba es un país de viceversas, contradicciones e incongruencias.

Y nunca más cierta esa afirmación ni oportuno ese juicio que en el asunto a que vengo refiriéndome.

Se inicia la construcción de un bosque para La Habana; pero no como obra que obedece a un plan preconcebido y que persigue finalidades precisas y estudiadas, sino como algo hijo tan sólo de la ocurrencia casual o del capricho de unos cuantos individuos, pues lo natural y lógico es que antes de haberse empezado a construir el Bosque de La Habana, o por lo menos, al mismo tiempo, se llevase a cabo el arreglo y arbolado de los poquitos parques.

(Continúa en la Pág. 54)

UNGÜENTO CADUM PARA LOS GRANOS

EL UNGÜENTO CADUM hace que los granos se sequen y se desprendan, dando la piel blanda y suave. Es calmante y antiséptico, y empieza a cicatrizar tan pronto como se aplica. Durante muchos años ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), granos, furúnculos, úlceras, erupciones, urticaria, ronchas, almorranas, comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, lastimaduras, aspernes de la piel, postemillas, escaldaduras, sarpullido, quemaduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

NERVO-FORZA

Da a los Hombres energía y robustez, a las mujeres esbeltez y buenos colores.

¡¡ ASMA !!

AHOGO-BRONQUITIS

Duerma un sueño tranquilo y reparador.—3 cucharadas al día del ANTIASMATICO

FOSFOMARTIOL

Le proporcionarán ese placer. Descongestionan los bronquios. Venta en droguerías y farmacias.

¡Una Obra Sensacional!

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

Una interpretación de la realidad cubana

Por Emilio Roig de Leuchsenring

2 Volúmenes

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones de capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

Coopere con nuestro clima. AGRADE al TURISTA

**Blanquea..
Embellrece.
Purifica.**

Tamaño: 15¢ 25¢ 50¢

ESPAÑA

BAJO LAS BOMBAS

REPORTAJE POR ALEJO CARPENTIER

IV.—MADRID, 1937...

Descubrimiento de una ciudad.—

Rondan por tu cielo halcones,
que precipitarse quieren
sobre tus rojos tejados
tus calles, tu brava gente.
RAFAEL ALBERTI.
(Romancero de la guerra
de España.)

UESTRA primera noche en Madrid fué relativamente tranquila. No salimos del hotel, ya que Corpus Barga nos advirtió que "estábamos en ciudad en estado de guerra" y que no era oportuno hacerlo después de las nueve, mientras no tuviésemos nuestros salvoconductos debidamente extendidos y legalizados... A las seis de la mañana fuimos despertados por un cañoneo intenso aunque lejano y por algunas salvas de ametralladora. Pero ya las tinieblas de una noche más—¡cuántos dirán en Madrid: "ha pasado una noche más!"—se habían disipado ante el sol espléndido que tife de oro los celajes de la meseta castellana. Ya podíamos emprender el segundo descubrimiento de una ciudad transfigurada por la lucha.

En su aspecto meramente humano, el despertar de Madrid se asemeja al despertar de cualquier urbe en tiempos de paz. Los trabajadores de obras públicas realizan su faena habitual, haciendo rodar latas filarmónicas a lo largo de las aceras. Los tranvías organizan el ritmo de su periodicidad. Los últimos barrenderos desaparecen misteriosamente, llevando su escoba en el hombro, como brujos sorprendidos por el canto de un gallo. Los gatos nocturnos, con las retinas contraídas, organizan su retirada ante la aparición de los primeros perros. Las ventanas se abren, y en el aire fresco de la mañana nacen y crecen risas de niños...

Sin embargo, estamos en una ciudad martirizada, en una ciudad cuyas calles, cuyas casas, cuyo suelo, han sido arados por la muerte. Aunque los obreros madrileños renuevan cada día su labor de Danaides, consistente en retirar escombros, apuntalar murallas inestables o rellenar huecos tan profundos que llegan hasta los túneles del Metro, no les ha sido posible borrar totalmente las huellas de los bombardeos, reconstituyendo el paisaje urbano en su integridad. La Puerta del Sol, la Gran Vía, la calle de Alcalá, parecen haber pasado por un terremoto. Los edificios presentan resquebrajaduras de treinta metros de alto. Estatuas decapitadas y caballos de bronce suspendidos en el vacío. La torre de la Telefónica, milagrosamente sostenida en equilibrio, está atravesada de parte a parte por innumerables obuses. En la Puerta del Sol, dos casas de varios pisos han quedado reducidas a cuatro paredes negras plantadas en un yermo. Una fachada de la Casa de Correos está totalmente estropeada por una explosión. El Museo del Prado ha sido herido por bombas incendiarias. Sólo quedan ruinas del Café Cristina, en la calle Mayor. Una bomba caída en los alrededores de Ato-

cha ha suprimido—¡la palabra es exacta!—la mitad de un *building* de siete pisos, cuyas habitaciones quedan abiertas sobre la calle como los cuartos de una casa de juguete. La Carrera de San Jerónimo presenta idénticos cuadros de devastación... ¡Hasta la histórica Cibeles ha sido rota por los obuses!

—¡Esto no es nada!—me dice Herrera Petere—. ¡Cuando vean ustedes el barrio de Argüelles!... Estábamos en aquel instante junto a la estación del Metro de Correos. Diez días después un obús caería en aquel mismo sitio, matando a quince personas.

Los tres cochinitos.—

Por una razón íntima y sentimental quise ver la plaza del Mercado del Carmen donde, en otras épocas, había venido varias veces al alba, con una amiga, para comprar frutas recién traídas del campo...

Las naves del mercado han desaparecido, transformándose en unos cuantos montones de escombros reunidos entre sí por cañerías atrabuzonadas. Las casas que las rodeaban han perdido hasta su aspecto de casas, asemejándose más bien a terrones de azúcar que comenzaran a derretirse en una taza de té hirviendo. ¡Pobre Mercado del Carmen!...

Unos niños juegan entre los escombros. Cantan. Me acerco para oír lo que cantan... Y en medio del paisaje de guerra, surgen, conmovedores, increíbles, los tres cochinitos de Walt Disney, primos del ratón Miquito y del gato Félix. La música que popularizaron los tres héroes del dibujo animado hace girar ahora una rueda de chiquillos asidos de la mano. Es el tema que conocen todos los chiquillos del mundo, pero con palabras nuevas. Palabras que hablan del "lobo malvado" transformado en artefactos de muerte:

Quando pasa la aviación
la aviación,
la aviación,
Tira balas de cartón,
de cartón,
de cartón,

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja.

...¿Creéis que a un pueblo de este temple se le puede dominar por la violencia?...

Alberto Aguilera.—

A cien metros de la Plaza del Callao se inicia una zona militar cuya visita resulta más emocionante que la de los propios campos de batalla—Guadalajara, Brunete—en terreno descubierto. Más emocionante, porque constituye uno de los puntos neurálgicos de la defensa de Madrid, y porque la violencia de la lucha se hace más evidente aún sobre una decoración casi irreal de casas y de calles arruinadas, que conservan, a pesar de todo, algo de su aspecto pasado.

Después de trazar innumerables zigzags entre los enormes parapetos de concreto, superpuestos y escalonados, que transforman las calles en un laberinto de barricadas inexpugnables; después de dejar a nuestra izquierda el Cuartel de la Montaña, roído y enne-

(Continúa en la Pág. 54)

Quítese la venda...



No cierre los ojos ante la realidad.

El sol brilla, la vida es bella, la juventud ofrece su tesoro sin par. Goce de la vida sin temor a que un contratiempo, una imprudencia, frustre sus ilusiones más placenteras. Confíese a Patentex, el infalible antiséptico y descongestivo alemán cuyos resultados son siempre eficaces. Solicite folleto ilustrado.

Distribuidores para Cuba:

CÍA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY



**¡Perdió Su Sonrisa!
Por Usar un Denti-
frico a Medias**

La piorrea ataca a 4 de cada 5 personas mayores de 40 años. Aparte de afean su apariencia, reblandece sus encías y les da un aspecto repelente. Una pasta dentífrica a medias—de esas que sólo limpian los dientes—no puede protegerle contra la piorrea u otras afecciones de las encías. Para conservar la hermosura de su sonrisa, use usted pasta dentífrica FORHAN'S. Por contener un ingrediente especial que resguarda a las encías contra infección, Forhan's conserva el brillante esplendor de la dentadura y la salud y firmeza de las encías. ¡Defienda a su sonrisa con Forhan's! ¡Compre hoy mismo un tubo!

7FS9

Forhan's
ES DE DOBLE ACCION
*Limpia la Dentadura
Conserva las Encías*
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

DOCTOR
JOSÉ F. DE POO
CIRUGÍA GENERAL
CONSULTAS:
DE 1 A 3
10 de Octubre, 68, bajos.
Teléfono M-2093

Para el pronto alivio de la
INDIGESTIÓN y la ACIDEZ
los Médicos Recetan
BiSODOL

BOTICA
PENETRO

Hoy mismo al pasar por su Farmacia
Compre una cajita o un tarro de PENETRO, el Bálsamo Penetrante y Vaporizante. Utilísimo para resfriados y catarros nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENETRO, el Bálsamo Penetrante.

Use Pastillas **PENETRO** para la tos.

Las ARMAS de FUEGO
necesitan este aceite especial
LUBRICA LIMPIA EVITA LA HERRUMBRE
ACEITE 3-en-UNO



FEMINIDADES



POR LEONOR BARRAQUE



Anhelos de Paz

DE REGRESO de una mirada al mundo, las lágrimas ruedan, el alma vibra con dolor, el pensamiento se hace preguntas severas y dolientes como quejas, y queda tras todo esto un sabor de amargura que desconcierta y abate. ¿Dónde se ha ido el espíritu?, es lo primero que reclama la curiosidad; ¿en qué se ha transformado el hombre?, nos decimos frente al paisaje. Y es que busca uno porqués de sensibilidades y hay ausencia total; aspira uno al individuo ángel y la evolución se realiza a la inversa. ¡Qué irónico y sangrante escuchar de idealismos con el rifle entre las manos y el cañón enfilado! ¡Qué mentiras tan torpes hablar de superación matando y destruyendo! Corre el contagio de la pólvora y ascendemos en el ataque, para dejar enterrado entre el fango todas las consideraciones de lo humano. Entronizamos como algo natural el vértigo de suprimirnos cuando nos estorbamos y se aúnan los hombres para hacer planes de guerra que sustituyen y desplazan los concilios de paz. La tierra toda parece que se afana en un trajín de destrucción, y cuando alguien osa predicar con serenidad y clamar por la fraternidad, hasta en ello hay polémica, ¿será ficticio, maniobra o buen deseo?; la duda en todo aquello que une y no desata, en todo aquello que huele a olivo y no a metralla. Es la evidencia de almas descompuestas gravitando sobre el universo todo, el individuo hecho materia dominando el cuadro con las furias desnudas de su apocalipsis. Lo que parece farsa de la peor especie es que se hable de sueños de renovación sana, sucio y enlodado cuanto está en la escena, cosa de orates solucionar problemas de vida sembrando muerte. Si entre las manos el lápiz se calcula por ambición y se metalizan las ideas, de seguro que rodamos enlazados a los hechos, pero si el espíritu reclama, habla y ordena, pasa uno por todo esto asqueado y como el que huye de contagios que aterran. Ya no se debate nada

en terreno sereno y con la sola potencia de la razón—que es bien de todos—ya no hablan voces suaves lecciones de pura escuela, ya no se basta el hombre en lo que trae consigo, es menester sumarse garras, confundirse con las fieras y comprando en cada esquina una espada de buen filo salir a los caminos pretendiendo vencer porque se quiere y no porque es lo justo. El triunfo, el buen triunfo, buscado y rebuscado de este modo, hace bien en negarse, sería plasmar en carne de hombre todas las garras de la furia, arrancar de su sitio la conciencia para llenar su hueco con lava que derramada sobre el mundo que me a la plaza de tonificar.

Y de aquí, de todo esto, que se escapa como llanto incontentible contemplando a los hombres en su tragedia de adiós, viene un día y otro día a buscarnos como único remedio, como acaso la sola salvación, aquello que nos dice "hagamos madres conscientes, mujeres que abarquen los ríos de sangre que empapan la tierra, y quieran y sepan hacer seres puros, sólidos y sanos, el alma abierta para amar, sorda para los rencores". En lo educativo fuerza es individualizarnos, dejar lo colectivo para cuando estemos hechos. Desde cada rincón que nos albergue labrar y meditar en nuestro propio yo, extendiéndolo al hijo como parte de uno mismo. Hoy más que nunca precisa el hogar como una catedral, más que jamás mujeres que se abran al divino deber de reeducar la vida, fomentando paz en el cultivo de los suyos, que serán más tarde fruto del gran mercado. Viene la cosecha descompuesta desde un principio por el mal abono, por el poco riego, por sistemas viciados; aquello se da a "capricho" y lógico parece que guarde miseria en sitio de lo próspero. La ortiga se está metiendo por todas las veredas y no sabe uno paseándose y observando dónde el huerto y dónde el matorral. Y es que buscamos y no las hallamos manos hábiles que de aquello se cuiden, que se den el empeño preocupadas y alertas por un fin que florezca sin máculas ni vicios: el hombre fruto de bien y no tallo hueco.

Y así mal hecho, mal logrado, lo lanzamos al mundo y el mundo se encarga de encontrarlo, de nutrirlo con savia de odios y maldades. Ya es tarde para rescatarlo, sobre las propias madres ciegas y sordas en la mañana de la vida, caerá al atardecer la tormenta del hijo en el error. Si lloran ellas a lo infinito ¿cómo no percibirlo el mundo que de igual duelo se queja?

¿Qué hacer?, se pregunta uno, y el asunto se simplifica a lo ya anunciado: apresurarnos a revisar la obra maternal inyectándole tanto como ternura—quizás si mayor dosis—serena conciencia de su responsabilidad por el hijo y derivado de ello por aquellos que con el hijo viven. No frenos como dirían los cáusticos, limpiéza para el alma como quisimos ponerla para el cuerpo, alimento al espíritu como luchamos por el manjar a sostener. Vitaminas de virtud tantas o más que aquellas que hoy se dicen imprescindibles para el vivir. Luz por dentro y habrá reflejo al exterior. Salud en lo íntimo y nadie querrá probar la sequedad del plomo y los envenenamientos destructivos del odio y hasta del crimen. Recetas de paz para que el mundo no agonice y con él la humanidad.

Leonora Barraque

PENSAMIENTOS

Hay ciertos rasgos en vuestro carácter que pueden descubrir al observador toda la historia de vuestra vida.

SHAKESPEARE.

Algo es para un alma desdichada el que la persona que labra su desdicha le deba toda su ventura.

VILLOSLADA.

JAY DE LOS VENCIDOS!

Por Ricardo León

¡Ay del que, a un tiempo iluso y generoso, por la justicia y la verdad se esfuerza derribado a los pies del poderoso: la justicia es la ley del victorioso, el derecho es la fuerza!

Sé fuerte hasta la muerte, que al más bravo no le valen soberbias leoninas si le ven flaquear. Hay guillotinas donde el cuello del rey siega su esclavo. Todo el que caiga ha de pasar al cabo por las horcas caudinas.

Hoy lo mismo que ayer, igual mañana, los hombres rige el implacable acero; la espada tiene sed de sangre humana, y el lobo de la sangre del cordero.

¡Ay de aquel que en pacíficos vellones nace sin garras, sin agudos dientes, sin colmillos ni púas ni aguijones, y nunca ruga como los leones o no se arrastra como las serpientes!

¡Ay del que nace para yunque y tajo! ¡Ay de todos los tristes de la tierra, los pobres, los humildes, los de abajo, carne de esclavitud para el trabajo y carne de cañón para la guerra!

¡Ay del prócer también si no es tirano, del que es acero, pero no es cuchillo, y tiene alas, pero no es milano; ay del que es fuerte y a la par humano, ay del que es hierro, pero no es martillo!

Mas, sobre todos, ¡ay de quien no advierte que hay un Supremo Juez de juzgadores, que hay otra ley sobre la ley del fuerte; que al pasar los umbrales de la muerte los vencidos serán los vencedores!...

VENTANAS DE COLORES

VANIDAD Y EGOÍSMO

POR MERCEDES PINTO

DE NUEVO "vanidad"? Sí; porque la consideramos el mal del siglo. El arte—si así puede llamarse—de aparentar mantos de púrpura con capas de papel de seda. Arte histrionico que oculta la pequeñez, la mediocridad y la vanidad, con la cáscara dorada que engaña a los ignorantes y hace temblar de envidia a los incautos. Vanidad hinchada en la nada, apoyada en la pared que otros levantaron, comedora de frutos que sembraron otros y que ella sola disfruta por su atrevimiento. La vanidad se exalta por un traje, por una herencia, por un nombramiento, y estalla en chispas pirotécnicas para llamar la atención, para recibir homenajes, con el solo objeto de que el mundo se entere... La satisfacción que causa el premio merecido, es interna; alegría que baña el corazón, que se disfruta íntimamente, que se goza entre los seres que más nos aman... La vanidad requiere público, para dejarlo anonadado de poderío, para pasear ante él las lentejuelas del bienestar de que los demás carecen... Se puede ser muy feliz, y sentirse muy alegre, y recibir de la vida muchos beneficios, y ser todo esto para nosotros solos; pero este goce de la sencillez, aunque lo reconozcamos como premio a nuestra labor o a nuestras obras, lo disfrutamos con placidez y con el descanso que viene después de la fatiga. "Soy ahora feliz, pero he luchado por conseguir esta felicidad..." o bien "He visto premiada mi labor, pero trabajé y sufrí por realizarla..." Esto es lo lógico, lo sano, lo natural. Estar satisfecho del triunfo. Contento del premio concedido al afán. Alegre y feliz por haber llegado a la meta. Pero en este sentimiento existen tres cosas que lo diferencian de la vanidad. Primero: que existe el esfuerzo, el sacrificio y el trabajo anterior al premio. Segundo: que éste no significa inflación, ni da superioridad ofensiva sobre el resto de los seres. Tercero: que no precisa—y antes lo rehusa—del conocimiento ni de la admiración externa para su disfrute; y así vemos que después de recibir el premio Nóbel, por ejemplo, que destaca el nombre de los hombres de excelso valer, los sabios siguen investigando, los autores estrenando, los escritores lanzando nuevos libros, como demostración de que el valer que mereció la distinción, no ha desaparecido con la fama y que continúa en acción para afirmar cada día la justicia de la mención... La vanidad finge, miente, engaña... La del aristócrata se apoya en los muertos para poder surgir. Un abuelo lejano fué héroe o pirata, santo o ladrón, pero fué algo. Hizo, significó, surgió con su propia labor y con sus obras, ¡buenas o malas!, ¡merecedoras de premio o de castigo!; pero *suyas*, y el nieto y los nietos de sus nietos recogen el homenaje que ellos jamás han merecido y se pavonean con él sin saber siquiera lo que significa el colgarse trofeos que otros supieron ganar... Conde, duque o marqués son nombres vanos cuyo sentido pueril corresponde más bien a otras

edades, pero todavía pudieran representar alguna cosa para el que la mereció por sus hazañas, nunca para el que los recoge y los exhibe sin haber soñado en merecerlos, sin haber igualado o superado aquellos hechos, y ostentándolos—comprados o heredados—con la misma injusticia e igual locura vana que si usara sobre su uniforme el soldado bisoño, la cruz que se ganó su bisabuelo al tomar una fortaleza, o se hiciese llamar "doctor" el nieto necio y analfabeto, fundándose en el título que, a fuerza de estudiar, ganó su abuelo...

Vanidad que hincha; vanidad que envenena; vanidad que ciega y que hace alzarse sobre arena movediza castillos de viento que deslumbran, sin embargo, con las luces fantásticas de la vanidad. La belleza y el dinero enfatúan también. Hay mujeres hermosas, desagradables a fuerza de ser vanas; desdenando a las feas, burlándose de los defectos de las demás, ignoran que el complemento de su belleza sería la sencillez y la generosidad. Una mujer altiva, burlona y desdenosa es indudablemente la mitad de bonita, pues, para hacerse perdurar la belleza y la elegancia sólo existe un camino, y es el de la ternura piadosa para todo lo que quede "en grado menor". La fealdad, la pobreza, la timidez, la insignificancia, cuando se siente realzada por el triunfador, forma en el coro de las alabanzas; de no ser así, se convertiría en la trailla lúgubre que aulla y a veces hasta muere.

La posesión del dinero suele dar también una terrible vanidad, y ésta casi siempre enloquece más a los que no lo han ganado. Pocas veces el hombre que forma un capital con su trabajo es un gran vanidoso. Podrá existir, pero no con frecuencia. En todo caso se le perdona, porque puede basarse en su esfuerzo. Lo frecuente es, por el contrario, que encontremos al vanidoso por dinero, en el jovencuelo que heredó una fortuna y que sólo sabe gastarla... La señorita que no estudió porque es rica, y que, sin conocer el valor del dinero, gasta en frivolidades lo que a su padre, tal vez, le costó ganar... La mujer o el hombre que al tener fortuna, no sacan de ella los placeres que proporciona hacer el bien, consolar penas y enjugar llantos, y ni siquiera los que conceden el arte, los viajes y el saber, sino que gozan principalmente con que los admiren, los atiendan y se deslumbran los demás mortales, sólo por su dinero, por su posición, por su poderío material. El vanidoso se exhibe. El culto deja su sitio a los demás. El vanidoso se lo quita hasta a Dios si Dios fuese a ocupar el sitio, para él lucirse...

Ignora el vanidoso la frase del gran escritor español "Allí donde yo estoy, allí está la cabecera", que quiere decir: "Si valgo, lo mismo ha de dar que me coloquen a lo último, que allí estará mi valer, y si no soy nada ¿qué importará que me coloquen a la cabeza de la multitud, si todos saben que allí estoy de más? No hemos de procurar sentarnos en las cabeceras, que en muchas ocasiones están ocupadas por quie-



POLIMALT

El alimento ideal para el desayuno de la familia.

Consulte a su médico sobre POLIMALT

PIDA UNA MUESTRA GRATIS AL TEL. U-2560 O A LABORATORIOS LINNÉ, APARTADO 2293, LA HABANA, CUBA, Y SU PETICIÓN SERÁ ATENDIDA RAPIDAMENTE.



Pida un POLIMALT batido en las fuentes de soda

TOME
POLIMALT
Y TOMARA SALUD

nes no las merecen; sintamos la elegancia de "dejar hacer" a los vanidosos y la alegría de sentirnos puros y la enorme satisfacción de sentir esa mano justiciera que a veces nos saca de la oscuridad y nos coloca en "esa cabecera" a donde es mejor ser alzado que no destituido...

Nada más terrible que cuando se oye la voz que dice al vanidoso "¿Quiere usted hacer el favor de dejar ese puesto?" Y se les ve correr para colocarse siempre al lado de los personajes, y salir en el grupo fotográfico en primer término y en los momentos del aplauso, hacer la reverencia con el anfitrión... Recuerdo en Montevideo a una dama que se empeñó en surgir a fuerza de retratarse "en primer término..." Juana de Ibarbourou, que es muy modesta, la llamaba en nuestras bromas "la señora del codo", porque aparecía en todas las fotografías del grupo, siempre con el codo delante del estómago de alguien—escritor o artista—para impedir que se colocase antes que ella en primera fila. Y los escritores nos decíamos: "¿A quién le tocó el codo en esta fotografía?",

en la seguridad de que la "vanidosa" estaría allí, desafiante y audaz, con su brazo de hierro dispuesta a defender su posición para la posteridad... Esas son las personas que sufren atrozmente cuando el éxito del momento recae sobre alguien que no es ellas, y envidian en los bautizos al niño que se lleva las alabanzas, y en las bodas a las novias que atraen el interés absoluto y como decía un escritor humorístico, llegan en los entierros a desear ser el muerto, para llevar encima todas las coronas y recibir los llantos, las alabanzas y todos los latines del responso...

Los "vanidosos" reciben en ocasiones algunos disgustos. Realizábase en una universidad de América una conferencia dictada por un intelectual extranjero, encomendando el Ministerio de Instrucción la organización del acto a una escritora muy petulante que puso en movimiento a mucha gente para que le encargasen ese trabajo que ella creía la haría destacar. Invitar personajes, colocarlos en el estrado, estar mucho rato de pie ante el público (Continúa en la Pág. 61)

¿Quiere Ud. ganarse \$100?

¡Díganos si es DERECHISTA, IZQUIERDISTA... o CENTRISTA!

CONTESTE AL SIGUIENTE CUESTIONARIO:

- 1.—¿Es usted derechista o izquierdista?
- 2.—¿Cuáles son, a grandes rasgos, en el orden políticosocial, los ideales de su doctrina, que le inclinan a defenderla?
- 3.—¿Cuáles son los que defiende el bando contrario y con los cuales está usted en pugna o desacuerdo?
- 4.—¿Estima usted que el fascismo es una doctrina de izquierda o de derecha? ¿Por qué?

- 5.—¿Dónde coloca usted al comunismo, en la derecha o en la izquierda? Dé sus razones.
- 6.—¿Con cuál de los dos regímenes han alcanzado mayores libertades y oportunidades de superación el obrero manual, el campesino y los que se consideran en el orden social desheredados de la fortuna?
- 7.—Si ninguno de esos dos regímenes le satisface, ¿cuál otro encarna dentro de sus ideas derechistas o izquierdistas los supremos ideales del pueblo y por qué?

Las contestaciones no deberán exceder de una hoja de papel de 11x8½ pulgadas, escrita a máquina por una sola cara y a renglón doble. Las manuscritas no excederán de 300 palabras. Toda contestación deberá venir acompañada del cupón que aparece al pie de esta plana. Las respuestas al cuestionario del Concurso serán numeradas y publicadas en CARTELES por el orden en que se reciban. Terminada la recepción, un jurado secreto de tres miembros—sobre los cuales nadie podrá ejercer influencia, precisamente por ser secreto—escogerá las veinte mejores respuestas izquierdistas, las veinte mejores respuestas derechistas y las veinte mejores respuestas centristas. Esas sesenta respuestas serán publicadas de nuevo en CARTELES junto con un cupón que permitirá a nuestros lectores emitir su voto a favor de la respuesta que más le haya agradado. La respuesta que obtenga el mayor número de votos recibirá el primer premio de \$100.00 y las que le sigan en votación obtendrán el segundo de \$20.00 y los seis premios de \$5.00. El escrutinio se efectuará públicamente en las oficinas de CARTELES.

RESPUESTAS:

Primera: Manco.
Segunda: Socialista.
Tercera: Estoy en desacuerdo con todo, porque ninguno tiene la razón.

Cuarta: Estimo que el fascismo es de derecha, porque con su opresión ha asesinado la tranquilidad del mundo.

Quinta: Al comunismo lo coloco en la izquierda, porque, aunque con pequeñas equivocaciones, lucha en beneficio de los derechos de la mayoría.

Sexta: Con el comunismo. Porque, desde el plano donde escribo (Cuba), dicen se está trabajando ocho horas, ganando jornales mínimos y se está hablando de un Plan Trienal. Y todo esto es concebido por gobiernos de izquierda.

Séptima: A este Gobierno llámeme usted como quiera, quiero un Gobierno donde todos los derechos estén legalmente representados, sin opresión y tiranías. Un Gobierno que limite las ganancias y obligue a retribuir equitativamente.

Para que mientras una pequeña minoría está paseando en regios carros y botando los pollos por las ventanas, la mayor parte del pueblo, la que sufre, la que con su brazo poderoso impulsa a esa máquina vallosísima que se llama vida, se está muriendo de hambre.

Tommy Ametller, Jr.
Juan Delgado núm. 15, El Cano.

Primera: Derechista no puedo ser jamás, mi carácter y mi educación no me lo permiten; y por ende, encuéntrame más coligado a las izquierdas que a las derechas.

Segunda: Establecer un régimen que busque una forma de integrar en la colectividad la idea de equidad y justicia suministrada, no por la naturaleza sino por la razón. En términos generales, un régimen que busque la aproximación, hasta que se confunda desde lo moral hasta lo político.

Tercera: Principalmente el fascismo y los fascistas.

Cuarta: El fascismo lo concipió como una doctrina de derecha y nunca de izquierda. Porque él defiende en América la burocracia y en Europa el feudalismo.

Quinta: Nunca he creído que el comunismo sea de derechas, aun reconociendo su autoritarismo y su forma de gobierno.

Sexta: En lo que respecta a libertad, ni el fascismo ni el comunismo han dado ninguna oportunidad. Ahora, en lo que concier-

ne a superación económica, no estoy de acuerdo si es que se quiere vivir en eterna paridad financiera; y si no se desea degenerar en un régimen burócrata o autócrata. Solamente debe darse una *standard* de vida para todas las clases desheredadas del Cosmos.

Séptima: A mi entender ni fascismo ni comunismo se necesita para salvaguardar los sagrados derechos de la comunidad. Únicamente falta mayor comprensión, un buen entendimiento y más "bona fide" en sus líderes, para la mutua defensa de sus ideas, ante esa amenaza feudal-burócrata. El ideal supremo del pueblo consiste en organizar un régimen que palpe y cure las grandes necesidades colectivas, y por tanto, dé un equitativo confort de vida, y que el Gobierno sin escrúpulo alguno dé libertad al pueblo, para que éste lo interpele cuando y como a él le convenga; que el Gobierno sin fatuidad ni distinción de clases, dé explicaciones amplias y decisivas a las preguntas: ¿Qué has hecho? ¿Qué estás haciendo? ¿Qué vas a hacer?...

Hermógenes Urias, Jr.
San Salvador, El Salvador.

Primera: Soy derechista, hasta donde considero buenas y prácticas las doctrinas que predica este sistema. Otro tanto declaro en cuanto a la izquierda.

Segunda: El hecho fundamental de que yo estimo las ideas, las doctrinas, etc., por las bondades prácticas que éstas entrañan, sin tener en cuenta para nada sus orígenes ni los nombres con que estén representadas.

Tercera: Cada bando, desde luego, defiende *apasionadamente* los principios de su partido. Me agradan, tal como predicán, muchas de las doctrinas de ambos regímenes; lo que no me simpaticizan nada son los procedimientos que éstos llevan generalmente a la práctica.

Cuarta: Si las doctrinas de la derecha consisten en derender la estabilidad del régimen capitalista que impera actualmente en el mundo, creo que el fascismo es una doctrina de derecha...

Quinta: Si izquierda quiere decir transformación, supresión de las tradicionales ligaduras que han imposibilitado hasta hoy el proceso evolutivo de la sociedad humana, creo que el comunismo científico es una doctrina abiertamente izquierdista.

Sexta: A juzgar por la Prensa y la radio podríamos afirmar que

los obreros, artesanos y campesinos del mundo les deben muy poco a estos sistemas. Ninguno de ellos los han librado hasta hoy de la miseria, la esclavitud y la injusticia.

Séptima: Creo que la mejor organización político-social que podría establecerse actualmente en la tierra, es la República Federal Universal, bajo el sistema de Democracia Parlamentaria. Esto es, que en el Parlamento Universal estén representados, en partes iguales, los Estados políticos que integren la República, y todas las clases capitalistas y obreras legalmente constituidas. Dentro de esta organización que señalo, puede y debe subsistir el capital; me parece que éste, ocupando su legítimo puesto, desempeñaría una misión muy importante en el seno de la sociedad. Lo que sí tendría que desaparecer inmediatamente, porque lo considero inadecuado e injusto, es el sistema capitalista. Inadecuado, porque contraría las leyes salvadoras del progreso, como lo contrariaban antaño los sistemas esclavista y feudal. Injusto, porque significa el predominio de una clase sobre otra a quien esclaviza indebidamente.

El supremo ideal de este moderno Estado debe consistir en hacer posible el triunfo de la verdadera civilización. Por consiguiente comenzará por desarrollar un amplísimo programa de saneamiento mental, moral y espiritual y de enseñanza humana. Esto es: comenzará por curarnos de las vetustas enfermedades morales, mentales y espirituales que nos tienen idiotizados, y por enseñar-

nos a sentir, pensar y obrar humanamente. Iniciará y desarrollará también un vasto sistema de educación intelectual, que comprenda desde el gobierno y la administración pública, hasta el gobierno y la administración privada e individual. Y, conjuntamente con esta espléndida labor educacional, emprenderá también una acabada reforma en el gigantesco aparato de la maquinaria económica, a fin de lograr, lo antes posible, que los millones de hermanos que actualmente viven atormentados por la miseria, que viven sin alegrías, ilusiones ni esperanzas; que son, en resumen, tristes condenados a la locura, la tuberculosis, el suicidio o la delincuencia, puedan comer, vestirse y albergarse decentemente. Si, es de imperiosa necesidad abonar previamente el terreno. Pero abonarlo, no sólo con buenos consejos y sabias enseñanzas, sino también con substancias nutritivas. Mientras tanto, ¿para qué hablar de ideales, doctrinas ni credos?

Ramón Rey.
General Gómez núm. 140, A.
Camagüey.

*
Primera: Soy derechista.
Segunda: Porque al amparo de esas doctrinas que son de mejoramiento para todos los humanos, he podido desenvolverme mejor y vivir debidamente protegido; y soy testigo de mayor excepción, pues milité en las filas izquierdistas hasta que me convencí, a golpes, de lo perjudiciales que son para los verdaderos obreros, como yo, que lo único que anhelan
(Continúa en la Pág. 60)

CUPÓN No. _____

(No escriba nada aquí).

¿QUIERE UD. GANARSE \$100.00?

Este cupón le da derecho a enviar una respuesta al cuestionario de nuestro concurso ideológico. Recórtelo y envíelo con su contestación a

Revista CARTELES
Concurso Ideológico
Apartado 188.—La Habana.—Cuba.

Nombre del concursante _____

Población _____

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Berri, París VIIIe; 14 Cockspur St., Londres; Postdamstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$3.00; seis me-

ALFREDO T. QUIÉZ
Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 185.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

HEMEROTECA
RESERVA

Las "fuerzas vivas" y lo que el turismo exige de ellas

LA EXPLOTACIÓN del turismo, tal como hemos venido sosteniendo en comentarios anteriores, requiere, si se desea que sus resultados sean provechosos, una inversión de millones de pesos. Mientras el criterio oficial considere que la atención del turismo queda cumplida consignando en los Presupuestos de la nación, con destino a la misma, unos cuantos miles de pesos, puede garantizarse que los resultados serán nulos, y que el dinero en esa forma invertido no revertirá al Tesoro público. Hasta ahora el turismo no ha suscitado un interés real en las esferas oficiales, y las sumas que se asignan para el organismo al que se confiere la función de atraerlo, revelan que los gobernantes sólo tratan de cubrir la fórmula, complaciendo a los ilusos que vienen proclamando la trascendencia y la enorme posibilidad de riqueza que él entraña; pero llenado el trámite, se encogen de hombros, y se olvidan de la Corporación que, por muy buena que sea la voluntad de sus miembros, no puede desarrollar ninguna iniciativa fecunda, porque no halla cooperación ni apoyo ni asistencia—tanto en el orden económico como en el moral y legal.

Esa limitación de recursos sirve luego a los que impugnan la eficacia del turismo para señalar el fracaso de la campaña, que no puede producir resultados efectivos sino en un orden proporcional a las inversiones que se realicen. El turismo es una gran industria, y, como tal, requiere millones de pesos para organizarla y hacerla próspera. Para que la industria azucarera llegara a convertirse en la principal fuente de ingresos de la economía nacional, fué necesario una inversión fabulosa de millones, y si el Estado hubiera pretendido fomentarla consignando sesenta u ochenta mil pesos al año en sus Presupuestos generales, aun dependeríamos del trapiche primitivo, porque semejante suma no alcanzaría para montar ni uno solo de los poderosos centrales que hoy existen en Cuba.

Hay todavía criterios obtusos en nuestro país que no quieren comprender la realidad de que el turismo puede convertirse, inteligentemente explotado, en una industria de mayor volumen que la del azúcar, mucho más productiva que ésta, sujeta a menos riesgos y contingencias, menos complicada en su manipulación y más provechosa para la economía pública.

La industria azucarera está, virtualmente, en manos del capital extranjero. Es refaccionada por bancos que controlan la mayoría de los centrales y de la tierra. Ella ha creado y mantiene el latifundio, condenando al campesino a una servidumbre agraria que se traduce, cada año, en cuatro meses de jornales más o menos precarios y ocho meses de miseria durante el llamado "tiempo muerto".

El colono, por lo común, está empeñado; y el guajiro, no pocas veces, ha sido obligado a abandonar las siembras de frutos menores, por exigirlos así los contratos de arrendamiento entre el colonato y los centrales. El sistema de economía feudal imperante hace que el trabajador deje íntegro su salario en las bodegas de los ingenios que le proveen de todo: alimentación, ropas, medicinas y anticipos metálicos, hechos a un interés usurario. Puede decirse que el dinero de cada zafra se canaliza, íntegramente, a las manos de los inversionistas extranjeros.

Un cambio en la política norteamericana puede arruinar la industria. Un discurso en el Congreso de la Unión hace bajar tres o cuatro puntos la cotización en el mercado. La implantación de nuevas tarifas o la reducción de la cuota nos sumirían prácticamente en la miseria, como ha sucedido otras veces.

El turismo, en cambio, representa una fuente de ingresos directa, sin subordinación a las oscilaciones políticas. La canalización hacia Cuba de la corriente viajera que visita cada invierno La Florida, inyectaría, sin limitación, sin trabas, sin restricción, sin riesgos en la economía nacional, una fabulosa cifra de millones de pesos. Este dinero no se concentraría en pocas manos, sino que, naturalmente, iría penetrando en el torrente circulatorio, aumentando el volumen de ventas del comercio, aumentando el volumen de producción de las industrias, favoreciendo los medios de transportes, estimulando la creación de hoteles y de espectáculos públicos; en una palabra, dando prosperidad, riqueza, bienestar y ocupación a millares de hombres.

El turismo operaría el milagro que espera en vano el pueblo de Cuba, de aumentar la riqueza pública y el numerario circulante, no por la vía artificial de las emisiones de papel moneda, con una garantía relativa de plata acuñada que, en un momento dado, podría perder la paridad nominal que hoy tiene con el dólar, para reducirse a la valorización intrínseca que ese metal tiene en el mercado, sino por la vía lógica y científica de un ingreso directo en moneda norteamericana, cuya garantía máxima descansa en los millones acumulados en la Tesorería de la Unión, en barras de oro y plata y en valores permanentes e inalterables. Ocurriría, pues, que, en contraste con el fenómeno cubano de la emigración incesante de nuestra riqueza hacia países extraños, por dividendos, seguros, fletes, intereses de los inversionistas y utilidades de las grandes corporaciones que controlan la producción azucarera cubana, recibiríamos cada año, por vía del turismo, un torrente de dinero importado que se filtraría a la circu-

lación nacional, refaccionado, sin intermediarios, entre los elementos más disímiles de la sociedad cubana, desde el que vende una maraca hasta el que vende una joya, y desde el que limpia un botín hasta el cirujano que atiende un caso de urgencia en un establecimiento clínico.

Pero para que el turismo sea una realidad, es preciso que muchas voluntades coincidan y que muchos esfuerzos se agrupen. La Corporación Nacional del Turismo es el organismo oficial que tiene a su cargo una tarea técnica. Debe dar la pauta, coordinar, sugerir y demandar, en cada caso, de las autoridades, del Congreso, de los particulares y de los órganos de publicidad, aquella gestión o aquel apoyo coincidente que concorra, de manera armónica, a un fin inteligente en pro de la gran industria turística.

Fundamentalmente hace falta dinero. La propaganda del turismo, por un lado, y la conversión de nuestro país en un centro turístico, con las condiciones características e inherentes a todo país que aspira a serlo, requieren millones de pesos. Si se desea que Cuba sea en efecto un paraíso turístico, y La Habana, según el lema sugestivo del Lion's Club, "La Capital de las Américas", es menester que se abandone el criterio raquítico hasta hoy predominante, y que se piense que esa realidad sólo podrá alcanzarse a base de una inversión generosa de millones de pesos. Mientras más dinero se invierta en mejorar, embellecer y perfeccionar nuestro país, más dinero revertirá al Tesoro público, cada año, por concepto de turismo.

Somos los primeros en reconocer que los Gobiernos nada han hecho hasta ahora, de manera efectiva, en beneficio del turismo. Pero es preciso reconocer que menos aún puede acreditarse a la acción privada, a pesar de que el comercio, las industrias, los servicios públicos, las empresas de transporte y en general todas las actividades productoras, serían los más beneficiados con el auge y el desarrollo del turismo. Esto era explicable, en cierta forma, cuando el organismo oficial para el fomento del turismo era de integración política, y podía sospecharse que el manejo de los fondos aportados por esas entidades privadas podría canalizarse a las mismas zonas turbias por que se filtran los dineros del pueblo. Pero ahora la Corporación Nacional del Turismo está en manos de los elementos representativos de las industrias, del comercio, de las instituciones culturales, de la Prensa, etc., o lo que es lo mismo, el dinero que se reuniese sería manejado por personas elegidas y seleccionadas por las mismas entidades que lo aportasen. Y es llegado el momento de predicar con el ejemplo. Si los que representan intereses económicos respetables, y tienen en su industria, en su comercio, en su empresa un lucro sólido, no se preocupan por que el turismo sea una realidad en nuestro medio, si no ofrecen su concurso, si no aportan, su cooperación en metálico, si no se adelantan a demostrar que tienen fe en los hombres que ellos mismos designaron para integrar la Corporación y si no ofrecen su dinero a los mismos para que lo manejen y lo apliquen a la inversión segura que el turismo positivamente comporta, no habrá fuerza moral para demandar del Poder público que afronte él solo el financiamiento de la campaña, porque el Gobierno, cuando se disponga a actuar, tiene de sobra con la ejecución de aquellas obras esenciales que Cuba reclama, y que son imprescindibles para que el turismo se desarrolle y se consolide.

El Gobierno tiene que hacer parques, tiene que hacer caminos, tiene que dotar a La Habana de un museo, de una biblioteca, de un acuario, de un gran teatro nacional, de un *convention hall*; tiene que preocuparse por las ciudades históricas de Cuba, cada una de las cuales suscitara el interés y la curiosidad del viajero. Tiene que mejorar y sanear ciudades como Santiago de Cuba, que debía ser un puerto de desembarco del turismo, a fin de que el visitante recorra la isla deteniéndose en cada ciudad que le ofrezca un atractivo real. Hay que preocuparse de Varadero, la más bella playa del mundo, transformándola en un balneario moderno y ayudando a la Naturaleza que puso en ella el más fascinador paisaje marítimo de que puedan disfrutar ojos humanos.

Cada Secretaría tiene una función específica que realizar, y las de Obras Públicas, Educación y Sanidad, principalmente, tienen que desarrollar un programa administrativo acorde con la aspiración de que Cuba sea un centro internacional de turismo.

La Corporación Nacional del Turismo es un prometedor experimento de la eficacia de un sistema corporativo, en el que intervengan hombres que no representen el sectarismo voraz que preside nuestra política, sino a las actividades diversas que han probado sus aptitudes en el manejo y en la consolidación de sus respectivas empresas. Si este ensayo fracasa, la iniciativa privada no tendrá fuerza moral para enjuiciar la ineptitud de los gobernantes políticos, porque ella la habrá hecho buena con su negligencia, su ausencia de fe, su falta de sentido realístico y su resistencia a solidarizar el esfuerzo de los hombres que están representando en la Corporación sus propios intereses. El comercio y las industrias nacionales, las empresas de transporte y de servicio público, las compañías de vapores,

(Continúa en la Pág. 51)

LA SERPIENTE DE JADE

Cautivador relato de misterio y aventura, en el cual aparece el gran nigromante Bazarada poniendo en claro uno de los casos más difíciles en que ha intervenido la Policía de Scotland Yard.

ILUSTRADO POR R. McLEOD

POR SAX ROHMER

VERSIÓN DE EDUARDO REY

ME estaba haciendo ya tarde para la cita que tenía con Bazarada. Y como, por propia experiencia, sabía que jamás dejaba el de ser escrupulosamente puntual, hasta el punto de jactarse de no haber faltado ni a un solo compromiso en toda su vida, maldecía yo las demoras a que me obligaban las frecuentes interrupciones del tránsito callejero.

¿Se acuerdan ustedes de Bazarada? ¿Y quién no? Pues trátase del mago más extraordinario que el mundo ha conocido desde aquella mañana de 1795, en la cual un oficial del ejército francés, al mando de media compañía de soldados, fué a llamar a la puerta de una fortaleza-prisión, en Roma, para pedir que pusieran en libertad al hombre que había gritado en cierta memorable oportunidad:

—Franceses, vuestra Bastilla pronto se convertirá en una plaza pública.

La puerta abrióse, y al oficial se le dijo:

—Cagliostro ha muerto.

¡Cagliostro había muerto! Y más de un siglo transcurriría antes de que naciera Bazarada.

Para éste, las más fuertes y complicadas cerraduras significaban menos que nada; ninguna cárcel del mundo poseía rejas bastante seguras para encerrarle, y su modo de salir de las situaciones que parecían más arduamente apuradas, era en realidad tan asombroso como brillante. Personas de clara y probada inteligencia le atribuían poderes ocultos. Y otro tanto opinábamos los que nos hallamos presentes cuando, sujeto con esposas en las manos y grillos en los pies, y metido dentro de un tonel bien tapado, que luego fué lanzado a las aguas del Rin, en Duesseldorf, le vimos a los pocos minutos nadando tranquilamente por la superficie del río. Mi propio sello, que figuraba entre varios que fueron puestos en la tapa del tonel, estaba intacto, igual que los demás, cuando extrajeron dicho recipiente, y dentro de éste encontramos las esposas y los grillos.

Su correspondencia con el ya difunto sir Henry Farnam Page ("Bazarada y Farnam Page". Nueva York, 1934), añade cierto color a los puntos de vista sostenidos por los hombres de ciencia que le creían dotado de poderes sobrenaturales. Su intensa preocupación por el destino del alma humana, su firme creencia de que el espíritu sobrevive, después de la muerte, su rechazo de lo que enseñan las religiones aceptadas, y los extraordinarios estudios que hacía en privado, reconocidamente daban consistencia y peso a la afirmación de Farnam Page, de que Bazarada practicaba en serio la magia negra.

En estas breves memorias que ahora me permito publicar, espero que cada cual encontrará elementos de juicio suficientes para decidir sobre el punto, juzgándolo personalmente.

Al llegar a mi casa, que era una de departamentos, en Londres, me apresuré a penetrar en el vestíbulo.

El conserje-ascensorista me saludó atentamente, como de costumbre.

—¿Algún visitante, 'Weston?—le pregunté.

—Nadie, señor.

—¿Y recado por teléfono?

—Tampoco, señor.

Era casi inconcebible que Bazarada faltase a su cita conmigo. No podía creerlo. Sin embargo, hice un gesto de asentimiento al conserje mientras me abría la puerta del ascensor y entraba detrás de mí, para acompañarme hasta el cuarto piso, que era el mío. Luego oí el deslizarse de los cables, al bajar Weston; introduje la llave en la cerradura, y entré. En el pasillo, tiré el sombrero sobre un diván, y seguí de largo, camino del estudio.

—¡Laroo!—exclamé, deteniéndome en el umbral y mirando sorprendido lo que había allí adentro. Cualquiera hubiese hecho otro tanto.

Una joven estaba sentada en el suelo, con las piernas cruzadas, a la usanza árabe; tenía entrelazados los finos tobillos, y con las manos se agarraba las rodillas. Había estado leyendo, pero alzó la cabeza, al sentirme llegar.

—¡Hola, Mauricio!—me dijo.—¿Le he asustado?

Estaban contemplándome inocentemente los ojos más grandes e ingenuos que he visto en mi vida, rodeados por las más largas y negras pestañas que puedan imaginarse.

Después de ese saludo, Laroo se levantó de su extraña postura, con la agilidad y la gracia de una gacela, puso el libro en uno de los estantes, y entonces le respondí:

—Como asustarme, no del todo; pero, ¿cómo se las compuso para entrar?

Dióse ella vuelta. Con Laroo, la risa empieza en los ojos, y vi que agitaba picarescamente los párpados; después, saltó hacia adelante; un segundo más tarde tenía yo sus lindas manos sobre mis hombros, y su traviesa y riante cara muy próxima a la mía.

—¡Mauricio, es usted demasiado angélico para ser una persona de este mundo!—fué la respuesta que obtuve—. Demasiado le consta que *Buzzy* nunca falta a una cita. Yo he venido en lugar de él...—Echóse algo para atrás, y dejó de reír. Sus movidas facciones adoptaron una expresión seria, convirtiéndose en una máscara de ansiedad—. No he debido reírme porque no sabía usted cómo he entrado. *Buzzy* me dijo esta mañana que soy lo que los ingleses llaman una *cad*, es decir, una grosera. ¿Usted también piensa así?

*

Yo había asistido a la celebración del último cumpleaños de Laroo. Sobre el pastel se veían diez y siete velitas. Ahora la miraba, con los rayos del sol centelleándole en la oscura cabellera: la dócil y flexible Laroo, con la piel semejante a la crema, y los ojos igual que violetas sombreadas por las exquisitas pestañas. Ningún hombre—pensé—, salvo Bazarada

(afectuosamente conocido entre sus amigos con el apodo de *Buzzy*), hubiera tenido corazón para llamarla otra cosa que "adorable".

—No pienso así, querida, y estoy seguro de que *Buzzy* tampoco.

—Supongo que no es más que un puerco—dijo Laroo, con acento de resignación—. Bien, me ha mandado a decirle, Mauricio, que él no puede ir a la Exposición Oriental, esta tarde, según estaba convenido, pero—levantando un dedo, en ademán de regaño—quiere, muy especialmente, que vaya usted, para que le cuente todo lo que vea, después, en la cena de esta noche.

—¡Ah! ¿Conque la cena no se suprime también?

—No, la cena la tendremos. Aunque sé que va a causarle bastante fastidio, ¿irá usted a la Exposición, verdad? *Buzzy* tiene un interés grandísimo.

—¿Pero no vendrá usted conmigo, Laroo?

—No, Mauricio, y bien que lo siento. Pero, verdaderamente, no puedo ir. Y ahora le diré cómo entré aquí. Es terriblemente primitivo el procedimiento, y por eso me reía antes. (La palabra "primitivo" era una de las preferidas de *Buzzy*).

—Envié al conserje en el ascensor con un recado para un tal Mr. Orson, que vive en el segundo piso, y aproveché su ausencia para subir por la escalera. Después abrí la puerta con esta llave (última creación de *Buzzy*)—y mostraba una llave de forma muy curiosa—. *Buzzy* asegura que soy una calamidad con las cerraduras, y por tal razón practico siempre que puedo. Necesité trabajar cerca de tres minutos... así, pues, sigo siendo una calamidad.

Yo la observaba con la mayor seriedad, porque mi linda visitante pretendía que se tomara en serio lo que estaba diciendo; mas, de hecho, resultaba grotesco aquel interés en violar cerraduras y entrar subrepticamente en lugares donde todo eso era innecesario, y máxime, tratándose, como se trataba, de una encantadora muchacha recién salida de una escuela de religiosas de Francia.

—¿Y qué se propone hacer para salir, Laroo?—le interrogué.

—¡Oh, eso es fácil! Bajaré hasta el segundo piso, desde allí tocaré el timbre del ascensor, y mientras sube el conserje, me escaparé por la escalera.

*

Piccadilly, bañado por el sol, presentaba un aspecto de alegría, precursora de la estación que se aproximaba, cuando penetré yo en la Exposición Oriental, en Burlington House.

El magnífico tiempo que hacía, acaso fuera el responsable, pero la concurrencia no era numerosa. Y en aquellas visibles muestras que tenía delante, de una cultura ya muy floreciente en una época en la cual el orgulloso británico

Descendiendo al segundo piso, le echamos una ojeada al dormitorio de Brigg y examinamos un pequeño museo—en su mayoría objetos de jade—que había en una salita contigua. Yo estaba nervioso, a más no poder.





de hoy todavía se pintaba el cuerpo con glasto, hallé temas de meditación en extremo reconfortantes.

En particular, me fascinaban los objetos de jade. Hasta entonces no me había podido dar cabal cuenta de la sorprendente belleza y fantástico valor pecuniario que puede alcanzar esa dura y brillante piedra. A mi inexperto juicio, la joya más preciosa de cuantas allí estaban expuestas, era un collar, de color verde esmeralda, que perteneció a un emperador de la China, y actualmente lo exhibía sir Osmond Brigg. Constaba de ciento veinte piezas, dispuestas en forma de serpiente, y (a dar crédito a lo publicado por los periódicos) estaba asegurado, por el tiempo que durase la exposición, en treinta mil libras esterlinas, habiéndose repartido el riesgo entre dos compañías.

En mi extasiado estudio de semejante obra de arte, yo no estaba solo.

Un visitante, de nacionalidad indefinible, pero de aspecto peculiar, estaba también absorto en la contemplación de aquella, de las más notables piezas de todo el maravilloso conjunto que allí se exhibía. Rasgos poco usuales de su indumento eran una esclavina francesa y un sombrero negro de alas sumamente amplias. El hombre tenía la tez muy morena, usaba barba corta, recortada en punta, bigotes bien poblados y espejuelos con montura de cuerno. No había más de seis o siete personas, incluido el guardián, en la sala destinada al jade y otras piedras duras talladas, y aquel caballero de la barba era, entre la escasa concurrencia, la figura más fácil de recordar, de cuantas se hallaban presentes.

Me alejé por fin, dejándole inclinado sobre la vitrina que contenía los objetos pertenecientes a sir Osmond Brigg, y de los cuales la serpiente de jade era el principal. Fui pasando de un sitio para otro, y estaba contemplando unos anillos (varios de ellos de los primeros tiempos del Imperio Chino), cuando me sentí violentamente cogido por un brazo.

Un individuo, corpulento y fuerte, con traza de provinciano endomingado, se enfrentaba conmigo. Tenía el rostro enrojecido, los ojos, grises y la mandíbula prominente, con gesto amenazador.

—¡Repita lo que acaba de decirme!—me increpó, en voz baja, pero imperiosa.

Le miré, lleno de confusión.

—¿Que repita qué?—inquirí.

Y el otro, asiéndome por ambos hombros, repuso, con acento hosco:

—¡De sobra lo sabe!

Apreté los puños y me desprendí de sus garras con un movimiento brusco, mientras le decía:

—Se equivoca usted, o de lo contrario, está loco o borracho.

Entonces movió él el puño izquierdo, en ademán de pegar, mas, como yo le estaba vigilando, rehí el violento puñetazo, dando un rápido salto atrás. En eso, se oyó gritar a una mujer:

—¡Jorge! ¡Jorge! ¡Por Dios! ¿Qué estás haciendo?

Todo ello fué instantáneo. Mi agresor se preparaba a continuar el ataque, cuando un policía se precipitó entre nosotros.

—¿Qué pasa?—averiguó.

—¡Este hombre me ha insultado!—vociferó mi atacante.

Estábamos ahora rodeados por un considerable número de curiosos, provenientes muchos de ellos de las otras salas. Una mujer, de pelo encanecido, llevando espejuelos y agitándose como una gallina

(Continúa en la Pág. 55)

LA GUERRA de 1938

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

POR S. FOWLER WRIGHT

SINTESIS DE LO ANTERIOR

El descubrimiento de un complot contra la vida de Hitler—cuyos participantes residen en Praga—provoca una situación tirante entre Alemania y Checoslovaquia, que culmina con la partida en avión de la capital checa del ministro de la primera de ambas naciones. Este estado virtual de guerra es el resultado, por lo demás, del decidido propósito del Gobierno "nazi" de atacar a sus vecinos, como lo prueban los preparativos que ha venido haciendo secretamente y que un agente del Servicio de Inteligencia inglés, Steele—también llamado "el número 973"—ha descubierto, al penetrar audazmente en uno de los famosos aeródromos subterráneos alemanes. El conflicto, por otra parte, sorprende en Praga a dos jóvenes inglesas, Caresse Langton y Perdita Wyatt, las cuales se han visto mezcladas involuntariamente en los acontecimientos. Invitadas por el ministro de Inglaterra en Praga, sir Geoffrey Cullender, ambas jóvenes se hospedan en la Legación, cuyo primer secretario, Lawrence Norton, es un antiguo amigo suyo, y allí recibe Caresse un mensaje de su esposo, Gerald Langton, alto funcionario del Foreign Office, quien, conociendo de la situación, le avisa que se dispone a partir en su busca. En tanto, mientras Praga vive horas de excitación ante la inminencia de la guerra, y la flota aérea checoslovaca parte con el propósito de salirle al encuentro a los aviones alemanes que se sabe vendrán a bombardear la capital checa, Steele o el "número 973", el audaz agente secreto inglés, se dispone a llevar a cabo una nueva incursión por territorio "nazi", con el fin de sorprender nuevos secretos de la preparación bélica del Tercer Reich.

Capítulo XXXII

EL NÚMERO 973 se alejó de la ciudad, y cuando llegó a la colina, cruzó un bosquecillo que la separaba del terreno descubierto en que debía estarle esperando un avión destinado a su misión secreta.

Un centinela se acercó. —¿Es usted, Karel?—preguntó el número 973.

—Sí, señor. Hallará en el terreno lo que busca.

Pero el número 973 no esperaba encontrarse con un pesado avión de bombardeo, cuya sombra alargábase bajo la luna, ni oírse interpelar por un oficial checoslovaco.

—Soy el comandante de avión Klima—dijo éste—. Tengo orden de conducirlo y de dejarle donde usted quiera en territorio alemán.

—Debe de haber algún error. Yo pedí un monoplano de reconocimiento. Necesito silencio y velocidad.

—No disponemos de ningún aparato de ese modelo esta noche.

—Tengo que saber qué significa esto, o no salgo.

—Obedezco órdenes y no puedo darle más explicaciones.

El número 973 no respondió. Daba vueltas en torno del venerable bombardeador, examinándolo más atentamente. Al cabo, preguntó:

—¿Qué velocidad podrá alcanzar?

—Unos ciento treinta kilómetros por hora, con toda la carga.

—¿Y está cargado?

—Sí.

El número 973 observó que el oficial respondía de mala gana. Había pedido un avión de reconocimiento, capaz de conducirlo rá-

pidamente y discretamente hasta una aldea aislada que sabía llena de municiones y en la cual había resuelto penetrar. El ministro del Aire no había rechazado su demanda; pero le había enviado un pesado avión de bombardeo nocturno, poco rápido y de un modelo anticuado, en el cual viajaría como pasajero. En realidad, debía servir de guía hasta el depósito de municiones, el cual sería bombardeado en cuanto le dejaran en tierra.

¿Aceptaría subir a él en semejantes condiciones? Estrictamente, él no tenía nada que ver con la guerra que se anunciaba, cualesquiera que pudieran ser sus simpatías. Pero tenía contratado con su país el deber de descubrir, hasta donde le fuera posible, los armamentos secretos de Alemania, y si quería llevar a cabo esta misión, no debía mostrarse quisquilloso en cuanto a las condiciones en que le prestaran la ayuda que había solicitado. Pero ¿podría llevar a cabo su misión con aquel aparato?

—¿Qué hará usted—preguntó—si tropieza con los aviones de combate alemanes?

El comandante Klima fué franco.

—Acabarán con nosotros. Evidentemente, no tenemos más que una oportunidad: pasar inadvertidos.

—¿Con un aparato que no es silencioso ni rápido?

—Se puede probar.

El número 973 comprendió que se hallaba ante un hombre con el cual sería agradable ir al éxito o a la muerte. Pensó en el peligro que corría—era su deber reservarse para su patria—si partía en un aeroplano tan poco indicado para combatir. Ahora, se comprometía en un acto de hostilidad en una guerra ajena a su país. Pero, no obstante, estimaba que el peligro, realmente grande mientras se hallara en el aire, podía ser mucho menor ulteriormente, si consentía en dejarse conducir en aquellas condiciones.

No experimentaba ninguna duda acerca del encargo que había recibido el comandante de bombardear el depósito de municiones inmediatamente después que él hubiera sido dejado en tierra; pero, por otra parte, ¿no tendría más probabilidades de penetrar en la aldea sin que lo notaran, cuando ésta se hallara todavía bajo los efectos de la emoción del ataque o reponiéndose de la misma?

—Iré con usted—dijo al fin—, si puede explicarme las órdenes que ha recibido. ¿Debe usted bombardear, verdad, el caserío junto al cual me haya dejado?

—Me pregunta usted más de lo que sé. Depende de las señales de guerra que observe y de las instrucciones que recibiré por radiotelegrafía.

—Me basta. ¿Conoce usted Mersebourg? ¿No? Está a treinta kilómetros, al este de Leipzig.

—¿Quiere usted que le deje allí?

La voz del comandante Klima denotaba asombro si no desapro-

bación. —No ahí precisamente. Querría ir a un lugar nombrado Leuna. Si, con un compás, traza usted sobre el mapa un círculo que pase a treinta kilómetros al este de Leipzig, tocará el punto en cuestión.

El comandante tardó en responder: era hombre que se embrollaba con poca cosa. Al cabo, declaró:

—Me dijeron que iríamos hacia las alturas de Franconia.

El número 973 comprendió que el ministro del Aire había formulado una hipótesis plausible, pero que resultaba errónea. Respondió:

—Ello proviene de que no suelo decir más que lo estrictamente necesario.

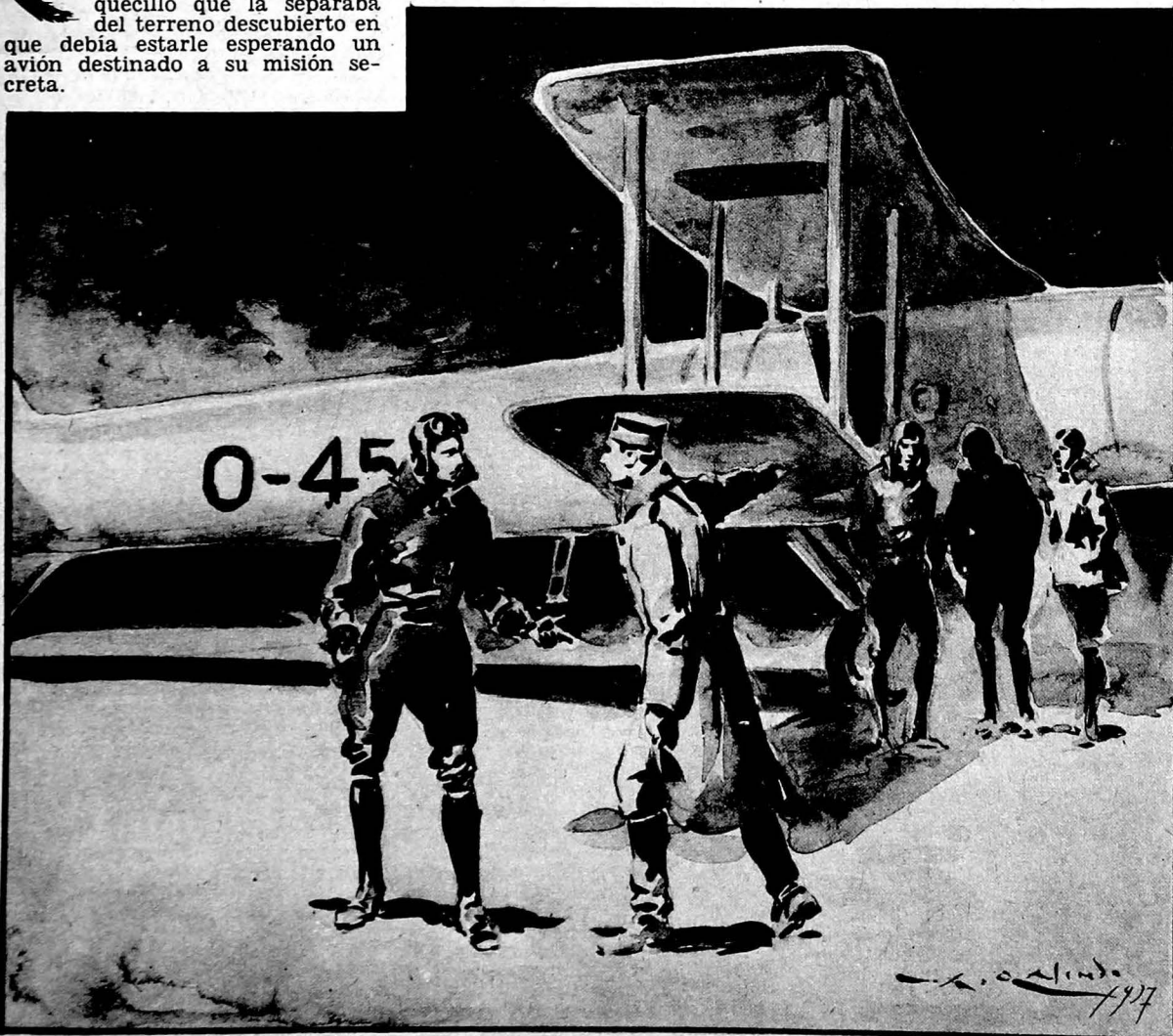
—Bien: partamos. He recibido orden de dejarle donde usted quiera. ¿Hay allí algún terreno donde se pueda aterrizar de noche?

El comandante parecía preocupado. Había pensado que se dirigirían a una región montañosa, donde suponía que el número 973 había escogido un campo de aterrizaje al abrigo de toda mirada, y se encontraba ahora con que debía volar hacia un caserío industrial, situado en una región llana.

El número 973 advinó sus reflexiones y creyó oportuno explicar:

—Es un lugar más aislado del que usted se imagina. Había escogido un terreno en que es posible aterrizar sin gran peligro, a la luz de la luna. Pero no pensé en un aparato tan grande ni tan pesado.

El comandante Klima se encogió levemente de hombros y se contentó con añadir:



—No perdamos tiempo. Partamos.

Había advertido que la ruta indicada era más segura que la que había pensado que iban a seguir. Conocía la dirección que seguirían las escuadrillas alemanas para convergir sobre la capital checoslovaca, y era innegablemente más fácil cruzar por en medio de ellas por la ruta que iba a seguir. Pero cada minuto de retraso amonorraba el tiempo que le quedaba para escapar de los aviones enemigos.

El número 973 fué presentado rápidamente a los tres aviadores que completaban la tripulación del bombardero y subió a la carlinga. Y en seguida, zumbando como un abeja, rodando sobre toda la extensión del terreno; lentamente, pesadamente; partiendo como con desgano al encuentro del destino, el avión de bombardeo se elevó en el aire.

La distancia a recorrer, a vuelo de pájaro, era lo menos de doscientos diez kilómetros. Con la carga que llevaba y con un viento nordeste cuya violencia aumentaba, el avión debía llegar a su destino en poco menos de dos horas. Era un trayecto que otro avión, de un modelo más reciente, habría hecho en la tercera parte de ese tiempo y quizás si hasta más rápidamente.

Eran las diez de la noche. Pusieron proa directamente hacia el nordeste. A medida que avanzaban, la noche se hacía más oscura. Subieron más alto para ver mejor. A dos mil quinientos metros, se deslizaban sobre una alfombra de nubes que irisaba el claro de luna, y en el aire helado parecía como si avanzaran sobre tierra firme.

Súbitamente, agujereando la alfombra de nubes, a semejanza de los peces que saltan fuera del mar, vieron subir una escuadrilla casi directamente hacia ellos, a unos ochocientos metros. El comandante Klima no necesitó más que un segundo para hundirse en la bruma, a la manera que la liebre asustada se precipita en su cueva. Torció el rumbo hacia el oeste y voló como un ciego entre las nubes, tratando de ocultarse a la vista de los que podían alcanzar una velocidad tres veces superior a la suya.

A proa y a popa del avión, elevaron las dos torrecillas de las ametralladoras, y los que las servían permanecieron en escucha, escrutando el horizonte a través de la bruma. Pero los minutos pasaron sin que tuviesen la impresión de ser perseguidos. En consecuencia, el avión volvió a tomar su ruta y, al cabo de un instante, se arriesgó a subir en un cielo más luminoso. Si les habían visto, habían fingido ignorarlos: seguramente, habían dado órdenes para no distraerse en la captura de una presa tan poco importante.

El comandante Klima no abrigaba la menor duda sobre lo que quedaba por hacer: había visto lo suficiente en el momento en que se hundía en las nubes. No había podido reconocer el modelo de aviones; pero había advertido su formación en vuelo de ánade, que era el orden de vuelo de las escuadrillas alemanas. Además, había observado la dirección en que volaban.

Ya habían pasado la frontera. ¿En cuántos minutos el polvorín de Plzen se hallaría al alcance de sus bombas? Eran veintiuno—si no había otros que le apoyaran—: pequeña fuerza que la gran flota aérea alemana podía permitirse distraer de sus numerosos objetivos. Eran veintiuno, para ejecutar, precisamente, lo que él, Klima, debía llevar a cabo con su

viejo avión, pesado y anticuado, de un modelo que había sido reformado por la flota aérea inglesa tres años antes.

Garrapateó sobre su libro de ruta una frase: *It is the war* (Es la guerra) y se lo pasó a Steele, sentado junto a él. A guisa de respuesta, el número 973 inclinó la cabeza...

Una hora más tarde, volaban a escasa altura en un cielo nebuloso, que apenas dejaba ver la luna. Las luces de Leipzig y de una docena de otras ciudades menos grandes brillaban con su habitual resplandor, demostrando el desdén de Alemania por el vecino que había resuelto castigar. Era aquella una guerra que quería hacer más allá de sus fronteras, como ya había ocurrido muchas veces. Obligada a luchar por su existencia, Checoslovaquia no podía concebir la idea de invadir el territorio de Alemania, mucho más fuerte que ella.

El ruido del bombardero, que se deslizaba por entre las nubes, no había provocado aún la menor reacción. Ninguna de las baterías sobre las cuales tenía que haber volado, había disparado un solo cañonazo; ningún avión se elevó para perseguirlo. Una sola vez, un reflector buscó el aparato que cruzaba el cielo alemán. Pero, en seguida, el comandante Klima había ido a ocultarse tras una nube cómplice. Así llegaron a las cercanías de Leuna.

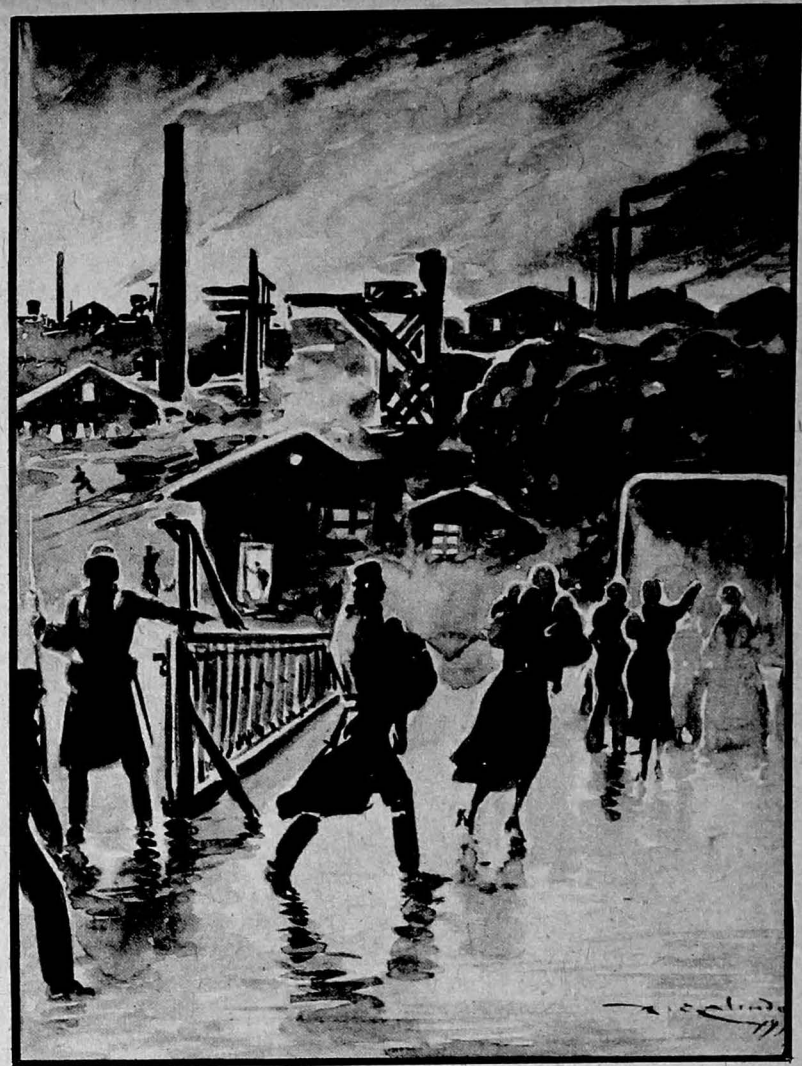
Esta—el número 973 no lo ignoraba—se hallaba inundada de luz y rodeada por un muro de acero. Desde hacía cuatro años, Alemania había manifestado abiertamente su desdén por un tratado que la desarmaba. Aprovechándose la falta de valor, para no decir más, de los que se lo habían impuesto, había multiplicado sus preparativos bélicos. Leuna hallaba base especializada en la preparación y perfeccionamiento de todas las invenciones químicas destinadas a la destrucción de la humanidad. Dada la naturaleza de su trabajo, sus habitantes se hallaban aislados del resto de sus semejantes.

El muro metálico de tres metros de altura que rodeaba las fábricas y las ochenta casas que constituían la aldea, estaba coronado por una red de alambres de púas, recorridos por una corriente eléctrica de alto voltaje. Ello le habría sido fatal lo mismo al que hubiera decidido huir de aquel infierno, que al espía que intentara introducirse en el recinto.

El conjunto estaba dominado por siete torres, la más elevada de las cuales tenía un faro tan poderoso, que toda la región circundante era bañada en luz cada noche. Por lo demás, en una gran extensión en la parte exterior del muro, el suelo había sido limpiado y nivelado. Una lombriz se habría arrastrado difícilmente por ella sin ser vista en aquella luz cegadora.

Los que vivían en el interior de aquel recinto, no sabían nada del mundo exterior, aparte de lo que el Gobierno estimaba oportuno hacerles conocer. Aun su periódico, el *Leuna Zeitung*, controlado por el Gobierno, no se publicaba más que para la comunidad en que circulaba.

Según la versión oficial, las fábricas de Leuna elaboraban tintes y otros productos químicos de uso corriente. Algunas, en efecto, estaban destinadas a ese trabajo; pero otras hallábanse especializadas en la búsqueda de explosivos terribles. Finalmente, la sección F, integrada por el conjunto de edificios ultrasecretos y aislados de los demás, dedicábase al cultivo de un bacilo capaz de envenenar las aguas, y de otros ba-



cilos destinados a la propagación de enfermedades mortales tanto para los seres humanos como para los animales.

Desde la altura a que volaba el comandante Klima, la aldea iluminada era visible a varios kilómetros. La luna se había ocultado, y la luz que irradiaba en torno de Leuna era tan cegadora, que impedía distinguir un terreno propicio al aterrizaje. El comandante escribió algunas palabras en su carnet: "No puedo correr el riesgo de aterrizar con la luna oculta. ¿Quiere saltar o quedarse?" Y mostraba con el dedo el paracaídas que se hallaba sujeto en la parte de atrás de la carlinga.

Al número 973 no le agradaba mucho la alternativa que se le proponía; pero, no obstante, comprendía que la negativa del comandante a dejarle en tierra no estaba absolutamente injustificada. Por otra parte, comprendía también que cada segundo de retraso aumentaba el peligro que corría el avión. En consecuencia, escribió a su vez: "Voy a saltar, pero deme más altura". El piloto asintió y el avión se elevó a través de las nubes.

El número 973 se puso el paracaídas, estrechó la mano del comandante y se arrojó al vacío. Cayó rápidamente; pero como no podía ver el paracaídas sobre su cabeza, pensó que no se había abierto y que iba derecho a una muerte segura. Al cabo, tuvo la sensación de que descendía lentamente, mientras un viento helado le azotaba el rostro y los campos sombríos parecían ascender hacia él.

Cayó en un riachuelo donde perdió pie, y fué arrastrado durante cierto tiempo, antes de poder desembarazarse del paracaídas. Pudo ganar la orilla al cabo,

y tendido en ella, asistió al drama cuyo primer acto acababa de representarse.

No había recobrado totalmente su lucidez, cuando se sintió arrojado al aire y proyectado de nuevo en el río, sin que hubiera escuchado el estallido de una bomba. Ahora veía claramente el avión de bombardeo, en la blanca luz que se expandía más allá del muro que rodeaba la aldea. Hasta él llegaba el rumor de los motores; pero el avión parecía haberse inmovilizado en el aire, a semejanza de un gavián que planea contra el viento.

Después de trazar varios círculos, aumentando o disminuyendo su velocidad, se había precipitado en línea recta a través del espacio, como si hubiese tratado de examinar los techos de los edificios que estaba encargado de destruir. Luego había dejado caer una bomba; pero en el mismo instante, como si hubiese tropezado con una muralla invisible, se había detenido. Algo así como una misteriosa corriente magnética, contra la cual luchaban en vano sus motores, lo arrastraba hacia atrás. Entonces había dejado caer otras tres bombas, pudiendo advertir que, debajo de él, el muro se derrumbaba.

Mientras el número 973 asistía a este duelo, de la torre más cercana partió un cañonazo. Durante dos segundos, el aeroplano, destinado a una segura destrucción, trató de responder con sus ametralladoras; pero en los tres segundos siguientes se convirtió en blanco de los obuses, mientras que, impulsadas por la misma fuerza que le había hecho retroceder, sus ametralladoras habían girado sobre sí mismas.

Al quinto segundo, los cañones callaron. El avión, cuyos motores

(Continúa en la Pág. 59)

Ondulación Permanente

¡UY POCO puede ser dicho en favor de sus padres, que, ya fuera de la órbita vital de la pequeña, reposaban: uno en Welfare Island y la otra en el cementerio.

En cuanto a sus hermanos, que eran tres, habíanse clasificado, siguiendo su vocación, como ladrones, y el círculo de sus relaciones integrabanlo, naturalmente, caballeros que ejercían la misma profesión, salvo unas cuantas excepciones constituidas por asesinos.

Era ella la más joven de todos; la única hembra. Su nombre era Maisie. Vivía en el extremo oeste de Manhattan, en un distrito que tronaba día y noche con el tránsito de camiones, pero que nunca pareció desagradable a la muchacha por la sencilla razón de que gustaba del ruido.

Ahora, que contaba diecisiete años, dábase cuenta que carecía de amigas. Aquellas que se criaran junto con ella, habitando las mismas casas de vecindad—malos olores y estrépito, blasfemias, bofetadas, frío, sombras—huían de ella como de una apestada. Las veía, a veces, de lejos, en los salones de baile y en la penumbra de ciertos callejones y vestibulos, siempre acompañadas por hombres de malas jetas, y nada más...

Maisie nunca había tenido relaciones masculinas de ningún género. Más aún: no parecía despertar el deseo masculino. Sólo un borracho, en cierta ocasión, habíase permitido decirle chicleos y ése, naturalmente, no era digno de ser contado, porque bajo la influencia del alcohol se cometen muchas aberraciones.

Mientras las otras muchachas de su edad y de su medio ambiente dedicábanse al *flirt* con todas sus consecuencias, Maisie jugaba a la pelota, patinaba o modelaba monigotes con nieve. Sus artículos de tocador reducíanse a un peine, una caja de polvos de talco y una pastilla de jabón. Y su traje único integrabanlo una faldita a cuadros, una boina y un *sweater* de hombre, basto y grasiento por el uso, que abotonaba hasta la barba. No sería elegante, mas la mantenía calentita y, sobre todo, no impedía la libertad de sus movimientos, porque Maisie tenía en su vida instantes en que debía correr como loca. Esta habilidad suya para desaparecer a zancajazos era tanta que había determinado a sus hermanos a ponerla a trabajar.

Porque es el caso que estos jóvenes progresaban rápidamente en su carrera. Ahora pertenecían a la categoría de atracadores: esa que todo lo hace a punta de automática o de ametralladora—según la calidad del empeño—. Diéronse cuenta de súbito que una criatura como ella, lista, brava y tan insignificante al propio tiempo, con su pelo color de cerveza y su cara feúcha que nadie recordaba al minuto de haberla perdido de vista, podía ser de utilidad al grupo y la añadieron a él con aquiescencia indiferente por parte de la interesada, que viera de niña a su padre trabajar en el mismo sector de actividades y aun ayudádole a veces vigilando al policía de posta desde lejos, presta a dar la voz de alarma a la pandilla cuando el guardador del orden mostrara la veleidad de marchar hacia el lugar en que el robo se verificaba.

Sus hermanos, ahora, destinabanla a llevarse el arma de que se habían valido para el asalto, a

POR RUTH HAMILTON

(Versión de J. R. CHENARD)

fin de que no fuese hallada en su poder si alguno de ellos era arrestado. Poca cosa, en suma, pero a Maisie disgustábala el trabajo. Era riesgoso, duro y no conducía a parte alguna. No se quejaba, sin embargo: a vueltas de todo la vida era ardua y había que tomarla conforme se presentaba... Llegado el momento de su intervención recibía el arma y desaparecía velozmente.

Hasta que, una tarde, los muchachos determinaron asaltar a unos joyeros establecidos en la calle 42. Y la pandillita conoció su Waterloo.

—Fíjate cómo va a ser la cosa—explicóla Matt con su acostumbrada abundancia de gestos—: el golpe va a ser en una joyería de la 42 entre 5ª y 6ª—y mencionó el número—. Está en el onceavo piso. Hermanos Merkwowitz. Dentro de media hora tendrás que encontrarte allí. Utilizaremos el elevador, pero no todos juntos, sino tú primero, detrás yo, a continuación Dutch y por último Bull. Los hermanos Merkwowitz son dos viejos y un joven. Tú entras primero y pides ver relojes pulseras. Te dirán que no tienen, porque ellos comercian solamente con diamantes; entonces sales, nos dices cuántas personas hay adentro y cómo están situadas y nosotros penetramos, les levantamos las manos, les amarramos y nos largamos con la pasta... Mantente oculta dos días y después te das una vuelta por casa.

—¿Sí, eh? ¿Y dónde vivo y qué

como durante esos dos días? ¿Puede saberse?

Sacó el cincuenta centavos y fué a dárselos, mas ella los rechazó arguyendo:

—¿Estás tratando de tomarme el pelo?

Nervioso, sin contestar, rebuscó él en sus bolsillos. Aparte el medio peso sólo un billete de veinte tenía. Se lo extendió con relucencia, diciendo:

—¡Toma, vagabundo del diablo, y traeme el cambio!

*

A los treinta minutos ya estaba Maisie en el lugar de la cita, después de cambiar el billete por el camino. Tratábase de un edificio de oficinas, con tres ascensores. Tomó uno y lo abandonó en el undécimo piso. En seguida vió la placa—*Merkowitz hermanos, joyeros*—y sin detenerse empujó la puerta y se dirigió al mostrador que dividía la pieza en que penetrara para desempeñar la parte oral de su misión. Cuatro hombres había en ella: dos viejos y un joven, en la parte interior del mostrador, y otro, de mediana edad, con sombrero puesto, parado ante una ventana, en la exterior.

—¿Tiene usted relojes pulseras? —inquirió la muchacha del más joven.

Este la miró de la cabeza a la cintura—única sección visible de su cuerpo, cortado por el mostrador—y contestó con sequedad:

—No.

—¡Oh!—y Maisie manifestó

asombro—. ¡Como vi en la puerta que ustedes eran joyeros!

Ni ofreció aclaración alguna él ni esperó más ella. Giró en redondo, salió al pasillo y, encarándose con Bull y Dutch, que abandonaban en ese instante uno de los ascensores para reunirse con Matt, que aguardaba ya, les informó con rapidez:

—Los tres Merkwowitz en la parte de dentro y un cliente fuera, junto a la ventana.

Matt tomó la dirección del grupo. Cerciorándose con dos miradas que nadie los observaba sacó el revólver y seguido por sus acólitos introdujose en la joyería anunciando:

—¡Este es un asalto, señores! ¡Suban las manos!

Los cuatro obedecieron. Maisie había seguido a sus hermanos y adosádole a un rincón, conforme a su práctica habitual. Dutch cubría con su pistola a los Merkwowitz y Matt al cliente. Y fué el propio Matt quien preguntó:

—¿Dónde está la caja?

El sujeto encañonado por él, con un gesto de la barbilla, señaló a espaldas del *gangster*.

—Allí—dijo.

Su guardián cometió la ligereza de volver la cabeza hacia el sitio indicado. Una fracción de segundo, mas lo suficiente para que el hombre del sombrero llevara su diestra a la axila izquierda, la sacara armada y disparara. La bala fué a clavarse en el maderamen, como a un pie de la cabeza de Matt, que respondió al ataque haciendo fuego tres veces. Su enemigo se dobló y cayó de cabeza acto seguido. Este movimiento hizo ondear su solapa y bajo ella la muchacha vió fulgur una chapa de metal. ¡Era un detective!

—¡Lárgate!—oyó que Matt la decía.

Y huyó. Los tres asaltantes la seguían. Juntos alcanzaron un ascensor y en él entraron Bull y Dutch. Ella y Matt se dirigieron al segundo, que todavía no había llegado. Subía en esos momentos. Esperándolo, su compañero le ordenó:

—¡Tú, por la escalera!

—¿Y por qué? ¿Qué te has figurado?

Una mano del hombre la cruzó la cara...

En eso vió detenerse la jaula de metal, abrir su puerta, admitir a Matt y hundirse en su túnel. No se atrevió a desobedecer al que al propio tiempo que hermano era su jefe. Se tragó la injuria y corrió hasta la caja de la escalera, por la que descendió. Hallábase en el piso noveno cuando oyó repiquetear a la campana de alarma. Comprendió que, a partir de entonces, las escaleras al igual que los elevadores serían muy inseguros, y siguió por un pasillo del noveno, a lo largo de innumerables oficinas, todas cerradas. Solamente una estaba abierta y de ella escapábase un delicioso perfume de loción. Detúvose ante su puerta Maisie y vió a cinco mujeres que, sentadas en círculo y leyendo sendos *magazines*, hacíanse secar el cabello recién lavado por otras tantas máquinas eléctricas. Se fijó así mismo en que cada una cubría su traje con una bata confeccionada con un material semejante al caucho. A continuación el pequeño salón prolongábase en una serie de cubículos.

Deslizándose sobre el piso la joven entró sin merecer una mirada de ninguna de las lectoras.

(Continúa en la Pág. 68)



★ LAS ESTRELLAS ENVEJECEN... ★

1937



Madeleine CARROLL, 31



Myrna LOY, 32



Bárbara STANWYCK, 30



MAE WEST, 40



Janet GAYNOR, 31



Constance BENNETT, 31



Joan CRAWFORD, 31



Claudette COLBERT, 32



Irene DUNNE, 33



Kay FRANCIS, 33



Grace MOORE, 35



Greta GARBO, 32



MARLENE DIETRICH



Jeanette MacDONALD, 33



Marion DAVIES, 37

Marlene DIETRICH, 34

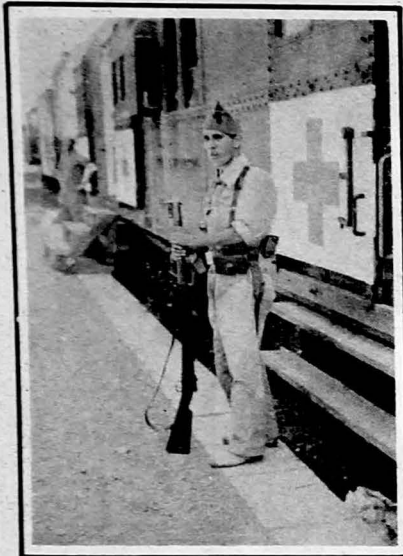
Norma SHEARER, 36



Como las estrellas del cielo, las "estrellas" de Hollywood envejecen también. *Life*, la gran revista norteamericana, acaba de revelar en su número de octubre, las edades de un grupo de actrices famosas, que pasan de los treinta. Son las que aparecen en esta página, con la cifra de los años junto al nombre... *Life* afirma que sus cifras son exactas, y que si acaso, pecan de optimistas. Nosotros nos limitamos a reproducirlas.

HACIA LA ESPAÑA EN LLAMAS

por el coronel ALEJANDRO DEL VALLE



En cada estación de la vía hay centinelas que se relevan.

HABÍA salido de Barcelona con la impaciencia de arribar cuanto antes a la sede del Gobierno español en Valencia, y tenía fatigados los ojos, durante una hora de trayecto, con el espectáculo de la feracidad de aquellas campiñas, cuando el tren se detuvo de súbito. Un desviadero, a la izquierda, aguardaba el arribo del tren descendente que se dirigía a Barcelona. Eché pie a tierra para estirar los músculos, y cinco minutos después vi aproximarse por la vía, resoplando y coronada de humo, la locomotora que arrastraba el tren que procedía de Valencia. Cuando se detuvo el convoy observé que viajaban dos compañías de milicianos en los tres últimos vagones. De uno de ellos partió una voz amiga:

—Del Valle...
Era un cubano. Evoqué, en seguida, los tiempos revolucionarios en Cuba y la ancha sonrisa de este compatriota trajo a mi recuerdo días de conspiración y de peligro...

—¿Vas a Valencia?
—Sí...
—Aplaza el viaje. Regresa conmigo a Barcelona... Hay tanto que contar que no me resigno a que sigamos nuestras rutas opuestas...

Yo vacilaba. El insistió, con una cordialidad tan conmovida, que trepé a su vagón, sin disponer de billete siquiera...

—Yo lo arreglaré todo...
En efecto, habló con el conductor y aboné sin dificultades mi pasaje de regreso. No recordaba siquiera el nombre de mi amigo, cuando el tren echó a andar al mismo tiempo que el otro emprendía su marcha hacia Valencia.

A pesar de mi deseo de no demorar mi llegada a Madrid, no me arrepentí de mi cambio de ruta, ante la perspectiva de recibir informes preciosos de la guerra que anticipar a los lectores de CARTELES.

Luis Andrade lleva combatiendo nueve meses en España y habla con júbilo del triunfo definitivo de las armas republicanas.

—¿Qué pueblo, Alejandro!...
¡Qué gente tan brava! ¡Qué sentido de lo heroico! ¡Qué espíritu de sacrificio! ¡Qué abnegación! ¡Qué resolución de no dejarse arrebatar sus derechos!...

La charla fué viva. Dos horas después estaba de nuevo en Barcelona.

—Antes de seguir rumbo a Madrid o al frente, es preciso que permanezcas aquí varios días, para que conozcas la organización prodigiosa de la vida industrial en Barcelona, y la cooperación que los catalanes están brindando a la causa de la República.

Nunca agradeceré bastante a Andrade la oportunidad que me brindó de ver de cerca algo que en mi precipitación por llegar a Valencia no pude advertir en mis pocas horas de estancia en la ciudad condal.

vive el campesinaje! El guajiro recibe el nombre de "payés" y disfruta de la abundancia que ya quisiera para sí la clase media de Cuba. El agricultor almacena en blancas habitaciones de rojo techo parte de la cosecha, como harina de trigo, papas, higos secos, embutidos, jamones, melones que ellos llaman de "invierno"—una de sus especies—porque lo cosechan en los meses de junio y julio y se conserva hasta las fiestas pascuales.

Regresé del campo con la im-



Viejos campesinos trabajan en el campo para ayudar a la República.

—Habrás visto—me dijo—cuando llegaste a Barcelona procedente de la frontera, y a pocas horas de la ciudad, un río de dilatado cauce: es el Besós...

—Exacto—repuse—, pero observé que carecía de lo más esencial: de agua.

Sonrió Andrade para explicar entonces:

—Ese caudal está aprovechado enteramente y ha sido transformado en fuerza hidráulica para motorizar las industrias y para difundirlo en regadíos extensos que fecundan las maravillosas huertas catalanas...

Al siguiente día de mi nueva vista a Barcelona, fui a recorrer en automóvil sus alrededores agrestes. ¡Qué bello es el campo catalán y qué vida tan superior

presión de la prodigiosa vitalidad de aquella zona. Al siguiente día de mañana, atravesé el puerto por el aire sin utilizar ningún avión, pero contemplando uno de los paisajes más bellos que he visto en mi vida, a bordo del ferrocarril aéreo que va a parar a la Barceloneta, barrio pintoresco que tiene la honra de haber sido la cuna de esta gran ciudad europea.

Las casas, en esta barriada, llegan a tener hasta tres pisos, pero son de construcción y arquitectura antigua y lucen ennegrecidas por el hollín de las industrias. Sus calles son tan angostas que un automóvil no puede doblar una esquina. El pavimento de las calles luce incompleto y, de zona en zona, se advierte que ha desaparecido el adoquinado. Se me informó que en los primeros días de la revolución, esos adoquines fueron utilizados para levantar barricadas. El relato que me hicieron de aquellos días de prueba terrible, neutralizó en mí todo afán de descanso—y la fatiga me rendía—y avivó mi curiosidad por conocer de cerca este valiente pueblo catalán que, careciendo de armas, se apoderó de los cuarteles de Atarazanas y del de la Montaña, donde existía la artillería de grueso calibre; había combatido en Pedralbas, en el palacio de la Gobernación; en el Consulado italiano situado al final de las Ramblas, en todos los conventos, principalmente en el de los Jesuitas en la calle del Paralelo—donde se encontraron, junto con unos tiernos versos de monseñor Jacinto Verdager, cañoncitos de pequeño calibre—y, por no dejar un lugar de reposo, se combatió hasta en la altísima estatua de Colón, pagando los rebeldes con la vida la imprudencia de atrincherarse en una jaula sin salida...

No hay un solo convento o una sola iglesia en Barcelona que no haya sido destruida por las llamas. Únicamente la catedral, con su arquitectura gótica y sus riquezas artísticas, fué respetada porque llegó a tiempo la orden de requisarla antes de que el enfurecido pueblo la destruyese.

Por las calles más céntricas se ven mapas de España, marcados fielmente por medio de botones y de banderitas de colores opuestas indicando la posición de los distintos frentes. Ante ellos se reúne una multitud febril que

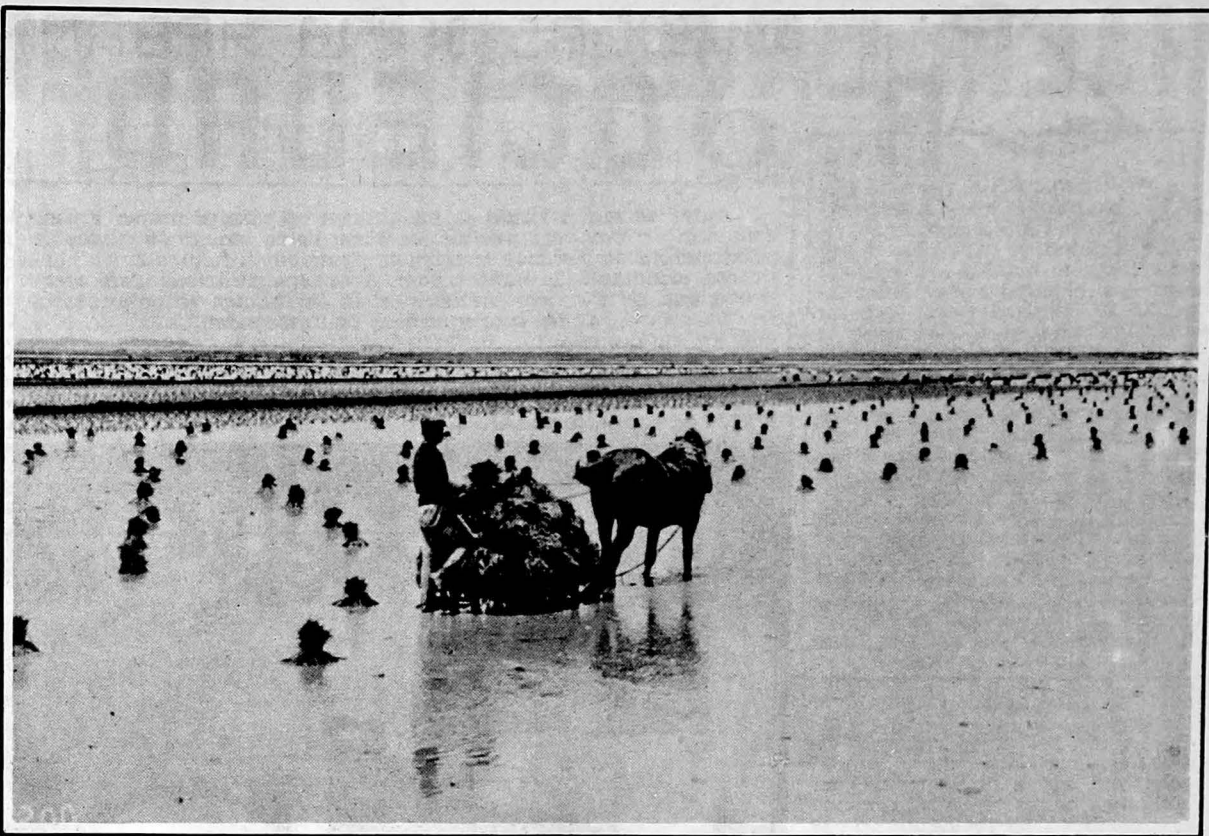


Del Valle tomó esta foto de los milicianos en cuya compañía hizo el viaje de regreso a Barcelona.

discute, opina, lanza en voz alta sus dictámenes. A veces las discusiones tácticas enardecen los ánimos, pero un grito de "¡Viva la República!" los identifica a todos en una misma voluntad de victoria. Lo que me causó mayor sorpresa es leer en la Prensa, a pesar del estado de guerra, y a despecho de la censura, artículos en que se critica al Gobierno o se le alaba, se condenan algunos de sus actos o se encarecen y se apoyan, con una libertad y una entereza cívica que ya quisiéramos encontrar en nuestras democracias de Hispanoamérica.

La vida es cara. Hay ciertas cosas que en la ciudad se admiten sin protesta, pero que el que llega de fuera las repudia. Por ejemplo, en cualquier café hay dos tarifas para las bebidas o refrescos: si se toman de pie, más módica, casi el doble si se toman ante una mesa cómodamente sentado. Una cajetilla de cigarrillos me costó tres duros sesenta centavos. Revelar un rollo de películas fotográficas cuatro pesetas. Y por ocho días de estancia en una pensión pagué, a pesar del cambio, casi el doble de lo que cuesta en Cuba una habitación durante un mes en cualquiera casa de huéspedes.

En las afueras de Barcelona, a diario, se hacen prácticas militares. Esta ciudad es el hada madrina de la causa republicana: envía provisiones, armas, pertre-



Sistemas perfectos de regadíos en las regiones que atraviesa el ferrocarril desde Barcelona a Valencia.

El tren se detiene en casi todos los andenes de los distintos pueblos para ser revisada la documentación personal de los viajeros, por milicianos de overall y fusil. Estos pocos minutos de tregua son aprovechados por los vendedores ambulantes, a pesar de que nos hallamos en plena madrugada.

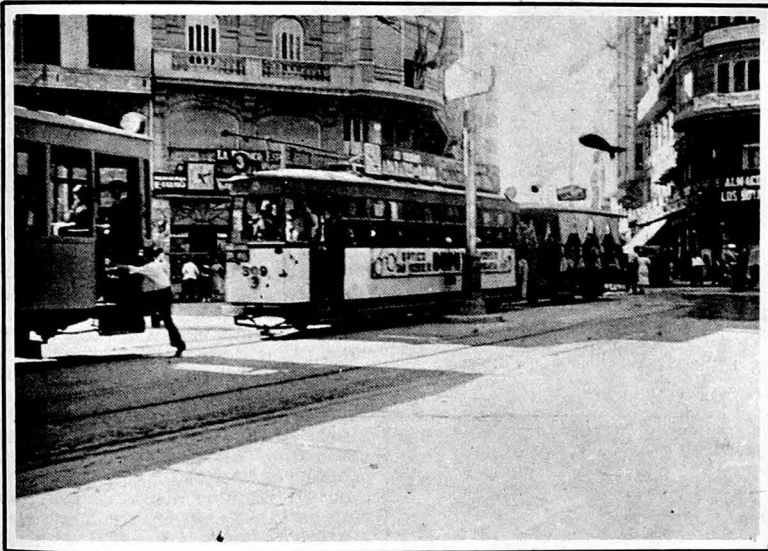
Instantes después el convoy parte veloz para llegar pronto a uno de los pueblos que hubiera querido visitar y recorrer por lo menos durante un día: Sagunto. Me conformé con preguntar a mis compañeros de viaje. Supe entonces por ellos que Sagunto se halla dividido en dos por la vía férrea y por una extensión o faja de terreno de unos tres kilómetros de ancho. Una parte se llama Sagunto Alto y otra Sagunto Bajo. Cada una tiene su peculiaridad y su mérito propio. En Sagunto Bajo se encuentran los Altos Hornos tan famosos como los de Bilbao, en los que se funde el metal que el Gobierno de la República utiliza para construir la artillería gruesa. En Sagunto Alto se en-

cuentra, a pocos metros de la línea férrea, la base de una importante elevación en cuya cúspide ondeó el pendón de Cartago, puesto allí por el triunfo de Anibal sobre las fuerzas romanas, muchos años antes de Jesucristo. Allí se observan aún las ruinas de lo que fué un gran baluarte de la Roma Cesárea.

El tren seguía rodando entre un paisaje espléndido. A poco descubrí, hacia la izquierda, unas nuevas ruinas y me informaron que eran un antiguo fuerte que databa de las guerras carlistas. Algo más allá me llamó la atención la silueta de un moderno edificio de tres plantas, en proceso de construcción, y supe entonces que iba a ser dedicado a un colegio en el que el Gobierno se proponía experimentar fielmente toda la didáctica de las Escuelas Nuevas.

Minutos después el tren comenzó a atravesar nuevas carrileras y aparecieron las primeras casas de un arrabal simétrico. En seguida estas casas se agruparon, se apretaron a lo largo de calles anchas

(Continúa en la Pág. 53)



Una vista de Valencia tomada por Del Valle al recorrer la ciudad. Puede apreciarse el tránsito activo de esa urbe española.

chos y hombres para robustecer día a día las líneas leales en cada frente. En Barcelona se fabrican sin descanso armas de todas clases y aviones magníficos que sirven a los pilotos leales para dar caza y derribar, día a día, los aviones de bombardeo que utilizan los ejércitos adversarios...

*

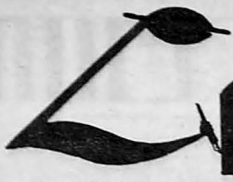
Después de una semana de estancia en Barcelona, me despedí de Andrade y tomé de nuevo el tren para Valencia, esta vez de noche. A las 11 y minutos el convoy partió de la estación de Aragón y comenzó a rodar por paisajes iluminados por una luna resplandeciente. A poco estábamos rodeados por oscuros pinares a través de los cuales se filtraban los rayos de plata de la luna. Estábamos atravesando las alturas de Vallvidriera, lugar que es el deleite de los aficionados a la caza del conejo y al que suelen acudir los excursionistas de toda la región para festejar las fiestas del domingo con meriendas de todas clases. Dos horas después de haber dejado el Bosque de Vallvidriera, pasamos al río Llobregat que fertiliza el valle de

su nombre. La travesía, ahora más subyugante, se realiza en su mayor parte junto a la costa y sólo lamento que la noche no me permita contemplar el pintoresco pueblecito de Sitges, inspirador, por su belleza eglógica, de más de un pintor español. Me conformo con el paisaje que me ofrece, en plena madrugada, y en plena transparencia lunar, la playa cericana. La claridad permite ver el mar en una extensión que llega al horizonte. Sobre las olas, mansas a la caricia de la brisa, puntúan flecos de plata y una paz y una dulzura inefables descendiendo de un cielo alto y sin nubes.

¡Qué exuberantes son las tierras de Cataluña y de Valencia! El sistema de regadío en estos campos es de extensión enorme. El agua que fecunda ambas regiones me dijeron que procedía del Alto Aragón, en acequias madres rectilíneas, construidas de cemento, que repartían después el preciado líquido a través de una red complementaria de canales, por todas las zonas. Los olivares se alternan con los naranjos verdes y podados, sin flores ni frutos en estos meses de calor.



Ambulancias de este tipo recorren las calles de Valencia, para prestar auxilios.



MÚSICAS DE LA HABANA

LA SOCIEDAD CORAL

¿CONOZCO el resto de Cuba, pero lo que me sorprende de La Habana es su vitalidad, su capacidad de renovación, su manera de aprovechar los elementos que encuentra a su alcance para elaborar con ellos una obra que tiene la perfección de hechura de las mejores de Europa, mas con un sesgo especialísimo, un bies original, ni europeo ni americano, sino propiamente habanero, a lo que entiendo; un específico atractivo que es, ni más ni menos, eso: el "encanto" de La Habana.

Efluye de los nativos y creo que, por razones bien fáciles de comprender, seamos los españoles quienes, mejor que nadie, estemos destinados a aspirarlo, a embriagarnos en ese perfume entre nardo y magnolia que sopla la brisa por las calles de La Habana. Mi pasión es lo que los franceses llaman, un poco despectivamente, la *traînerie*, el callejeo. "Mi alma nada en los perfumes como la de otros en la música", decía Baudelaire. Yo me echo a nadar por las calles de La Habana, rumorosas, como en parte alguna, de la música espontánea de las ciudades, que no es solamente la música en el sentido en que universalmente se la entiende, sino esa otra resonancia vaga que, como el perfume, no tiene origen ni definición precisos y que no es, en resumen, sino una de las formas del "encanto" que las ciudades ofrecen al fino conocedor, al que sabe gustar de ellas y tiene un sentido especialmente refinado para entenderlas.

Habitualmente, o a lo menos según lo que me ha enseñado mi larga experiencia de catador de ciudades, no suelen convivir en ellas la música que Pedrell llamaba "natural"—es decir, aquella que les nace espontáneamente, como su flora—, y la música que se ha convenido en denominar de "arte", el alto arte de la música concertada. Las grandes ciudades musicales europeas, las que son orgullo de los Estados a que pertenecen, por lo excelente de sus organizaciones orquestales, corales o pedagógicas, suelen ser ciudades sordas en cuanto se refiere a la música de sus calles, ocupadas mejor en su negocio del tránsito que en el placer de vivir; porque las calles viven, tienen una existencia propia, como las personas, y por eso cantan, cuando son felices, al paso que las tristes calles de Europa, ¿qué tienen que hacer sino aguantar la lluvia pertinaz, el viento, el frío y el barro que son los elementos consuetudinarios de la vida a la intemperie en el viejo mundo—lejano?

Tengo que decir que cuando en España se ha intentado organizar la vida musical "a la europea" en las ciudades donde la gracia de Dios corre por las calles, no se consiguió el propósito más que a medias. En tiempos recientes parecía que iba lográndose ya el empeño, pero todo se ha desmoronado, fatalmente. Esperemos la resurrección al tercer día. Cuando llegué a La Habana hace siete años, en una estancia demasiado corta, pude observar ya lo que ahora compruebo, y que es lo que comenzaba diciendo antes de que se me fuese el santo al cielo: el modo con que las personas que tienen aquí la responsabilidad de organizar la cultura logran su propósito, aprovechando los ele-

El autor de este artículo es, en nuestra opinión, el primer crítico musical de España y uno de los musicólogos más distinguidos de Europa. Adolfo Salazar se propone pasar algún tiempo entre nosotros, estudiando la música popular cubana. Próximamente ofrecerá una serie de conferencias en la Institución Hispanocubana de Cultura y otra en la Universidad.

POR ADOLFO SALAZAR



La Coral de La Habana.

mentos que la nación ofrece en estructuras tan perfectas como las más notables de Europa. Las organizaciones que dependen de los centros oficiales de Educación y las publicaciones que editan tienen un sentido profundo, una orientación estética que acredita la honda cultura de sus directores, la rica preparación técnica largamente acumulada. Como es cosa sabida, no tengo escrúpulo en que pueda achacarse a adulación lo que no es sino reconocimiento de estricta justicia; y, como además, los nombres son de todos conocidos, puedo permitirme la comodidad de no mencionarlos.

Por otra parte, en el terreno de la organización particular, en el de las iniciativas privadas, el éxito del resultado acompaña asimismo a la bondad del propósito. Una entidad hay en La Habana que en veinte años de existencia puede hacer alarde de una historia cuya trascendencia en la cultura del espíritu debe carecer de rival: la sociedad Pro Arte. En otras más recientes, como el Lyceum, la corriente sigue ese cauce que la cultura femenina se fragua a través de la complejidad de la vida social de las grandes capitales. En lo que afecta a la música concertada, veo el ardoroso empeño con que músicos de alto valer tratan de dar a Cuba órganos de expresión dignos de ella, y será menester que otro día vuelva sobre este tema apasionante de las orquestas, sean sinfónicas o de cámara, y de las relaciones que guardan ya con organizaciones debidas al mecenazgo, ya directamente con el Estado, como en España, incluso en momentos trágicos como los que actualmente sufre, en los cuales su Gobierno ha puesto especial interés en que no se interrumpa la vida normal de sus orquestas. Las ha trasladado a Valencia, donde ya existía una notable Orquesta Sinfónica; se llevó allí la Banda Republicana, que del Municipio pasó a la tutela del Estado (y Valencia es el país de las bandas...) abo-



María MUÑOZ DE QUEVEDO, fundadora y directora de la Coral.

na con puntualidad las subvenciones normalmente concedidas a cada entidad y envía a los directores más notables que encuentra a su lado a París para que ofrezcan muestras vivas del arte musical español en el Pabellón de la Exposición.

Dos logros de primera categoría encontré en La Habana; uno en mi primer viaje, otro en el actual y ambos se deben a la iniciativa privada, al personalísimo empeño de una mujer de singular capacidad para el trabajo, tenacidad en un entusiasmo orientado hacia las cimas más elevadas del arte, y una sólida competencia técnica enteramente dedicada a la cultura cubana, la cual le debe en la enseñanza musical de su juventud una firmeza de rasgos y un tono de modernidad en los que no avanzan un ápice los más ilustres pedagogos continentales.

El lector ha nombrado ya, antes que yo, a esa mujer: a María Muñoz de Quevedo. Al margen de su tarea educativa, la señora Muñoz de Quevedo, eficazmente secundada por su esposo y por aficionados habaneros de buena cultura, lo-

gró editar hace algunos años la publicación sobre asuntos musicales más notable de cuantas veían la luz de la imprenta en idioma castellano. Ni en España ni en las repúblicas americanas de habla española se ha publicado nunca una revista de más porte y mejor criterio que *Musicalia*. ¿Por qué no sigue editándose hoy una publicación como ésta, que era honra y orgullo para La Habana?

Quizás el esfuerzo de María Muñoz se vierte íntegramente en su gran obra actual, en la organización de sus dos grupos corales. Piénsese que, aparte del mérito de una entidad como la Sociedad Coral de La Habana (y a ella me refería al hablar de perfección en la hechura, de tino en el criterio, de buen gusto en el sentido y de "encanto" cubano en su manera de ser) y de la Cantoría de la Casa de Beneficencia, estas masas corales son, si mis informes no me fallan, las primeras entidades que realizan aquí una labor coherente, regular, permanente, y ello dentro de líneas tan modernas a la par que tan clásicas en su dirección como las más prestigiosas de la vieja Europa.

No he sido partidario nunca de las masas corales muy dilatadas. Las mejores de cuantas he oído por diversos países del mundo son reducidas, salvo momentos excepcionales en los que son indispensables núcleos muy abundantes. Normalmente, una entidad coral puede dar el máximo de efectos con cuarenta o cincuenta cantores. Lo esencial en ellas estriba en la limpieza de entonación y ritmo de cada una de sus cuerdas. De ello depende la claridad del tejido polifónico, y sin esa limpieza o transparencia una masa coral no es nada: un simple orfeón—basado en otros principios estéticos—la superaría.

La Sociedad Coral que dirige María Muñoz se basa en buenos cimientos: en los que provee la afición habanera. Voces muy bellas, de timbre nítido y entonación pura. Un sentido rítmico firme, bien escandado. Gusto en el trabajo, sin lo cual, la trabazón polifónica resulta desmañada; porque en un buen coro es menester que cada grupo observe y atienda con placer lo que hacen los otros, y entre en el tejido total con entusiasta sentido de colaboración.

La interpretación viene después. Tiene que basarse en ese pedestal técnico; mas luego, la interpretación, que oscila entre la simple bondad y la pura genialidad, es ya como esas estatuas que vuelan, apoyadas apenas en la punta del pie. ¿Diré que en Victoria, en Orlando, en Debussy, la Sociedad Coral bordea, a mi juicio muy modesto, la linde de lo genial? Y por añadidura, ¡qué lindas o qué ricas voces las de los solistas, en lo agudo como en lo grave!

Me reservo para otra vez, si las revistas de La Habana me conceden el honor de hospedarme en sus columnas, mi opinión sobre el coro de muchachitos de la Beneficencia. ¡Qué bella obra ésta! ¡Qué trabajo delicioso el de escribir para esos conjuntos, frescos, inocentes, claros y puros como manantial! Los compositores cubanos, ¿no sentirán el estímulo con que llama a su inspiración esta obra de María Muñoz de Quevedo?

CÓMO HACEN LA GUERRA EN CHINA

La agresión japonesa a China continúa tomando vuelo en Shanghai, mientras que en el norte la intervención del Octavo Ejército parece haber contenido el avance de las mejores divisiones niponas. Utilizando grandes masas de tropas y elementos motorizados, los japoneses lanzaron un ataque terrible en los alrededores de Shanghai, logrando desalojar a los defensores chinos de algunas de sus posiciones. La aviación ha intervenido en la lucha en gran escala, y los japoneses han utilizado artillería gruesa para ejecutar bombardeos masivos del frente. El Imperio del Sol Naciente sigue fiel a su táctica brutal de bombardear las ciudades abiertas, sin respeto a las vidas de los no combatientes. Entre tanto las naciones signatarias del Tratado de las Nueve Potencias se disponen a reunirse en Bruselas, a invitación de Bélgica, para consultarse acerca de la situación producida por la agresión del Japón a China. Los internacionalistas difieren acerca de los resultados que pueden esperarse de esas consultas, pero en general el criterio imperante no es optimista.



Una división de tanques japoneses penetra en un pueblo del norte de China, abandonado por sus habitantes.

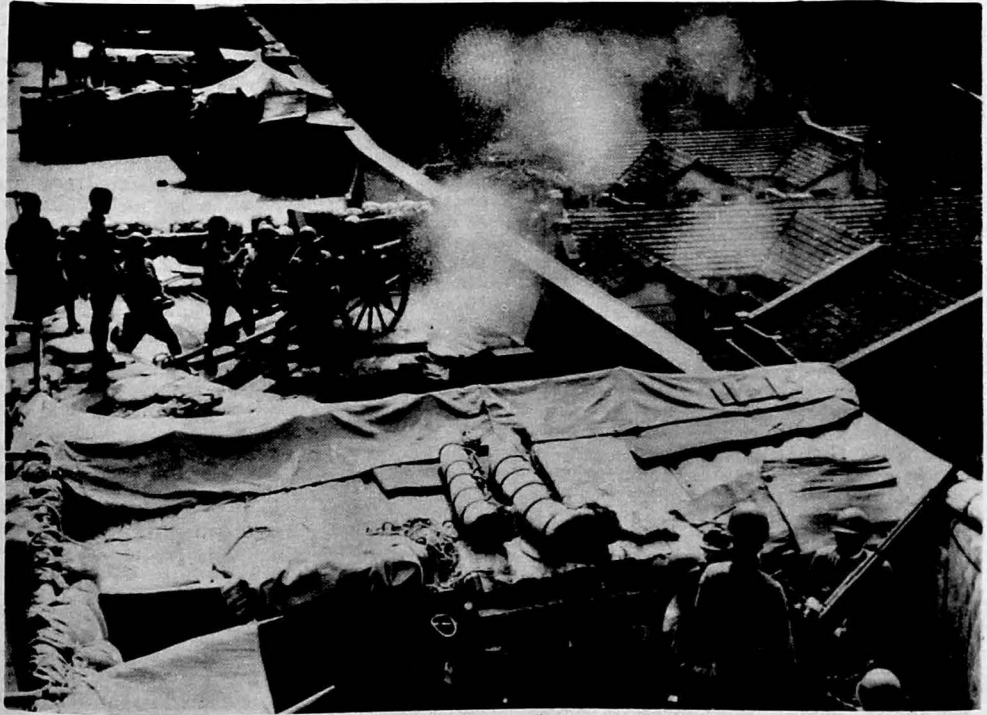


Para ocultarse a los aviones chinos, la infantería japonesa se cubre de paja durante las marchas diurnas.



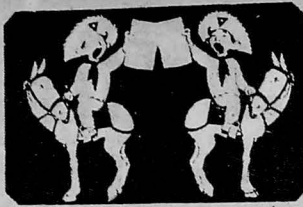
Los agresores del mikado atacan a la bayoneta en los suburbios de Shanghai.

El Estado Mayor del ejército japonés penetrando en una ciudad amurallada del norte de China. (Foto International).



Desde los techos de las casas hacen fuego los cañones y las ametralladoras del Japón.





El fallo del Supremo

¡Librenos Dios de sentar plaza de juristas y de lanzarnos al campo de la especulación constitucional cubense! Son muchos los intrincados problemas políticos que demandan solución, para que nos detengamos a comentar curiosos distingos respecto a la jerarquía correspondiente de leyes y decretos que emanaron de una misma fuente y sólo se diferencian constitucionalmente por el epigrafe.

Pero no podemos por menos que repetir el comentario que hace algunas semanas hicimos en las CARTELERAS. El problema del sorteo siempre nos pareció de muy secundaria importancia, puesto que será potestativo de la próxima Asamblea Constituyente el cambiar totalmente o volver al revés todo cuanto pretenda realizar el actual Congreso en un campo completamente fuera de su jurisdicción, tanto política como legal.

¡Y muy pobre tendrá que ser la Constituyente que acepte, en número y emolumentos, la desbordante grandeza de nuestro actual Congreso!

Un mal insidioso

Por fin parece que el Gobierno, a instancias de las corporaciones económicas y del Club Rotario, se apresta a combatir el claudestineaje mercantil y la competencia desleal.

En el III Congreso Industrial Cubano, celebrado en La Habana, en diciembre del año pasado, el doctor José Pérez Cubillas presentó un trabajo muy bien razonado y documentado, que es lo mejor que hemos leído en Cuba sobre estas dos materias tan íntimamente ligadas.

Porque aunque la competencia desleal no es siempre el resultado del claudestineaje, no hay duda alguna que éste siempre establece una pugna ilegítima y da lugar a que muchas industrias y comercios, para esquivar el daño, empleen a su vez prácticas reprochables en perjuicio de sus competidores más honrados.

Cuando la Provisionalidad inició sus balbuceantes intentos de legislación social, apuntamos repetidas veces que era un gravísimo error el pretender fijar normas elevadas de trabajo y jornales, si no se iba al mismo tiempo a un concierto mercantil que evitara que el patrono claudestino, violador de las disposiciones sociales, le hiciera una competencia desleal y desastrosa al patrono cumplidor. Esto no se llevó a cabo; y ya hoy todos nos damos cuenta de su imperiosa necesidad.

Como bien dice el doctor Pérez Cubillas en su trabajo de referencia: "El claudestineaje mercantil, considerado en su vulgar acepción o en su más restringido significado técnico, se ha multiplicado tanto en nuestro país, que constituye uno de los mayores obstáculos para el desenvolvimiento de la industria y el comercio nacionales.

"El comerciante o industrial claudestino se coloca en una situación de privilegio frente a sus competidores que cumplen las disposiciones legales vigentes y siguen normas de la competencia leal, porque al dejar de obedecer las leyes tributarias que le obligan a satisfacer impuestos y contribuciones necesarias para que el Estado, la Provincia y el Municipio puedan realizar los servicios públicos, las leyes sociales que regulan la jornada de trabajo, el salario mínimo que debe pagarse a los obreros, las jubilaciones y pensiones establecidas en caso de enfermedad, invalidez o muerte, el seguro de maternidad obrera y demás leyes reguladoras de las relaciones entre el capital y el trabajo, es indudable que reducen el costo de producción de los artículos que elaboran y venden, pudiendo ofrecer precios más bajos y obteniendo ganancias mayores que sus colegas, a costa del bienestar de la sociedad en que viven y a cuyo amparo medran y disminuyendo el nivel de vida de sus obreros, con

perjuicio de su economía individual y hasta de la conservación y mejoramiento de la raza, porque de una nación integrada por un pueblo depauperado no puede esperarse el progreso ni la felicidad".

Es fácil acabar con el claudestineaje mercantil mediante la adecuada legislación y correspondiente vigilancia. Pero para eliminar de nuestro medio la competencia desleal, no hay otro recurso que un consorcio de intereses afines, en el que estén representados por igual los patronos y los obreros. Algo parecido a los Códigos de la N.R.A. norteamericana, que el Tribunal Supremo de Washington desbarató con su ya famoso fallo de inconstitucionalidad, por motivos de jurisdicción estatal y no por razones de vulnerabilidad económica.

La verdad se abre paso

El general Menocal, antiguo caudillo conservador, jefe luego del Conjunto Nacional Democrático, y animador hoy del Partido Democrático Republicano, acaba de hacer unas declaraciones a la Prensa que evidencian una vez más lo fácil que es ver la verdad desde la oposición y lo difícil que es verla desde el Poder o desde la proximidad del Poder.

En las famosas conferencias de la Mesa Redonda, el general Menocal se opuso tenazmente a la celebración de elecciones para Constituyente, y fué un propulsor decidido de las elecciones generales, cuyos nulos resultados todos los cubanos venimos palpando. Pero la objetividad que brinda la oposición, le hace hoy ver al general la verdad, y ya en plano de rectificación, se expresa en estos términos:

"Estamos viviendo un momento difícil en la política nacional, pleno de dificultades y obstáculos, pero realmente me mantengo optimista y creo que nuestros problemas tienen solución, si es que en los gobernantes actuales hay buena fe y sentido patriótico. El Gobierno y el Congreso están en la obligación ineludible de solucionar el problema político actual de Cuba, realizando dentro de un plazo prudencial elecciones para la Constituyente; la cual, de acuerdo con la soberanía innata de que habrá de estar vestida, podrá, en su día, acordar todos los términos de elección de los mandatarios del pueblo y fijar la necesidad de que se celebren unos comicios generales que devuelvan al país, junto con la nueva Carta Fundamental del Estado que se adopte, a un real y verdadero *status* constitucional".

Pero el general Menocal se equivoca nuevamente cuando propone elecciones conjuntas de representantes y delegados a la Constituyente.

"No existe ninguna razón—afirma el ex Presidente—para que los comicios para elegir representantes no se efectúen conjuntamente con los de los Constituyentes".

Nosotros opinamos, y con nosotros la opinión sensata del país, que existe toda clase de razones para no efectuar semejante maridaje comicial.

Unas elecciones conjuntas pondrían una vez más en movimiento los factores mefiticos que es preciso desterrar de nuestra política. Para ello, entre otras cosas, necesita el país una Asamblea Constituyente de altura, representativa de ideas y programas, y no de combinaciones de comité de barrio. Y a esta Asamblea Constituyente hay que darle su clima adecuado y evitarle todo posible contagio. Basta ya de consorcios de intereses políticos opuestos al supremo interés de la patria.

El problema del desempleo

En este número de CARTELES el ingeniero Francisco Ducassi Mendieta, representante a la Cámara, expone las consideraciones

fundamentales en que descansa la Resolución del Congreso cubano, invitando a una conferencia internacional que estudie el gravísimo problema del desempleo.

Nuestro distinguido colaborador, cuya labor legislativa hemos tenido otras veces ocasión de encomiar, defiende su tesis con brío, dentro de un enfoque de la cuestión que pudiera quizás parecer demasiado categórico, tratándose como se trata de puntos que hoy son objeto de aguda controversia, pero sin que por ello él pretenda señalar normas estrechas a la proyectada conferencia.

Lo esencial es que tal conferencia se celebre y el problema se investigue y se discuta. Ninguna reunión internacional puede considerarse estéril *a priori*. El solo intercambio de experiencias y pareceres constituye un poderoso estímulo para la solución de cualquier asunto que, como el del desempleo, afecta tan profunda e íntimamente la economía y la misma existencia de las naciones civilizadas. La iniciativa del ingeniero Ducassi es, pues, digna de todo encomio y del más decidido apoyo.

El jaque del Comité Olímpico de Cuba

El ajedrez, denominado juego-ciencia—aunque, según el dictamen ingenioso de un crítico, para juego le sobra seriedad y para ciencia le falta provecho—, tiene en Cuba innumerables cultivadores. Capablanca, con ser uno de los más grandes maestros que el mundo ha producido, no puede considerarse un caso esporádico. Aquí siempre han existido buenos jugadores de ajedrez.

Cualquier país puede tener excelentes atletas, pero no eximios ajedrecistas. Un gran corredor lo produce la Cochinchina. Un boxeador anonadante, la Senegambia. Un señor que haga combinaciones en el tablero sólo lo incuban los países civilizados, en los que la mente predomina sobre los impulsos primarios. Pensando en eso, la Federación Cubana de Ajedrez se dirigió al Comité Olímpico de Panamá—en este país van a celebrarse las próximas Olimpiadas centroamericanas—interesando que el ajedrez fuese incluido entre las competencias, por la misma razón que ya lo fué en las Olimpiadas mundiales. El comité panameño accedió gustoso y confió a la Federación Ajedrecística de Cuba que redactase las bases para el torneo. Esta lo hizo y seis países se adhirieron a la idea, prometiendo enviar sus *teams* para disputarse la victoria.

Y aquí viene lo insólito: cuando la Federación de Ajedrez de Cuba se dirige al Comité Olímpico Cubano, dándole cuenta de sus gestiones, y anunciándole que cinco ajedrecistas nacionales de primera fuerza—que, con toda seguridad, conquistarían el triunfo porque Cuba es el primer país ajedrecístico de Centroamérica—iban a ser seleccionados para concurrir a Panamá, el referido Comité declara que el ajedrez no le interesa, que nunca llevó antes ajedrecistas a parte alguna, y que en la actualidad tampoco los llevaría.

El transporte del *team* cubano de ajedrez a Panamá importaría unos mil pesos, y el Comité Olímpico de Cuba dispone de 60 mil. Pero no quiere éste llevar hombres que triunfen por la inteligencia, sino hombres que triunfen por el músculo. Se dará, pues, el caso de que Cuba, que lanzó la idea y la hizo triunfar, no esté representada en ajedrez, y que los seis países que la secundaron compitan entre ellos, maravillados de que la isla del Caribe sea precisamente la que falte en la competencia, cuando ésta se celebra porque ella la pidió al Comité Olímpico panameño.

No puede impugnarse en buena lógica la actitud del Comité Olímpico de Cuba. Porque entre nosotros la incongruencia preside todas las cosas, aun las que se relacionan con el lanzamiento de la jabalina y los jaques al rey sobre el tablero.

EL CRIMEN DEL GOBIERNO PROVINCIAL



Resucitando métodos de violencia que ya parecían definitivamente superados, la lucha entre liberales y nacionalistas por la presidencia del Consejo Provincial de La Habana tuvo un desenlace sangriento en la tarde del jueves 21, cuando el policía Cárdenas Ferrán, o algún otro de los "matones" congregados en el Gobierno de la Provincia, hizo fuego contra el señor Severiano Pulido, viejo político machadista, hirriéndole de muerte.

El tumulto y los disparos homicidas interrumpieron la sesión del Consejo Provincial en los momentos en que éste se disponía—según dice la Prensa diaria— a aceptar la renuncia de su presidente, doctor Odrizola, pasando por sobre el veto del gobernador Baizán, padre político del renunciante.

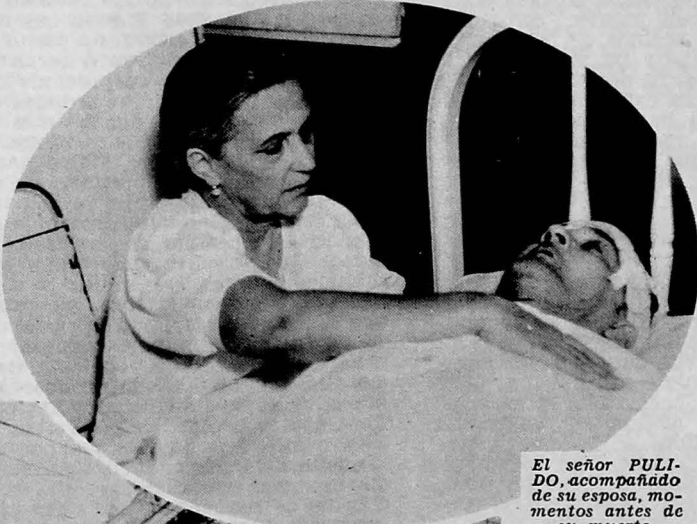
Los datos de que se puede disponer indican que el doctor Odrizola venía apoyando a sus compañeros del Consejo Provincial en sus diferencias con su suegro, el gobernador, como un medio de mantenerse en la presidencia del mismo, ya que los cambios ocurridos en la política habanera después de la deposición del Presidente Gómez habían destruido o debilitado considerablemente la mayoría que le eligió. Siguiendo esa política, el doctor Odrizola llevó su solidaridad con el Consejo hasta el punto de renunciar la presidencia. Y ése fué el momento aprovechado por los liberales para tratar de hacer definitiva su renuncia, dando el elevado cargo provincial al señor Severiano Pulido, hoy difunto.



El señor Severiano PULIDO, vicepresidente del Consejo Provincial, en la mesa de operaciones del Hospital de Emergencias, mientras le practicaban la primera cura.



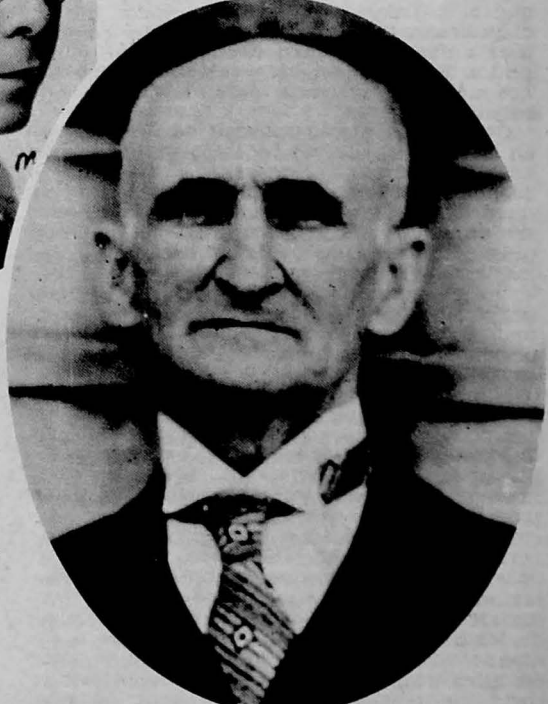
Aurelio CARDENAS FERRAN (al centro), a quien se acusa de haber disparado contra el señor Severiano Pulido, rodeado de dos miembros de la Policía del Gobierno Provincial, que fueron detenidos. Obsérvense las características lombrosianas de los detenidos.



El señor PULIDO, acompañado de su esposa, momentos antes de su muerte.



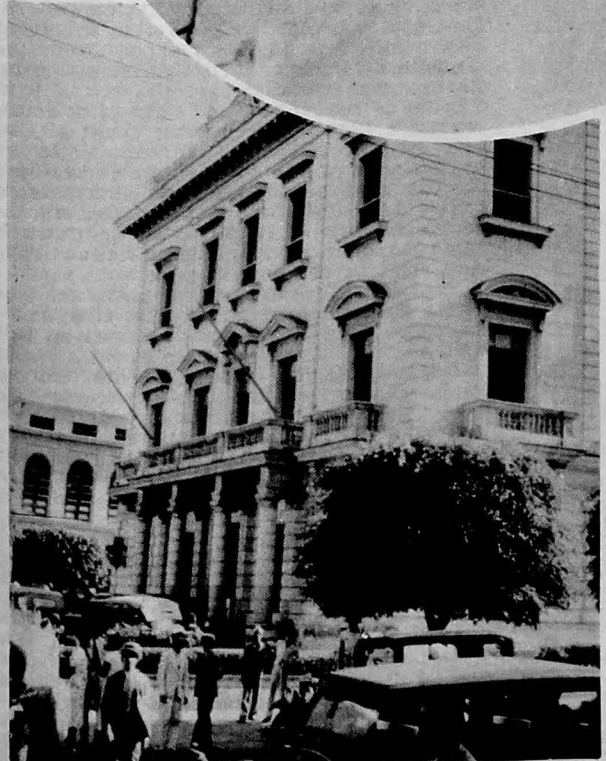
El doctor Carlos ODRIZOLA, presidente dimitente del Consejo Provincial, que se encuentra detenido.



El gobernador Celestino BAIZAN, acusado por los liberales habaneros de ser el inductor de la muerte del señor Pulido. El coronel Baizán ha protestado contra esa acusación, manifestando que confía en los tribunales de justicia.



El inspector Ramón ESPINOSA, que resultó herido en un brazo.



El edificio del Gobierno de la Provincia, donde se produjo el crimen.

LOS PRIMEROS DÍAS DE LA VILLA DE LA HABANA, SEGÚN BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO POR ROIG DELEUCHSENDRING

LAS CASAS, después de referir como se encontraron él y Narváez con Velázquez en el puerto de Xagua, y fundar allí una villa, y repartir los indios entre los castellanos—Las Casas uno de ellos—, habla de las otras fundaciones que hizo Velázquez de las villas de Trinidad, Sancti Spiritus, Puerto del Principe, San Salvador de Bayamo y Santiago, que “asi con la primera que fue la de Baracoa, hubo al principio seis villas”. Declara que “después, el tiempo andando se pobló la del puerto de Carenas, que agora se llama la de la Habana”. No dice que él asistiera a la fundación de esta última, y de su relato se desprende que no estuvo presente en ese acontecimiento. Pero no por ello deja de ponderar el valor e importancia de La Habana y su puerto. Es esta villa—dice—“la que más concurso de naos y gentes cada día tiene, por venir allí á juntarse ó á parar y tomar puerto de las mas partes de las Indias, digo de las partes y puertos de tierra firme, como es de Sancta Marta, Cartagena, del Nombre de Dios, de Honduras, y Trujillo y puerto de Caballos, y Yucatán, y de la Nueva España. Esto es por razón de las grandes corrientes y vientos brisas que siempre corren entre la tierra firme de Pavia y toda aquella costa y esta Isla Española, donde acacia estar una nao, desde Sancta Marta ó Cartagena ó Nombre de Dios, ocho ó diez meses que no podía tomar este puerto de Santo Domingo, que no son más de doscientos ó trescientas leguas, y asi hallaron ser menos trabajosos y costosos y mas breve andar mas de quinientas, (y aun para basta llegar a Castilla se rodean mas de las seiscientas para las naos que salen de Sancta Marta y Cartagena); asi que todas las naos se juntan ó vienen á tomar puerto á la Habana de los puertos y partes dichas”; relato éste que casi transcribe al pie de la letra Herrera, agregando que después que fueron señalados por Velázquez “los lugares para las villas y nombrados para cada una los vecinos y repartidos los indios de la comarca, diéronse priesa á fundar sus casas, hacer sus grangerías, y sacar oro y desde allí envío Diego Velázquez á Pánfilo de Narváez á pacificar la provincia de Uhima, que está al cabo mas occidental de aquella isla, que los indios llamaban de Haniguanica: y esto es cuanto sucedió en la Isla de Cuba este año”; de 1516.

También refiere el citado cronista que al año siguiente de 1517, Francisco Hernández de Córdova, que con otros castellanos se había trasladado de Darién a Cuba, para mejor vivir, tomó el acuerdo de ir a descubrir nuevas tierras. Y en efecto salieron de Santiago de Cuba para la villa de La Habana, recogiendo al clérigo Alonso González, y haciéndose a la mar el ocho de febrero, descubriendo más tarde Yucatán y Campeche; pero derrotados en un encuentro con los indios, se hicieron a la mar, acordando dirigirse de nuevo a Cuba, y después de grandes penalidades, “llegaron á puerto de Carenas que ahora es el Habana”, desde donde dieron noticias de su navegación y descubrimientos a Velázquez; y Francisco Hernández de Córdova y tres de sus soldados murieron en La Habana de las heridas recibidas.

Esta odisea de Francisco Hernández de Córdova y su viaje a La Habana en 1517 para recoger al clérigo Alonso González, y regreso a la villa, se encuentra referida extensamente por Bernal Díaz del Castillo, quien participó en todas esas aventuras. Dice dicho cronista que en el segundo de esos viajes “nuestro señor Jesucristo nos llevó á puerto de Carenas, donde ahora está poblada la villa de la Habana, que en otro tiempo puerto de Carenas se solia llamar y no Habana; y cuando nos vimos en tierra dimos muchas gracias a Dios, y luego se tomó el agua de la capitana un vuzano portugeto que estaba en otro navio en aquel puerto, y escribimos a Diego Velázquez gobernador de aquella Isla”. De La Habana enviaron al capitán Francisco Hernández por tierra a la

villa de Sancti Spiritus, donde tenia una encomienda de indios, y en esa villa murió, a consecuencia de las heridas, a los diez dias de llegado a su casa. Los demás se dispersaron, dirigiéndose a distintos lugares de Cuba, muriendo en la Habana, de las heridas, tres soldados. Bernal Díaz del Castillo y otros soldados, “que no estabamos sanos de los flechazos”, se quedaron en La Habana durante algún tiempo, dirigiéndose después a la villa de Trinidad acompañados de un vecino de La Habana “que se decia Pedro de Avila, que iba asimismo á aquel viaje en una canoa por la mar, por la banda del Sur, y llevaba la canoa cargada de camisetas de algodón que iba á vender á la villa de la Trinidad”, y unos indios de La Habana; pero se les quebró la canoa en unos seborucos de la costa, naufragando y perdiendo cuanto llevaban, incluso las ropas, llegando al fin por tierra hasta Trinidad y después a Santiago de Cuba donde se entrevistaron con el gobernador Diego Velázquez, quien en 1518 envió una armada a las tierras que habían descubierto Hernández de Córdova y Bernal Díaz del Castillo, figurando al frente de la expedición Juan de Grijalva, deudo de Velázquez, de capitán general, y Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Avila. Bernal Díaz del Castillo los acompañó, y dice “que fueron los cuatro navios por la parte y banda del Norte á un puerto que se llama Matanzas, que era cerca de la Habana vieja, que en aquella sazón no estaba poblada donde ahora está, y en aquel puerto ó cerca dél tenían todos los mas vecinos de la Habana sus estancias de casabe y puerocos, y desde allí se proveyeron nuestros navios lo que faltaba, y nos juntamos asi capitanes como soldados nara dar vela y hacer nuestro viaje”. Al referir después por que se le dió a Matanzas ese nombre, dice que fueron “muchos indios de la Habana y de otros pueblos, los que con el pretexto de llevarlos en sus canoas á sus pueblos para darles de comer, mataron á los naufragos españoles que habían arribado á aquel puerto, en viaje desde Santo Domingo á las Islas Lucayas”.

En noviembre de 1518, cuenta Bernal Díaz del Castillo, Diego de Velázquez envió otra armada compuesta de diez navios a descubrir tierras, la que partió del puerto de Santiago de Cuba, dirigiéndose a la Habana “porque allí habiamos de hacer todo el matalotaje, como se hizo”, designando Velázquez por general de esa flota a Hernán Cortés, incorporándoseles en Trinidad un vecino de La Habana llamado Juan Sedeño, que vendió a Cortés su navio, procedente de La Habana, cargado de pan, casabe y tocinos. De Trinidad se dirigieron, unos por mar y otros por tierra—entre estos últimos Bernal Díaz del Castillo con Pedro de Alvarado—, a la villa de La Habana, reuniéndose allí todos. Se aposentaron en la casa de Pedro Barba, “que era tiniente de aquella villa por el Diego Velázquez”, quien “mando sacar sus estandartes, y ponellos delante de las casas donde posaban; y mandó dar pregones según y de la manera de los pasados, y de allí de la Habana vino un hidalgo que se decia Francisco de Montejo, y este es el por mi muchas veces nombrado, que, después de ganado Mejico, fué adelantado y gobernador de Yucatán y Honduras; y vino Diego de Soto, el de Toro, que fué mayordomo de Cortés en lo de Mejico; y vino un Angulo, Garci Caro y Sebastián Rodríguez, y un Pacheco, y un Fulano Gutiérrez, y un Rojas (no digo Rojas el rico), y un mancebo que se decia Santa Clara, y dos hermanos que se decian los Martínez del Fregenal, y un Juan de Nájera (no lo digo por el sordo, el del juego de la pelota de Mejico); y todas personas de calidad, sin otros soldados que no me acuerdo sus nombres”. Todos estos vecinos de La Habana proporcionaron a la expedición “mucho matalotaje de casabe y tocinos, que otra cosa no habia”. Y además, “como en aquella tierra de la Habana habia mucho algodón, hicimos armas muy bien corchadas porque son buenas para entre indios, porque es mu-

cha la vara y flecha y lanzadas que daban, pues piedra era como granizo”.

Refiere Bernal Díaz del Castillo que allí en la Habana “comenzó Cortés a poner casas y a tratarse como señor”, y tuvo por maestresala a un Guzmán, por camarero a un Rodrigo Rangel y por mayordomo a un Juan de Cáceres. Enumera después todos los caballos y yeguas que de La Habana llevaron Cortés y sus hombres, y entre éstos Juan Sedeño, el vecino de la Habana a que ya nos hemos referido, que llevó una yegua castaña, “y esta yegua parió en el navio”. De este vecino de La Habana dice Bernal Díaz del Castillo que fué “el más rico soldado que hubo en toda la armada, porque trujo un navio suyo, y la yegua y un negro, e casabe e tocinos; porque en aquella sazón no se podía hallar caballos ni negros sino era a peso de oro, y a esta causa no pasaron mas caballos porque no los habia”.

Cuenta, por último, Bernal Díaz del Castillo que disgustado Diego Velázquez porque cuando Cortés se encontraba en la villa de Trinidad antes de partir para la Habana, no quiso Francisco Verdugo, cuñado de Velázquez y su teniente en Trinidad “apremiar a Cortés que dejase el armada, antes le favoreció, juntamente con Diego de Ordás para que saliese... acordó de enviar a un criado” que se llamaba Garnica, “con cartas y mandamientos para la Habana a su teniente, que se decia Pedro Barba, y escribió a todos sus parientes que estaban por vecinos en aquella villa...” para que no dejasen pasar la armada de Cortés y prendiesen a éste y se lo enviasen a buen recaudo a Santiago de Cuba; pero los vecinos de la Habana no obedecieron las órdenes de Velázquez, “antes todos a una se mostraron por Cortés, y el teniente Pedro Barba muy mejor”; dando por excusa Pedro Barba a Velázquez, “que no osó prender a Cortés porque estaba muy pujante de soldados e que hubo temor no metiese a sacomano la villa y la robase y embarcase todos los vecinos y se los llevase consigo”, y que tenia entendido que Cortés era amigo y servidor de Velázquez, lo que le hizo presente aquel a éste antes de hacerse a la vela del puerto de La Habana, rumbo al puerto de Cozumel.

En el capítulo CXXXI cuenta Bernal Díaz del Castillo cómo encontrándose en la provincia mexicana de Tepeaca recibieron cartas de la Villa Rica de que había llegado al puerto un navio comandado por el que fué teniente de Velázquez en La Habana Pedro Barba, quien traía de su jefe cartas para Pánfilo de Narváez a fin de que si no habia muerto a Cortés se lo enviase preso a Cuba para rendirlo a Castilla, creyendo Velázquez que Narváez se habia adueñado de la Nueva España. Mediante engaños, el almirante de Cortés Pedro Caballero o Juan Caballero, hizo desembarcar a Barba, y ya en tierra le tomó prisionero, enviándole a Tepeaca donde Cortés se hallaba.

Más adelante hablan de la carta que desde La Habana le envió a Cortés el licenciado Zuazo, “que habia dejado Cortés en México por alcalde mayor, que por las malas noticias que en ella le daba y como “todo en Mejico estaba perdido... y embarcaronme preso, y trujeronme con grillos aqui donde estoy”, o sea en la Habana, produjeron a Cortés gran tristeza y disgusto, y “no pudo tener las lágrimas, que con la misma carta se fué luego a encerrar a su aposento y no quiso que le viesemos hasta mas de medio dia...”

Y relata, por último, en los capítulos CLXXXIX y CXC, el nuevo viaje que Cortés hizo a la Habana, “con el cual se holgaron todos los vecinos de la Habana sus conocidos, y tomaron refrescos”, permaneciendo en esta villa, según Bernal Díaz del Castillo, cinco dias, pero según se deduce de las Cartas de Cortés, fueron diez dias, de 25 de abril a 16 de mayo, en que mandó a embarcar toda su gente y se hizo a la vela, rumbo a México, llegando a los doce dias al puerto de Medellín.

PEPITA DIAZ VUELVE A CUBA

El próximo viernes, 5 de noviembre, debutará en el teatro Nacional la Compañía Díaz-Collado, a cuyo frente está la eminente primera actriz española Pepita Díaz. Esta gran compañía, en la que figuran numerosos actores de primera categoría, viene de México, donde acaba de ofrecer una temporada larga y brillante. Entre las figuras más notables que colaboran con Pepita Díaz y Manuel Collado debemos mencionar al ilustre autor dramático Alejandro Casona y al gran escenógrafo Manuel Fontanals.



Consuelo SANZ,
dama joven.
(Foto Torres).



Pepita DIAZ, pri-
mera actriz.
(Foto Torres).



Irene GUERRERO
DE LUNA, actriz.
(Foto Luar).



Mary CARRILLO,
dama joven.
(Foto Galán).

LA CAIDA DE ASTURIAS Y L

LOS periódicos de Roma pudieron decir, con cierta dosis de razón, que las victorias de Málaga y Santander eran "victorias italianas", no ocurre lo mismo con la victoria de Asturias.

Este triunfo de Franco, el más reciente de los obtenidos por su ejército, es de manera neta y definitiva un triunfo español.

Las divisiones de legionarios italianos intervinieron en él sólo al principio, atacando a lo largo de la costa, en los sectores donde la topografía hacía más fácil el ataque y más difícil la defensa.

Ahi alcanzaron sus objetivos. Pero todos los combates rudos, los asaltos violentos, las luchas sangrientas contra las posiciones escarpadas del sector montañoso, los libraron las columnas de requetés y falangistas, las banderas de la Legión y los "tabores" de Regulares marroquíes.

En los combates a lo largo de la carretera de León a Oviedo se distinguieron columnas de tropas gallegas, recién formadas en el noroeste de España. Estas tropas bisoñas recibieron en Asturias su bautismo de sangre y es necesario reconocer que se portaron valientemente, aunque el estado mayor no depositaba gran confianza en ellas.

Pero los episodios más brillantes de la campaña fueron escritos con su sangre por las valientes legiones navarras que se lanzaron al asalto del Puerto de Pajares y de los picachos enhiestos de Covadonga, logrando ocupar, tras combates largos y encarnizados en los que unos y otros demostraron heroísmo, posiciones que se consideraban inexpugnables.

"La progresión de esas columnas que avanzaron a sangre y fuego por el sur—nos dijo un oficial del estado mayor del general Dávila—es lo que nos está permitiendo, al fin, obtener la victoria. Si los asturianos hubieran logrado mantenerse en Pajares, nosotros difícilmente habiéramos podido forzar la línea defensiva del río Sella ni apoderarnos de Cangas de Onís. Fué el avance por el sur, lo que al amenazar su retaguardia, dió el golpe de muerte a la defensa de Asturias. Eso hay que acreditarlo, en honor a la verdad, a los navarros y a los legionarios".

Este artículo, enviado al "Post Dispatch" por su corresponsal con las tropas del general Franco, tiene un vivo interés, no sólo por los datos que da acerca de la forma en que se ha desarrollado la campaña de Asturias, sino porque permite predecir el curso futuro de las operaciones.

POR LOUIS BOSCHEN



EL EMBAJADOR DE ALEMANIA EN SALAMANCA.—El nuevo embajador de Alemania en Salamanca, señor VON STOHRER, saludando desde el balcón de palacio después de presentar sus credenciales. A la derecha el general FRANCO.

Los italos a la retaguardia.—

Esa declaración responde, evidentemente, a la verdad.

Por lo que a los italianos respecta, este corresponsal puede afirmar que hace más de un mes que no encuentra una sola columna de camisas negras en el frente de Asturias.

Según nuestras noticias, las divisiones italianas y sus estados mayores han sido enviados a retaguardia, a descansar y a prepararse para nuevas operaciones.

El oficial encargado de los servicios de prensa en el estado mayor del general Dávila nos dijo que los italianos están ahora en los alrededores de Pamplona,

acampados en las villas deliciosas de la región navarra.

Y si es así no cabe duda de que el general Franco se propone usarlos este invierno, no en el Mediodía como se esperaba, sino en el norte, en la zona del Alto Aragón, donde las tropas republicanas han venido desarrollando actividades ofensivas en estas semanas últimas.

La ofensiva contra Cataluña.—

Eso concuerda con ciertas opiniones que este corresponsal tuvo oportunidad de escuchar no hace aún mucho tiempo en Salamanca.

Se hablaba de la guerra en un grupo de corresponsales extran-

jeros y oficiales de enlace. Se hacían cálculos y suposiciones acerca de las posibilidades estratégicas de la campaña. Unos oficiales sugerían el ataque desde Tiel hacia el mar, para cortar las comunicaciones entre Barcelona y Valencia; otros el ataque desde Málaga sobre Alicante y Cartagena, arguyendo que el invierno paralizaría probablemente las operaciones en los frentes septentrionales.

Pero un oficial, al parecer mejor enterado o más perspicaz, opinó así: "La base de la defensa de los ejércitos de Valencia es Cataluña. Su aparato industrial, más completo que el de ninguna otra de las regiones españolas, es de una importancia decisiva para la continuación de la guerra. Sus fábricas de tejidos y de municiones son esenciales. Su producción agrícola, también. Ataca Cataluña y atacaráis en el corazón a los rojos. Por eso creo que el generalísimo escogerá como objetivo de su próxima campaña el Alto Aragón y Cataluña".

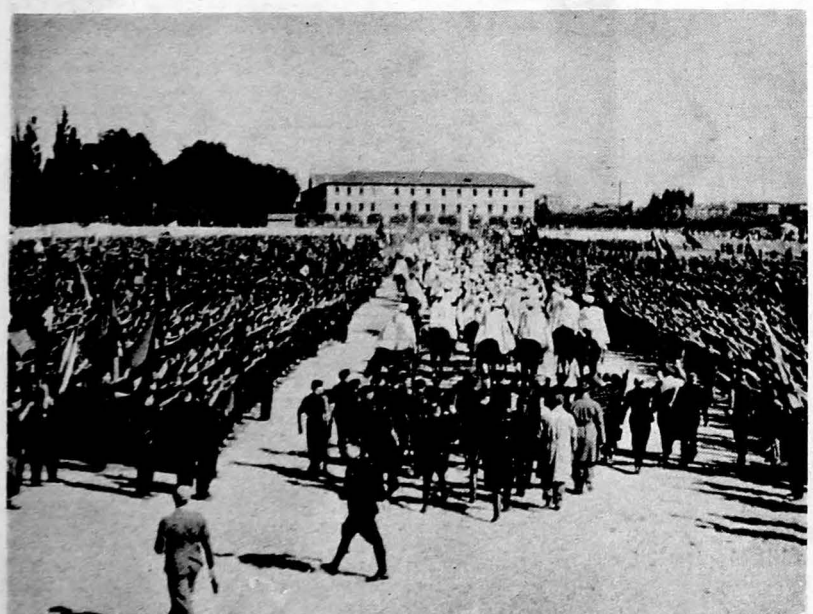
Hoy parece probable que tuviera razón ese oficial.

El fin de Asturias.—

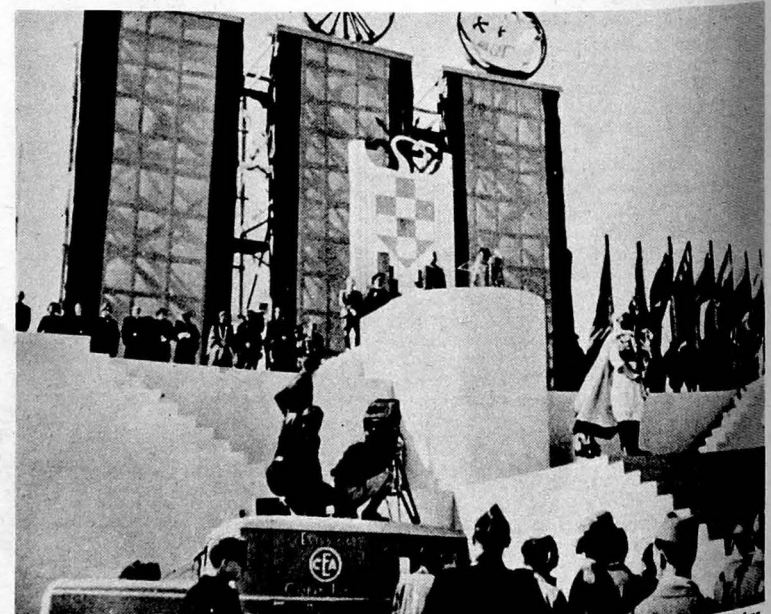
Aquí se espera que la campaña de Asturias habrá terminado antes de que acabe el mes de noviembre. Para lograrlo se están haciendo esfuerzos considerables, y no pasa un día sin que se reciban noticias de nuevas batallas y sin que se emprendan movimientos de martilleo en uno u otro sector del frente.

Atacadas simultáneamente por el oeste, por el sur y por el este, las tropas defensoras de Asturias no tendrán otro recurso que rendirse. Hay, pues, probabilidades de coger más de cien mil prisioneros, con todas sus armas y provisiones de campaña: trescientos cañones, veinte o treinta aeroplanos, más de cincuenta tanques.

La escuadra nacional, se nos dice, está constantemente patrullando la costa a la altura del puerto del Musel y de Avilés. Ni un solo barco podrá abandonar los puertos astures en dirección a Francia sin ser capturado inmediatamente. No hay escapatoria para los asturianos. Aquí se espera que el titulado gobierno de Asturias y todos los jefes rojos caerán irremisiblemente en ma-



LA FIESTA DE LA RAZA EN BURGOS.—La caballería mora desfilando durante los actos celebrados en Burgos con motivo del Día de la Raza.

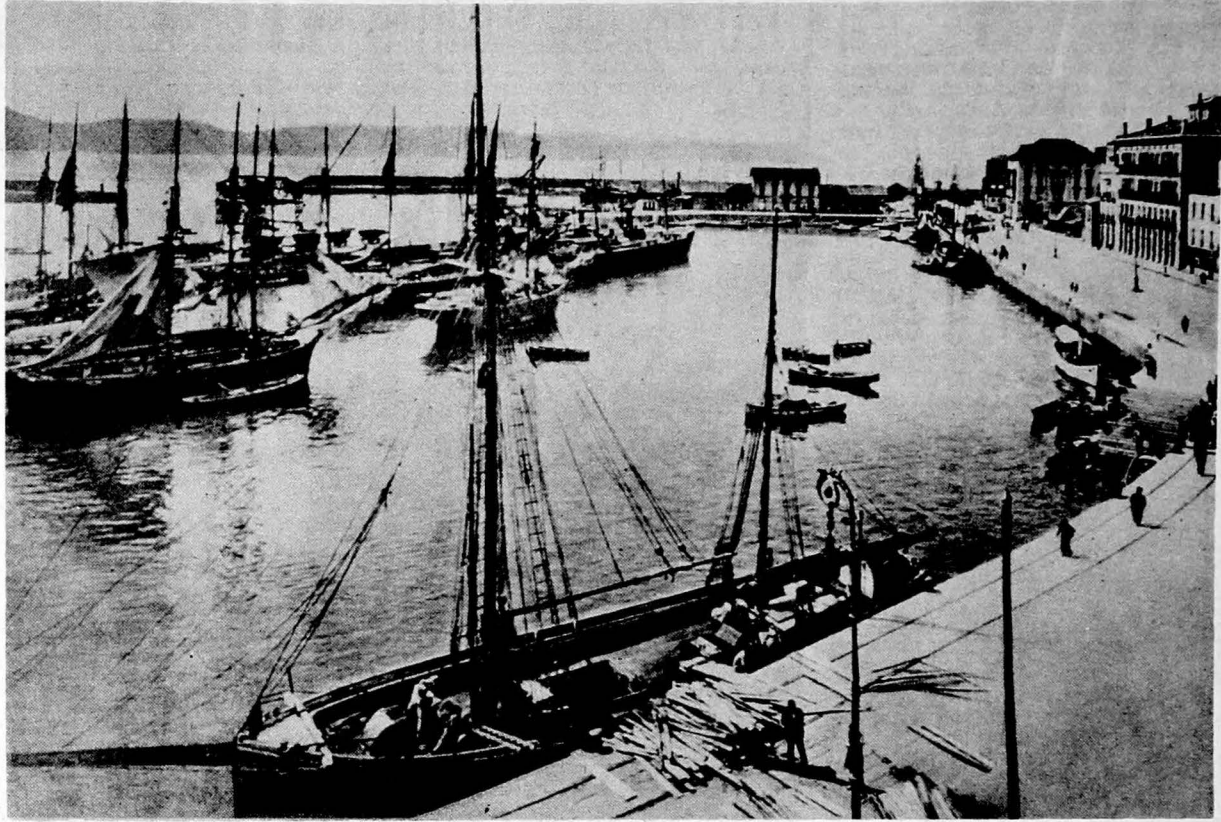


LA FIESTA DE LA RAZA EN BURGOS.—El general FRANCO usando de la palabra durante los actos celebrados en Burgos para conmemorar el Día de la Raza.

PLANES DEL GENERAL FRANCO



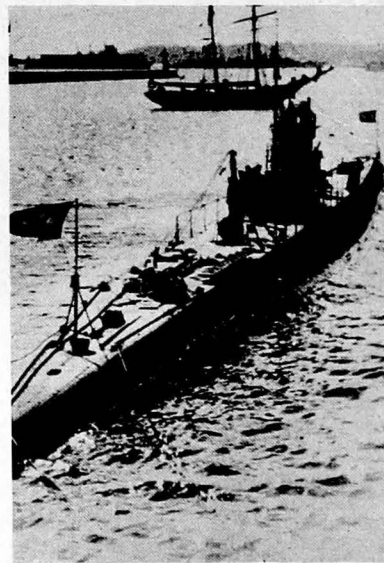
La señorita Pilar PRIMO DE RIVERA, hermana del fundador de la Falange, que ha sido nombrada miembro del nuevo Consejo Nacional de Salamanca.



El puerto de Gijón (Asturias), que acaba de caer en poder de las tropas del general Franco.



El general MUGICA, que dirigió las operaciones contra Asturias en la carretera de León.



El submarino C-6, hundido en el puerto del Musel.

tramos en Bilbao y en Santander. El carácter y la composición social de la población remanente son distintos. La cuenca minera, que se piensa poner en producción de nuevo, tan pronto como se haya asegurado el orden en ella, exige vigilancia y protección.

Se espera por eso que el general Dávila y una parte de sus fuerzas permanezcan durante cierto tiempo en Asturias, poniendo orden en una provincia profundamente desorganizada y perturbada, donde las convulsiones revolucionarias eran endémicas, aun en tiempos de la monarquía.

La cuenca minera.—

Una vez tomado Gijón, que no se espera ofrezca seria resistencia, el alto mando procederá inmediatamente a levantar el asedio de Oviedo, la ciudad mártir, que ha sufrido más en esta guerra que ninguna otra de las capitales de provincia españolas.

Luego su principal preocupación será ocupar de manera fulminante, si es posible, la zona de las minas de Asturias.

(Continúa en la Pág. 53)



El santuario de Covadonga, ocupado recientemente por las tropas del general Franco, después de ruda lucha.

nos de las tropas, si es que no se lanzan a las montañas, donde el frío, el hambre y la aviación darán cuenta rápidamente de ellos.

Cuando termine la campaña, el ejército del norte habrá terminado en parte su misión. El general

Franco podrá disponer entonces de muchas de sus fuerzas para utilizarlas en otra parte. Pero no se cree aquí que todas las fuerzas sean retiradas de Asturias por el momento.

La situación de esta zona parece ser distinta de la que encon-

PÁGINAS DEL FAMOSO «LIBRO DE LOS FANTASMAS» DE LORD HALIFAX

EL FANTASMA DEL CLÉRIGO

Lord Halifax no cita autoridad alguna que respalde esta historia, salvo que le fué contada por el reverendo Dr. Jessop, rector de la Escuela de Gramática de Norwich.

III

¡**O**CO MÁS de dos meses han pasado desde que mi experiencia de cosas sobrenaturales se aumentó considerablemente con la ocurrencia a que se refiere la siguiente narración.

Comprendo que en torno a la historia original se ha acumulado gran cantidad de fantasía y que estoy en peligro de convertirme en héroe de novela por más de una razón. Como no quiero que se me considere como una especie de médium que recibe visitas sobrenaturales, y como por otra parte tampoco quiero que se me considere como un soñador loco, cuyo sistema nervioso desorganizado le haga padecer alucinaciones fantásticas, me he rendido a la solicitud de aquellos que me han pedido que narre por escrito mi experiencia. Se me dice que hay quienes se ocupan de coleccionar historias similares. Si es así, conviene que conozcan los hechos directamente de mí, antes de que se desfiguren de boca en boca. La narración ha sido escrita a petición de un amigo, no muchos días después del suceso, cuando todos los detalles estaban frescos en mi memoria.

En 10 de octubre de 1879, fui en mi coche de Norwich a Mannington Hall, para pasar la noche en la residencia de lord Oxford. Aunque gozaba de perfecta salud y estaba muy contento, debo anotar que hacía varias semanas había tenido que pensar mucho, había tenido alguna ansiedad, y considerable tensión mental de una u otra causa. Sin embargo, no sentía nada similar al cansancio, la irritabilidad o exceso de trabajo. Llegué a las cuatro de la tarde y me enfrasqué en una agradable y animada conversación hasta que llegó la hora de vestirnos para la comida. Comimos a las siete. En nuestro grupo había seis personas de las cuales cuatro por lo menos habían sido grandes viajeros. Yo más bien, me limitaba a escuchar.

La conversación que era general y narrativa, me divertía e interesaba grandemente. Ni en una sola ocasión giró sobre cosas sobrenaturales. Se trató principalmente de asuntos de arte, y las experiencias de aquellos que habían visto gran parte del mundo y podían describir de modo inteligente lo que habían visto y comentarlo en forma sugestiva. Después de comer jugamos unas partidas de *whist*, y como dos de los invitados tenían que hacer un recorrido de alguna distancia en coche, se terminó la velada a las diez y media.

El objeto principal de mi visita a Mannington Hall era examinar y tomar notas sobre algunos libros raros existentes en la biblioteca de lord Oxford, que hacía ya algunos años que deseaba ver, pero que no había tenido la oportunidad de hacerlo hasta entonces. Pedí permiso para pasar a la biblioteca y tomar notas durante varias horas. Lord Oxford primeramente quiso que su *valet* me acompañase, para cuidar que



“El fantasma”, cuadro al óleo por el doctor Franz Seidláček, de Viena.

se apagasen todas las luces cuando yo terminara, pero como eso me hubiera molestado y me obligaría a irme a acostar antes de que yo quisiera, y como, además, parecía probable que estaría ocupado hasta las dos o las tres de la mañana, se aceptó que me quedase solo y que el criado fuese a acostarse. A las 11 de la noche enfrascado en el trabajo y absorto en mi ocupación, era la única persona que quedaba en la planta baja del edificio.

Estaba escribiendo en un gran salón con una estufa grande y una gran chimenea, y es innecesario decir que estaba amueblado con todo lujo y confort. La biblioteca daba a este salón, y para tomar los libros que deseaba examinar tuve que entrar en la biblioteca y pararme sobre una silla. Había seis pequeños volúmenes en total. Tomándolos, los coloqué a mi derecha en un montón, y me puse a trabajar, a veces leyendo, y otras, escribiendo. Sobre la mesa había cuatro candelabros de plata con velas prendidas, y como soy friolento, me senté en una esquina de la mesa con la estufa a mi izquierda.

A intervalos, cuando terminaba con un libro, me levantaba, removía el fuego y permanecía en pie para calentarme los pies.

En esta forma continué mi trabajo hasta cerca de la una de la mañana, pues había progresado más de lo que esperaba y sólo me quedaba un libro para estudiar. Me levanté, le di cuerda a mi reloj, y abrí una botella de agua de seltz, pensando después que debía acostarme a las dos. Entonces me puse a trabajar en el último librito.

Haría cosa de media hora que trabajaba con él y comenzaba a pensar que mi tarea tocaba a su fin, cuando, mientras escribía, vi una gran mano blanca a un pie de distancia de mi codo. Volviendo la cabeza, distinguí la figura de un hombre bastante grande, de espaldas al fuego, ligeramente inclinado sobre la mesa, y al parecer examinando el montón de libros con el cual había estado yo trabajando. El rostro del hombre estaba apartado de mí, pero veía su pelo rojizo-castaño muy corto, su oreja y su mejilla lisa, una ceja, el extremo del ojo derecho, la mitad de la frente, y el gran hueso protuberante del pómulo.

Estaba vestido con lo que sólo puedo describir como una especie de hábito eclesiástico de espesa seda acordonada u otro material parecido. Estaba abotonado hasta el cuello y tenía un estrecho borde de una pulgada de ancho, de

satín o terciopelo, que le servía de cuello y se ajustaba junto a la barbilla. La mano derecha que primeramente había llamado mi atención, sostenía, sin presión, la mano izquierda. Las dos descansaban, viéndose claramente las venillas azul pálido de la mano derecha.

Contemplé a mi visitante algunos segundos, sin determinar si era o no una figura real. Mil pensamientos cruzaron por mi mente, pero no sentí ni la más remota sensación de alarma, ni siquiera de inquietud. La curiosidad y un gran interés me dominaban. Por un instante sentí deseos de trazar un bosquejo de mi visitante y busqué en la mesa a mi derecha, un lápiz. Después pensé: “En los altos, tengo un cuaderno de dibujo. Lo iré a buscar”. Allí sentado, me fascinaba: No temía su presencia, sino que se marcharía. Suspendiendo mi escritura, levanté mi mano izquierda del papel, la extendí hacia el montón de libros y moví el de arriba. No sé por qué hice eso. Mi brazo pasó por delante de la figura y la misma desapareció. Sencillamente me disgustó su desvanecimiento y no tuve otro sentimiento acerca del incidente.

Continué escribiendo otros cinco minutos, como si nada hubiese sucedido, y casi había llegado a las últimas palabras del trabajo que realizaba, cuando la figura apareció nuevamente. Vi sus manos cerca de las mías y volví la cabeza para examinar al hombre más detenidamente. Iba a dírmele a él cuando descubrí que no me atrevía a hablar. Temía al sonido de mi voz. Allí estaba sentado él y yo frente a él. Volví a mi trabajo y escribí las dos o tres palabras que me faltaban. El papel con mis notas, que ahora tengo ante mí, no muestra el más mínimo temblor o nerviosidad. Podría señalar las palabras que escribía cuando el fantasma apareció y de nuevo cuando se desvaneció. Habiendo terminado mi labor, cerré el libro y lo tiré sobre la mesa. Produjo un ligero ruido y la figura desapareció.

Echándome hacia atrás en mi silla, estuve algunos minutos preguntándome si mi amigo vendría o no de nuevo, y si, de venir, me impediría ver el fuego. Entonces, por primera vez sentí miedo y sospeché que empezaban a flaquearme los nervios. Recuerdo que bostecé. Entonces me levanté, prendí la vela para ir a mi cuarto, llevé los libros a la biblioteca, me subí en la silla como antes y coloqué en su lugar cinco de los volúmenes. El sexto lo tomé y lo puse sobre la mesa en la cual había estado trabajando cuando apareció el fantasma.

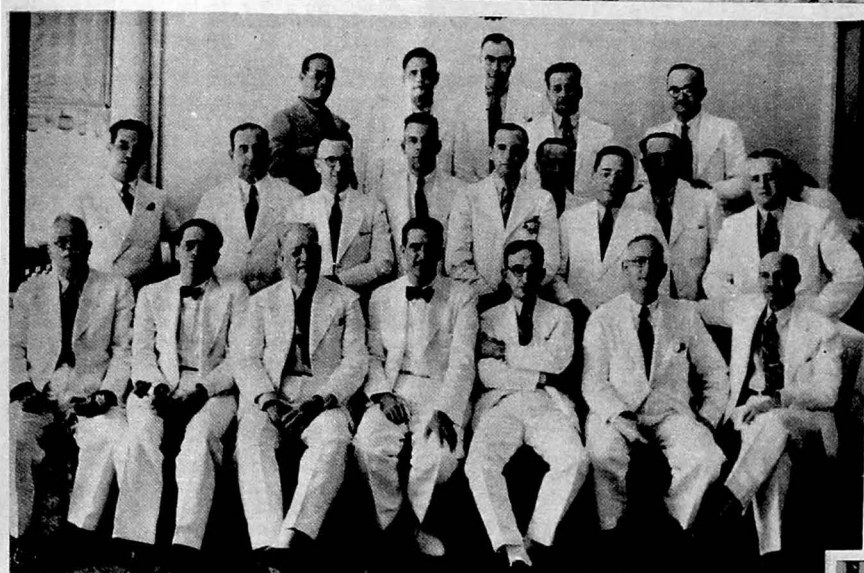
Ya había perdido toda sensación de inquietud. Apagué las cuatro velas y me dirigí a la cama, donde dormí como los justos, o como los culpables, no sé cómo, pero si sé que profundamente.

Esta es una sencilla narración sin oropeles literarios de los hechos. Su explicación, teoría o inferencia, la dejo a otros.

(En el próximo número aparecerá un nuevo relato del “Libro de los Fantasmas”, de lord Halifax. Este capítulo narra la historia del hombre del traje gris claro y el espectro de las faldas crujientes y los gemidos en la mansión de Hinton Ampner).



CAIBARIEN.—Banquete ofrecido al doctor Alejandro Posada Recio con motivo de habersele concedido por el Ayuntamiento el título de hijo adoptivo.



SANTIAGO DE CUBA.—La nueva directiva de la Junta de Gobierno del Colegio Médico de esta ciudad, reunida el día de la toma de posesión.



CAIBARIEN.—Acto solemne en que se hizo entrega al señor Francisco BOLANOS, presidente del Ayuntamiento, del título de "Funcionario Público Ejemplar".



CAYO CONUCO.—Señorita Sergia MELGA-REJO, de Placetas, electa "Miss Conuco 1937", en el balneario de este nombre.



GUANTANAMO.—Juan DUVERGER, notable baritono que trasmite en los mejores programas de las radioemisoras orientales.



COLON.—Comisión de la colonia china Pro Huerfanos y Enfermos de la Cruz Roja China, integrada por Evaristo SIN, Felipe CUAN, Ramón CUAN, Benito FONG y José de la Luz VALDES, que ha organizado varias fiestas para recabar fondos.

Actualidad [®] ESPAÑOLA



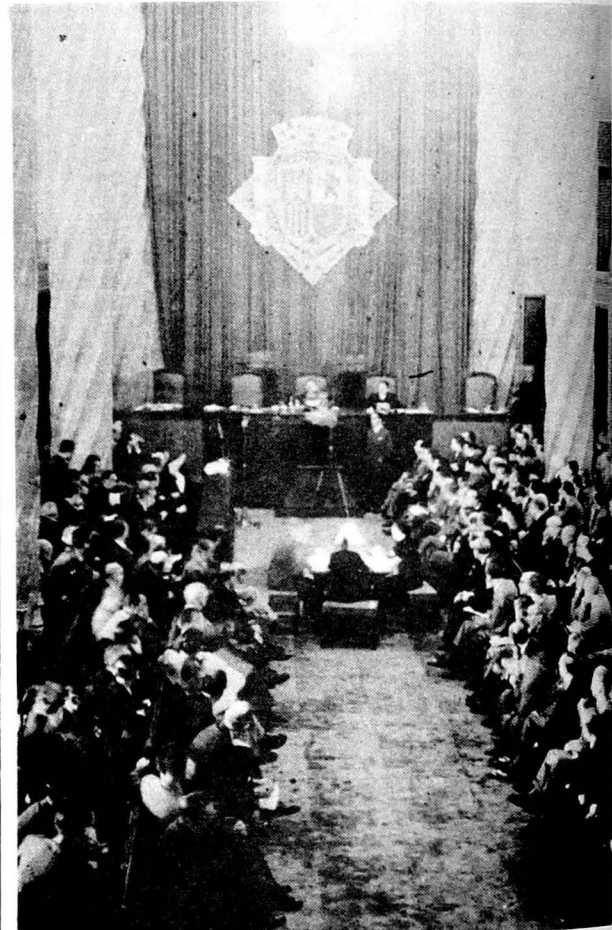
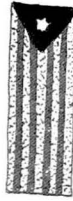
El presidente del Consejo de Ministros, señor NEGRÍN, que acaba de pronunciar un importante discurso en Madrid, estudiando en él la situación nacional e internacional de España.



Don Luis COMPANYS, presidente de la Generalidad de Cataluña, que afirmó en su discurso de Madrid la adhesión de los catalanes a la República.
(Fotos S. E. I.)



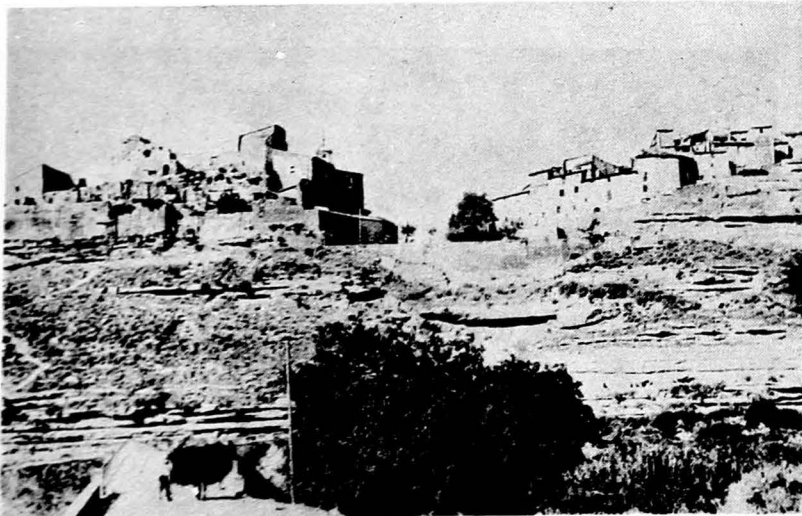
El señor PORTELA VALLADARES, ex primer ministro y jefe de los centristas españoles, pronunciando su discurso ante las Cortes.



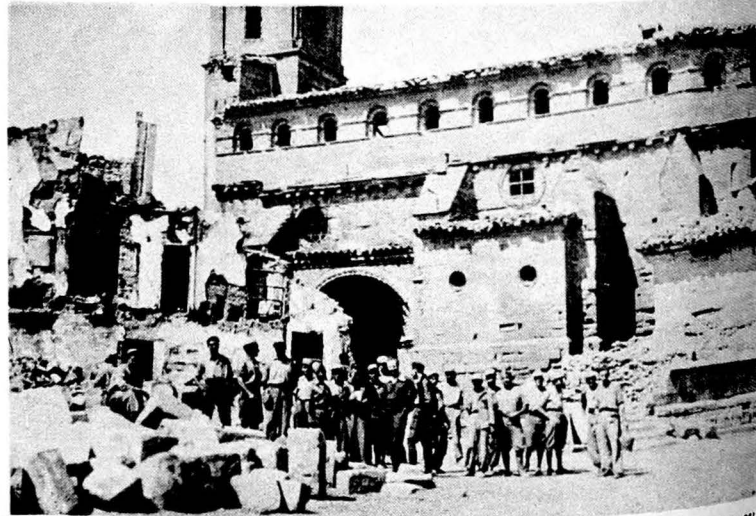
Sesión de apertura de las Cortes españolas, celebrada en Valencia el día 1º de octubre.



El señor MARTINEZ BARRIO, presidiendo una de las sesiones de las Cortes celebradas recientemente en Valencia. A la izquierda: el ministro de Defensa, señor PRIETO, depositando su voto.



El pueblo de Caspe (Aragón), ocupado recientemente por las tropas del general Pozas.

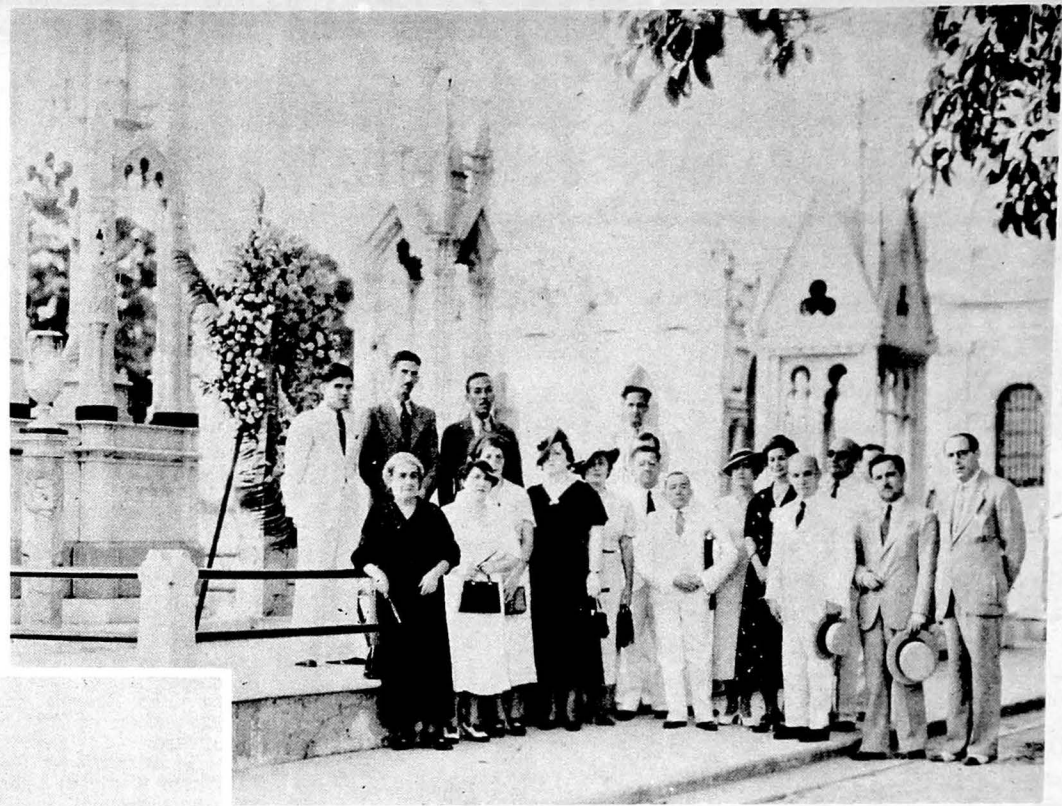


El pueblo de Farlete (Aragón), ocupado por las columnas del general Pozas en su avance hacia el oeste.

ACTUALIDAD

NACIONAL

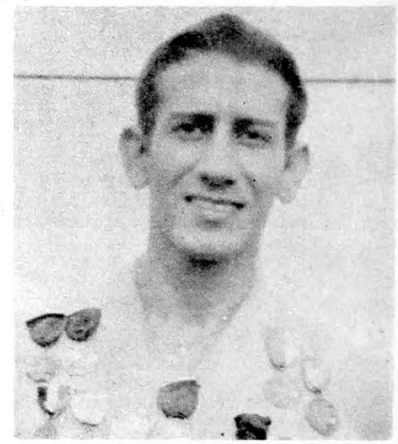
UN HOMENAJE A MONTORO.—Miguel Angel CARBONELL, brillante orador y escritor, pronunciando el discurso inaugural del busto de don Rafael Montoro, descubierto el domingo 24 en el parque de Linea y L, en el Vedado.



"VANIDADES" RINDE HOMENAJE A JULIAN DEL CASAL.—Grupo de damas y escritores distinguidos que tomaron parte en la peregrinación a la tumba del gran poeta Julián del Casal, organizada por nuestro fraterno colega "Vanidades".



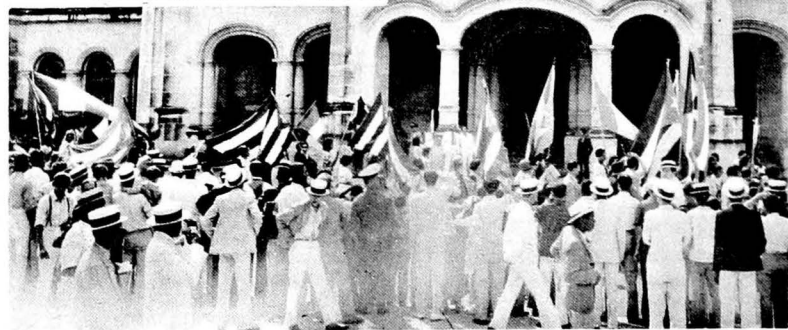
LA REVALORIZACION DE LOS SOLARES.—El domingo celebraron una manifestación pública los propietarios de solares adquiridos a plazos, para pedir al Gobierno la revalorización de los mismos de acuerdo con los precios actuales de esos terrenos. La fotografía fue tomada en los momentos en que desfilaron frente a Palacio los manifestantes.



CUBA Y LAS OLIMPIADAS CENTRO-AMERICANAS.—El señor Joaquín FERNÁNDEZ ANDES, uno de los primeros entrenadores atléticos de Cuba, que ha sido excluido injustamente de toda participación en las próximas olimpiadas de Panamá. El señor Fernández Andes tiene el mejor récord como entrenador en Cuba, habiendo participado desde 1923 hasta la fecha en todas las grandes competencias internacionales en que hemos intervenido, y ganando para nuestro país valiosos triunfos.

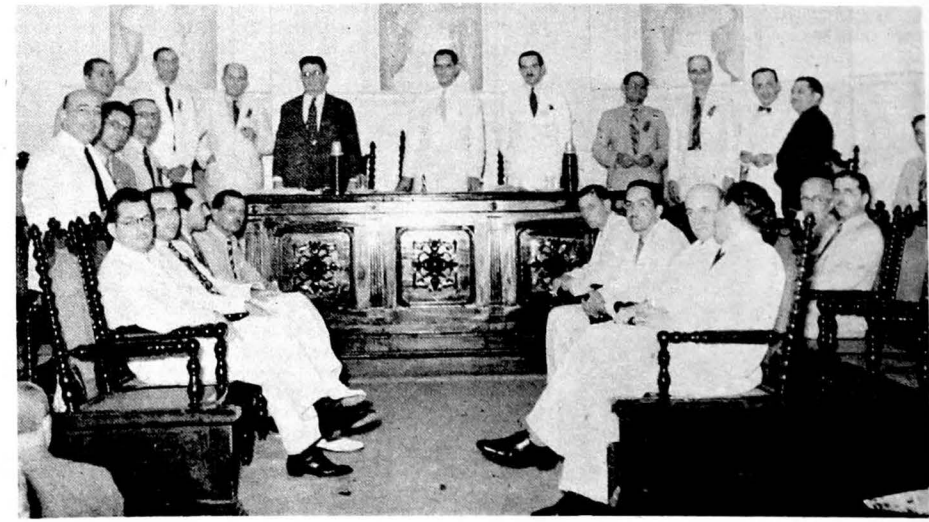
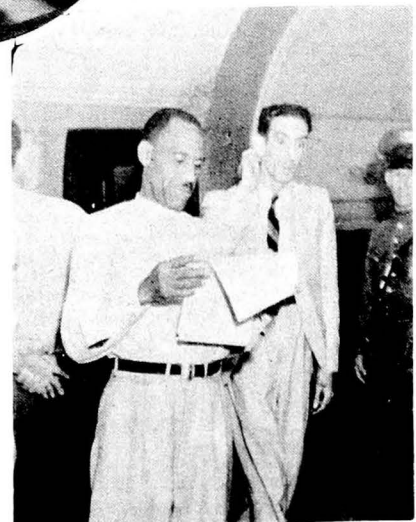
(Fotos Funcasta).

EL CONGRESO NACIONAL DE TRANSPORTES.—Presidencia del acto de clausura del Congreso Nacional de Transportes, que acaba de celebrarse en La Habana.



PROCESADO EL DOCTOR ODRIOZOLA.—El doctor Carlos ODRIOZOLA, presidente intermitente del Consejo de la Provincia, firmando la notificación del auto por el cual se le procesa con exclusión de fianza en la causa por la muerte del consejero señor Severiano Pultido.

PROCESADO EL POLICIA FERRAN.— Aurelio CARDENAS FERRAN, policía del Gobierno Provincial, a quien se acusa de haber hecho fuego contra el consejero señor Pultido, leyendo el auto por el cual se le procesa con exclusión de fianza, así como a catorce personas más.



MUERTES EXTRAÑAS, LOS MISTERIOSOS DESAPARICIONES



En el Bosque de Bolonia, el comisario GUILLAUME examina el cadáver del economista NAVACHIN.

PARIS, octubre.

EN FRESNES, en las horas espeluznantes de 1917, fué encarcelado un acusado. Grave era la acusación que sobre él pesaba: tenencia de documentos relacionados con la defensa nacional.

Dos días más tarde el hombre se suicidó en su celda. Se ahorcó de las barras de la cama con un cordón de zapatos. Suicidio trivial en sí, confirmado tanto por la investigación administrativa como por el examen médicolegal.

¿Se mató el preso por temor a comparecer ante el consejo de guerra? No lo parece. Morfínoma no veterado, privado de su droga, no resistió a la depresión nerviosa de una desintoxicación brutal.

Si, pero... El muerto se llamaba Almereyda, director del *Bonnet Rouge*, y era el alma de la campaña pacifista denunciada por Maurice Barrés y León Daudet. Era confidente y amigo de muy elevadas personalidades políticas. Su muerte sobrevino con una oportunidad extraordinaria.

Por otra parte, el recuerdo de Almereyda no debía traer suerte. Había legado, se dice, papeles de gran importancia a cierta señora Blanc, conserje y comadrona. La señora Blanc murió asesinada



La oficina del general De Miller, en el edificio de los rusos blancos.

años más tarde. Su asesino jamás fué descubierto.

La señora Blanc tenía un hijo: Rigaudin. Este tuvo a su vez una muerte trágica. Un sastre armenio, Almazian, fué acusado. Se demostró su inocencia... y el verdadero asesino sigue todavía en libertad.

Ese es el caso... Simple coincidencia, se dirá. Pichegru se suicidó también por estrangulación en su celda. Su muerte arregló maravillosamente ciertos asuntos enredados del Primer Cónsul.

Como Icaro...

Loewenstein montó en avión el martes 3 de julio de 1928, en Croydon (Inglaterra), a eso de las 6 p. m. El aparato era suyo. Llevaba consigo una mecanógrafa inglesa, miss Clark; una mecanógrafa francesa, mademoiselle Paula Bidalon; un secretario, el señor Hodgson, y el ayuda de cámara Baxter.

Drews pilotaba. El avión, que debía dirigirse a Le Bourget (aeropuerto de París), aterrizó a las 8 y media en Port-Mardy, cerca de Dunkerque.

Todos los viajeros estaban presentes excepto Loewenstein, desaparecido durante el viaje. Según las declaraciones de los pasajeros, Loewenstein se dirigió a los servicios del avión, a cinco o seis millas de la costa inglesa. Y no volvió a salir.

¿Suicidio? ¿Se cayó al mar por inadvertencia? La investigación jamás ha aclarado esos extremos.

Quince días más tarde un buque de pesca francés encontró su cuerpo, flotando sobre las olas. El rostro estaba aplastado; el vientre, perforado. El médico que practicó la autopsia creyó que esas heridas habían sido causadas por la caída vertiginosa y por los animales marinos que habían despedazado el cadáver.

Luego el "accidentado" debió caer por una puerta que se abría hacia afuera. ¿Cómo pudo abrirse, y luego cerrarse, con la resis-

tencia del viento, en un avión en marcha?

Nadie vió nada, nadie oyó nada. El cadáver era difícilmente identificable.

Loewenstein era enemigo político de un alto personaje, ya fallecido, que no vaciló jamás en "hacer actuar".

Loewenstein había pertenecido a un servicio de contraespionaje.

Algunas semanas antes de su muerte había sido víctima de un robo en Biarritz, y se mostró muy afectado por la desaparición de ciertos documentos.

El general en el auto gris.—

El domingo 26 de enero de 1930, a las 10 y media de la mañana, un señor viejo, modestamente vestido, pero con estricta corrección, salió de su domicilio, en la calle Rousselet. Debía asistir, a las once, a unas honras fúnebres que se efectuaban en una capillita de Vaugirard.

En el camino se detuvo largo rato ante el metro *Duroc*. Parecía esperar a alguien. Nadie vino. Pasaron los minutos...

"Hay en Francia demasiados esclavos"—dice Gastón Chereverdad que tras la desaparición zaristas rusos refugiados en Francia adquiere...

POR GAST

que Kutieppoff fué secuestrado en un taxi rojogris, en la esquina de las calles Oudinot y Rousselet. Un agente de Policía falso montaba guardia mientras unos desconocidos se apoderaban del general. le arrojaban dentro del coche y hacían partir el auto a gran velocidad.

Desde entonces no se ha vuelto a encontrar huella de él... Se creyó haber visto el auto famoso en Biville, en la Mancha, cerca de Houlgate; se ha hablado de un buque misterioso... Nada definitivo, irrefutable, ni aun probatorio. Sólo pistas contradictorias y folletinescas, tantas que puede uno preguntarse si las diversas pistas



En 1913, en su oficina de "La Guerre Sociale", ALMEREYDA responde a los periodistas que le interrogan.

El señor viejo no llegó jamás a las ceremonias religiosas de la calle Mademoiselle. Desapareció, se volatilizó.

Fué así como se produjo el misterio Kutieppoff. Figura muy curiosa la de la víctima. Ex colaborador de los generales "blancos" Wrangel y Denikin, el general Kutieppoff era presidente de la Asociación de ex militares rusos, algo así como el padre espiritual de los vencidos del bolchevismo. En particular, disponía en Yugoslavia de una tropa de cuarenta mil hombres que no pedía otra cosa que reunirse en un ejército.

Adversario implacable de los dirigentes actuales de Rusia, Kutieppoff conspiraba desde que la suerte de las armas le forzó a la vida civil. Estaba en relaciones con el Segundo Buró del Ejército francés y con el servicio de inteligencia.

Numerosos testigos, que al principio prestaron declaraciones contradictorias, parecen confirmar

no han sido deliberadamente enredadas.

¿Kutieppoff estuvo secuestrado en una Embajada? ¿Kutieppoff subió voluntariamente al auto creyendo obedecer a una orden de la Policía? En ese caso fué víctima de los policías falsos. ¿Nos encontraremos ante el caso de una fuga sentimental? Cosa improbable dadas la edad y el carácter de la víctima. Sintiendo en descubierta ¿habrá llevado a cabo una fuga, para no tener que dar explicaciones? ¿La desaparición de Kutieppoff habrá tenido por objeto principal provocar un escándalo en Francia y obligar a cierta diplomacia a descubrir sus cartas? ¿Se trató de desmoralizar al ejército ruso blanco de Serbia? ¿De destruir a un enemigo de la Unión Soviética? ¿De ajustarle las cuentas a un agente del servicio de inteligencia? ¿De distraer la atención del público?

Sea como fuere, el hecho es que nadie ha vuelto a ver a Kutieppoff.

FRANCIA SUICIDIOS OPORTUNOS

... policíacos que jamás han sido...
... este artículo desde París. Y en...
... del general De Miller, jefe de los...
... lista de los crímenes sin solución...
... macabro.

CHEVREUX



El general SKOBLIN, colaborador del general De Miller y como él desaparecido.

ceses serán, acaso, más felices que cuando el *affaire* Kutiepoff. Destaquemos ya los puntos de contacto entre los dos secuestros... si es que ha habido secuestro.

Kutiepoff había prevenido a sus amigos de que le amenazaba un peligro. Antes de ir a una cita misteriosa, De Miller dejó a su vez una nota a sus colaboradores inmediatos. "... Puede ser que vaya a meterme en una trampa..."

En esa curiosa carta, el general De Miller decía que iba a buscar, para asistir a una conferencia muy secreta, a uno de sus compañeros de armas, el general Skoblin. Este fué interrogado... En el momento en que se le iba a conducir a la comisaría de la Muette, desapareció a su vez.

Como en las mejores novelas policíacas ¿no es verdad?

Parece, según las últimas noticias, que Sherlock Holmes y Hércules Poirot están ambos sobre una pista sensacional...

Una cita funesta.—

Los guardianes del Bosque de Bolonia conocían bien a ese hombre grande y rubio, de rostro claro, que acompañado casi siempre de un perro, daba todas las mañanas un paseo de una hora por las avenidas desiertas.

Se le encontró muerto el 25 de enero de 1937, día del aniversario del secuestro de Kutiepoff. Un solo testigo asistió a una escena rápida. La víctima fué abordada por un joven rubio. Unas palabras, un grito, una fuga, un cuerpo que cae.

Al principio se pensó en una herida de bala. Pero no, el infeliz había sido apuñalado.

Fué así como pereció el enigmático y genial Navachin, uno de los más grandes economistas de nuestros tiempos, ruso al margen de los partidos políticos, consejero técnico de altas personalidades, tanto francesas como de otros países. No parece que conspirara. No se le conocía ningún enemigo. No había tacha en su vida privada.

Sabía muchas cosas, eso sí; cosas que sin duda cometió el error de no olvidar lo suficientemente pronto...

Su matador no ha sido encontrado. Jamás se ha descubierto ninguna pista. Sobre esta muerte extraña se hizo repentinamente el silencio, tras algunos días de investigación febril y teatral.

Y éste ¿se mató verdaderamente?—

El sábado 12 de marzo de 1932, los periódicos publicaron una noticia sensacional. "El financiero Ivar Kreuger se suicidó disparándose un tiro en el corazón, en su domicilio de la avenida de Jena".

¡Qué emoción en los círculos financieros! La Kreuger and Toll era uno de los valores más sólidos en las cotizaciones de casi todas las bolsas del mundo. Y ese suicidio provocó inmediatamente un "crac", desde la City a Wall Street, pasando por Estocolmo. Los valores del "gran financiero" cayeron vertiginosamente. ¡Hubo obligaciones de Kreuger que bajaron de 1,500 a 3 francos cincuenta!

De genio económico Kreuger pasó a ser un estafador de envergadura y luego un loco. Ese hombre misterioso había prestado dinero a todos los grandes estados del mundo; tenía el monopolio de los fósforos en casi todas las grandes naciones. Se le llamaba el hombre más rico del universo. Se admiraba su prodigiosa ascensión: un pequeño burgués de Suecia convertido en el renovador de las finanzas.

Su muerte hizo derribarse el castillo de naipes. Bajo ese exterior prestigioso había algo menos que una estafa, un simple timo.

¡Qué bien hizo Ivar Kreuger en desaparecer de este mundo!...

Si es que ha desaparecido, porque han circulado rumores extraños desde el día siguiente de su muerte. Se ha advertido, primero, que al comprar el arma del suicidio, el 11 de marzo, dió ostensiblemente su nombre y su dirección al armero, que no se los preguntaba. Ninguna persona de su familia asistió a sus funerales. Se le conocían varios socios.

¿Y la historia de los tabacos? En sus tiempos de esplendor, Kreuger ordenaba, para su uso exclusivo, tabacos especiales a una fábrica de La Habana. Parece que dicha fábrica sigue enviando esos tabacos a un plantador de Filipinas que vive como un salvaje, en una Tebaida tropical... un hombre de gran barba rubia que huye de los demás seres humanos.

La muerte, verdadera o falsa, de Kreuger, produjo quiebras por millares. Los aficionados a las cifras exactas dicen que causó, en tres meses, trescientos cincuenta suicidios.

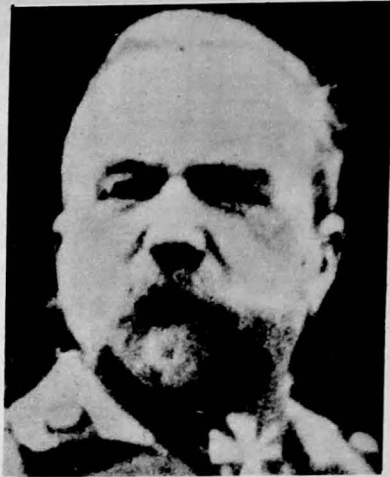
Sea como fuere, Kreuger era todo menos un humorista.

Fragmentos.—

—Un "gran" general tiene propósitos dictatoriales. Por lo menos unos amigos suyos (con demasiado celo... o demasiado interés) lo dejan entender así. El general asiste a una comida diplomática en una embajada. Horas más tarde fallece entre horrosos sufrimientos. Envenenamiento... o apendicitis fulminante.

—Un "gran" (en todos los sentidos de la palabra) político muer-

(Continúa en la Pág. 51)



El general DE MILLER, presidente de la asociación de ex combatientes rusos de París, que acaba de desaparecer misteriosamente, como su predecesor, el general Kutiepoff.



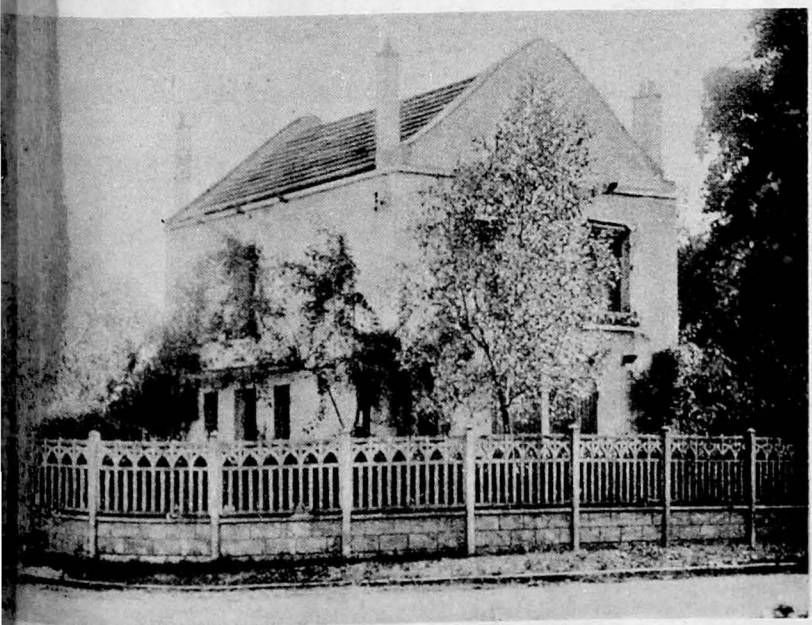
El general KUTIEPOFF, secuestrado en 1930.



Ivar KREUGER, el rey de los fósforos, cuyo suicidio en marzo de 1932 sigue siendo un misterio.

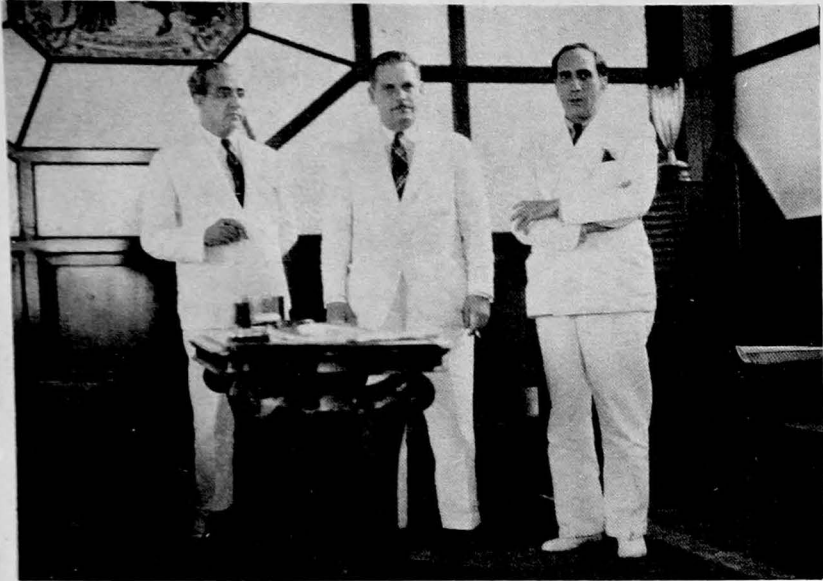


El economista NAVACHIN, asesinado en París el 26 de enero pasado.



La residencia del general De Miller en Ozoir-la-Ferriere.

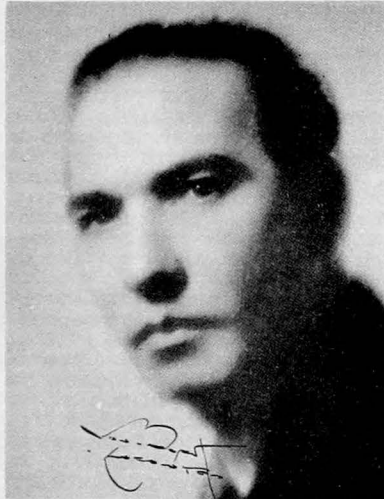
DE LA HORA DE AHORA



El señor Harley B. LEWIS, "manager" de exportaciones de la casa "Kolynos", y el señor Ignacio SANCHEZ LEAL, su representante en Cuba, visitaron la redacción de CARTELES, siendo recibidos personalmente por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ.



José DE LA LUZ-LEÓN, uno de los escritores y ensayistas más distinguidos de la generación postrevolucionaria, que ha publicado un nuevo libro, acerca de "Benjamin Constant o el donjuanismo intelectual".



Enrique SERPA, ilustre poeta, crítico y periodista, que acaba de anotarse un triunfo más con la publicación de su primer libro de cuentos, "Felisa y yo". (Foto Van Dyck).

Enrique Serpa

FELISA y yo

La Habana
memorias

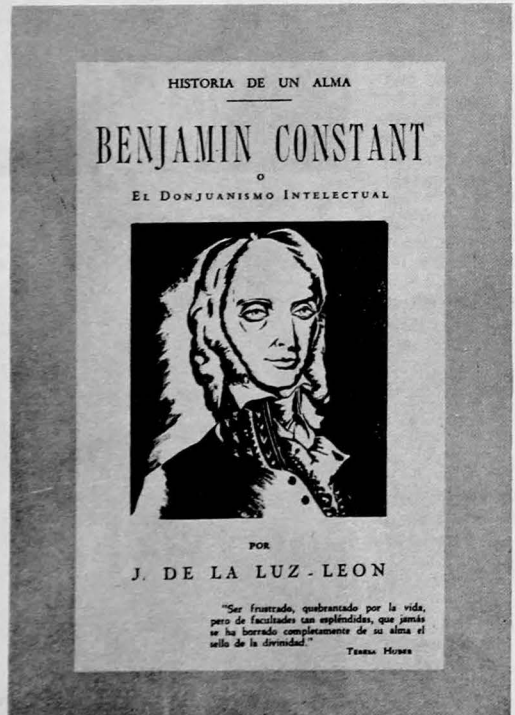
Cubierta del libro "Felisa y yo", apasionante colección de cuentos de Enrique Serpa, que acaba de ver la luz pública.

(Fotos Funcasta).



(Foto Moros).

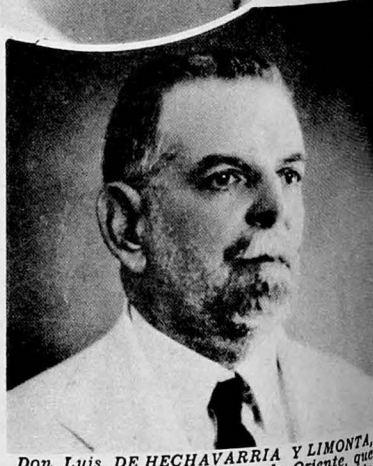
Emma PEREZ, poetisa de raza, espíritu preocupado por los problemas de la hora y mujer de claro talento y vasta cultura, cuyo último cuaderno de versos, "Una mujer canta en su isla", ha sido clogiado por la crítica. (Foto Nemo).



Cubierta del libro "Benjamin Constant o el donjuanismo intelectual", fino ensayo biográfico de José de la Luz-León, que se ha puesto a la venta esta semana.



Carlos MONTENEGRO, nuestro gran cuentista, que ha dado a la estampa un emocionado relato de la guerra en España, bajo el título de "Ariones sobre el pueblo". (Foto Blez).



Don Luis DE HECHAVARRIA Y LIMONTA, presidente de la Audiencia de Oriente, que ha editado un volumen con el título de "Breves consideraciones sobre la reforma constitucional y el llamado Plan Trienal".

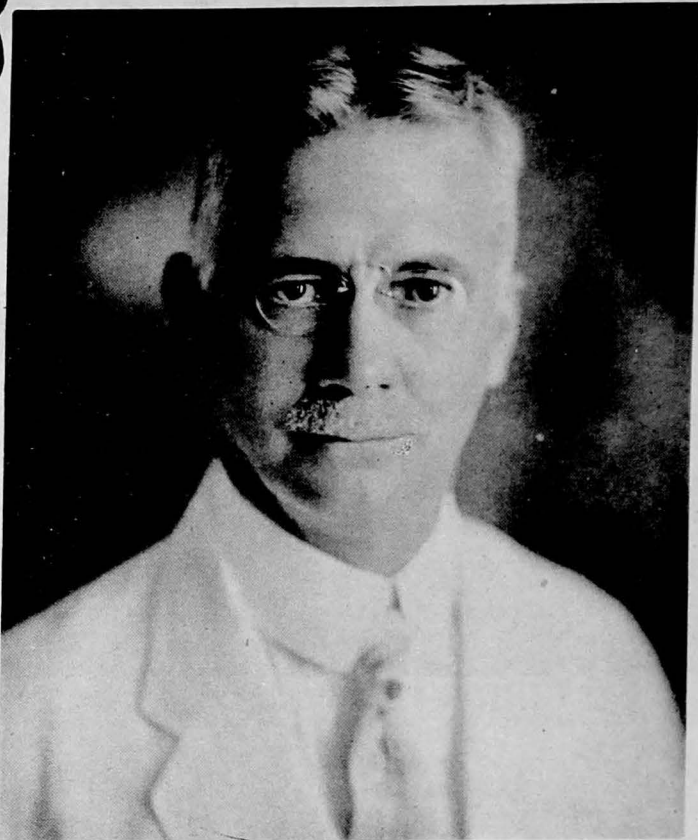
Constantineas



HOMENAJE A RAFAEL DE ARMAS.—Almuerzo ofrecido por sus compañeros de la Prensa al brillante periodista Rafael DE ARMAS. El acto, al que asistieron distinguidas personalidades, se efectuó el domingo 24 en los salones de la Asociación de Reporters. (Foto Funcasta).



DRIGO y MAGDA. notables bailarines que acaban de llegar a La Habana, procedentes de New York, para actuar en Montmartre y en el Sevilla. (Foto Miguel Angel).



MURIO EL EX MINISTRO GONZALES.—El señor William E. GONZALES, ex ministro de los Estados Unidos en Cuba, que acaba de fallecer en su ciudad natal de Columbia (S. Caroline). El señor Gonzales fué ministro durante la revolución de los liberales en febrero de 1917, y en esa ocasión recibió de Washington el encargo de hacer declaraciones apoyando al Gobierno del general Menocal. (Foto Blez).



HOMENAJE A LA ARTISTICA GALLEGA.—Banquete homenaje ofrecido a los miembros del cuadro de declamación de la Agrupación Artística Gallega, con motivo de los éxitos artísticos obtenidos durante el año. El banquete se efectuó en el hotel Ritz.



Magdalena MONDRAGON. distinguida escritora y poetisa mexicana, que acaba de publicar un interesante libro de costumbres titulado "Como el otro año", que ha sido un éxito de librería y de crítica. (Dibujo de Bismarck).

El señor **R. G. HAINES**, distinguido industrial, uno de los propulsores en Cuba de la industria de los derivados de la leche, cuyos productos de la marca "La Hacienda" han obtenido un triunfo en reciente Concurso Industrial y Comercial de nuestro querido colega "El Mundo". (Foto Ad.).



Santos OJEDA, joven y notable pianista, que ofrecerá un concierto de despedida en el Auditorium el domingo 7 de noviembre. (Foto Van Dyck).

El Cinematógrafo del Siglo XX

(El Prisionero de Zenda)

Por Mary M. SPAULDING

La bellísima Madeleine GARROLL en el papel de princesa Flavia, en el exquisito melodrama de Selznick "El prisionero de Zenda".
(Foto Artistas Unidos).

mercial por medio de máquinas o dinamos y motores eléctricos, en el año 1870, fueron el punto de partida de la ciencia de ingeniería eléctrica moderna. En 1876 el ruso Jablokoff inventó la primera lámpara de arco eléctrica. En 1880 sir J. W. Swan, en Inglaterra, y Tomás Edison, en los Estados Unidos de Norteamérica, hacían las primeras bombillas, tales como las usamos en nuestros días.

Pero mientras el hombre de aquellos tiempos quedaba en suspenso, aplastado por la admiración ante el prodigio de aquella bombilla que derramaba una luz tenue y amarillenta, rompiendo a puñaladas las tinieblas, nosotros aceptamos sin darle la menor importancia la maravilla de la radio, derivada de aquellos pasos inciertos en el campo de la ciencia eléctrica. Por costumbre, no nos detenemos a considerar la formidable maravilla del teléfono. Como un accidente cotidiano, levantamos el pequeño aparatito y nos comunicamos, a través de una distancia infinita de millas, con los seres que están al final del otro aparato. Llegan a nosotros sus voces sin que el corazón palpite violentamente ante el prodigio. Y nos incomodamos cuando la comunicación no se hace con una rapidez vertiginosa... En pleno océano, rodeados por la masa sombría de las aguas, asistimos al concierto que se ofrece en un salón elegante en el centro de civilización... La radio no es un misterio para nosotros, los ultracivilizados...

Pero imaginémosnos que de pronto se detuviera ese ritmo trascendental de civilización. Imaginémosnos que súbitamente nos envolvieran las sombras; que no funcionaran los teléfonos ni el telegrafo ni la radio... Que, por uno de esos caprichos de la Naturaleza, la fuerza motriz de la electricidad parase de pronto. Entonces, y sólo entonces, por contraste, apreciaríamos el beneficio adquirido gracias al estudio de hombres que señalaron el camino, establecieron la pauta y se perdieron en la eterna noche de los tiempos sin gozar plenamente de las maravillas que dejaron para nosotros.

¿Pero por qué este largo preámbulo filosófico?... Nos queremos detener en otro invento prodigioso: la cinematografía.

Admiramos una película. Nuestra admiración no va más allá de la sensación que experimentamos en un momento de diversión. La técnica, los esfuerzos que han hecho posible el desarrollo lento, pero progresivo de ese arte convertido en industria, pasan por sobre nuestra epidermis sin dejar el sentimiento de la curiosidad respecto a cómo ha podido llegar esa cinematografía a su estado actual de perfección.

Para estudiar concienzudamente cada uno de los detalles que forman el conjunto en una película moderna—nos referimos, desde

El excepcional actor Ronald COLMAN, encarnando a la vez los dos personajes principales de la película "El prisionero de Zenda", por medio de los más interesantes trucos técnicos de la cinematografía del siglo XX.
(Foto Artistas Unidos, exclusiva para CARTELES).

DE TAL manera se ha acostumbrado la Humanidad a los diversos adelantos que marcan cada día nuevos derroteros en la vida del hombre civilizado, que, por un fenómeno completamente *sui generis* del siglo XX, nadie concede mayor importancia a los descubrimientos; a pesar de que muchos de ellos son sencillamente maravillosos.

Tomemos, por ejemplo, la electricidad.

Gracias a las investigaciones comenzadas hace más de ciento cincuenta años, científicos cuyos nombres han quedado inscriptos en las páginas de los inmortales, como Galvani, Volta, Ampere, Faraday, Kelvin, etc., establecieron la cimentación sobre la cual descansa actualmente la fantástica y maravillosa estructura monumental de la electricidad moderna. Sus múltiples manifestaciones y aplicaciones han tenido una influencia decisiva en el desarrollo de la vida del hombre.

La primera aplicación práctica de ese portentoso llamado electricidad tuvo lugar en el año 1820, al inaugurarse la telegrafía. Los inventos del célebre francés Gramme, para producir electricidad co-



Douglas FAIRBANKS, Jr. y Mary ASTOR en una escena de "El prisionero de Zenda". Ese beso costó cierta inquietud a la censura americana, pero... ¡quedó en el film!

(Foto Artistas Unidos).



estudiar y comparar el arte cinematográfico de hoy con el celuloide de antaño.

La famosa obra de Anthony Hope presenta dos individuos cuyas respectivas posiciones sociales son diametralmente opuestas. Uno es el rey Rodolfo, de cierto pequeño principado de los Balkanes; otro, un aventurero inglés (Rodolfo Rassendyl). El parecido de ambos es tan notable que cuando el monarca se encuentra imposibilitado de hacer su aparición en la corte el día de su propia coronación, Rodolfo Rassendyl, el aventurero, toma su lugar, logrando engañar a todos los palaciegos y hasta a la misma familia del monarca.

Gracias al adelanto de la técnica fotográfica el mismo Ronald Colman encarna los dos personajes. Rodolfo Rassendyl estrecha la mano del joven rey... le habla, se inclina ante el monarca... ni una sombra, ni una línea divisoria pone de manifiesto el truco. Y aunque tomemos como cosa corriente esta maravilla de la fotografía doble o superimpuesta, tenemos que confesar que es uno de los adelantos más notables en el engranaje cinematográfico.

La yuxtaposición de los personajes apareciendo simultáneamente en la pantalla, visibles en el mismo *close-up*, es uno de los secretos técnicos celosamente guardados por la industria.

Pero aun cuando la explicación de este truco absolutamente espléndido fuera divulgada—y ho negamos que su técnica sea hasta cierto modo conocida—el mérito del mismo sería siempre grande. Como lo son el color y la reproducción de la voz en el film. De la misma manera que es grandioso el proceso danés que permite al productor en pleno

(Continúa en la Pág. 51)

luego, a un film de calidad—necesitaríamos el volumen y no el corto espacio de la crónica. Pero bastaría, empero, estudiar un solo detalle de producción para admirarnos de su eficiencia.

Estamos en presencia de una película, tomemos por ejemplo, "El Prisionero de Zenda", la última obra de arte acabada de producir por David O. Selznick, el mago cinematográfico, a cuya pericia debemos "El Pequeño Lord Faushtleroy", "El Jardín de Alá", "Nace una Estrella" y tantas otras.

Aparte de la belleza del conjunto, de la coordinación lógica y elegante de las situaciones, del atractivo de la historia y la calidad innegable de sus principales intérpretes, "El Prisionero de Zenda" tiene detalles que pertenecen al ultramodernismo y progreso de ese arte maravilloso con el cual estamos tan familiarizados que apenas nos causa admiración.

Acostumbrados a las más refinadas actuaciones de los últimos diez años, es natural que los espectadores den poca importancia a una nueva caracterización por delicada que sea. El público ni espera ni toleraría los trucos de antaño. Si la historia requiere un infante de cuatro meses, sería imposible retroceder a la época—bien cercana por cierto—en que bastaba una muñeca de cera, discretamente envuelta en un chal, para dar la ilusión del bebé... Si se trata de un personaje de la nobleza, la exigencia es menor. Hollywood posee en su seno una casta de aristocracia inscripta en las oficinas de repartos, que espera pacientemente la llamada del director para llevar sus pergaminos y su sangre azul hasta el set, dispuestos a tomar el papel de un partiquino o vivir por breves horas su verdadera personalidad de rancia nobleza caída en desgracia...

Florece en el emporio del arte los barones, condes y marqueses con una exuberancia prodigiosa. Y esa circunstancia da una realidad imponderable a la farsa cinematográfica...

Antaño, cuando la historia requería dos personajes de absoluta identidad, la dualidad se lograba con bellos trucos que no engañaban jamás al espectador. Eran, sencillamente, cosas del cine. Dos individuos del mismo alto, de cierto parecido físico o maquillados para dar esa ilusión, bastaban a las exigencias del cinema. Hoy no. Y gracias a la intolerancia del público el progreso cinematográfico ha llegado a una perfección asombrosa.

Ronald Colman, el héroe del film a que nos referimos, nos ofrece amplia oportunidad para



Ronald COLMAN y Madeleine CARROLL, intérpretes principales de la joya filmica "El prisionero de Zenda", de David O. Selznick.
(Foto Artistas Unidos).

Una espléndida "pose" y un soberbio ángulo fotográfico en "El prisionero de Zenda", donde rivalizan gallardamente Ronald COLMAN y Douglas FAIRBANKS, Jr.
(Foto Artistas Unidos).



GUERRA y DOLOR en TIERRA DE SANTOS

VII

Páginas arrancadas de un "Diario íntimo".—La confusión en las primeras semanas de lucha.—Horrores cometidos por los marxistas, según los enemigos.—Alegria callejera.—¿De dónde sale tanto tradicionalista, tanto falangista?—Nadie es neutral.—El fusil, el escupulario y el "detente".

EL AZAR es el gran amigo, el gran colaborador de los escritores. El azar hace que leamos tal o cual libro que nos deja en el alma huellas indelebiles. O nos sustrae, misteriosamente, esta o aquella página que debimos conocer en determinado momento, y que habría tal vez polarizado nuestra mente por opuestos caminos. ¿Os habéis fijado, hermanos en letras que me leéis, cómo casi siempre aparece, sin que nada exteriormente hagamos para hallarlo, el documento o el dato que nos era imprescindible para redondear o ampliar el tema sometido a la actividad de nuestra pluma?

Este buen azar caprichoso me ha deparado el hallazgo de unas páginas que vienen a poner una nota insospechada en la serie de trabajos en torno a la guerra española vista desde las tierras béticas. Se trata del *Diario íntimo*, desgraciadamente incompleto, llevado por un extranjero durante los primeros meses del conflicto. Mejor dicho, son dos diarios íntimos, el uno escrito por un hombre, el otro visiblemente debido a una mano de mujer. Las circunstancias que me permitieron descubrirlos, nada importan por el momento. Baste decir, en lo que atañe al que voy a insertar hoy (el masculino), que el autor, a juzgar por la forma del *Diario* y por cuanto personalmente conozco de su vida, no es en modo alguno un apasionado, mucho menos un sectario. Es un admirador de España, de la eterna y noble España ajena a las dos ideologías que allá se disputan ahora la victoria. Pero algunas veces deja entrever una amargura o formula una crítica y he creído necesario no modificar en lo más mínimo sus conceptos, y ni siquiera algún que otro error en que cae, porque esos errores o exageraciones lo son vistos desde acá, enfocados con una perspectiva de que él carecía, y la historia, la grande historia, no vive sólo de verdades absolutas, sino de una multitud de pequeños hechos que no pueden ser juzgados serenamente sino después que se conoce la visión emotiva, directa, de los espectadores de la primera hora. Por lo demás, el autor de ese *Diario íntimo* algo inconexo no juzga. Expone. Y de vez en vez, hombre al fin, siente una punzada dolorosa allá en la entraña y le viene a la pluma que no anda en busca de retórica, una queja, un suspiro, olvidándose de que es extranjero, un extranjero políticamente neutral pero que, acaso por esto mismo, lleva en su alma exótica y vagabunda el dolor sin nombre de las dos Españas que ahora querrian exterminarse. Vamos, sin más, a cederle la palabra:

Sevilla, julio 29.—Desde el día 18 estamos en estado de guerra. Y desde entonces he querido, cada día, escribir mis impresiones de estos momentos históricos que estoy viviendo, aunque soy ajeno

Bajo el seudónimo de Roger del Sil se oculta el nombre de uno de los escritores cubanos más distinguidos de la generación post-revolucionaria. Roger del Sil vivió en Sevilla todo un año de la guerra civil, presenciando escenas inolvidables, entrando en contacto con sus protagonistas e interviniendo a veces en algunas de ellas. Ahora las relata por vez primera, en una serie de artículos exclusivos para CARTELES, de la cual éste es el séptimo.

por **ROGER DEL SIL**



El general FRANCO



El general QUEIPO DE LLANO

a la contienda que se desarrolla. Pero me ha sido materialmente imposible. Cada día, la voluntad ha flaqueado; sin hacer materialmente nada, me ha faltado tiempo para coordinar mis ideas y poner algún orden en mi espíritu. Y es que en estas tragedias colectivas no se es nunca completamente indiferente, no ya por el peligro personal que todos corremos, sino porque un sentimiento de piedad, de humanidad, nos obliga a cierta beligerancia interior. Yo estoy cerca de los que sufren, de los vencidos, de las víctimas. Pero sufrir, sufre toda España, toda la ciudad en que vivo. ¿Y cuáles son las víctimas? Todos los españoles, puesto que unos y otros emplean los mismos procedimientos de crueldad y ensañamiento.

Las noticias que llegan de fuera son terriblemente contradictorias y confusas. Madrid, en poder del Gobierno, resiste heroicamente. El Gobierno domina en Valencia, en Cataluña, en Bilbao. Según las estaciones de radio oficiales, el movimiento rebelde está agonizando. Pero lo mismo, en el otro sentido, afirman las estaciones de radio adictas al Ejército. Este, según Lisboa, Tetuán, Cádiz, Sevilla y Córdoba, gana terreno por momentos: el general Mola está a las puertas de Madrid; se espera de un momento a otro el desembarco de las fuerzas de Marruecos, comandadas por el general Franco; y toda Andalucía está ya sometida a las columnas del general Queipo de Llano. ¿A quién creer? Por una sola verdad circulan millares de mentiras y la fantasía de uno y otro bando es sobremanera fecunda.

Renuncio pues a darte noticias de las operaciones militares y a repetirte informaciones interesadas y parciales y en las cuales, como comprenderás, no tengo la menor fe. Además, cuando tus ojos caigan sobre estas líneas, ya nadie recordará nada de cuanto ahora se dice en un sentido o en

otro. La palabra, deformando las noticias adversas y haciendo destacar solamente aquello que favorece a uno de los elementos en lucha, fué siempre una de las armas de la guerra; pero lo es infinitamente más en nuestra época en que gracias a la radio se pueden decir impunemente las cosas más absurdas sin dar apenas tiempo para someterlas a la reflexión y al examen. De ahí que el confusio nismo sea mayor. En cinco minutos no sólo cambias de país sino hasta de continente, y en situaciones caóticas como ésta de poco sirve la censura. Hay para todos los gustos, aunque generalmente cada radioescucha no se complace en oír más que aquello que le es grato. Por eso cada parcial se cree bien enterado: sólo oye a los suyos. Yo los oigo a todos: por eso nada sé.

Pero ¡qué espantosa, qué inenarrable tragedia de sangre está viviendo esta bella tierra española! Cuanto yo pudiera decirte sería pobre comparado con la realidad. Piensa que éste es un pueblo pasional, vehemente en extremo, intransigente y duro, hoy como antaño, y que ahora cada español se está jugando la piel. No hay neutrales en esta contienda; no hay indiferentes; no hay niño, no hay mujer, no hay ciudadano que no esté, espiritualmente al menos, enrolado en uno u otro sector. Unicamente dejan de combatir los que fueron vencidos en los primeros momentos; la idea del exterminio alienta a los victoriosos; la esperanza del desquite sostiene a los derrotados. Y como en un pueblo todos sus hijos son, potencialmente, idénticos, como no hay en esencia diferencia alguna entre un español de derecha y un español de izquierda, los procedimientos son fatalmente los mismos.

En la ciudad en que vivo disfrutamos de una tranquilidad casi completa. La vida sigue aparentemente sus cauces normales. Sólo los cinco o seis primeros días

pasamos horas de inquietud y zozobra, pues por doquier resonaba el eco de los máusers y de las ametralladoras. Hacia las cuatro de la tarde del día 18 se había ya declarado el estado de guerra; fuerzas de Asalto y de Seguridad ocupaban los alrededores de la Plaza Nueva, cerca de la cual están el Ayuntamiento y el Gobierno Civil. Lo que allí ocurrió no se ha todavía esclarecido del todo; pero según las versiones más dignas de crédito, la confusión fué muy grande entre las fuerzas adictas al Gobierno, que no sabían a quiénes debían hacer frente. Pero ya por la madrugada se supo que la lucha estaba entablada entre las masas del Frente Popular y las tropas de Asalto de un lado, y las fuerzas del Ejército mandadas por el general Gonzalo Queipo de Llano del otro. Los de Asalto tomaron por reducto el edificio de la Compañía Telefónica, de donde fueron desalojados a cañonazos. El gobernador civil y el alcalde cayeron en manos del Ejército; y las masas del Frente Popular se refugiaron en los barrios extremos, Triana, la Macarena, San Julián. Durante cuatro días combatieron con denuedo, rindiéndose al fin.

Hay una legión de muertos de una y otra parte. Y ruina por doquier. Muchas casas destruidas. Muchas iglesias quemadas. Como los únicos periódicos que se publican son los de matiz derechista, sólo tenemos noticias ciertas —que ellos dicen ser ciertas— de los horrores cometidos por las masas del Frente Popular en Sevilla y en los pueblos aledaños. Algunas de estas noticias son verdaderamente espantosas. En Arahál, por ejemplo, veintitrés personas fueron quemadas vivas. El cura del pueblo, que milagrosamente logró escapar, ha contado las escenas de horror a un redactor del ABC (edición de Sevilla del día 25):

"En la mañana del día 22 fui sacado de la parroquia. Ya había consumido las Sagradas Formas para cortar las profanaciones. Se presentía el estallido de la revolución. Fui llevado a la galera, ya repleta de infelices. El día transcurrió horrible. A cada momento nos amenazaban con fusilarnos. Aunque aun era de día ya se había hecho la oscuridad en el fondo de nuestro encierro, en el que apenas si podíamos movernos, apretados unos contra otros... Me hallaba, en uno de los rincones del calabozo cuando advertí que alguien se acercaba al ventanillo, por el que sólo para insultarnos se habían asomado hasta entonces, y volcaban unos cubos de gasolina. Quedamos los infelices presos empapados, y después una gran llamarada iluminó infernalmente la negrura del calabozo. Fuera, los gritos de júbilo y venganza de los que nos veían arder por el ventanillo. Dentro, los ayes de dolor, el debatirse de los atormentados por el dolor de sus miembros que ardían. Todo aquel calabozo era una hoguera y en ella, locos por el dolor y el espanto, los infelices sentenciados a la muerte más cruel que pudiera discurrir el odio. Debo la vida a la circunstancia de hallarme en el fondo del calabozo, junto a la letrina. No perdí la serenidad. Comprendí que la muerte llegaba, misericordiosa para todos, para librarnos de aquel tormento, y me dispuse a cumplir mis deberes sacerdotales. Saqué un crucifijo que llevaba en el bol-

sillo del chaleco, y dominando los gritos de horror, elevé mis manos, absolviendo a los que morían. Pedí a Dios piedad para todos, y alcé mis manos que ardían, trazando la señal de la cruz con esta pobre llaga que era mi mano derecha. Perdido el conocimiento casi, advertí cómo los ayes de mis compañeros iban cesando. Un horrible hedor a carne quemada decía que sus cuerpos, entregados a la muerte, iban siendo consumidos por las llamas. Ya nadie alentaba en el calabozo. Yo, junto a la letrina, cubierto de quemaduras e inmundicias, refrescado por el agua de un cántaro que junto a mí se rompió, alentaba aún. Se consumió la gasolina; sobre la que fué pira humana, se consumían unas pavesas. Otra vez la negrura en el calabozo, lleno ahora por el gran silencio de la muerte. Y así no sé cuánto tiempo, estrechando entre las llagas que eran mis manos y mis labios la cruz, que no me abandonó, hasta que un aire nuevo, un cielo estrellado y unos gritos de vivas a España me dijeron que estaba en libertad”...

*
Agosto 11.—Poco he tenido que contarte desde el día en que empecé estas notas hasta hoy que las reanudo con el ánimo de fijar, más que la serie de crímenes espantosos que los dominadores—el Ejército—atribuyen a sus enemigos, mis impresiones personales a través de las noticias que circulan y de las personas con quienes hablo. Ya se extiende la guerra civil por todo el país, la guerra sin cuartel, sin piedad, una guerra sin misericordia como las de los tiempos bárbaros. Y cada día nuevos hechos trágicos llegan a nuestros oídos sin que apenas tengamos tiempo, entre noticia y noticia, de dar paz a nuestros nervios. Pero poco a poco nos tornamos indiferentes. Nos habituamos al horror de la sangre. Cuando nos dicen que en la toma de un pueblo de seis o siete mil habitantes perecieron doscientas personas, la cifra nos parece pequeña...

Dentro de la variedad y nove-



Piezas de artillería de campaña del general Queipo de Llano, que éste usó en las calles de Sevilla. (Fotos Internacional).

dad que cada mañana nos ofrecen los periódicos y la radio, ningún elemento nuevo, sin embargo, ha cambiado las operaciones de los frentes de batalla. El procedimiento de derechistas e izquierdistas sigue también siendo el mismo. Los primeros cuentan minuciosamente los horrores que cometen los marxistas—así los llaman invariablemente—antes de abandonar, al empuje de las tropas de Marruecos y de las huestes de Falange, los pueblos y aldeas de que se apoderaron en los primeros días de lucha. Y algunos de estos horrores son literalmente inenarrables, al decir de los enemigos. Lo que cuenta la gente de izquierda lo ignoro casi por completo. De vez en vez puedo oír la radio de Madrid, o la de Barcelona, pero con excesivas dificultades, bien por causa de los parásitos, bien por-

que la casa en que vivo es toda de gente de derecha y temo a su intransigencia: basta un aviso a la Policía de que en tal sitio se oyen estaciones que no sean del Ejército, para que se proceda a la incautación del aparato, con los inevitables enojos de una tal medida.

Son ya contados los sevillanos que no están con el fusil al hombro. ¿De dónde ha salido tanto falangista, tanto tradicionalista, tanto requeté, tanto guardia cívico? Hace apenas cuatro meses, —el primero de mayo—los partidos de izquierda celebraron una manifestación. Dicen que había en ella más de ochenta mil personas con el puño en alto, desfilando al grito de U. H. P. Hoy no se ve un solo hombre de izquierda, ni siquiera los de la izquierda moderada. Y si alguno hay fuera de las cárceles, pasa mohino y cabizbajo, evitando el cruce por los sitios céntricos. Lo triste es que toda la ciudad da la idea de vivir en pleno carnaval, en plena feria. Ahora descubro, como nunca, el alma sensiblera, aparatosa, enamorada de lo externo, de esta Sevilla cantada por los poetas. Es en los días trágicos cuando hay que acercarse a los hombres y a los pueblos para verlos en su desnuda sinceridad. En la hora del llanto y de la sangre no se puede mentir.

Digo que la ciudad es una vasta feria y aun me quedo corto. Es una orgía de risas, de colores, de gritos entusiastas. Y todo porque en ella dominan los militares. Todo porque cada día el comandante general de la plaza anuncia centenares de matanzas. Todo porque los cuarteles rebosan de moros dispuestos a ir a la conquista de Madrid, donde más de un millón de españoles, según repite a diario la radio local, están consumiéndose faltos de viveres y de agua. A todo lo largo de la calle del Duque de Tetuán, desde la Plaza Nueva hasta la Campana, transcurre de siete a diez de la noche un río humano y las exclamaciones, los vitores atruenan el espacio. Es un espectáculo idéntico al de la feria de abril en el real de San Fernando, sólo que ahora no se oye el eco sonoro de las castañuelas. Pero acaso no

tarde en oírse. ¡Qué falta de verdadera sensibilidad! ¡Qué ausencia de espíritu cristiano en este pueblo que se enamora de sus vírgenes como si fueran mujeres de carne y hueso!

No está uno lejos de llegar a la conclusión de que la plácida, sonriente y pintoresca Sevilla experimenta en su entraña un júbilo infinitamente mayor que el de sus remotos antepasados de la época de Fernando e Isabel cuando expulsaban a los infieles invasores de su territorio. También ésta es una cruzada santa. Los falangistas, los requetés, los tradicionalistas, al mismo tiempo que los brazaletes e insignias de su partido, exhiben en el pecho escapularios y “detentes”. El fusil, la pistola y el escapulario forman un conjunto armónico. No se concibe el símbolo cristiano sin el arma al cinto: La crueldad, real, y la piedad, falsa, van de la mano como hace cuatro siglos. La atmósfera está cargada de heroísmo palabrero y de sensualidad. Las mujeres, estas mujeres andaluzas de grandes ojos negros y untuosos, baten palmas al paso de los soldados quemados por el sol agosteo, y de entre el abigarrado tropel de marroquies, de legionarios, de fascistas, de rubios alemanes que han llegado en sus trimotores a prestar su auxilio a la causa del orden, salen voces cargadas de alcohol y de deseo.

Yo tengo una gran tristeza. Tristeza y asco de la dureza humana. Este pueblo, estas lindas mozas se sienten felices porque a cien kilómetros de aquí caen innumerables cabezas españolas bajo los tiros de las tropas marroquies. Todo el mundo, en apariencia al menos, vive una vida despreocupada y jocunda. Todo el mundo es sincero, y esto es terrible. O todo el mundo miente, y es más espantoso aún. En cualquiera de los dos casos, una sociedad que así se conduce no es digna de la victoria.

*
Próximo capítulo: Un decreto de Franco.—Los únicos militares pundonorosos.—Homenaje a San Ignacio de Loyola.—Viva España.—Arriba España.—¡Pobre España!—El carácter clerical del movimiento.—La Virgen de la Esperanza.—Silueta de Franco.—La estampa trágica de Millán Astray.

La iglesia de San Marcos, de Sevilla, destruida en los primeros días de la guerra civil.



UN OBSERVATORIO EN BROADWAY DESFILE DEP

en sus semblanzas al minuto:

—Lo mejor de todo lo malo que hay es Max Schmeling, que después de su victoria sobre Joe Louis ha conservado su notoriedad en un hermético refrigerador... y aunque los refrigeradores suelen conservar indefinidamente las cosas, es sabido que el ser humano se desgasta lo mismo en el Polo Norte que en el Ecuador. Max quizás esté demasiado viejo para el año que viene y es posible que la juventud de Joe Louis, con toda su nueva filosofía de vida muelle y regalada, haga desaparecer al teutón del mapa de los valores del mercado de los hipertrofiados. Además, este Max es hitleriano hasta la médula... Aquí no gusta a la gente, porque aquí se detesta al fascismo... Así que como atracción de taquilla: nulo...

Los demás, sin excepción alguna, se pueden cambiar, sin pensarlo mucho, por un radio de 11 tubos... aunque no se le viraría la cara a un aparato de 6 y 8 tubos, con tal de que se pueda sin-

tonizar a España o Suiza, para olvidar la transacción... Bob Pastor, una especie de Jesse Owens con patines de hielo y guantes de boxeo... Tommy Farr, un minero rubio que no ha aprendido a boxear todavía... Braddock y Max Baer... vamos a ser discretos y no decir nada... John Henry Lewis, la "nueva esperanza negra"... Pregúntenle a Isidoro Gastañaga. De Lenglet, Cobb, Godoy y otros diez más, es preferible hablar lo menos posible... por ahora.

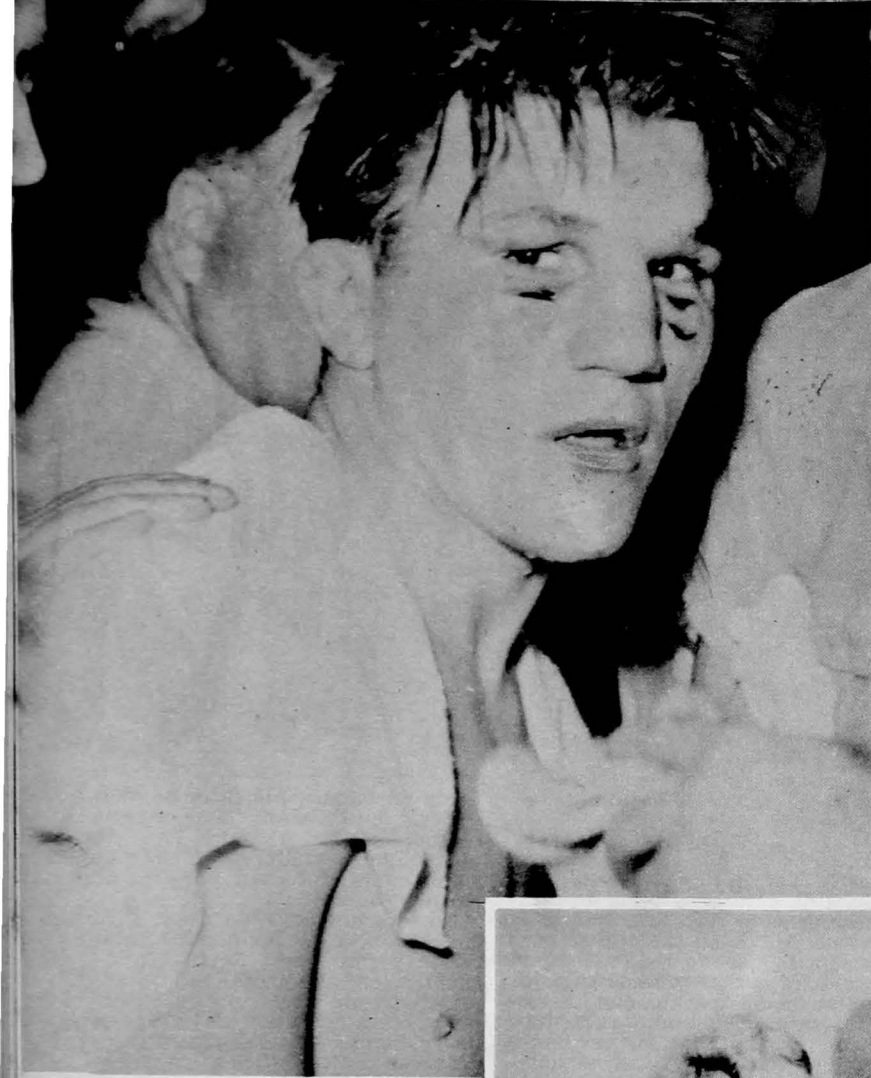
Ya la "situación *heavyweight*" se hacía insoportable. El día estaba nublado y la luz artificial del salón de *ballyhoo* reflejaba grotescamente sobre los gruesos cortinajes de añejo terciopelo rojo y las paredes de un amarillo poliloso que evocaba un salón dieciochesco en ruinas. Atajé al viejo Walter:

—Pero no has pensado en Jack Doyle, el *heavyweight* irlandés...

Y fué entonces que se desató la tormenta, rompiendo los diques de su cordura y dando campo libre a su sincerísima indignación. Un intervalo—silencio ominoso, el "glo-glo-glo" de agua vertida en un vaso grande, zambullida espectacular del contenido de un vaso de "Scotch" en el vaso gigante y el tintineo de una cucharilla de cristal contra los bordes interiores del recipiente... Tres golpes secos: cuadraditos de hielo que caen pesadamente en el vaso—y St. Denis ha fabricado un extraordinario *highball* para su uso personal... Todos los contentullos lo imitan... Este es el país del *self-service* y de las imitaciones.

Dice ahora el viejo Walter:—Este Jack Doyle es el prototipo de los *heavyweights* modernos... Fachada, un traje de cuarenta pesos, con accesorios seleccionados de acuerdo con las últimas pautas de la moda masculina, el cabello largo y tarzanesco, media

Bob PASTOR se somete a examen del médico.



Tommy FARR después de su "bout" con Louis.

NUEVA YORK, octubre.

EL MUNDO está lleno de "situaciones". Tenemos la "situación china", el problema español, el dilema socialista y muchos más que no hace falta mencionar para robustecer la tesis de estos reveladores renglones. Lo que me propongo exponer aquí es sencillamente un problema deportivo, "the *heavyweight situation*", como dice Walter St. Denis, director de publicidad del monopolio boxístico de Mike Jacobs, con un gesto tan grave y tan hondo como el de cualquier delegado a la conferencia mundial pro paz en la tierra y optimismo en el pecho.

Y es que para St. Denis como para Mike Jacobs y sus asociados, el "problema *heavyweight*" viene a ser tan importante como una guerra mundial.

—Imagínese usted—me decía el viejo Walter en su pintoresca oficina del Hipódromo de Nueva York—Joe Louis haciendo películas moralistas en Hollywood e ingiriendo dos pollos diarios con su equilibrada ración de vegetales y un pastel de postre. ¿A dónde vamos a parar?

Ante mi asombro, Walter se explicó:

—Jamás será el de antes. Esta vida suave y regalada, estas alimentaciones de *luxe*... Sería un imbécil si aun le quedarán ganas de fajarse con un semejante. No hace dos semanas declaró a un periodista de California "que pensaba retirarse del *ring*, pues ya había conquistado el campeonato mundial, objetivo de su empeño deportivo, y ya no le quedaba

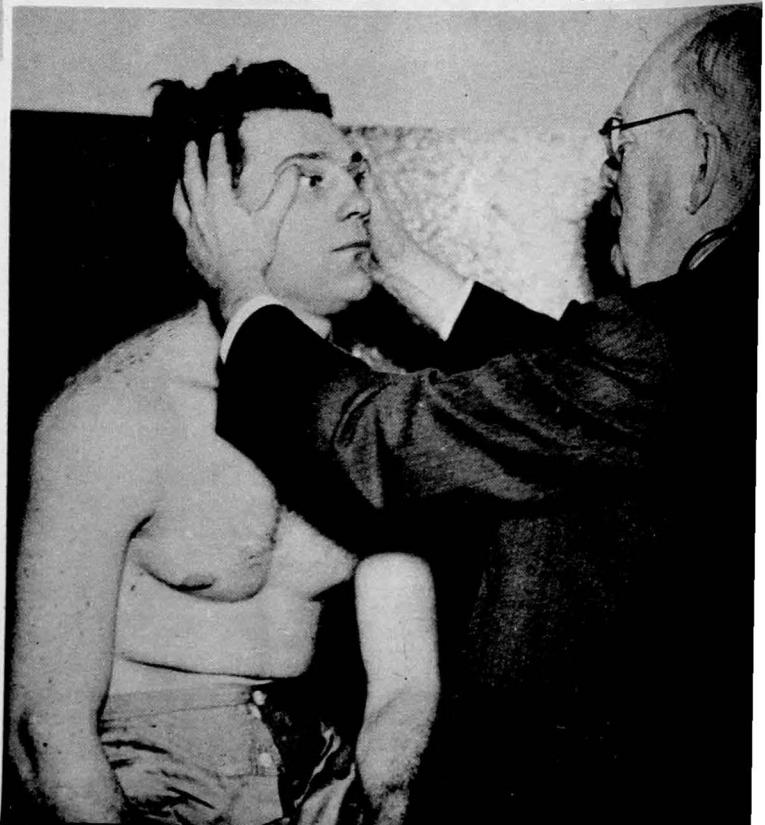


Jack DOYLE, el pugilista lírico, con la millonaria Delphine DODGE.

otra ambición que la de vivir la vida, viajar, comprar lo que le dé la gana y levantar una cria de pollos tiernos en una finca, para su uso personal"... ¡Bonito panorama! ¡Y nosotros, que lo hemos convertido en campeón mundial de boxeo, pagaremos las consecuencias!

Y la alarma del veterano Walter está justificadísima. Especialmente después de haber presenciado dos programas seguidos de pesos completos en el histriónico Hippodrome. Porque yo les aseguro, amigos amantes del arte de la defensa personal profesionalizada, que la cosecha de *heavyweights* exhibida por Mike Jacobs en el Hippodrome no serviría para un *team* de agencieros de mudadas, profesión ésta que requiere ciertas virtudes que engloban destreza, pujanza y equilibrio estético—cualidades muy difíciles en un peso completo moderno.

Pero volvamos a St. Denis, que es gráfico y vibrante y simpático



POR JESS LOSADA ARTIVO OTOÑAL

hora de entrenamiento en el gimnasio, cuatro horas de entrenamiento en los cabarets y una docena de amiguitas en Broadway y sus contornos... Ninguno sabe usar la mano izquierda; ninguno es capaz de demostrar en un gimnasio cómo se esquivan un gancho de izquierda o cómo se riposta un *lead* de izquierda... pero todos saben peinarse a lo "Hollywood"; se saben de memoria las combinaciones de camisas y corbatas y, aunque sean torpes en su *footwork* en el ring, son verdaderos virtuosos del tango, la rumba y el *swing music* de ahora... Ah... todos se hacen la manicure y algunos se rizan el cabello...

El viejo Walter que conoció a Jeffries, a Fitzsimmons a Corbett y a los demás colosos de aquella época de oro del boxeo profesional, tiene mucha razón... Recuerdo que ayer mismo, en el cabaret Yumuri, donde Eliseo Grenet impone su música criolla, vi al *heavyweight* chileno Arturo Godoy bailando un son como lo mandan los cánones de las academias habaneras... ¡Muy Sport Antillano!

Yo había presenciado su pelea en el Hipódromo contra Cobb, pero me fui en el séptimo round, primero, por aburrimiento y después, porque tenía una cita para cenar con Grenet. Me asomé cuando a la hora escasa vi a Godoy bailando en el ring del Yumuri, al compás de "Cachita"... Vino a mi mesa. Me saludó... Se disculpó por la pobreza de su exhibición... "Hombre difícil—me dijo—y no pude pegarle como quería".

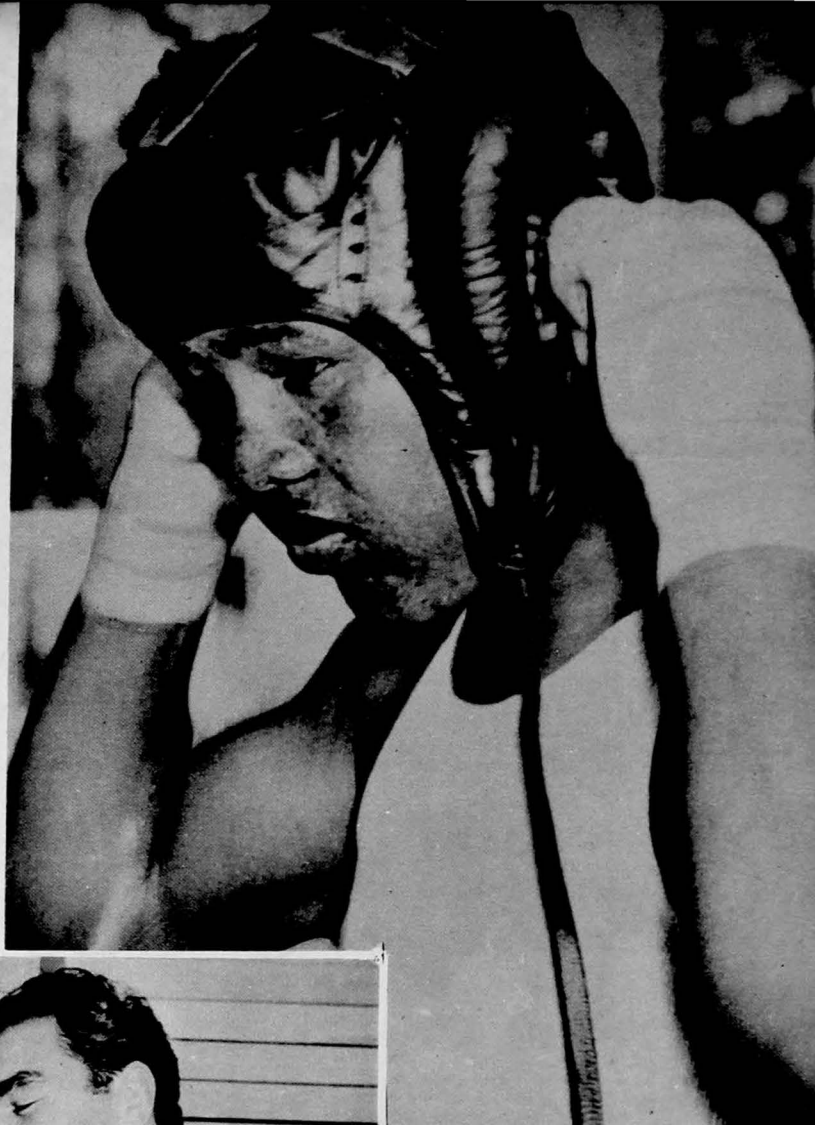
Yo había notado en Godoy, durante su pelea, bastante lentitud. ¡Y ahora le veía con una compañera muy *maewestiana*, tirando sus pasillos de son con una des-

Arturo **GODOY** (a la izquierda), atacando al estómago de **THOMAS**.

treza panorámica que haría pensar a Garrido... Godoy me lucía distinto. Ahora se había dejado crecer el cabello y vestía con elegancia afectada... Pero Godoy, a pesar de su adaptación al ambiente, sigue siendo un buen chico...

El caso asombroso es el de Jack Doyle, el pugilista irlandés que sostiene relaciones con una millonaria—heredera de la fortuna del desaparecido fabricante de los automóviles Dodge—y con la que piensa casarse tan pronto obtenga su divorcio de su actual esposa, una artista de cine, bella y joven...

Doyle llegó a Nueva York bajo un huracán de publicidad como "la esperanza de la verde Irlanda". Doyle, un hombre de seis pies y pico, 195 libras, largo cabello negro rizado y rostro bien parecido que jamás había probado el auténtico impacto de un derechazo bien dirigido, debutó en el Garden en una noche de in-



Joe **LOUIS**.
(Fotos International).



Max **SCHMELING**, el ario, cuchicheando al oído de Mike **JACOBS**, el judío.

el indispensable chalet en Beverly Hills...

Por algún rato, Jack se dedicó a ser el consorte de la actriz... Baños de sol en la piscina de la casa, fiestas privadas... Bailes, cabarets... En fin, una vida como la soñaron los apóstoles del buen vivir...

Pero Jack no estaba conforme... Aspiraba a más... Muy pronto su esposa se separó de él obteniendo un divorcio "por no poder soportar a un marido que se enamoraba de todas sus amigas y que mantenía relaciones con cuatro o cinco mujeres distintas todas las semanas"...

Y parece que estas poderosas manifestaciones de la atribulada esposa-actriz, despertaron cierto morbo en la quincuagenaria Dodge, que se dispuso, en el acto, a conquistar a tan prometedor galán.

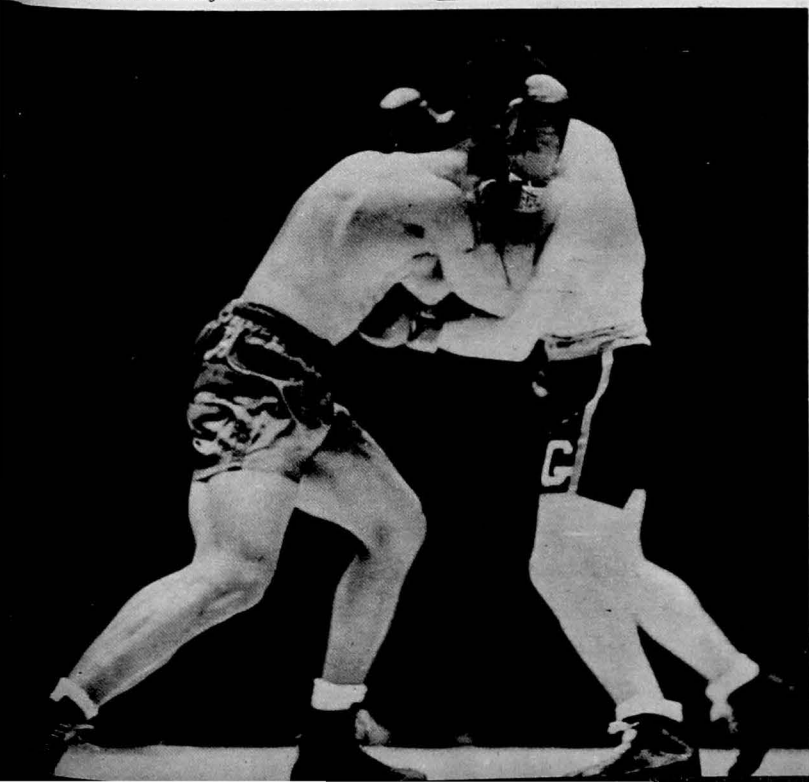
No le costó, mucho trabajo. A la semana, el joven Jack se dejaba retratar abrazando a la vacilante millonaria que estaba ansiosa de rejuvenecer su panorama personal con un compañero tan ideal... Doyle, profesional al fin, cobró su primera bolsa: \$25,000, que le regaló la Dodge para que se divirtiera un poco...

vierno... y a los dos minutos y medio de ser presentado en el ring como el "Apolo de Irlanda", fué extraído del mismo ring, en los brazos de sus *seconds*... ¡Doyle había recibido, por fin, un impacto de puño humano!

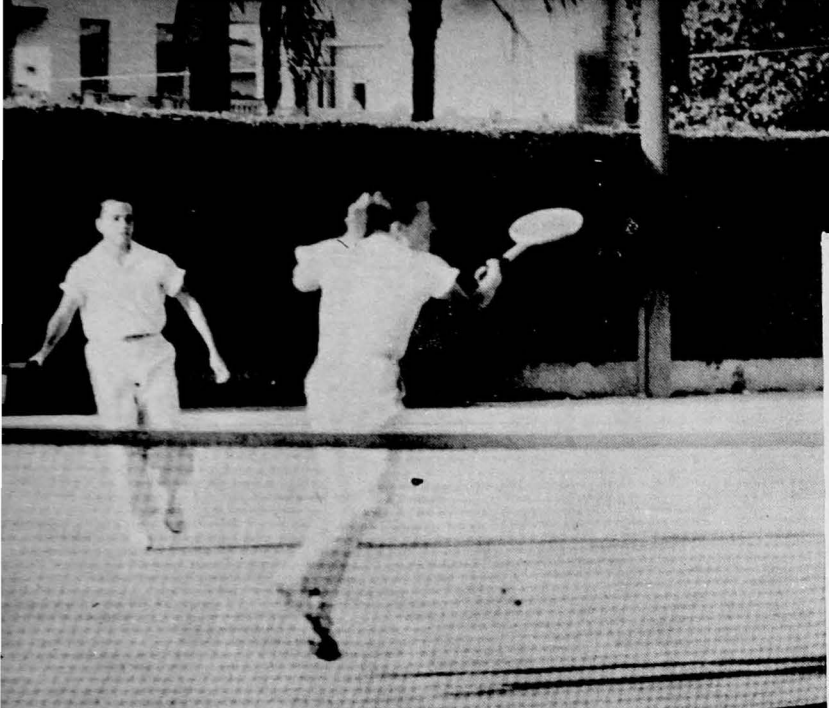
Pero Doyle no se descorazonó. Probó varios impactos más y, convencido de que como boxeador no era más que un buen mozo que lucía bien en paños menores, se dedicó al canto. Poseedor de una voz mediocre, pero dulce, atentó contra la tranquilidad de los radioyentes.

Muy pronto comenzó a alternar con Broadway... Sus cualidades físicas lo llevaron al corazón de tanta histérica que pulula por los cabarets neoyorquinos. Hizo méritos. Avanzó en su carrera... Y en muy poco tiempo lo vemos en Hollywood, casado con una artista de cine, bella, poseedora de dos máquinas y una cuenta corriente como también

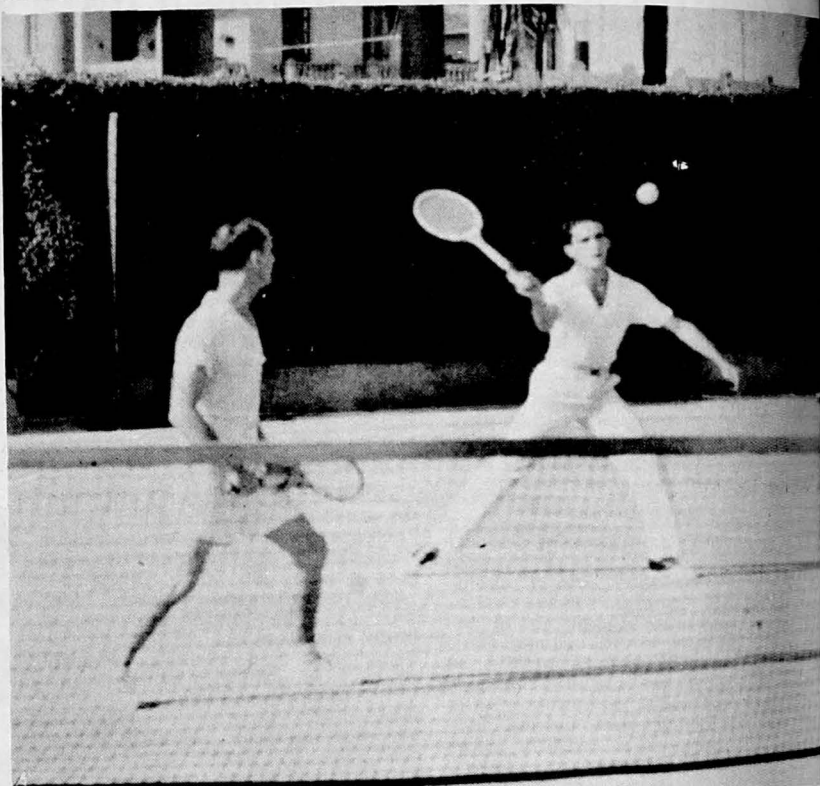
El último cuadro es casi cómico. La actriz ha demandado a la Dodge por dos millones de dólares, cantidad en que estipula la pérdida de Jack... Y la Dodge, que es impresionable, está más dispuesta que nunca a conservar a su púgil-cantante. ¡Un hombre que vale dos millones de dólares! ¡Pago cinco, si es necesario!, es la última palabra de la Dodge...



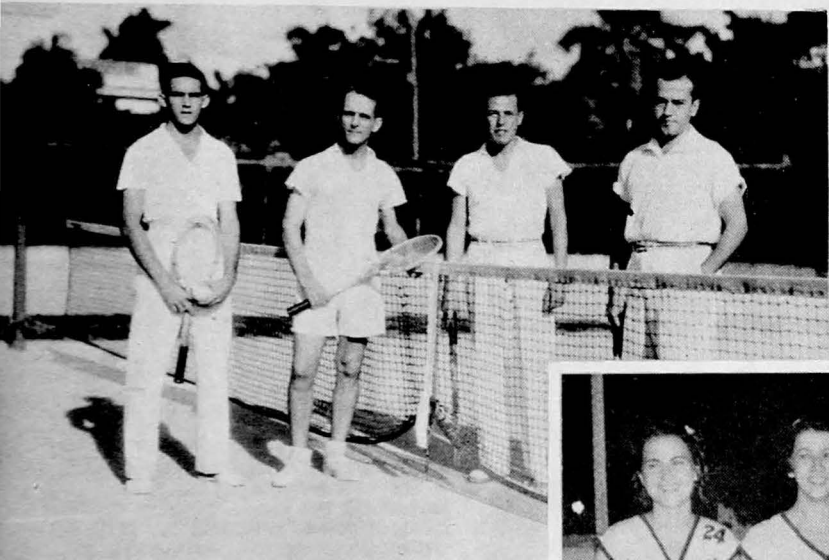
DEPORTES



Una jugada muy corriente en el tenis. En momentos que CONILL va al "net" a rematar. SANCHEZ, Jr. hace un "lob" que coge fuera de balance a sus dos contrarios.



SANCHEZ, Sr. deja pasar un remate, que su hijo se apresta a devolver. Lo emocionante del tenis, lo bello que tiene como deporte, no lo han comprendido los fanáticos cubanos. Todos los juegos de la Copa Guzmán se jugaron en la mayor intimidad. Los "players", sus familiares respectivos y pare usted de contar.



El tenis sigue luchando por encontrar su carta de naturalización entre nuestros fanáticos; sin embargo, en cada nuevo esfuerzo del deporte las mismas caras nos indican que no gana ambiente, que continúa siendo un deporte exclusivista. En esta foto tenemos a dos parejas que compitieron por la Copa Guzmán; los hermanos CONILL y los SANCHEZ, padre e hijo.



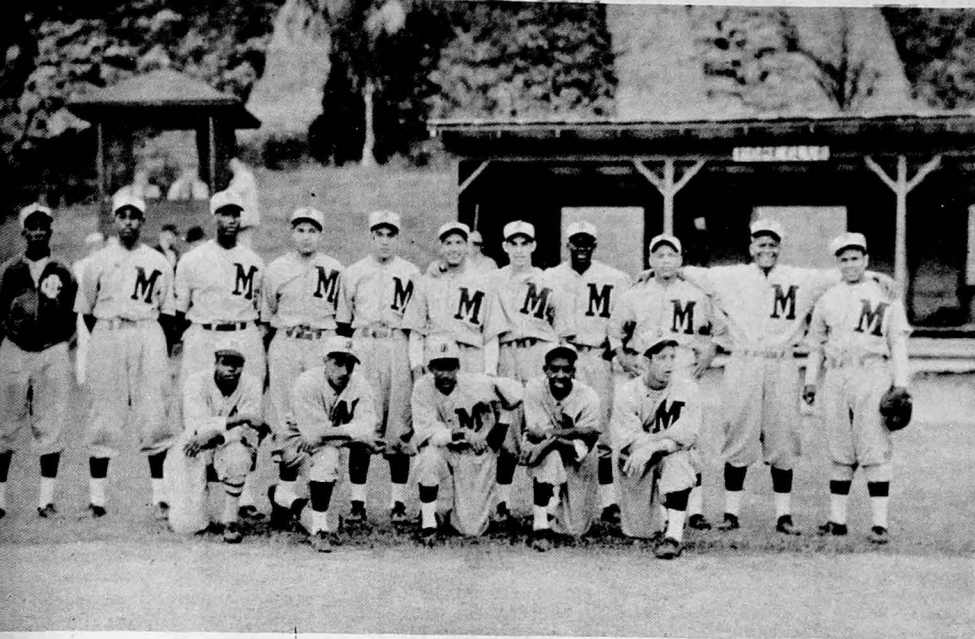
Las chicas del Teléfonos no han podido lucir mucho en la justa "junior" inaugurada hace unos pocos días. La falta de tres figuras estelares en el equipo ha sido la causa de que este "team" sea el indicado para el último lugar.



(Fotos Funcasta).

"Team" femenino del Club San Carlos, que en el campeonato "junior" de "basketball" ha demostrado ser un "five" de facultades, donde sobresale, por su brillantísimo juego, la señorita Martha COLON, que se ha revelado, en los pocos "matches" efectuados, como una estrella del deporte.

INAUGURACIÓN DE LA PELOTA PROFESIONAL



En la inauguración del campeonato de "baseball" profesional, efectuada el sábado, el "team" Mariano se apuntó la primera victoria. En esta foto están los "players" de Martín Dihigo, fuerte conjunto que ha de pesar en todo el desarrollo de la contienda profesional.

Los "rojos" del Habana cargaron con la primera derrota en la inauguración de la lid de "baseball" profesional. Dirigidos por Joe Olivares, y con muy buenos jugadores en su "line-up", el Habana tiene una novena suficientemente fuerte para que sus partidarios no se sientan descorazonados por este fracaso inicial.

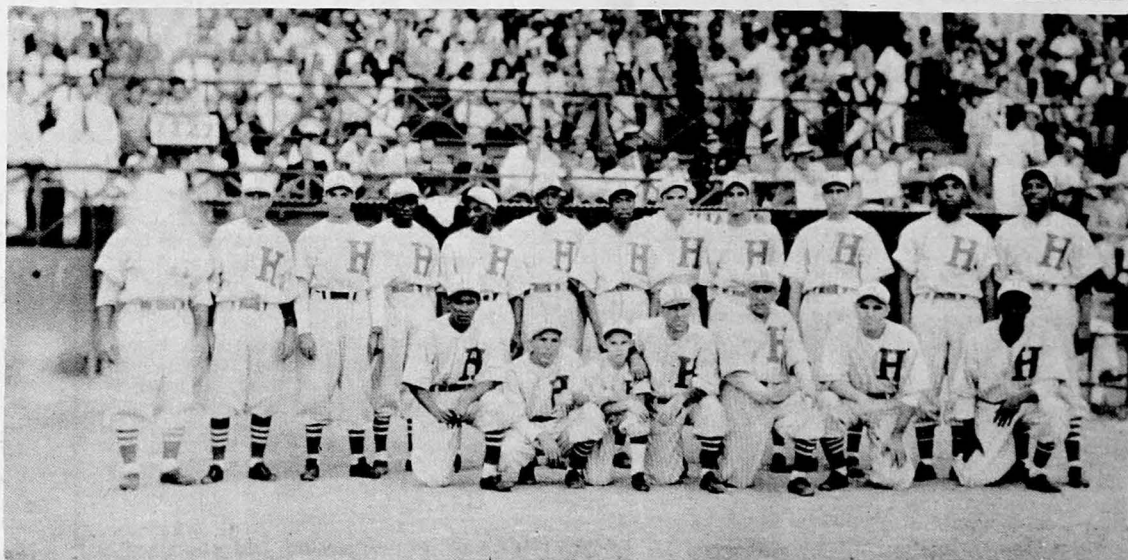
El coronel Fulgencio BASTISTA, jefe del Ejército, lanzó la primera bola en la inauguración de la pelota profesional. Un "strike", no muy perfecto, pero con bastante velocidad, fué el lanzamiento inicial de este campeonato.



Momento en que el coronel Ignacio GALINDEZ, presidente de honor de la Liga General de Baseball, izaba la bandera nacional instantes antes de quedar inaugurada una nueva campaña del emperador de los deportes, el pasado sábado.

(Fotos Funcasta).

Fermin GUERRA, el pimentoso "catcher" del Mariano, hace un buen "out" en "home". Puede verse al "umpire" ATAN apreciando la jugada antes de dar su decisión.



UNA VICTORIA SENSACIONAL DE GASTAÑAGA

POR A. ARROYO RUZ

NUEVA YORK, octubre.

A NOTICIA más importante de la semana deportiva la constituye el sensacional triunfo anotado por Isidoro Gastañaga sobre el campeón mundial del peso semimáximo, John Henry Lewis. Hombre desconcertante este Isidoro, que un día se deja ganar por un adversario de infima categoría, y al siguiente poco menos que elimina del mapa pugilístico a uno de los boxeadores de mayor nombradía de la época.



Isidoro GASTAÑAGA

Yo no he vuelto a ver en acción a Gastañaga, desde la noche en que, en el Ebbets Fields de Brooklyn, hace más de un año, se negó a seguir combatiendo con Steve Dudas. Por entonces Izzy tenía tan abandonado el entrenamiento, que la Comisión de Boxeo neoyorquina, viéndolo con un exceso de peso de casi 20 libras, se negó a seguir autorizando sus encuentros. Acaso por ello, y dada la negativa decidida del vasco a seguir el entrenamiento que redujera sus carnes superfluas, Isidoro decidió aquella noche no seguir peleando frente a Dudas, con lo cual su descalificación en Nueva York se hizo permanente.

Después de aquel fracaso, Isidoro abandonó el boxeo o, por lo menos, tuvo que dedicar sus actividades a otras ocupaciones que nada tenían que ver con el oficio de dar trompadas. Pero ahora tenemos de nuevo a Isidoro dispuesto a repartir mamporros, y cuando él toma en serio esa determinación, es cosa de estar preparados para sus hazañas.

El peligro de los adversarios pequeños.—

De John Henry Lewis, el adversario a quien Gastañaga "asesinó" el viernes en Detroit, lo menos que se ha venido diciendo es que es superior a Joe Louis. Yo nunca me he atrevido a decir tanto, pero sí he afirmado que en su campo, dentro del límite de las 175 libras en que había venido militando hasta ahora, no tenía rival.

También había dicho—y no me retracto un ápice de ello—que Lewis resultaba una mala proposición para cualquier *heavyweight*, por muy Joe Louis que éste se llamara, porque el moreno, con su velocidad y su astucia, podía anular el ataque del boxeador mayor, y aventajarlo fácilmente a los puntos. Así por ejemplo, cuando se dijo que Arturo Godoy se iba a enfrentar con él, estimé que ese era un encuentro difícil para el chileno, que no lo hubiera hecho nunca un *manager* astuto, de la misma manera que a Jack Kearns no se le ocurrió nunca tomar en serio los retos que a su apadrinado Jack Dempsey le hacía en su tiempo Harry Grebb.

Cómo Gastañaga eliminó la posibilidad de un fallo parcial.—

¿Cómo, pues, no me iba a llamar la atención el resultado del encuentro del viernes en Detroit, el cual ha vuelto a colocar a Isidoro Gastañaga en el primer plano de la actualidad boxeril?

La labor de Isidoro frente a Henry Lewis, pese al hecho de que el peleador de Ibarra parece estar todavía con exceso de peso, es de las que nos hacen concebir—eter-

nos ilusos—muchas esperanzas. Porque, de una manera o de otra, es lo cierto que el boxeador español combatió diez asaltos, a todo vapor, contra un hombre ligero y habilidoso, que a pesar de encontrarse en mala condición desde el primer asalto, le hizo al vasco una pelea inteligente y rápida, que fué causa de que Gastañaga tuviera que emplearse a fondo durante treinta minutos.

En el último asalto, sobre todo, la labor de Isidoro fué magistral: Lewis, sabiéndose perdido, a menos que produjese en ese *round* una exhibición que "disimulara" un fallo parcial a su favor, puso al servicio de esa pretensión todos sus conocimientos y todos sus recursos. Pero Isidoro estaba allí esta vez, decidido a no dejarse arrebatar el triunfo, y el resultado fué que en ese asalto, como en los anteriores, el moreno recibió una "pateadura" formidable.

Gastañaga y el martirologio.—

En el mismo primer asalto derribó Isidoro dos veces a Lewis, con formidables golpes de izquierda dirigidos al mentón. Y en el tercero una de las cuentas que le hicieron al negro fué de nueve segundos, si bien los periódicos reconocen que Lewis tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para "batir" esa cuenta, y aun así hay quien cree que el campeón mundial fué en realidad noqueado en ese *round*. A partir de entonces, Lewis sólo tuvo fuerzas para defenderse, y si se mantuvo de pie hasta el final fué por un prodigio de su "estamina" o fuerza física, que en el caso del boxeador triguero es realmente notable.

Pero al final de los diez *rounds* de la contienda, Gastañaga se había anotado un éxito frente al moreno, que no había logrado ninguno de sus adversarios, por lo menos desde que Lewis fué reconocido como una estrella del deporte del box. Con ello, naturalmente, Gastañaga vuelve a estar "en el dinero", por lo cual ya aquel pintoresco personaje que se tituló su *manager* y se llama Solly King se ha apresurado a embargarle las "bolsas". Una forma de marti-

rologio de la que Gastañaga no se puede redimir.

Bob Pastor, posible adversario de Gastañaga.—

De esa manera Gastañaga ha eliminado de entre los aspirantes al cetro pugilístico que indebidamente ocupa Joe Louis, a uno de sus integrantes más conspicuos. Y de ese modo, los altos organismos que rigen el boxeo en este país—acaso algún lector mal pensado leerá Mike Jacobs—no han tenido más remedio que tomar buena nota de que sigue existiendo un "Spaniard" que pega como un diablo, al que en un momento dado puede que haya que tomar en consideración. Mike Jacobs, siempre maquiavélico, ha tenido a bien ofrecerle a Bob Pastor el nombre de Gastañaga como el del posible adversario con quien se puede enfrentar, bajo su égida, en un futuro próximo. El secreto de tan generosa oferta no es otro que el hecho de que es Jimmy Johnston, el rival que se mantiene amenazante, quien guía los destinos de Pastor en el reinado de la coliflor. Para aniquilar a los enemigos—acaso piensa Mike—cualquier medio resulta bueno, aunque ese medio haya nacido en un pueblecito español.

Isidoro y Rafael "el Gallo".—

Y ahora la pregunta que le brota a las teclas de la maquineta: ¿Qué le pasaría a Joe Louis, el Joe Louis de mandíbula frágil a quien derribaron Schmeling y Braddock, si se pusiera en el camino de un gancho diestro o siniestro—para el caso es lo mismo—del pugilista que viera la primera luz en Ibarra? Es esa una pregunta que a estas horas se deben estar haciendo Mr. Jacobs y sus asociados de la Prensa de Hearst.

Por supuesto, no tiene gran cosa que temer, porque Isidoro es como es, y no habrá manera de cambiarlo ni aunque viva cien años. Detrás de estas victorias—su éxito frente a Lewis ha sido el segundo de su sensacional *comeback*—probablemente vendrá lo de siempre, una derrota a las manos de cualquier "mataperros"—como dice Valentín Aguirre—con el cual se encuentre sin estar preparado o, simplemente, en una de esas noches en que Isidoro no se siente con ganas de pelear. Porque así son las cosas. Mientras Paulino Uzcudun no llevaba en sus últimos tiempos al *ring* más que su coraje cien veces probado y su decisión inmovible de ganar, a Gastañaga, cuando llega el caso, lo que menos le importa es la victoria.

Yo estoy convencido de que si Isidoro hubiera sido del temple de Paulino, no hubiera habido manera de detenerlo en el camino del título de todas las categorías, porque el español, como ocurría con Joe Walcott, hubiera llevado consigo a cada pelea—muy bien acomodados dentro de sus dos puños—a los jueces y al *referee*. Pero a Isidoro Gastañaga le pasa en el *ring* algo semejante a lo que le ocurría a Rafael "el Gallo" frente a los toros. Lo que quiere decir que los aficionados que estén pendientes de sus próximos encuentros, deben estar preparados para cualquiera de sus extravagancias...

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

RÉGIMEN DE FUERZA

El protagonista de este relato es un hombre típico de los que habitaban el Oeste de los Estados Unidos, allá por los años de mil ochocientos setenta y tantos. Con sólo sus manos se labró una fortuna allá en los campos de pastoreo. Era un tipo en cuya tumba se pudo colocar este epitafio: "Fué grande como hombre, pues ni siquiera sus defectos fueron mezquinos".

¿MAY QUE SER PSICÓLOGO!

El saber siempre es útil. He aquí cómo el conocimiento de la psicología humana salvó la vida y empleo a un modesto empleado de banco, que jamás perdía la oportunidad de estudiar a sus semejantes.

¿VARADERO!

Un fox-rumba original de Jorge Anckermann, el más fecundo acaso y uno de los más populares compositores de Cuba. Esta composición musical ha sido escrita especialmente para CARTELES, que la da a conocer por primera vez al público.

EL HOMBRE DEL TRAJE GRIS

Un nuevo capítulo del "Libro de los Fantomas" de lord Halifax, en el que éste describe la historia del hombre del traje gris claro y el espectro de las faldas crujiertes y los gemidos en la mansión de Hinton Ampner.

LA GUERRA DE 1938

¿Cuál será la suerte de Europa en el caso de una nueva guerra? ¿Cómo se defenderán y alinearán las naciones? Este capítulo de "La Guerra de 1938" hace algunas revelaciones sensacionales acerca de la situación estratégica en el viejo mundo y sus consecuencias posibles.

CARTELES publicará, además, artículos de Mercedes Pinto, Mary M. Spaulding, Jess Losada, Emilio Roig de Leuchsenring, A. Arroyo Ruz, R. Julius, Juan Corzo, Marisabel Sáenz, etc.

Las "fuerzas vivas" ... (Cont. de la Pág. 17)

los espectáculos, los hoteles, en una palabra, todos los elementos a quienes habría de beneficiar el auge del turismo, deben aportar su concurso, no sólo en el orden moral sino en el orden económico. En toda la República, ¿no podría arbitrarse una suma aproximada de un millón de pesos cada año, que se pueda invertir en publicidad fuera de Cuba, en el mantenimiento de oficinas céntricamente situadas y mejor provistas, en Miami, New York y otras ciudades importantes de Norteamérica? ¿No pueden las denominadas fuerzas vivas de Cuba aportar cada año—en la certeza de que la inversión se les devolverá duplicada—una suma que permita a la Corporación exigir del Poder público un esfuerzo análogo y realizar, de manera efectiva, la tarea que en la actualidad se le confía, sin medios ni arbitrios para que la ejecute? Si esto no se logra, habrá que admitir que Cuba tiene los gobernantes que merece y que la estulticia, la incomprensión y la falta de fe no imperan exclusivamente en las zonas oficiales.

Hay cosas que el Poder público está obligado a hacer. Pero hay otras que incumben a la iniciativa y a la cooperación privada. Y el progreso y el desarrollo de Miami, como centro turístico, son obra de una acción colectiva, porque un Gobierno puede hacer caminos, bibliotecas, acueductos, hospitales, etc., centros de cultura, leyes sabias y regulaciones juiciosas, pero hoteles, cabarets, teatros, sitios de atracción, y todo cuanto entrañe un progreso y un estímulo grato para el viajero, tienen que ser producto de la acción privada, de la inversión de los capitales nativos y de la iniciativa de los cubanos de sentido común, que no podrán quejarse luego, si se niegan a hacerlo, de que rubios capitalistas del Norte vengan a explotar en tierra cubana una actividad que ellos desdeñaron y que permanecía virgen hasta esa hora.

Los misteriosos... (Continuación de la Pág. 39)

re de fiebre tifoidea. Su hígado era deficiente. Había comido ostras. Sí, pero ¿fué el azar o algún cultivo microbiano colocado a propósito lo que intoxicó al molusco fustero?

—Un "gran" repórter regresa de Asia. Ha descubierto documentos sensacionales. Algo capaz de hacer arder a Europa. Pero es su barco el que arde. El perece carbonizado en su camarote. Los documentos, también. Unos pasajeros del mismo barco parten precipitadamente en avión. El avión choca y se incendia. Decididamente, demasiado fuego en todo eso. Sin embargo, la Policía internacional no ha visto en el caso más que fuego.

—Gorguloff, el asesino del Presidente Doumer, estaba afiliado a los "Verdes". ¿Un partido de campesinos ucranianos? Puede ser... Pero Gregorio Rasputin confesaba, cuando tenía el vodka locuaz, que

a él le dirigian ciertos "verdes", residentes en Suecia, y a quienes tenía mucho miedo porque se dedicaban a revolver Europa.

—El príncipe León Radziwill, paladín polaco, glorioso soldado francés, multimillonario, magnate del acero, gran accionista de Montecarlo. Pasa la noche del 1º de marzo de 1927 en un hotel del principado, en amable compañía. Al día siguiente, cuando su ayuda de cámara, Clemente, va a despertarle, le encuentra muerto. La dama rubia ha desaparecido. La investigación habla de un envenenamiento accidental. Esa muerte... providencial arregla singularmente las combinaciones de sir Basil Zaharoff. León Radziwill estaba asociado, en ciertos negocios, con el capitán Loewenstein, que a su vez...

Como se ve, todo esto indica algo que parece exigir cierta consideración policiaca y política.

Caída del cabello: la 'caspa'

ARIAS causas determinar la caída del cabello, pero la principal de ellas es la caspa.

No es tan simple como a primera vista parece la mencionada enfermedad. Casos hay, de caspa persistente, que ningún tratamiento cura o mejora. Obedece ello a que existen numerosas variedades de esta afección. La caspa seca, por ejemplo, puede acompañar a una persona durante toda su vida, causando la caída del pelo de un modo tan gradual que a duras penas es perceptible. Esta caída es, sin embargo, ininterrumpida, y el día llega en que el paciente se pregunta, asombrado, qué se ha hecho de su copiosa cabellera...

La naturaleza de la caspa varía, siendo algunas formas de ella indiscutiblemente microbianas. Estas son las que responden mejor

a un tratamiento adecuado, no obstante.

La mayoría de los especialistas coinciden al afirmar que el azufre encabeza la lista de los productos capaces de combatir con éxito afirmativo aquellas variedades de caspa de origen microbiano.

Una crema de reconocido valor es la siguiente:

Azufre precipitado..	3.80 gramos
Lanolina	70 "
Glicerina	70 "
Agua de rosas	70 "

En los casos severos esta crema deberá ser frotada en el cuero cabelludo. Si se observa que la enfermedad cede al tratamiento váyase alejando: aplíquese cada dos noches, cada tres, y, finalmente, una vez a la semana solamente.

La más escrupulosa limpieza debe acompañar al tratamiento.

* La suma que está fijada anualmente para los gastos de la corona inglesa es de cerca de 2.350.000 dólares, al cambio normal, y es la misma de antes de la guerra, obligando al rey a cubrir con sus bienes particulares el déficit.

* El Polo Norte fué descubierto por el comandante Peary, norteamericano, el día 6 de abril de 1909.

El Polo Sur, en cambio, fué descubierto dos años más tarde por un célebre hombre de ciencia y explorador noruego, Roald Amundsen, que llegó al mismo el 17 de diciembre de 1911. Amundsen desapareció entre los hielos del Polo Norte.

* El padre Segundo Llorento, misionero enviado a catequizar los

Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón"

HV16-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

esquimales, acaba de pronunciar en Anchorage, Alaska, una conferencia dedicada a sus compañeros de misión, en que aconsejó a los más jóvenes que no utilicen como argumento para convencer a los esquimales de que deben ser buenos, la existencia del fuego eterno.

"Los primeros predicadores—declara el padre Llorento—hablaban a los esquimales del infierno y del fuego eterno, pero el resultado era que los nativos manifestaban el deseo de ir allí para no sentir frío".

* Alejandro Dumas, padre, adoraba a los perros, sin dejar por

eso de querer a los gatos; a propósito de uno de éstos, "Mizuf" cuenta la anécdota siguiente: "Vivíamos en la calle del Oeste, y teníamos un gato que se llamaba "Mizuf"; este gato había errado su vocación, pues hubiera debido nacer perro; se necesitaba media hora para ir de la calle del Oeste a mi despacho, situado en la calle de San Honorato; todas las mañanas salía yo a las nueve y media, y por las tardes volvía a las cinco y media; todas las mañanas "Mizuf" me acompañaba hasta la calle de Vaugirard, límite de sus dominios, y a las horas de regresar tenían que abrirle la puerta para que fuese a buscar carne".

El cinematógrafo...

(Continuación de la Pág. 43)

Hollywood presentar a sus artistas en plena calle de París o en los rincones más sombríos del Tibet...

"El Prisionero de Zenda", como la excepcional película "La Vida de Emilio Zola", establece definitivamente el progreso fantástico del arte cinematográfico. Una de sus principales virtudes estriba en la naturalidad absoluta de todos y cada uno de sus detalles. La teatralidad ha sido sustituida por la naturalidad. El arte teatral se ha depurado hasta plasmar más las emociones de la vida real que las concepciones caleturientas de los novelistas del siglo XIX. Si nos exhibieran hoy, por ejemplo, aquellas películas que hacían nuestra delicia en los remotos días de nuestra infancia, cuando Pina Menichelli era la

quintaesencia del drama, el arte hecho carne, tenemos la seguridad de que el teatro sufriría espasmos violentos de risa. Hasta en el maquillaje el arte cinematográfico se ha alejado apresuradamente de la antigua fórmula teatral. Desaparecieron para siempre las sospechosas ojeras azules que daban un definido aire de tuberculosis a los rostros femeninos y que, apareciendo en los rotundos rostros del sexo fuerte, se prestaban para epitetos que dejaban mal parado el prestigio masculino.

Ha desaparecido el discurso largo, pomposo, rebuscado, para dar su puesto al diálogo humano, sencillez, más en concordancia con la conversación común. "El Prisionero de Zenda" es, sin duda alguna (Continúa en la Pág. 54)

EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO

POR EL INGENIERO FRANCISCO DUCASSI MENDIETA

CARTELES me brinda ocasión para divulgar el alcance que tiene, en mi concepto, la Resolución del Congreso cubano, al convocar una conferencia internacional de Estados, en la que se ha de plantear y discutir la solución de los problemas generales de los días peligrosos en que vivimos. La generosidad de CARTELES pone a mi alcance el más idóneo de los medios de publicidad, para insistir en esta cuestión, que tanto apasiona a todos y que tan diversas perspectivas presenta a la consideración de los que intentamos hallarle, por reducción a un común denominador, una solución de conjunto. Agradezco esta oportuna hospitalidad y me propongo presentar

mis puntos de vista de un modo sintético. No aspiro a la infalibilidad ni a la originalidad, pero si quisiera persuadir a los que consideran tarea utópica y de resultado negativo, esta de convocar para una nueva conferencia a las naciones civilizadas. Acaso, en último resultado, van a tener razón los pesimistas. Será un congreso más, en el que nada se va a resolver. Escucharemos allí a los más destacados estadistas del mundo, presentando problemas desde un punto de referencia, privilegiado y parcial, de acuerdo con los intereses de las naciones que representen. Aquello será, vamos a suponerlo para el peor de los casos, un ágora tumultuosa, donde todos querrán tener particularmente razón, contra la razón común, contra la razón del mundo, que en esta hora de extraordinaria locura, pretende imponer, nada más ni nada menos, que el buen sentido, ante la turbulencia y el sordo egoísmo de cada pueblo, aisladamente considerado.

Las naciones imperialistas, las que mantienen un alto *standard* de riqueza pública, por cuanto son las que disfrutan los beneficios de los mayores provechos de la producción mundial, como pueblos colonizadores o en creciente monopolio y acaparamiento de materias primas, saldrán al paso de la miseria y de las quejas de los otros con el *noli me tangere* de su situación favorecida. "No toquéis mis privilegios, que se sostienen en nuestro poder económico, y en los cañones de nuestro ejército y de nuestra armada, porque ése es el fruto de una conquista que nos pertenece. Ese poder nos permite pagar salarios remuneradores en las metrópolis y de hambre en muchas colonias y el lujo de mantener ante el orbe, que somos los campeones de la democracia universal, porque el problema de la lucha de clases entre nosotros aun no ha rebasado el círculo de las normas jurídicas, que han permitido hasta ahora el sostenimiento del sistema de la economía liberal o democrática en algunas regiones favorecidas del planeta. Ese es nuestro privilegio, y a nadie le reconocemos el derecho de cambiar nuestro *status*. Las querellas de ustedes no son nuestras querellas. Nuestro obrero manual, nuestro artesano y nuestra clase media obtienen lo suficiente para no plantearnos, en forma definitiva, el problema de un cambio de régimen, que invierta el orden político, social y jurídico del Estado, a favor de una dictadura de clase, como la del proletariado o de un caudillo, como en el fascismo, por ejemplo. No es esa nuestra situación y no pensamos variarla, tampoco, a virtud de ningún convenio. Somos poderosos por las armas y las armas decidirán lo que debemos hacer o no hacer".

Tal dirán, o mejor dicho, pensarán y no dirán en un congreso de esa naturaleza, las naciones favorecidas por circunstancias especiales del momento. Otras, en cambio, plantearán sus conflictos en términos muy distintos. Alemania pedirá sus antiguas colonias, porque es para ella una cuestión de vida o muerte salir del círculo de hierro en que la encerró la liquidación de la gue-

rra mundial. Son cerca de setenta millones de europeos conscientes, en una nación supercivilizada, a los que no es posible acoger de buenas a primeras. Para eso cuenta con un ejército activo de un millón trescientos setenta y cinco mil soldados. Para eso sostiene una escuadra aérea formidable y una armada de escaso tonelaje, pero la más eficiente del mundo, por el momento. Por el aislamiento en que la dejó la guerra, sufrió la conmoción social que trajo como consecuencia al nazismo. La renta del capital alemán es la más castigada del mundo. El fisco pesa sobre ella, embargando el sesenta por ciento de sus productos. El Reich acudirá al congreso, explicando por qué fué para Alemania una cuestión de vida o muerte, someterse al sistema actual de su economía nazi, planificada y dirigida. Expondrá que la democracia económica y política de Inglaterra o de los Estados Unidos, por ejemplo, no es posible sostenerla en un país perpetuamente agitado por la miseria de sus masas y a punto de caer en la más espantosa anarquía. El libre juego de frenos y balanzas de la economía liberal y su "dejar hacer" no es cosa factible allí donde la lucha de clases, llevada a lo más áspero de su clima, lanza a las multitudes a la desesperación y a la anarquía, al campo teórico donde el comunismo ruso quiere resolver los problemas del hombre contemporáneo, trasladando la función política del régimen liberal, del campo de la representación territorial de la democracia al de la dictadura de clase del proletariado. Y así acudirá Italia, sosteniendo parecidas razones, y el Japón, y los países de la América hispanolusitana, que confrontan problemas semejantes.

Tal puede ser, en efecto, una asamblea convocada para los fines propuestos por la Resolución que aprobó el Congreso de Cuba. Yo no me hago ilusiones a ese respecto y considero que el panorama de los conflictos será un verdadero mosaico, en el que jugarán al drama de las catástrofes previsible que se nos echan encima, todos los colores del iris; pero una sola cosa es indudable, y esto encierra la síntesis de mi proposición en la Cámara de representantes de Cuba y de mi proyecto de ley sobre nuevas formas de impuesto, para distribuir sus productos bajo una previsora tutela mixta, corporativa y del Estado. Una sola cosa es evidente, y radica en que la renta del capital en todas partes está llamada a soportar las nuevas cargas de esa distribución tutelar de los Estados.

No hay caso, y el problema es claro bajo ese único y universal aspecto. El capital, si no quiere perecer bajo los escombros de la civilización actual, sumiendo al mundo en una pavorosa Edad Media, tiene que condescender, tiene que atemperarse, forzosamente, a las circunstancias históricas del momento, y esto es lo que se pretende con la Resolución aprobada, o sea: que cada país trate con la necesaria alteza de miras una cuestión candente que no da tregua y que exige, por el contrario, una solución urgente. Y

conste que yo no soy un demagogo, ni creo ser un iluso. Sé que el capital no es una teoría, ni una actitud circunstancial de tal o cual época histórica. El capital es un hecho, un resultado del instinto y de la psicología del hombre. Pero el capital ha sufrido en nuestra época de postguerra transformaciones monstruosas, que lo han desnaturado, en lo que son y deben ser sus fines humanos y sociales, porque a estas fechas no tenemos capital de ahorro, capital de empresa individual, sino capital de especulación que provoca las catástrofes económicas en que nos vemos envueltos, y esa forma de capital ya no es tan respetable como la otra, porque no tiene el derecho de llevar a la ruina a la riqueza del individuo en todas las naciones y a que no se le pidan cuentas de su desatentada función económica, política y social.

Si es por su actual naturaleza el agente provocador de las discordias, que nos tienen a un paso de la catástrofe definitiva—la guerra que ya se perfila a corto plazo en las querellas de las naciones europeas—debe responder también de su conducta impropia y de su función antisocial, ya esté representado por los privilegios de las naciones de presa o de cualquier modo que se presente ante el mundo.

Y no se busquen paliativos donde no los hay. No se hable más de los tratados comerciales, de la libertad del comercio, de la supresión de las barreras arancelarias, porque el nacionalismo a ultranza, el "bastarse a sí mismo"

PELIGROSOS TRABAJOS

Holguín. "Yo me encontraba trabajando en una oficina de esta ciudad, pero los peligrosos trabajos hicieron que sufriera horriblemente de los riñones, con fuertes dolores. No obstante, seguía luchando, y probaba cuanto remedio se anuncia, hasta que me decidí a tomar la Anticalculina Ebrey. Sólo debo añadir que con sólo dos frascos que tomé de la Anticalculina Ebrey, me siento completamente bien y sumamente agradecido".—José Angulo.

Anticalculina EBREY

Hinchazones, dolores reumáticos y gotosos pueden ser detenidos y combatidos con el poderoso extracto vegetal Anticalculina Ebrey. Calma los dolores, hace desaparecer las inflamaciones e irritaciones, elimina el exceso de ácido úrico, atacando el mal de raíz. Los médicos que han probado en su práctica la Anticalculina Ebrey la recomiendan muy altamente por sus resultados rápidos y efectivos en todas las manifestaciones gotosas o reumáticas. Las primeras dosis de Anticalculina Ebrey traen la alegría, el buen humor y las ganas de vivir. Use en la primera oportunidad la acreditada Anticalculina Ebrey, el poderoso eliminador del ácido úrico.

TRUÑE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS", que le enseñará el MÉTODO para triunfar en el AMOR, NEGOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO simbólico de SUERTE. Envíe 0.10 ctvs. en estampillas a

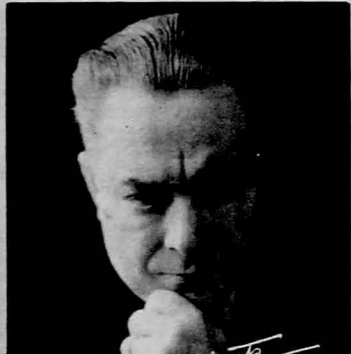
CASA CARBALLO
Casilla de Correo, 39 ROSARIO
(REPÚBLICA ARGENTINA)

Le Brindo EXITO! SALUD! AMOR!

merced al poder de la auténtica

MADERA SAGRADA

"El Arbol que nunca muere"



El Profesor
VABRE-HYSTA

LA MADERA SAGRADA LE GUIARÁ, LE PROTEGERÁ, ¿Por qué? ¿Cómo?

Proviene de la India misteriosa y consagrada según ritos indios puede transformar su vida. Sus propiedades vitales encauzan poderosamente su destino. Situado bajo el influjo astral la madera sagrada conserva toda su vitalidad vegetal. Sus múltiples virtudes varias veces milenarias se manifiestan hasta vencer los más escépticos. Su poder oculto hace de él el dispensador de los bienes universales.

LE PREPARARÉ SU TALISMÁN,

un talismán especial para Ud. si se sirve tan sólo indicarme su apellido, su fecha de nacimiento, su sexo, sea Ud. varón o hembra, le enviaré su talismán con mi certificación personal de autenticidad con sólo recibir en un giro postal internacional o en billete de banco un dólar.

No vacile más, pues!

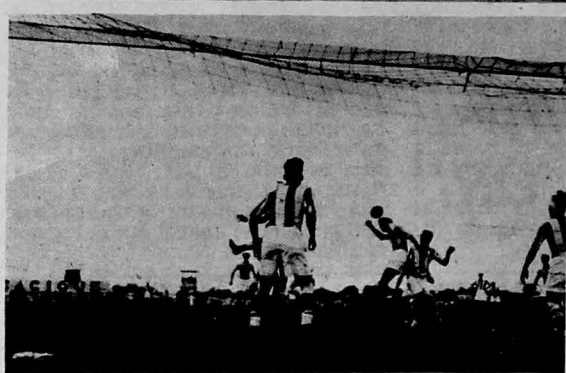
Dirección:

Profesor VABRE-HYSTA,
Servicio C-1, 14 Rue Centrale, LYON,
Francia (5 centavos).

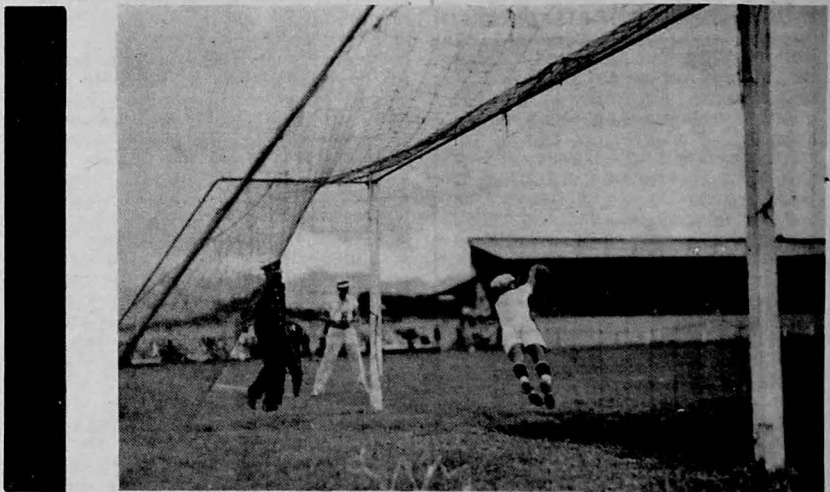
EL CENTRO GALLEGO, COSTA RICA



El equipo de balompié del M. I. Centro Gallego de La Habana obtuvo una gran victoria en Costa Rica, al vencer con anotación de 5 a 2 al equipo nacional.



Cartago, campeón de 1936. Las fotos de esta página presentan distintas escenas del reñido encuentro. (Fotos Valerin Sáenz y Cardona Cooper).



y la protección de los aranceles, es medida que nacionalmente tiene que subsistir, mientras no cambien las condiciones de buen juicio que por el momento la aconsejan, y sobre lo cual parece superfluo insistir, por ser de sobra conocidas las razones en que se funda ese sistema.

Para mí, digo sintetizando la cuestión, ésta no se resuelve sino dando fin al desempleo, por la reducción universal de las jornadas de trabajo, sin disminuir los salarios y sin aumentar el precio de los productos, sino bajo la natural dirección de una economía planificada y hasta donde fuera necesario.

El capital de especulación, el capital de esta etapa de la vida civilizada del mundo, no puede pretender que sus rentas sean intangibles hasta tal o cual grado, sino en la medida en que ese capital no sea una causa permanente de perturbación y de ruina universal.

La caída...

(Continuación de la Pág. 33)

Si en Gijón no se espera resistencia seria, porque la topografía de la zona es llana y sin obstáculos, no ocurre lo mismo en la cuenca de las minas, donde acaso decidan los mineros desesperados hacer su resistencia final.

Para evitarlo el ataque se llevará a cabo con rapidez extraordinaria, sin dar tiempo a que las tropas en retirada puedan de nuevo pegarse al suelo, excavar trincheras, organizar posiciones y defenderse con seriedad.

Las fuerzas de ingenieros están reparando los caminos destruidos en su mayor parte por los republicanos en retirada. La destrucción de las vías de comunicación recuerda un poco, por la forma metódica y completa en que ha sido llevada a cabo, la realizada en Francia por las tropas alemanas cuando se retiraron a la famosa línea Hindenburg. Eso es,

en opinión de este corresponsal, lo que ha hecho más lento y difícil el avance de las tropas del general Dávila.

En la reparación de las carreteras se está utilizando a una parte de los prisioneros hechos en Santander. Y los ingenieros militares cuentan con hacer en Asturias un número de prisioneros suficiente para reconstruir en poco tiempo todas las carreteras de la región.

Hacia...

(Continuación de la Pág. 25)

y rectas, con su pavimentación magnífica. Los chiquillos nos saludan con el brazo enhiesto y el puño cerrado. Estamos penetrando en la ciudad de Valencia, sede del Gobierno republicano. Un compañero de viaje, gran suministrador de informes precisos, me advierte:

—Todas estas calles que desembocan en la vía fueron, duran-

te los dos primeros meses de la revolución, barricadas inexpugnables que construyó el pueblo con sacos de arroz y de trigo. Hoy, como usted ve, la ciudad se encuentra segura...

*

Desembarco en Valencia. Por primera vez me he sentido aturdido en una ciudad extranjera. El vocerío en el andén era ensordecedor. Nunca he visto tanta gente en las calles. Recorro inútilmente los hoteles sin encontrar alojamiento... Voy al Consulado... Mi equipaje lo dejé en depósito y me dediqué a hacer mis primeros contactos después de tomar un ligero refrigerio. Mis aventuras de este primer día en Valencia quedan para mi próxima crónica...

*

(En el próximo artículo el coronel Del Valle narra su entrevista con "El Campesino" y describe ciertos episodios de su estancia en la ciudad que destruyen muchas falsas versiones).

guna, un sincero exponente de la nueva modalidad y de los fines que persigue el prodigioso arte cinematográfico de nuestro siglo. Porque en esta película, basada en una historia que ha entretenido a tres generaciones, se combinan amablemente las cosas ficticias con la vigorosa realidad. Mientras el tema mismo es una fantasía, los personajes dejan la sensación de cosa real y vivida que pone una frontera formidable al ridículo.

No negamos que el tema de esta obra es francamente melodramático. Pero entre las anteriores versiones llevadas a la pantalla, primero por la productora Famous Players, en el año 1913, y más tarde por la Metro, en 1923, y la actual producción parlante de la novela de Anthony Hope, hay una diferencia tan grande como entre las primeras películas de Charlie Chaplin y su más reciente "Luces de la Ciudad".

Ya que encomiamos con entera franqueza el acierto de David O. Selznick al revivir la clásica obra del gran escritor Hope, queremos rendir un tributo de admiración a uno de sus personajes. Nos referimos a Douglas Fairbanks, Jr., quien, en su papel de Ruperto de Hentzau, decididamente, un poco cínico, elegante y aventurero, casi logra eclipsar la discreta y afortunada labor de Ronald Colman, figura principal del film.

Posiblemente Douglas Fairbanks jamás tuvo mejor ocasión de lucir su talento histriónico. Desde

El cinematógrafo...

que el joven hace su aparición en la película la atención del público se enfoca fascinada sobre él. Cosa curiosa: cada uno de sus movimientos y con particularidad su sonrisa, recuerdan al padre. Con la ventaja de que Douglas hijo es el producto de la era moderna, y a la arrogancia fanfarrona de aquel otro Douglas que hizo célebre "La Marca del Zorro", une el refinamiento del buen actor.

Atleta como su padre, Douglas, empero, abusa menos de sus facultades acrobáticas. Siendo en cierto modo el villano del film, el público simpatiza con sus atrevidas aventuras. Reconoce en el joven al instrumento sin escrúpulos de las más sórdidas intrigas palaciegas; pero cada espectador espera secretamente que triunfe, a despecho de la injusticia de su causa, porque Douglas representa el valor y la inalterable sangre fría, virtudes que, aun en los peores personajes, encuentran eco en los corazones.

La acogida otorgada por el público al nuevo Douglas Fairbanks ha sido tan entusiasta, que David O. Selznick, conocedor de los verdaderos valores histriónicos, acaba de anunciar su intención de presentarlo inmediatamente, en otra película titulada "Ruperto de Hentzau", y que será una continuación imaginaria y fantástica de las futuras aventuras del atrevido personaje.

(Continuación de la Pág. 51)

En ese nuevo film, cuya historia pasa actualmente por el proceso de construcción, Douglas Fairbanks, Jr. será elevado al rango de estrella potencial.

La verdad es, si hemos de hacer merecida justicia a todo el elenco de "El Prisionero de Zenda", que todos sus intérpretes han estado afortunados. El joven director John Cromwell ha tenido un acierto absoluto en la elección de los personajes y su manejo de las situaciones añade nuevos laureles a su prestigiosa carrera como *metteur en scene*.

"El Prisionero de Zenda" es una película francamente buena. Tal vez una de las mejores del año.

Aunque jamás nos hemos dejado influenciar por los tradicionales éxitos de taquilla que se traducen en dólares para las compañías pelicularas, tenemos que admitir, sin embargo, que cuando una película alcanza la suma neta de ciento veintitrés mil setecientos dólares en tres semanas de cartel en el mismo coliseo, especialmente cuando éste tiene mayor capacidad que cualquier otro en el mundo (nos referimos al Music Hall de Nueva York), la película debe tener un valor poco común.

Naturalmente, las obras artísticas no pueden calificarse de buenas, malas o mediocres por el dinero que dejan. En más de una ocasión obras maravillosas no han producido suficiente dinero para justificar los gastos que ocasiona-

ron. Cierta vez vimos en Broadway, donde se toma el pulso al público respecto a las obras de arte, que un film positivamente excepcional apenas si lograba atraer al público, mientras que los "Burlesques" y otros centros menos prestigiosos hacían su agosto.

Pero "El Prisionero de Zenda" tiene ventajas que aseguraban su triunfo. La historia ha sido considerada durante cuarenta y cinco años como una de las más atractivas a todos los gustos populares. Ciertamente no podemos compararla con "La Vida de Emilio Zola", por ejemplo. Pero tampoco hace falta la comparación. Esta obra histórica, donde triunfa en toda la línea el gran actor Paul Muni, es algo excepcional en cada detalle. Se trata de un monumento histórico y de una vida que dejó profundas huellas en el espíritu de la humanidad. La obra, "El Prisionero de Zenda", es la obra espectacular en emociones completa y francamente ficticias. Un tema que abunda en situaciones imaginarias. Un momento de entretenimiento con ciertos latigazos de emoción... Pero bien presentada, bien actuada y en armonía con el engranaje del original, con los detalles agregados para los efectos teatrales.

Por eso recomendamos con entusiasmo esta nueva joya de David O. Selznick, donde el espectador pasará breves horas de acogedor placer, sin que se altere su sistema nervioso en lo más mínimo...

con que cuenta La Habana, y el arbolado de aquellas calles y avenidas que lo permiten.

Y ocurre todo lo contrario: la construcción del Bosque de La Habana coincide, no sólo con la época de mayor abandono que han sufrido nuestros parques públicos en toda nuestra historia republicana, sino con algo inconcebible y monstruoso: con la destrucción y supresión de algunos parques para dedicarlos a edificios públicos, tales como oficinas, estaciones de Policía y otros aprovechamientos de carácter oficial. Así, han desaparecido ya algunos parques habaneros y se dice que ha de desaparecer también el de Peñalver.

Yo espero que el señor Presidente de la República y el señor jefe del Ejército, que tan entusiasta protección han dispensado a la obra del Bosque de La Habana, y el señor alcalde municipal, que tiene demostrado ya su interés por el ornato de la ciudad, impidan que se continúen destruyendo nuestros pequeños y escasos parques para dedicarlos a edificaciones oficiales.

Lejos de hacer desaparecer nuestros parques, necesitamos convertir en parques nuevos todos los terrenos yermos de que el Estado o

Habladorías

(Continuación de la Pág. 12)

el Municipio puedan disponer, ya porque sean de la propiedad de uno u otro, ya por compra o expropiación. La Habana sólo posee un dos por ciento de parques públicos, y debe poseer de acuerdo con las más modernas prescripciones higienísticas, por lo menos, un veinte y cinco por ciento del área del término municipal. Cada metro de parque público que se hace desaparecer o que no se construye, es salud, es vida que se quitan a los habitantes y visitantes de nuestra capital. Bien está el bosque y es necesario, pero tan indispensables son, como él, o tal vez más, los parques repartidos por toda la ciudad, sus barrios y repartos. No todos los vecinos de La Habana pueden trasladarse del lugar de su residencia al bosque, por carecer del dinero para el viaje o de tiempo disponible, o—los niños—de quienes puedan acompañarlos. En cambio, cualquier vecino, por desastrosa que sea su situación económica, puede tomarse unas horas de expansión en el parque de su barrio. Y lo mismo decimos de los niños, que sin necesidad de

familiares que los acompañen, pueden ir a jugar y a respirar aire puro y saludable en el parque cercano a su casa—parques, donde, desde luego, deben existir árboles, asientos, luz—y no, como hoy en día, sólo manigua, cemento, tierra y oscuridad.

Que La Habana necesita conservar y no destruir sus parques actuales, y fabricar otros muchos nuevos, lo demuestra bien a las claras el espectáculo que en la tarde y en la noche ofrecen casi todas nuestras calles: hombres y mujeres de todas edades, sentados en las aceras o de pie en las puertas de las casas y solares, tomando el fresco; y los niños jugando en la calle, expuestos a ser víctimas del vértigo de velocidad de nuestros automovilistas. Hombres, mujeres y niños se les encuentra así, y a esas horas, en aceras y calles, porque no tienen un parque en su barriada a donde acudir, los unos y los otros.

He hablado de los niños; y es triste y doloroso verme obligado a declarar que los habaneros demostramos tener odio a los ni-

ños, puesto que no les proporcionamos aquellos elementos indispensables para su salud y su vida y para su esparcimiento, como son los parques. Los niños de nuestra ciudad no tienen donde jugar, ya que ni siquiera se les permite hacerlo en muchos de nuestros parques. Esto no es ni mentira ni exageración. Tan es verdad que hace poco un amigo mío que se acababa de mudar a un barrio extremo de nuestra ciudad, fué por la noche al parquecito que, por rareza, existía en aquel barrio. Encontró en el mismo—además de yerba crecida y abandono general—un banco y un farol. Allí se sentó y se puso a leer un libro que, como lector incansable, llevaba consigo. Al poco rato de estar entregado a la lectura, recibió una lluvia de piedras. Trató de inquirir quiénes eran los lapidadores y por qué lo lapidaban. Eran niños. Fué hacia ellos, y cuando pudo hablarles, a sus preguntas recibió esta respuesta, no desprovista de lógica, de contundente lógica infantil: "—Le tirábamos piedras a usted porque en ese parque no nos dejan jugar a los muchachos, y si nosotros no podemos jugar aquí, tampoco permitimos que usted lea".

grecido como restos de ciudadela asiria, penetramos en la calle Alberto Aguilera, cuyos edificios horadados, acribillados, rotos, yerguen un último biombo de piedra entre nosotros y las ametralladoras falangistas.

Aquí no queda una casa sana, un ladrillo sin herida, un árbol con las ramas enteras. Las fachadas se han abierto, como tapa de armario, dejando ver el interior de los departamentos, la intimidad de las habitaciones. Intimidad que violamos con un asomo de vergüenza, como quien leyera cartas que no le fueran destinadas. Intimidad que nos conmueve, sin embargo, porque conocí aetos de vida y llantos de muerte, y porque en ella nacieron sueños de hombre. Cámara rosa, que debe haber sabido de júbilos

España...

(Continuación de la Pág. 13)

nupciales; cámara gris, que ha oído el último suspiro de ancianos cuyos retratos adornan las paredes. Objetos humildes, sin más valor que el conferido por un recuerdo o una ternura humana: un cofrecillo de cobre repujado, un óleo de poca alcurnia, una muñeca sonriente, una cortina bordada por la niña amada, un caballito de madera, sublime a pesar de su fealdad... Todos estos objetos están ahí, donde los sorprendió el último bombardeo, sin que nadie alzara la mano hacia lo que no fuera suyo... Pablo Neruda, que se ha empeñado en visitar su departamento de otros tiempos, hoy acribillado por los cascos de obús y la metralla, en-

cuentra intactos, en casa habitada por los milicianos, sus ediciones raras, sus máscaras javanasas, sus *souvenirs* de poeta viajero. Su *Góngora* monumental sólo ha sufrido un percance; está atravesado de parte a parte por una bala. Un miliciano filósofo que nos acompaña recoge el trozo de plomo al pie de la biblioteca:

—Es increíble que esto pueda matar a un hombre. ¿Qué daño quieren ustedes que le cause al organismo un pedacito de metal de esta clase?

—¿...?
—¡Lo terrible es la velocidad que trae! ¡Lo que mata es la velocidad!...

El frente de Madrid.—

Yo los vi sobre las lomas de Carabanchel un día; luego, en la Casa de Campo, entre arboledas tranquilas. Estaban lejos y eran como perneñas hormigas.
J. MORENO VILLA
(Romancero de la Guerra de España).

Al llegar a cierta encrucijada se detiene nuestro guía, un miliciano amigo:

—Debo advertirles que si quieren salir al Paseo de Rosales serán por su cuenta y riesgo. Estará por su cuenta y a la vista de las remos, en pleno, a la vista de las avanzadas enemigas. Tengo, pues, que declinar toda responsabilidad... (Continúa en la Pág. 73)



Corte esa tos

No invite complicaciones cuando hay un remedio agradable y seguro que obra con rapidez y eficacia:

LAXATIVO
BROMO QUININA
C. W. F. F. F.

La serpiente...

(Continuación de la Pág. 19)

asustada, le había echado los brazos, en torno del cuello, al enfurecido hombrachón.

—¡No le haga caso, señor!—me decía, suplicante, mientras sus débiles ojos parpadeaban en forma por demás patética—. ¡Jorge se pone a veces muy extraño!

—¡Ah!, ¿la cosa es así?—preguntó el policía, mirándonos las caras—. Bueno, bueno...—Y dirigiéndose al otro:—Supongamos, señor, que se marcha usted de aquí en seguida, para refrescarse—. Después, haciéndome un guiño muy significativo, añadió, tocándole en un hombro a mi contrincante:

—La verdad es que parece usted demasiado excitado.

El hombre marchóse en el acto, sin protestar.

*
Aquella noche cené en compañía de Bazarada.

Este estaba "de vacaciones" en Inglaterra. Había alquilado una casa bastante grande, en las cercanías de Regent's Park, donde tenía reunido al grupo de extraños auxiliares que siempre le acompañaban en sus viajes por todo el mundo—Mahmud, el árabe que desempeñaba las dobles funciones de amaestrador de bestias salvajes y mayordomo; Mammy Nono, la negra de Alabama, que había sido la niñera que cuidó a Buzzy en sus años infantiles y ahora le servía como cocinera, y Laroo, la joven de ojos color violeta. Estos eran algunos de los miembros más notables de su séquito.

Fué una de esas cenas íntimas que tanto me agradan: Bazarada, Laroo, yo, y nadie más.

Por primera vez, en nuestro pequeño círculo, ocupaba yo el centro del escenario, pues traía noticias totalmente frescas.

Todos los diarios de la noche publicaban en primera plana el

"audaz robo cometido en Burlington House..." ¡y yo estaba presente cuando el hecho tuvo lugar!

La serpiente de jade, exhibida por sir Osmond Brigg, había sido robada a plena luz del día. Una excelente imitación, de cartón piedra, había sustituido al valioso original, si bien la fechoría fué descubierta poco antes de la hora de cerrar. Fuera de toda duda, los ladrones me utilizaron como medio de distraer la atención. La estación policial de Vine Street se había comunicado por teléfono conmigo, aquella misma noche, para hablarme del asunto.

Laroo, hermosísima, con un elegante traje que permitía admirar la exquisita belleza de sus hombros, estuvo pensativa y monosilábica durante la comida, desapareciendo apenas terminó ésta.

—Esta muchacha es un poco indómita, Mauricio—díjome Buzzy, en voz baja—. De cuando en cuando tengo que hacer sonar el látigo...

Pocos minutos después, pasamos a la sala, extensa, baja de techo, con gruesas vigas de roble, donde Buzzy daba aquellas representaciones memorables, durante su estadía en Londres, y a las cuales era un verdadero privilegio el ser admitido.

El se sentó detrás de una gran mesa de escribir, siria, que consideraba como una mascota y la llevaba a dondequiera que iba. Yo me dejé caer en un diván, de cara para mi amigo. Entonces presentóse Mahmud, con una bandeja, depositándola encima de una mesilla. Cuando se hubo retirado el árabe, me dijo Bazarada:

—La información de primera mano, que ha traído usted esta noche, era de considerable interés personal para mí.

*
Y mientras le observaba, y antes de que hablase él de nuevo, ya sabía yo, intuitivamente, que había aceptado alguna de esas extrañas misiones en cuyo desempeño solía tomarme por confidente.

—¡Buzzy!—exclamé—. ¡No va a decirme ahora que se ha comprometido a devolverle a Brigg su famosa serpiente...! La tarea sería difícil, aun suponiendo que tuviese alguna pista.

—Lea esto, Mauricio.

Desde donde estaba, me lanzó una tarjeta, que atravesó el largo espacio que nos separaba y vino a caer en mi diestra, con lo impreso para arriba. Estos menudos juegos de manos, sorprendentes para la mayoría de quienes los presenciaban, habían dejado de maravillarme desde hacia tiempo. Lo que lei fué lo siguiente:

"365, Grafton Street, W. A. Fondo para el Hospital Nacional.

Estoy autorizado para ofrecer privadamente, y más adelante en subasta pública (entregando lo que se obtenga de la venta a la institución nombrada arriba), una colección de cartas autógrafas, muchas de ellas propiedad de sir Osmond Brigg. Cuantos se interesen en el periodo de la postguerra, tanto en el sentido político como en el social, o de las actividades del teatro, hallarán en esa correspondencia abundante material, lleno de revelaciones importantes. Se darán más detalles si se piden directamente.

J. J. Comperville".

Calzado superfino americano

THE STETSON SHOE

DESDE \$14.00
HASTA \$16.00

MODELO 54

Exhibición de todos los modelos de esta famosa marca mundial.

AGENCIA UNICA Obispo 81 PELETERIA UNCLE SAM

Alcé la vista, y noté que la desconcertante mirada de mi amigo estaba fija en mí.

—No recuerdo—dije—haber leído antes nada por este estilo. ¿Quién es ese sujeto?

—El mismo Brigg, con otro nombre—respondió Bazarada.

—Pero, ¿ha de entenderse que ofrece en venta la correspondencia privada que le han dirigido?—Ni más ni menos. Aunque, desde luego, no se trata en realidad de ninguna venta.

—Esta tarjeta está dirigida a lady Mercia Glyde.

—Sí. Pero otros también las han recibido iguales.

Procuré poner en orden mis ideas, un tanto embrolladas. Sir Osmond Brigg era un gran nombre en la City: promotor de importantes empresas deportivas y teatrales, ex miembro del Parlamento, dueño de famosos caballos de carreras, coleccionista de objetos de jade, etc., etc. Su reputación privada dejaba bastante que desear. Pero tal flagrante muestra de mal gusto era lo último que podía yo ni imaginar siquiera en un caballero como Brigg.

—Esa circular será desautorizada públicamente, y Mr. Comperville desaparecerá oportunamente de la escena, cuando ya esté logrado el fin que se busca—explicó Bazarada.

—¡Buzzy!—(Con los codos en la mesa y la barba descansando en las palmas de las manos, me sonreía él astutamente)—. ¿De qué se trata?

La sonrisa se desvaneció de sus labios. Miróme luego, frunciendo el ceño, y dijo, en voz baja:

—De un chantaje.

—¿Qué...! ¿Por Brigg?

Bazarada asintió, con un movimiento de la cabeza, agregando en seguida:

—Está debatiéndose para evitar el estallido final. Mil dólares por aquí, y otros mil por allá, pueden decidir la partida. He practicado investigaciones al respecto. El co-

llar que le han robado hoy de Burlington House, está asegurado por el doble de su valor.

Yo me puse en pie, a impulsos de la sorpresa.

—Entonces, ¿sospecha usted que él mismo preparó el robo?

—Nada de eso. Pero, si las compañías pagan, él logrará su propósito a maravilla. Hace pocos días vino a entrevistarse conmigo Mr. Lawkins, de la firma de abogados Lawkins & Lawkins, Scotland Yard, en cuyo servicio he actuado más de una vez, les recomendó que me consultaran.

—¿Y qué cliente representaban esos abogados?

—A lady Mercia Glyde.

—¡Cielo santo! ¡A la princesa Mercia...!

—Eso era antes de su matrimonio, en efecto. Muy ingeniosamente, Mauricio, todas las personas que le han escrito a sir Osmond cartas que pueden comprometerles, han recibido una circular firmada por ese Comperville, preguntándoles si tienen algún reparo que oponer a la venta. Y como resultado de dichas circulares, lady Mercia acudió a Messrs. Lawkins & Lawkins...

—Pero—le interrumpí mirándole fijamente—, ¿qué quieren que haga usted?

—Que recupere las cartas de lady Mercia a sir Osmond.

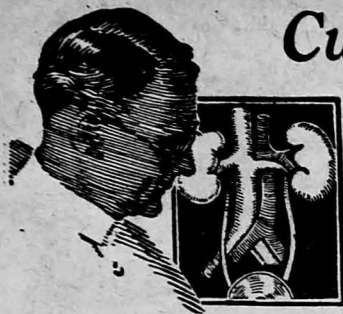
El romancesco matrimonio de la princesa Mercia lo recordaba aún, perfectamente, todo el mundo. Fué uno de los primeros casamientos democráticos contraído por un miembro de una familia real. Joven, alegre y bonita, la noticia de su compromiso con el capitán sir Malcolm Glyde rompió con muchos prejuicios tradicionales. Trdos tienen que acordarse todavía de la boda: fué una manifestación imponente de pompa y esplendor. Luego, menos de un año más tarde, la prematura muerte del padre de sir Malcolm hizo que éste se licenciara del Ejército para ir a ocupar la dirección de la gran

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará su sonrisa





Cuidese de los TRASTORNOS DE LOS RIÑONES

No puede haber salud cuando los riñones no están sanos

Cuando se padecen trastornos de los riñones, por leves que sean, la naturaleza no tarda en advertirlo en forma enérgica. Generalmente, lo manifiesta en forma de dolores sordos y persistentes en la espalda y el descuido de este indicio llega a hacer de la vida un martirio. Resulta imposible dedicarse de lleno al trabajo y las noches pasadas en vela debilitan aun más. El reumatismo, las coyunturas hinchadas y doloridas hacen aun más notorio que sus riñones necesitan alivio.

Los riñones debilitados por un enfriamiento o un golpe, o porque una alimentación inapropiada les impone una farea abrumadora, no llevan a

cabo en debida forma su misión de filtrar y purificar la sangre. No solamente se hallan entorpecidos por los desechos, sino también no eliminan el ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. El organismo se intoxica lentamente y el descuido continuado no puede sino empeorar su estado.

COMBATA LA CAUSA

El medio más seguro y rápido de hacer esto es tomar las Píldoras De Witt, las cuales obran directamente sobre los riñones. Dentro de las veinticuatro horas inician su acción benéfica, reduciendo la inflamación de los riñones y estimulándolos, para que vuelvan a funcionar normalmente. Cesan los dolores de cintura, los demás dolores van desapareciendo y como las Píldoras De Witt limpian y fortalecen los riñones, usted se verá libre de dolores. El alivio que proporcionan las Píldoras De Witt es permanente, porque eliminan la causa de sus padecimientos.

Se venden en todas las farmacias y droguerías. Exija las legítimas

No descuide sus riñones si padece
DOLOR DE CINTURA CISTIÁTICA
REUMATISMO CISTITIS
LUMBAGO
DOLORES EN LAS COYUNTURAS
MICCIONES NOCTURNAS
O IRREGULARIDADES URINARIAS

PÍLDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

casa naviera cuya propiedad le correspondía por herencia.

Bazarada golpeó las palmas de las manos. Mahmud entró al momento, trayendo una cajita de marfil, sobre una salvilla. Mi amigo abrió la cajita, tomó una pequeña tableta y se la puso entre los labios. El árabe retiróse entonces, tan silenciosamente como había venido. Al cerrarse la puerta, dije:

—Buzzy, ignoro lo que contienen esas tabletas, pero sé que las toma siempre que necesita sentirse con alta tensión. Yo podría aventurar una conjetura que se me ocurre, mas, como no es asunto mío, prefiero callarme.

A él bailábanle los ojos, y su mirada me comunicaba una hormigueante sensación de aventura inminente.

—¿Está dispuesto para la pelea, Mauricio?

—¿Va a ser ésta una de "Las

Mil y una Noches?

—¡Seguro! Yo nunca me hago cargo de estas comisiones, como usted bien sabe, a menos que se me permita un confidente cuya reputación garantice que su relato del asunto será aceptado sin vacilar.

Mahmud abrió la puerta de par en par, se echó a un lado, e inclinándose profundamente, anunció:

—Lady Mercia Glyde.

Entró lady Mercia: una figura patricia, alta, delgada, que llevaba la rubia cabeza con orgulloso porte, y cuya expresión no dejaba traslucir nada en absoluto. La acompañaba un hombre de baja estatura, flaco, provisto de poderosos anteojos, a través de los cuales atisbaban sus débiles ojos.

—Mr. Mortimer Lawkins—anunció Mahmud, quien, después de inclinarse de nuevo, se marchó.

Al ponerme yo en pie, lady Mer-

cia nos miró a la cara a mi amigo y a mí.

—Tenía entendido, Mr. Bazarada—dijo, en tono bastante frío—, que esta entrevista sería estrictamente confidencial.

Bazarada adelantóse, observando atentamente a su visitante, a quien contestó:

—Este caballero es mi amigo, Mauricio Roder, cuyos libros acaso le desagraden, pero cuyo nombre le es sin duda bien conocido. Se supone que soy muy audaz, pero no me aventuraria a arriesgar mi buen nombre, a menos que una persona de integridad insospechable conociera todas las circunstancias.

Lady Mercia correspondió a mi reverencia con una leve inclinación de cabeza. Bazarada le acercó una butaca.

—Usted se hace cargo, desde luego—dijo Mr. Lawkins, colocando sobre la alfombra, junto a su asiento, la cartera que traía en la mano—, que mi distinguida cliente está dispuesta a pagar cualesquiera honorarios, dentro de límites razonables, que usted exija por encargarse de este irregular y desagradable asunto. Tengo...

Bazarada volvióse hacia el abogado, contestándole:

—Las pequeñas facultades que poseo están siempre a la disposición de los oprimidos o desdichados... gratis.

Y, dirigiéndose a la dama, añadió:

—Si me encargo de su asunto, lady Mercia, ha de ser en esas condiciones.

La señora púsose entonces en pie, y, tendiéndole la mano, dijo:

—Temo que Mr. Lawkins me ha informado mal, pero creo comprender ahora, y toda la vida agradeceré la ayuda que usted quiera prestarme.

Bazarada, con profundo respeto, llevóse a los labios y besó la diestra que le tendían.

Luego, dijo:

—¿Me hará el favor de contarme los hechos, detalladamente? Su confianza será plenamente respetada y correspondida.

La historia que lady Mercia tenía que referir, era de la misma clase que ya uno había oído antes, en relación con sir Osmond Brigg. Durante los preparativos para una complicada fiesta de caridad, había hecho conocimiento con él. Brigg poseía ese extraño poder que es patrimonio de todos los libérrimos consumados. Entre ambos nació cierta especie de amistad. Sir Malcolm se hallaba, en el extranjero. Y ella admitía que aquel hombre la había fascinado, pero negaba que entre los dos hubiese existido jamás nada grave. No obstante, cruzaron bastante correspondencia, y...

—Usted ve—decía—yo soy muy indiscreta, al hablar o escribir. Me doy cuenta de que hay mucho que puede ser torcidamente interpretado, en esas cartas. Pero me resulta imposible pagar por ellas el precio que pide ese Comperville: carezco de tanto dinero. Algunos maridos comprenderían la situación. El mío, no. Y—mirando francamente a Bazarada—yo realmente amo a Malcolm. ¡Por piedad, señor, déme usted alguna esperanza!

Se había despojado de todo disimulo, y la verdadera mujer era más interesante que el disfraz con que al principio se mostró.

—¿Dónde se guardan esas cartas—inquirió mi amigo.

La voz de Mr. Lawkins sonó como un gemido, al responder:

—En las bóvedas del Chancery Lane Safe Deposit.

Bazarada púsose en pie; sonrióle a lady Mercia, y dijo:

—Hasta el presente, no he encontrado ninguna cerradura que no pueda yo abrir; pero las del Chancery Lane Safe Deposit...

—¿No querrá usted decir que desespera, verdad?—le interrumpió Mr. Lawkins, en tono lúgubre, recogiendo la cartera que antes puso sobre la alfombra.

—¿Que desespero?... ¡Oh, no, nada de eso, señor mío! Esta misma noche empezaré a trabajar en el asunto.

—¡Aquí está nuestro hombre!

Nuestra aparición, aquella misma noche, en la fonda de Mayfair conocida por el nombre de *La despensa del sumiller*, dió origen a un momentáneo silencio. El establecimiento debe su prosperidad a la clientela de criados, mayordomos, choferes y otros parroquianos por el estilo, que concurren allí en gran número. Es un mercado abierto, de noticias escandalosas, donde se surten de material para sus columnas muchos periodistas que cultivan el género. El silencio causado por nuestra presencia era fácil de comprender.

Llevábamos impermeables azules. La rizada cabellera de Bazarada iba cubierta con un sombrero hongo negro. Yo lucía uno blanco, de fieltro oscuro, con el ala derecha echada sobre los ojos. Mi amigo era un maestro en el arte del disfraz. Mi propia madre no hubiera podido reconocerme, ni yo a Bazarada. Teníamos el tipo perfecto de dos policías vestidos de paisano, tan bien copiado, que sin la más mínima dificultad se nos tomaría por una de las parejas de agentes que a diario recorren los lugares de diversión del West End.

En ese instante entró un ciudadano pálido, pelirrojo, que me trajo a la mente la imagen de un hurón que hubiera comido veneno para ratas, pero que se había salvado del envenenamiento, conservando bien marcadas las huellas.

—¡Hola, Peter!—le saludó una voz.—¿Listo ya esta noche?

—Si—repuso Peter—; fué una cena privada, para dos, pero que duró bastante tiempo. Después se marcharon, dejándome libre hasta mañana.

Bazarada me cogió por el codo, y un minuto más tarde andábamos ya por la calle.

—¿Quién es ese individuo?—le pregunté.

—El sirviente de Osmond Brigg. La costa está despejada.

El tiempo amenazaba hacerse tormentoso: negras nubes se movían rápidamente en el cielo.

—¿A dónde vamos?

—A casa de Brigg, en Bruton Street. Es, de todas las residencias de Londres, la más fácil de asaltar, para cualquier ladrón inteligente.

Poco después llegábamos a nuestro destino. A esa hora, la calle estaba desierta. En uno de los escasos edificios no dedicados a establecimientos comerciales, daban una fiesta. Se oía claramente la música, y las ventanas estaban iluminadas. Bazarada me arrastró hasta la entrada de un establo, hizo allí una pausa y me señaló la casa que teníamos precisamente enfrente, la cual estaba totalmente a oscuras.

—Esa es—me dijo—. El piso bajo, como ve, lo ocupa una librería. La puerta pintada de azul claro es la de Brigg.

Cruzamos la calle y nos metimos en el hueco de la entrada a la librería.

—¡Vigile ahora bien!

Yo miré hacia arriba y abajo de Bruton Street. Se acercaba un automóvil, que venía de la parte de allá de Bond Street, y un tran-



¡CORTE ESE Catarro!

pues puede ser peligroso para toda la familia, Aplíquese liberalmente MENTHOLATUM en el pecho, garganta y fosas nasales. Su efecto calmante ayudará a descongestionar las membranas inflamadas y facilitará la respiración libre. Cada año se venden millones de envases de MENTHOLATUM para aliviar catarros. Rechace substitutos.

MENTHOLATUM

señte acababa de aparecer por la esquina más próxima.

—Viene un hombre...—empecé a informar a mi compañero.

—¡Pronto! ¡Adentro!—me ordenó Bazarada.

Cogíome por un brazo. De un rápido traspié estuve en el interior. Una puerta que se cierra... y henos ya metidos en la tienda de Messrs. Devereux, especialista en primeras ediciones.

—Cerradura primitiva—observó mi amigo, mirando, a través del vidrio del escaparate, al transeúnte, que en ese momento pasaba.—Ya la había examinado yo. Sigamos por aquí.

Avanzamos hasta el fondo de la tienda, subimos una escalera, y nos detuvimos.

—Esta puerta no se usa, de acuerdo con los términos del contrato de arrendamiento—me explicó—. Pero creo que podré abrirla.

Sonó un ligero ruido metálico. —¡Bueno! — exclamó Bazarada—. Está abierta.

Seguí mi camino a tientas, en medio de las tinieblas. La puerta fué cerrada a mis espaldas. Luego vino el fulgor de una linterna eléctrica. Nos hallábamos en un corredor vacío.

—Todo esto formaba antes una sola casa—me explicaba entretan-

to Bazarada—. La parte de abajo la tiene ahora alquilada el librero, y en la de arriba vive sir Osmond. Hay otra puerta al final de este corredor, la cual da a la escalera principal del edificio. Espero que no la habrán clavado.

Pronto estuvimos junto a la puerta a que se refería.

—Hágame el favor de dirigir la luz al ojo de la cerradura—me pidió.

Le obedecí, y practiqué un rápido examen.

—Primitiva—murmuró—, a menos que haya cerrojos por el otro lado.

Eligió una llave, entre un gran manojito de ellas que traía, y abrió la puerta, igual que si se tratase de la suya propia...

—¡Qué hombre más confiado! —iba diciendo, mientras caminábamos por un descansillo cubierto por gruesa alfombra—. Ya le dije, Mauricio, que éste era un paraiso para los ladrones.

Comenzó a subir un tramo de escalera, también alfombrado, y me disponía a seguirle cuando:

—Ha dejado la puerta abierta —le bisbisé.

—Las he dejado todas abiertas —me contestó.

Alcanzamos la entrada de la residencia de sir Osmond, a través del cristal de la cual se filtraba luz, procedente del vestíbulo.

—Métase la linterna en el bolsillo—me indicó Bazarada, empezando a manipular delicadamente en la cerradura.

Con un delgado pedazo de alambre y el oído arrimado a la puerta, trabajaba. De pronto oyóse un golpecito seco: la puerta estaba abierta.

La morada de sir Osmond Brigg estaba amueblada y decorada con profundo mal gusto. Bazarada, cuyo verdadero objetivo no se me alcanzaba aún, insistió en hacer una minuciosa exploración. El cuarto de Peter estaba en lo más alto de todo.

Mi amigo lo escudriñó con bastante cuidado; luego, siguiendo hacia abajo, llegamos al comedor, donde (tengo que confesarlo) no se notaba el menor rastro de la cena para dos mencionada por el sirviente. No nos ocupamos de registrar la cocina. Descendiendo al segundo piso, revisamos el dormitorio de Brigg y sometimos a detenido examen un pequeño museo—en su mayoría, objetos de jade—que había en una salita contigua. Así, pues, poco a poco, regresamos al primer piso, nuestro primitivo punto de entrada, ocupado por una vasta sala de recibimiento, y una biblioteca-estudio, en un local chico. Yo estaba nervioso, a más no poder.

—¡Por fin! ¡Aquí está!—exclamó de súbito Bazarada, abriendo una puertecilla disimulada en un falso estante para libros—. Esta es la caja de caudales.

—Pero el abogado dijo, en forma concluyente, que las cartas están guardadas en Chancery Lane—manifesté yo.

—Lo sé, y por eso no tengo la más mínima intención de atacar la caja, cuya combinación me distraería durante unos siete minutos. Ahora bien, Mauricio, le agradeceré que desde esa ventana me sirva de vigía.

Me dirigí a la ventana a tientas (pues habíamos estado trabajando alumbrados por la linterna de Bazarada), y puseme a vigilar. Bruton Street estaba desierta. Poco después vi a un individuo, que seguramente iba para el club que está al volver de la esquina, y no hice ningún comentario. A mis espaldas, Bazarada parecía hallarse muy atareado. De pronto, salien-

do de las tinieblas de la noche, presentóse un auto. Se paró directamente debajo del sitio en que yo vigilaba.

Sir Osmond Brigg abrió la portezuela del vehículo.

Dime inmediatamente vuelta y exclamé, procurando no hacer demasiado ruido:

—¡Buzzy! ¡Acaba de llegar Brigg!

Bazarada apagó en seguida la linterna. A mí el corazón me latía de un modo horrible.

—¿Solo?—preguntóme Buzzy.

—Sí.

Ya se oían pisadas en la escalera. ¡Estábamos cogidos!

—Enciende las luces—ordenó mi amigo, con toda calma.

Como si desde niño hubiera conocido el departamento, dirigió los rayos de la linterna hacia el lugar exacto donde estaba el conmutador de la electricidad. Cruzó la estancia, di vuelta a la llave, e iluminóse el recinto en el mismo instante en que sonaba una voz en el vestíbulo:

—¿Qué diablos es esto? Starkey, ¿está usted ahí? ¡La puerta estaba abierta!

Bazarada me tocó con la mano en un hombro, y mientras nos dirigíamos al vestíbulo, díjome en voz baja:

—Proceda con mucha cautela. Déjeme hablar a mí, y obre en consecuencia.

Mi compañero apareció en el

vestíbulo precisamente en el momento que se encendió la luz de ese sitio. Yo vi a sir Osmond Brigg, a quien conocía, por haberme encontrado con él en dos ocasiones anteriores. Estaba junto a la puerta de entrada.

—¿Quién demonios son ustedes? —gritónos, furioso.

Era un hombre alto, rubio, con intolerantes ojos azules y dotado de esos modales imperiosos que hacen callar la boca a los acclonistas demasiado averiguadores.

—No tiene por qué enojarse, señor—respondióle Bazarada, en tono áspero—. Usted se ocupa de sus asuntos, y yo de los míos.

La voz y los ademanes eran perfectos. Buzzy era un actor maravilloso: no hizo el más leve gesto de quitarse el sombrero; por lo tanto, yo conservé el mío, reconociendo que el detalle constituía un toque artístico para reforzar la impresión de que éramos de la Policía. Mi amigo le tendió una tarjeta a sir Osmond, quien, calándose el monóculo, leyó en voz alta:

—“Detective-Inspector Grimsby, Departamento de Investigación Criminal, New Scotland Yard”... Oh, ya veo... ¿Y su acompañante?

—Es el sargento Jones, también detective, señor. Ha ocurrido algo extraño aquí, y por eso nos halla usted en su casa.

—¿Cómo pudieron entrar?



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite “BLUE BIRD”

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina “F”. El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

- 1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
- 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
- 6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc., Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

ÁGUILA 115
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

Para el baño y el tocador

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

La Legítima Agua de Colonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Colonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Colonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Colonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la “LEGITIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS”

Los Acidos de la Sangre-

deben ser eliminados

por los Riñones

O su organismo se Envenena

Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento

No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, trasnochadas y excesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de Ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

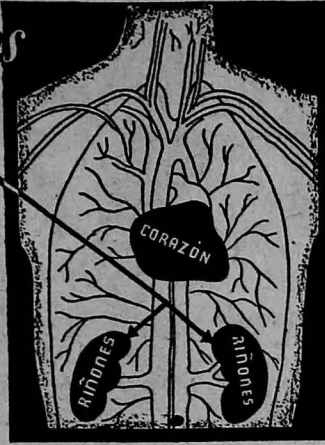
Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianápolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aficciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y Líquidos cada veinticuatro horas, estos Ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Picazón, Ardor y Acidez.

Ayuda a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de



opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparación que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelve el paquete vacío y su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarenta y ocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelve el paquete vacío y no le cuesta un solo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para que correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

—¡La caja!—exclamó sir Osmond.

—Encontramos la caja, señor, pero no ha sido abierta.

—¡Oh!—y Brigg pronunció esa palabra con manifiesto alivio.—¿Está usted seguro de que no hay nadie escondido allá adentro?

—En realidad, casi seguro. Pero si aguarda un momento, sin perder de vista la puerta de su casa, haré que venga el agente que está de servicio aquí al volver de la esquina, y usted y él pueden revisarlo todo.

—Muy bien—dijo Brigg. Bazarada y yo partimos inme-

diatamente en dirección a Berkeley Street.

—¿Qué hacemos ahora?—pregunté.

—¡Sacarnos de enmedio a toda prisa!

A las diez de la mañana siguiente estábamos de nuevo delante de la puerta de sir Osmond.

Nos acompañaba el inspector Galway, de New Scotland Yard, quien tenía a su cargo las pesquisas respecto a la desaparición de la serpiente de jade. Bazarada era el ídolo de la Policía. Le respetaban, porque ninguna clase de esposas, ni cárcel alguna, servían lo más mínimo para sujetarle; y le querían, por su carácter benévolo, su comprensión y generosidad.

—Ese negocio que ocurrió aquí anoche, me tiene muy intrigado—decía el inspector.—¿Quiénes serían los dos sujetos que se hicieron pasar por miembros de Scotland Yard, y cuál sería su objeto, puesto que no robaron nada?

Yo le lancé una ojeada a mi amigo, correctísimo en su elegante traje de mañana, el cual hacía resaltar lo distinguido de su figura. Por mi parte, esperaba estar también a la altura de las circunstancias, aunque interiormente no las tenía todas conmigo.

—El caso es tan curioso, inspector—repuse—, que he aceptado con muchísimo gusto la invitación de usted y de Mr. Bazarada, para que les acompañe.

—No me cabe duda—continuó diciendo el policía, mientras pacientemente aguardábamos a que abrieran la puerta—de que la sustitución practicada en Burlington House, la hicieron durante el tiempo que estuvo usted allí, señor—(indicándome con un movimiento de cabeza)—. Se valieron de usted como de un "arenque rojo", según decimos en nuestra jerga.

—Fué un trabajo muy diestro—agregó Galway—. Debían tener un duplicado de la llave de la vitrina. Sospecho que hay por medio una pandilla extranjera.

La puerta abrióse por fin, siendo recibidos por Starkey, con su cara de hurón enfermizo.

Puesto que la visita era esperada, inmediatamente se nos condujo escaleras arriba, y pronto nos encontramos en la biblioteca-estudio, donde estaba sir Osmond, sentado a su escritorio y, detrás de él, en pie, su secretario, Mr. Darby, un joven muy rubio. Sir Osmond se volvió, pero sin levantarse del asiento.

—No acierto a comprender—dijo, enfocándonos sucesivamente con el monóculo, y mirándonos a la cara—por qué, inspector, le acompañan estos caballeros.

Bazarada se inclinó ceremoniosamente, y respondió:

—Pues, sencillamente, en su propio interés, sir Osmond. Mi amigo, Mauricio Roder, a quien creo que conoce—(sir Osmond me miró, igual que si jamás en su vida me hubiese visto antes)—, tiene cierta teoría respecto a la importante pérdida que ha experimentado usted. Me la comunicó, y yo en seguida me puse en contacto con el inspector Galway, quien fué de opinión que resultaría mutuamente ventajoso el que todos nos reuniésemos aquí esta mañana.

Sir Osmond púsose entonces en pie, cambiando una mirada con Mr. Darby, y replicó:

—Todos pagamos bastante, en una forma u otra, para el sostenimiento del servicio policial. Acaso no sean necesarios los buenos oficios de gente extraña a la Policía. Inspector, tengo dos preguntas que hacerle. Primera: ¿poseen

ustedes alguna pista tocante al ladrón que sustrajo mi collar de jade, sustituyéndolo por una imitación hecha con cartón piedra? Y segunda: ¿saben algo respecto a los dos impostores que anoche registraron esta casa?

Las hirsutas cejas del detective-inspector Galway juntáronse hasta formar un hinterbumpo prominente. Su mandíbula inferior se alargó hacia afuera, pero antes de que pudiese él contestar, intervino Bazarada, diciendo:

—¿Tendría usted inconveniente en hacer que el criado le enseñase al inspector Galway cualesquiera dibujos o fotografías que posea usted del collar perdido? Entiendo que él nunca vió el original.

Sir Osmond, con visible impaciencia, tocó el timbre. Starkey vino en seguida.

—Lleve al inspector arriba, a la salita del jade—gruñó Brigg—. Enséñele el catálogo ilustrado.

Cuando salió Galway, Mr. Darby, Bazarada y yo nos encontramos, todos de pie, en situación un tanto embarazosa, mirando a sir Osmond.

Entonces habló mi amigo:—Sin faltar a la confianza en mi depositada—dijo—, puedo manifestar que un abogado, de una de las compañías de seguros afectadas por el robo de la serpiente de jade, se entrevistó conmigo recientemente...

—¿Qué quiere decir con lo de "se entrevistó con usted"?—ladró sir Osmond—. Usted es un artista de vaudeville. En una ocasión, se presentó al público actuando yo de empresario. ¿Cuál era el objeto de esa entrevista?

Bazarada, sonriendo, se encogió de hombros, y repuso:

—¡Oh! El abogado vino a verme puramente como amigo. La gente habla, ¿sabe usted? Se murmuran muchas cosas... Por eso, antes de que regrese el inspector, tal vez no sería mala idea, Mr. Darby—dirigiéndose al secretario—, si examináramos los estantes de libros.

—¿Qué diablos se trae ahora con los estantes de libros?—estalló sir Osmond—. Ni siquiera sé todavía por qué ha venido, y le confieso que tengo pocas ganas de charlar con nadie. Explíqueme brevemente el propósito de su visita, porque—mirando al reloj pulsera, y sentándose—mi tiempo es demasiado valioso.

La sensación de molestia que yo sentía, hizose aun más aguda.

—También el mío lo es—replicó Bazarada, sin muchos miramientos—. Mr. Darby, hay un libro grande en el estante inferior, detrás del asiento de sir Osmond. Yo he adquirido, como acaso sepa usted—y sus extraños ojos tropezaron con la enfurecida mirada de sir Osmond—, cierto poder peculiar. Ese sentido adicional me dice que el grueso volumen titulado *Piratas y Piratería* es de sumo interés. Le agradecería mucho, Mr. Darby, que lo trajera y lo abriese aquí, sobre el escritorio.

—¡Esto es ya locura extrema!—exclamó sir Osmond, poniéndose en pie de un salto.

—¿Desea usted, sir Osmond, que traiga el libro?—inquirió Mr. Darby.

—Si eso va a pacificar a este loco, tráigalo. Colóquelo aquí.

El volumen fué colocado encima del escritorio. Con gran irritación, sir Osmond abriólo de un fuerte manotazo... y yo tuve que reprimir un grito de sorpresa, que estuvo a punto de escapármese.

En el centro de las páginas habían practicado un agujero bastante grande, convirtiéndolo al libro en una especie de caja... y enroscada en esa cavidad, brillan-

do con el fulgor de sus esmeraldas y piedras, estaba la serpiente de jade!

El cambio de expresión que se operó en la cara de Brigg, fué casi alarmante. Las manchas oscuras que de ordinario ensombrecían la parte inferior de sus ojos, convirtieron en un par de bolsas negras. La tez se le puso color de plomo. Quiso hablar, pero sólo consiguió emitir algunos sonidos inarticulados.

—¡Pronto, Mr. Darby!—ordenó entonces Bazarada—. Cierre el libro y vuélvalo a su sitio. Oigo los pasos del inspector Galway, que regresa.

Mr. Darby, también muy impresionado, obedeció en el acto; y el volumen, con su precioso contenido, fué a ocupar de nuevo su lugar en el estante.

Sir Osmond dejó caer en el asiento, completamente confundido. El monóculo se balanceaba al extremo del cordón de la sostenia, golpeando en el borde de la mesa. Brigg miraba a Bazarada, igual que cierta vez vi a un condenado a muerte mirar al juez sentenciador.

—Existe una cartera llena de cartas y documentos—dijo Bazarada—, guardada en las bóvedas del Chaucery Lane Safe Deposit, a nombre de usted. Tengo abajo el auto, con mi chófer. Le insinúo que envíe en seguida a Mr. Darby, con una autorización por escrito, para que traiga esa cartera. Mi amigo, yo y el inspector Galway permaneceremos aquí hasta que vengan dichos papeles. Entonces—ya se oían muy cerca las fuertes pisadas de Galway—, si me permite llevarme la cartera con su contenido, y me presta el volumen de los *Piratas* tal como está, no tengo duda de que Scotland Yard le devolverá muy pronto el objeto que le han robado.

—Me acordaré de esto, Bazarada—contestó Brigg, con voz ronca y tono un tanto amenazante.

—Si es prudente, se acordará—replicó el aludido.

De regreso los dos a la casa de Regent's Park, en el automóvil de Bazarada, una gran cartera plana, con la inscripción en caracteres rojos, "Sir Osmond Brigg, M. P.", yacía a nuestros pies, en el piso del coche, y el libro *Piratas y Piratería* iba colocado encima de esa cartera. Y yo, dando por fin expresión a las reprimidas dudas que hacía rato me asaltaban, dije: —Es incomprensible cómo pudo usted descubrir que el collar de jade estaba en este libro.

Bazarada volvió hacia mí, sonriendo igual que un muchacho satisfecho. Me acuerdo que acabábamos de entrar en Mount Street. Y me respondió, con acento zumbón:

—¡Vamos, Mauricio!... ¡Realmente, es delicioso el caso!... No lo esperaba de usted. Porque es fácil hacerle ver visiones al pú-

blico... pero a usted, no. Mi querido amigo, ¿cómo no iba a descubrir el collar, si yo mismo lo puse allí?

—¡Qué!

—Si, hombre, sí. Deliberadamente falté a la cita que teníamos para ir juntos a la exposición de Burlington House. Yo era el caballero aquel que usted vió, de traza extranjera y con una esclavina francesa. Por supuesto, daba por descontado el que no me reconociera. La cerradura de la vitrina era de las más primitivas, y yo llevaba a prevención el duplicado (hecho en mi taller) de la famosa serpiente. Tampoco reconoció a mi carpintero principal, Edmundson, disfrazado de turista provinciano. Por cierto que éste se excedió algo en la violencia.

—Pero, ¿y la mujer?...

—Era Laroo. Ya empieza a demostrar síntomas geniales, pero cada día se hace más difícil de gobernar. Y ahora, Mauricio—concluyó, recostándose en el asiento y dando suelta a la risa—, sin duda sabe para qué visitamos anoche la casa de Brigg, y qué hicimos allí.

—¡Válgame Dios!—murmuré.

—Ahora—prosiguió él—escondré la serpiente de jade en algún sitio inverosímil, y pondré al inspector Galway sobre la pista. Scotland Yard será entonces felicitado por su actividad y perspicacia en recuperar los objetos perdidos. Esa gente merece cuantas felicitaciones le den, Mauricio. No hay en el mundo mejor servicio de detectives que el de ellos.

Aquella noche estuve presente cuando llegó lady Mercia. Pasó a la sala donde la esperábamos. Venía con los ojos llenos de inquietud, y en todo el rostro podía leerse cuánto significaba aquello para ella.

Bazarada, inclinándose con la inimitable soltura con que lo hacía cuando estaba en el escenario, le entregó un paquete de cartas.

Púsose ella muy pálida, y luego, desatando la cinta que las sujetaba, las examinó con cuidado.

—Están todas, supongo—murmuró Bazarada.

La señora hizo con la cabeza un signo afirmativo, mordiendo los labios. Y después, en voz baja, dijo:

—¿Cómo podré agradecerle? Bien sé que jamás podré pagarle este inmenso favor.

—D'Artagnan se contentaba con besar la mano de la reina—repuso él.

Entonces lady Mercia, brillándole los ojos, de pura satisfacción, echó los brazos al cuello, y le besó. No había modo de interpretar mal el gesto: fué un beso dado con la dignidad y gracia de una reina... Y yo sabía que Bazarada, en ese instante, se sintió más que regiamente recompensado.

La guerra

(Continuación de la Pág. 21)

paralizados también se habían quedado silenciosos, permaneciendo suspendido en el aire como por un milagro, impotente ruina en llamas. Al cabo, la misteriosa fuerza que le había mantenido en suspenso dejó de obrar y el aparato fué a estrellarse contra el suelo.

Sus restos ardientes pusieron una breve nota roja en la blanca luz que inundaba la llanura. Una explosión desgarró el aire y otras la siguieron durante un largo instante: eran las bombas que estallaban.

El número 973 se lanzó hacia adelante, sin que le detuviera la idea de que las explosiones podían recomenzar. Sentía que había llegado el momento de probar suerte.

Cuando llegó al lugar de la catástrofe, un oficial y una docena de hombres estaban examinando los restos del avión. Viéndole correr sobre el suelo iluminado, se interrumpieron. Un fusil le apuntaba, pero se detuvo lleno de confianza en la protección que debía prestarle el uniforme que vestía.



3 PIGMEOS CARGANDO 3 GIGANTES
DE LA INDUSTRIA CUBANA

GRAVI
LO BUENO SE IMPONE

El oficial le lanzó una orden imperativa:

—¡Media vuelta! ¿Quién es usted?

—Estoy con licencia y vengo a ver en qué puedo servir.

Y dándose cuenta del extraño aspecto que debía ofrecer, añadió:

—Tuve que cruzar el río para llegar hasta aquí.

En el cambio de tono del oficial, comprendió que éste le creía al responderle:

—Veo que conoce usted su deber. Pero debe irse: no tiene nada que hacer aquí.

Steele no se dió por aludido. Preguntó:

—¿Qué ocurre allí, mi teniente?

El oficial siguió la dirección de su mirada y vió una alta columna de llamas elevarse del edificio en que había caído la primera bomba.

—¡Dios del cielo!—exclamó, olvidando, en su emoción, la prohibición de reconocer otras divinidades que las creadas por Alemania para sí misma. Y echó a correr, seguido de sus hombres, a los cuales Steele no vaciló en juntarse.

No era temeridad el haber rodeado a Leuna de un brillante círculo de luz a pesar de la inminencia de la guerra. Los sabios

que habían llevado a cabo la organización de la aldea, así como la de su vigilancia, tenían plena confianza en la eficacia de la intervención que permitía rechazar o dirigir a voluntad cualquier avión que se acercara, convirtiéndolo en fácil blanco de sus cañones. Pero no habían esperado que les atacaran, por lo menos, aquella noche.

En consecuencia, hubo un segundo de indecisión, de duda, cuando el bombardeador anticuado, cuyo modelo y cuya nacionalidad eran desconocidos, había surgido de las nubes. Y ese instante le había bastado para dejar caer su primera bomba, sin que la fuerza protectora hubiera podido obligarlo a retroceder.

Ahora, una larga llama azulosa y espectral elevábase en medio de una luz más blanca. Subía totalmente recta, porque—como pudo observarlo Steele, mientras se acercaba corriendo—los edificios de Leuna se hallaban como en medio de un oasis de calma atmosférica. Parecía como si los sabios hubiesen descubierto alguna fuerza o una mezcla de gases que, tal como el aceite aquieta las olas, impedía que el aire circundante fuera agitado con demasiada vio-

(Continúa en la Pág. 62)

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVIA Y LLEGARAN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

es tener trabajo y retribuido en forma que les permita llenar sus necesidades y las de su familia.

Tercera: No creo en la sinceridad de las doctrinas izquierdistas, las que son muy difíciles de definir, hasta el extremo de que no hay dos partidarios de ellas que coincidan en las mismas. La realidad es que el izquierdismo ha sido un *modus operandi* de muchos vivos que así han resuelto su problema personal.

Cuarta: Es difícil determinar con fundamento a qué lado se inclina el fascismo, pues no lo conocemos bien.

Quinta: El comunismo es izquierdista, porque lo que quiere es aprovecharse, sin el trabajo de producirlo, de lo que otros han hecho con gran esfuerzo; dándose el caso de que los líderes comunistas se convierten en los más acérrimos conservadores en cuanto han acaparado algunos medios de fortuna. Lo que es de otros lo quieren para sí y lo que es de ellos es sagrado.

Sexta: He vivido bajo los dos regímenes y puedo decir que tanto yo como mis compañeros de taller, nos hemos sentido mejor, más protegidos, mejor retribuidos y más considerados en los países en que imperaban regímenes de derechas.

Séptima: Estimo que el régimen derechista, aplicado sin mixtificaciones, es el ideal para los pueblos progresistas.

José Fernández.

Ciénaga, Habana.

*
Primera: Me hallo del lado de los trabajadores de "todas clases", del lado de la justicia humana, del lado del reconocimiento pleno de la independencia y los derechos de los pueblos, del lado de la paz del mundo, del mantenimiento y respeto de los tratados, del lado de la civilización y de la democracia; soy, pues, izquierdista.

Segunda: Ideales de libertad humanística, de libertad real aplicada al concierto de los intereses morales y materiales del individuo y con ello de la colectividad.

Tercera: Soy contrario a todo régimen que tienda a la desintegración de esos propósitos apuntados, o que señale el mantenimiento de fuerzas tradicionalistas contrarias al avance de los anhelos de los pueblos.

Cuarta: Al fascismo no puede considerarse de izquierda o derecha, puesto que según sus propios dictados, se ha erigido supremo exponente de un gobierno totalitario; se ha abrogado, por tanto, todas las atribuciones clasistas, tanto políticas como económicas, sociales y religiosas.

Quinta: El comunismo, socia-

¿Quiere...

(Continuación de la Pág. 16.)

lismo integro, es, doctrinariamente, una de las fases políticas evolucionistas. Acepta el hecho de la emancipación, renacimiento y evolución humanos. Acepta un "porvenir inmediato mejor". Propugna la intensificación de la individualidad y del crecimiento personalístico. Crea categorías económicas, pero reconoce categorías morales. Acepta, pues, el hecho renovador y revolucionario que no permite el estacionamiento de las formas de vida y por ello pertenece indudablemente a las doctrinas de izquierda.

Sexta: Con el comunista, puesto que a pesar de la enorme diferenciación que existía al instaurarse uno y otro régimen en los respectivos países, Italia y Rusia, Italia, cuna de la más elevada civilización latina, instauradora de la democracia, donde el arte y las ciencias obtuvieron el más elevado exponente universal, se halla hoy decadente, empobrecida, ahorrada, privada de toda libertad, que es como decir, de todo arte y de toda ciencia, de toda concepción noble, sublimadora. En cambio, Rusia, cuna secular del oscurantismo, ancestralmente esclavista, petrificada en la ignorancia, ha realizado el más gigantesco esfuerzo humano, nivelándose en veinte años, científica y económicamente, con los países índices de nuestra civilización.

Séptima: Mis supremos ideales actualmente, consisten en el mantenimiento internacional de la política expuesta por el actual Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, los cuales considero obvio exponer, y para nuestro país, aquellos que extensamente se hallan encarnados en el programa del Partido Agrario Nacional.

Carlos M. Bravo Castro.

Simón Reyes, 27, Ciego de Avila.

*
Primera: Centrista.

Segunda: Considero al "centrismo" como la práctica realizable de los principios de común beneficio entre las derechas e izquierdas. Cual si tales beneficios pudieran nivelar en la balanza social los ideales de ambos extremos. Me inclina a defenderla la simple idea de encontrar la vía más real de edificar una masa homogénea que tienda al verdadero equilibrio nacional. Es la fórmula social en la que ambos lados pueden participar de sus ideales en común.

Tercera: Las derechas o izquierdas extremistas. Estoy en desacuerdo sencillamente porque

la idea conservadora de las primeras elimina los pasos gigantes del progreso en el orden político-social. Y las segundas extreman los principios liberales a normas incapaces de practicar, porque están inspiradas en un ideal en el cual no se consideran las naturales tendencias del hombre como tal, y en las cuales se elimina la posibilidad de conservar lo que de bueno tenga un régimen conservador.

Cuarta: El fascismo lo inspiró el deseo de implantar un movimiento radical en Italia. Hoy su práctica tiene notas de ambas tendencias; es casi un centrismo indeterminado. Los derechos del pueblo reconocidos vs. una nobleza también reconocida.

Quinta: El comunismo es la doctrina de la propiedad común; la negación de derechos individuales en la propiedad. Esto es el comunismo ideal; no el comunismo que se practica en Rusia donde una dictadura proletaria impone una izquierda radical con detrimento de lo que una izquierda social bien inspirada podría brindarle a una sociedad ansiosa de reivindicaciones.

Sexta: Un régimen extremista da la oportunidad de satisfacer un deseo social, pero no una necesidad social. El obrero manual ha tenido "mayores libertades" en los cambios izquierdistas, pero no "mejores oportunidades".

Séptima: Considerando las derechas e izquierdas como los extremos de la ecuación social, la única manera de establecer el equilibrio descansa en la "media proporcional" que goza del privilegio de ser indispensable a ambos extremos. Es, pues, el centrismo la fórmula feliz capaz de satisfacer el anhelo social. El "fiel" de la balanza mediante un simple esfuerzo de comprensión y un deseo lleno de sabia humanidad.

Augusto R. Sigarreta.

Filadelfia, E. U. de A.

*
Primera: Soy futurista: izquierdista, por tanto.

Segunda: Mis ideales son los siguientes: supresión de toda teoría y práctica religiosa, ya sea católica o protestante, es decir, del dogma que no admite más perfección que la propia y aun esta misma inalterable; la implantación de un sistema coeducativo comunista, vocacional, en el que, por primera vez en el mundo, el 70 por ciento de la matrícula es para el pobre, lo que significa que la riqueza, aunque controlada, no desaparece, como erróneamente se ha creído; la nueva responsabi-

lidad social del individuo, en la que los deberes, tanto como los derechos, obedecen al interés común; la supresión de la herencia; la supresión de la propiedad privada: es nuestro lo que trabajamos, lo que no, pasa al Estado; la socialización de los medios de producción; la concepción materialista de la Historia, en la que se sostiene que uno de los factores que principalmente influyen en la vida es el económico, sin disminuir la importancia de otros. Todo esto tiene como consecuencia inmediata, para su consecución, la implantación de la dictadura del proletariado, y como consecuencia futura, por medio de la evolución, la supresión del Estado mismo, aun cuando éste sea comunista, o, por lo menos, hacer que su intervención en la vida se vuelva superflua.

Tercera: El fascismo defiende lo siguiente: la religión, inaceptable porque la experiencia de veinte siglos ha demostrado su ineficacia; el capital, control monetario que coacciona, principalmente en la educación, aparte de no repartir las riquezas; la falsa superioridad de oropel que no tiene en cuenta los valores morales; el concepto "ne varietur", es decir, el estancamiento religioso, social, político y económico.

Cuarta: El fascismo surgió en Italia, en la postguerra, para contrarrestar el comunismo: es de derecha. Lo es también por sus conocidas y marcadas tendencias conservadoras. Mantiene enormes privilegios que por ley y concepción de la dialéctica deben desaparecer.

Quinta: El comunismo es una ideología de izquierda extremista. Y lo es porque tiene un espíritu renovador que no ha tenido ninguna otra: llegada a un punto de evolución suprime al Estado y deja a las futuras generaciones la tarea de, por medio de nuevos métodos, buscar soluciones a problemas nuevos, siempre descartando lo que la experiencia social nos muestre como inservible. Se elimina y pasa a la Historia. Las otras han querido continuar como el artista que, presa de la vanidad de los aplausos, continúa en el proscenio sin advertir que las manos se cansan y el éxtasis pasa...

Sexta: El único ejemplo es Rusia. Según datos más o menos exactos, el obrero manual e industrial, a más de haber adquirido en los 20 años de experiencia comunista una sólida educación acorde con sus postulados, ha cimentado una poderosa base industrial. Sin embargo, el campesino no ha penetrado totalmente en la esencia comunista; y en

(Continúa en la Pág. 73.)

libre sin crear un problema de tráfico? Esto, naturalmente, en el supuesto de que exista en realidad tal problema, y no haya sido otro el motivo de la supresión.

¿Por qué no actúan los patrocinadores de ese cine popular gratis?

*
Buenavista, octubre 5 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Ruego a usted se sirva dar a la publicidad en la generosa sección "La Opinión Ajena" de esa prestigiosa revista que tan dignamente usted dirige, a las siguientes líneas que exteriorizan mi humilde sentir en relación con la ley que acaba de ser aprobada por la Cámara, equiparando los derechos de los hijos naturales reconocidos con los legítimos.

Realmente, ya era hora de que nuestros legisladores se ocuparan de reparar una injusticia social tan sentida, evitando el despojo moral y económico que por una

La opinión...

(Continuación de la Pág. 8.)

arcaica legislación se establece, no concibiéndose que en nuestra República eminentemente democrática, y después del 12 de agosto de 1933, subsistan aún absurdas diferenciaciones de clases que dividan a los hijos en dos castas: la una desheredada y la otra privilegiada.

Los hijos que el injusto precepto de un Código Civil decrepito señala como "hijos ilegítimos", sienten en el espíritu la humillación de su inferior condición, sufriendo injustamente el estigma que los degrada ante la sociedad y que los condena a un infortunio indigno y criminal del cual no son culpables.

Desde el momento que un padre, casi siempre consciente de la futura desdicha de un hijo de es-

ta naturaleza, decide reconocerlo legalmente, cumpliendo así un imperativo de su conciencia, lo anima, no sólo el nobilísimo deseo de que ostente su apellido, sino el justificado afán de protegerlo contra todas las asechanzas y contingencias de abandono y miseria que le depare la vida, y para ello, con ese acto legal, desea otorgarle idénticos beneficios que a uno legítimo.

Pero parece que, al fin, esas bochornosas prerrogativas van a suprimirse, prevaleciendo, entonces, los verdaderos principios fundamentales de la justicia y el derecho. Después, los hijos naturales no sufrirán más la afrenta de su ilícita condición, ni la infamia de una existencia precaria, a que los condenaba, hasta hoy, esa absurda legislación colonial.

Ojalá que los señores miembros del Senado, y más tarde el honorable señor Presidente de la República, compenetrados con estos reivindicadores propósitos de justicia social, aprueben, sin dilación, esta reparadora ley.

Así el Congreso, y, por ende, el Gobierno, se anotará un merecido jalón de gloria, con el cual, quizás, inicie una jornada fecunda en provechosas rectificaciones.

Gracias, señor director, y créame su atento servidor.

ORLANDO LEBRON.

Calle Independencia sin número, Buenavista. S. C.

COMENTARIO.—Nada podemos añadir a lo que expone nuestro comunicante con sobrada elocuencia. Este es un problema viejo que la conciencia de la humanidad civilizada tiene resuelto hace ya tiempo a favor del hijo ilegítimo, víctima inocente de su estado.

Salud Belleza

XyZ DE VINEUIL
PARIS



Un perfume insinuante, voluptuoso, perturbador.

Distribuidores: M. y E. HERRERA, Industria, 144, Habana. Teléfono M-1847.

Consultaré los archivos de la Federación Médica de Cuba, que reanudó sus labores desde el día quince de agosto del presente año, para enviarle los datos que desea en relación con dichas sociedades.

cuenda se desliza por el suelo. Es algo muy sencillo y muy útil para el desarrollo físico. Para la otra pregunta, remita cupón internacional y su dirección. Por aquí no puedo hacerlo.

4,235.—E. M. D., *Cataño, Puerto Rico.*—No existe manera alguna de adelgazar el óvalo de su rostro. Remita foto con los cabellos hacia atrás para darle mi opinión a ese respecto. Encantada de servirle.

4,236.—LILY DAMITA, *Holguín, Prov. de Oriente.*—Remita franqueo para enviarle la fórmula para alargar las ondas del cabello.

4,237.—IMPACIENTE, *La Habana.*—Remita franqueo para los informes que solicita.

4,238.—MATILDE I, *La Habana.*—¡Por Dios, señorita! ¿Cómo teniendo tantos días el mes, se le ocurre lavarse la cabeza precisamente durante la época en la cual tiene usted su visita mensual? No se trata de algo anacrónico ni antiguo. Es que durante esos días se está más expuesto a un enfriamiento, y por lo regular se tienen las molestias que usted describe. Remita franqueo para las indicaciones. Mientras, haga vida higiénica, sobrealimentese con tres vasos de leche, duerma por lo menos nueve horas y haga dos horas de reposo en cama todos los días.

4,239.—I. E. F., *La Habana.*—Para saber el peso que le corresponde es preciso conocer la talla y la edad. Además, existe un concepto estético en relación con la forma y las proporciones de su cuerpo. Remita estos datos para complacerla.

4,240.—E. M. A., *Camagüey.*—El tratamiento de la desviación de la columna vertebral puede ser médicoquirúrgico. Depende del grado de desviación. Pero aun en el quirúrgico, es preciso llevar durante algún tiempo un tratamiento médico para asegurar la resistencia de los elementos óseos que constituyen la columna vertebral. Lo mejor sería un reconocimiento para instituir un tratamiento eficaz.

4,243.—ROCIO, *Los Peladeros, Prov. de Oriente.*—La estatura de cuatro pies que usted tiene corresponde a una de las mujeres más bajitas, sin considerarse todavía como verdadero enanismo. Las ciento veinte y seis libras son demasiadas para su edad de veinte años y para su talla. Si los ejercicios que describe le produjeron dolores que todavía no se le han quitado del todo, tiene que suprimirlos indefinidamente. Remítame una fotografía en trusa, para formarme idea de sus trastornos. Entonces podré aconsejarla mejor. Envíeme su dirección.

4,244.—ELI, *La Habana.*—Su caso necesita reconocimiento.

4,245.—FLOR DE LOTO, *Vibora, La Habana.*—Siga las indicaciones que se le hacen al número 4,241.

4,246.—SIMONE SIMON, *Sagua la Grande, Prov. de Santa Clara.*—¿Quitarse el brillo de las uñas? ¡Si son su mayor encanto!

4,247.—L. G., *La Habana.*—Si vi a Paulina Singerman en su temporada de actuación en New York. En aquel entonces no parecía en estado interesante. Al venir aquí, fueron tantas mis ocupaciones con la ampliación de la clínica, que no pude verla. Ahora bien, en una gestación fisiológica pueden tenerse hasta cuatro meses y medio sin acusar trastornos de ninguna índole que permitan aparecer no sólo saludable sino encantadora. Generalmente las bailarinas y artistas sanas trabajan durante estos primeros meses sin demostrar alteración ninguna.

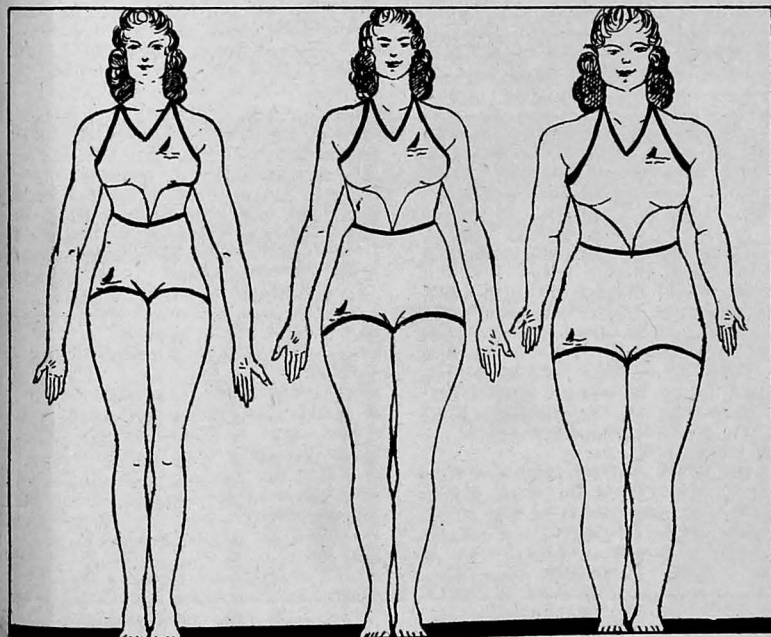
Toda la correspondencia relacionada con esta sección, deberá dirigirse, acompañada del correspondiente franqueo cuando requiera contestación privada, a doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Injanta y Peñalver), o a Calzada N° 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana, Cuba.

4,230.—Z. Z., *La Habana.*—Su caso de treinta años con abundantes canas en las cejas, la cabeza y otras regiones pilosas desde hace cuatro años (veinte y seis), corresponde exactamente a las condiciones descritas en mi último artículo acerca del comienzo de la canicie. En estos casos de canicie en plena juventud, usted declara haber empezado a tener canas en los cabellos a los diez y ocho años; no siendo hereditarias, hay grandes probabilidades de detenerlas. Remita franqueo para indicarle lo que debe hacer.

4,231.—J. V. V., *Birán, Prov. de Oriente.*—Es muy extraña la excesiva insalivación que le produce gran molestia, teniendo sólo diez y ocho años. Habría que hacer un reconocimiento completo para hacernos idea del trastorno que sufre. Este es una molestia casi constante en los primeros meses de la gestación.

4,232.—A. V., *La Habana.*—Para ingresar en la Escuela de Comadronas es preciso hacer un examen de ingreso que versa sobre las materias de la instrucción primaria. Debe dirigir la solicitud al decano de la Facultad de Medicina acompañando copia de la inscripción de nacimiento.

4,233.—ADRETTE, *San Benito, Prov. de Oriente.*—Pensar, mi buena señorita, que usted con diecinueve años, sana, ciento veinte y cuatro libras y con su prometido lleno de ilusiones se pusiera inconsultamente a dieta para adelgazar, encontrándose ahora con noventa y seis libras, náuseas, cansancio, fiebre, desgan, disnea, insomnio y cólicos. Los tratamientos para adelgazar no pueden ser instituidos sino por médicos especializados en estas materias. En la mayoría de los casos es preciso hacer un metabolismo. Todo lo que se haga sin estas precauciones es atentar contra la salud.



He aquí los distintos tipos de acuerdo con la compleción. En el presente artículo se estudia el tipo longilíneo, el brevílneo y el normal, aquí representados. ¿Quiere usted ver a qué tipo corresponde el suyo?

En su caso es preciso reposo en cama. Un análisis de sangre (hemograma) para saber cómo está de glóbulos rojos. Alimentación cada tres horas con substancias de fácil digestión. Sobrealimentación de leche. Después de almuerzo y después de comida, tome una cucharada del vino siguiente:

R/.	Vino Jerez quinado	250 gramos
	Glicerosfato de calcio soluble	10 "
	Extracto fluido de kola	5 "
	Tintura de nuez vómica	4 "
	Díastasa de triple fuerza (Codex)	50 "

H. S. A.—Cucharadas.

4,234.—R. D., *Cataño, Puerto Rico.*—Bailar la suiza o brincar la suiza, que por estos dos nombres se conoce este ejercicio, consiste en aprisionar en cada mano uno de los extremos de una cuerda y hacerla pasar por encima de la cabeza y por debajo de los pies, dando un brinco en el momento en que la

4,241.—NIURKA, *central Gómez Mena, Prov. de La Habana.*—Si tiene la piel levantada del cutis como describe en su carta debe intensificar el consumo de los productos que contienen vitamina A, que es una gran protectora del tejido epitelial. Los alimentos que la contienen en mayor proporción son, entre los vegetales, la zanahoria, lechuga, espinacas, tomates, berros. Entre los alimentos de otro origen contienen abundante vitamina A, el queso, la crema de leche, la yema de huevo y la leche íntegra.

4,242.—LA ETERNA PREOCUPADA DEL VALLE, *La Habana.*—Remita franqueo para enviarle informes en relación con los vellos superfluos alrededor de la porción prominente del busto. Para la excesiva sudoración han salido indicaciones en los artículos de "Salud y Belleza" titulados "¿Combate usted la sudoración?", de fecha 4 de octubre de 1936, y "Ejercicios para las manos", de fecha 7 de febrero de 1937. Si usted remite veinte centavos para cada uno, directamente a la administración de esta revista, le enviarán los dos ejemplares en seguida.

Ventanas...

(Continuación de la Pág. 15)

co pasando y repasando entre los sillones—"a éste lo coloco aquí... al otro allá..." Como todos los vanidosos en acción, se tornó autoritaria: "Usted en este lado, señor, ¡en el lugar que le corresponde!"—decía a veces irónica. "¡No, no señor, hágame el favor, éste será su sitio...! ¡Yo soy la encargada del Ministerio para organizar!", añadía. Y de pronto penetra en el estrado por una puertecilla interior un anciano menudo, insignificante, con una antigua barbilla blanca que le cubría con los lentes, casi todo el rostro apacible y sencillo. Yo que lo conocía, lo miré dirigirse con paso menudito e inadvertido al sillón presidencial y sentarse en él. Entonces la "dama organizadora" se lanzó iracunda sobre el pequeño caballero sentado en el gran sillón y tocándolo sarcástica en el brazo le indicó energicamente: "Señor, haga el favor de levantarse que ése es el sillón del rector..."—y añadió con benevolencia aclaratoria: "Yo soy la organizadora..." Y el caballero de la barba flúida le respondió con voz suave: "Yo soy el rector..." Y lo era efectivamente...

interesante que contemplar al "vanidoso" extendiendo sobre nosotros su manto de papel dorado, mientras nuestra espiritualidad vuela con las alas verdaderas de nuestro poder.

Recuerdo en un pueblo, "de cuyo nombre, etc." (como en la obra inmortal...) que asistí a la lectura de un discurso mío que yo le escribí a una "vanidosa". Ella se lucía con lo que yo le había escrito; leía pausadamente, aquel discurso feminista-político, con toda la aureola de su situación y su riqueza. La rodearon todos, aplaudiendo sus palabras mientras ella graciosamente se disculpaba: "Si no hubiese estado un poco ronca hubiese estado mejor..." Yo quedaba relegada, oscurificada, sin que nadie pudiese sospechar que yo había escrito aquel discurso... Al día siguiente lo publicaron con alabanzas todos los periódicos y cuando después la vi pasar triunfadora y desdeñosa, ante una multitud a quien engañaba y aun cuando después no supo ser buena para mí, yo puedo asegurar que gusté en el anonimato de una serenidad mayor. La satisfacción de saber-

Sin embargo, no hay nada más

(Continúa en la Pág. 67)

Gabinete DOCTOR FILIBERTO RIVERO

ENFERMEDADES DEL PECHO.

RAYOS X.—RADIUM.

ELECTROTERAPIA.

SIMÓN BOLÍVAR, 127
HABANA

TELÉFONOS:
M-6828 -- FO-1453

ANEMIA

Auténticas

PÍLDORAS

BLANCARD

JARABE DE PARÍS

La guerra

(Continuación de la Pág. 59)

lencia, a fin de que los experimentos que allí se llevaban a cabo no tropezaran con dificultades.

Steele pasó con los otros soldados por una puerta abierta y sin guardián, y a poco se encontraron en una calle por la cual avanzaban corriendo varios obreros que gritaban asustados:

—¡El corredor de comunicación está ardiendo!

El oficial gritó:

—¡Atrás, piara de cerdos!

Les ordenó a sus hombres que impidieran el paso y, sacando su pistola automática, disparó salvajemente sobre el grupo, hasta que el arma quedó vacía.

Vacilantes, los obreros se detuvieron entre los dos peligros que les amenazaban, y en el mismo instante, la luz se apagó. Ahora la oscuridad reinaba en torno de ellos: sólo un resplandor verdoso iluminaba el rostro de los que se hallaban en la estrecha calle, dándoles la apariencia de cadáveres. El oficial marchó sobre ellos con aire amenazador:

—¡Cobardes! — les gritó. — ¿No

ven que la corriente ha sido cortada y que ya no hay peligro.

Los obreros no parecieron convencidos por aquellas palabras. Retrocedían mientras él avanzaba, pero a disgusto, y sus miradas denotaban un violento terror.

El número 973 se quedó un tanto atrás, y desde allí pudo ver una muchedumbre reunida en el otro extremo del edificio incendiado. Algunos hombres trataban de apagar el fuego, jadeando como gentes empavorecidas, en tanto un sudor frío corría por sus rostros.

Entonces se separó de sus compañeros y, tomando por una callejuela lateral, evitó otra columna de soldados que, inevitablemente, le habría conducido hacia el incendio. Alejándose de este modo de las fábricas eléctricas, se dirigió hacia las casas que se hallaban en el extremo de la aldea.

La oscuridad, demasiado profunda para que pudieran verle, le impedía distinguir los rostros de los que corrían enloquecidos por

las calles. En las casas no brillaba ninguna luz, ya que su alumbrado dependía de la única fuente, que había sido cortada. No obstante, aun quedaba bastante corriente para que se pudiera oír el sordo rumor de un motor que hacía vibrar las paredes metálicas de las casas.

Se refugió bajo una bóveda, ante una puerta cerrada, preguntándose qué iba a hacer. Si el incendio no era apagado y no era visto tomando parte en su extinción, su presencia no sería fácil de explicar. Casi seguramente sería expulsado del recinto de la aldea, si no era sometido a un interrogatorio del cual le costaría bastante trabajo salir indemne.

Mientras permanecía indeciso, oyó las voces de los que pasaban corriendo ante él. Unos parecían llevar un fin determinado; pero los otros, hombres y mujeres; parecían sencillamente presas de un terror loco. Varias veces, la cifra 42 llegó hasta sus oídos.

—¡Hay que evitar que el fuego llegue al 42!

—Pero ¿cómo podrá resistir el calor el 42?

Una voz más tranquila respondió:

—La sección F sería un peligro todavía más terrible.

Detrás de la puerta en que se apoyaba, Steele oyó la voz de una mujer que tranquilizaba a un niño que no podía dormir. Aquella voz modulaba dulcemente un himno cristiano, único ruido en la calle nuevamente silenciosa.

Poco a poco, los resplandores del incendio se hicieron menos intensos y esto decidió a Steele a mostrarse entre los que parecían más dueños de sí. En el momento en que salía de su refugio, una sirena dejó oír varios mugidos: dos cortos, dos largos; luego uno corto, dos largos y otro corto. Comprendió que aquella debía ser una señal de alarma, porque fué seguida de un murmullo confuso, como si la aldea fuera sacudida por un nuevo ataque de espanto.

Dió media vuelta para bajar por la calle, pensando que era mejor evitar dirigirse hacia el incendio mientras no comprendiera mejor lo que ocurría. Su ignorancia le colocaba en una situación más peligrosa que la de los que le rodeaban. A éstos, seguramente, se les había enseñado lo que significaban aquellas señales, pues se les veía aptos para hacer lo que convenía.

Casi en el mismo instante, sintió una corriente de agua arremolinarse en torno a sus pies. ¿Le iban a ahogar?... El agua era caliente, más caliente de lo que podían soportarla sus pies. ¿Le iban a hervir vivo? Advirtió que la calma incomprensible había cesado y que el viento soplabá a su espalda. Como apresurara el paso, un hombre pasó junto a él, gritando:

—¡Por ahí no! ¿Está usted loco?...

Otro que le seguía, añadió, jadeante:

—Por aquí, muchacho: hacia la puerta norte. Es el gas glacial.

Dió otra media vuelta y corrió detrás de los dos hombres. Al llegar a la altura de la puerta en que había estado apoyado, oyó una voz de mujer y reconoció la que había estado cantando un momento antes. Llamaba desesperadamente. Los que le precedían tenían que haberla oído también; pero pasaron de largo, apresurando el paso. La voz le guiaba a través de la oscuridad y del vapor cegador:

—Tengo un chico con una pierna rota...—decía—y otras dos criaturas.

Steele respondió:

—No veo nada. Muéstrame el camino.

La mujer le asió de la mano para dirigirle, y pronto estuvieron en la calle, él llevando al niño lesionado y ella con las dos criaturas en brazos. Marchaban despacio y no tardaron en encontrarse solos en medio de las calles, perdidos y cegados por el vapor; pero la mujer sabía lo que tenía que hacer, si el tiempo le alcanzaba para ello.

—Hay que marchar hacia la puerta Norte—dijo—de cara al viento—. Y añadió: ¡Bendito sea Dios, porque ha querido que usted me oyera cuando rogaba para que llegara alguien!

Mientras avanzaban, el vapor se disipaba y el agua se enfriaba bajo sus pies. A la luz de la luna, que trataba de atravesar las nubes, podían ver la sombra de las casas de cada lado de la calle. El incendio se extinguía, dejando subsistir sólo un resplandor opaco que, de cuando en cuando, se transformaba en una llama vacilante.

Al llegar a la puerta Norte, encontraron dos centinelas que tomaban nota de los nombres de los que pasaban.

—¡Buenas noches, Marta!—dijo uno de ellos—. Me alegro de que haya encontrado ayuda. Creo que son ustedes los últimos que veremos.

—Creo—respondió la mujer—que los demás han podido huir antes que nosotros.

—Sí, por lo menos de este lado. Pero hay doscientos o trescientos que estaban bajo el viento cuando éste empezó a soplar. Creo que no les veremos más.

El otro centinela había cruzado su bayoneta ante Steele, a quien no conocía. Pero el uniforme y las explicaciones de éste le parecieron suficientes para dejarle pasar. Por otra parte, la vista del niño enfermo que llevaba en brazos también contribuyó a desvanecer sus sospechas. Dijo:

—Dense prisa. Podemos estar muertos dentro de tres minutos, si el viento cesa... Es una suerte que ese gas no persista más que algunas horas.

Y en seguida añadió: —Algunos camiones deben de venir a buscarlos al cruce de caminos. Probablemente, ya han llegado.

Por encima de las cabezas de los centinelas, balanceábanse dos faroles que le permitieron a la mujer ver el rostro de Steele, y sin dejar de andar lo más rápidamente que podía, le dijo con aire de sorpresa:

—Usted no es de aquí. No le he visto jamás.

—No—respondió el número 973.—Estoy aquí de paso.

Y no dijo más, desconfiando de la curiosidad de la mujer. Su disfraz le había servido de mucho; pero corría un nuevo peligro. Si el Servicio Secreto de Berlín se enteraba de que el soldado Gumpert, o más bien Adolfo Zweiss—que era quien él pretendía ser—había penetrado en el recinto de Leuna (sobre todo, en aquel momento), podría preguntarse qué fines perseguía.

Mientras reflexionaba de ese modo, llegaron a la encrucijada donde se hallaban esperando los camiones de que había hablado el centinela. Los que habían llegado primero, estaban ya instalados ordenadamente en ellos. Dejó al niño enfermo en uno de los vehículos y ayudó a la mujer a subir con las otras dos criaturas. Iba a irse cuando aquella le asió una mano.

—¿No viene usted?—le preguntó—. Ni siquiera me ha dicho su nombre y su dirección. Querría volver a darle las gracias, en mejor oportunidad.



Invite...

a saborear la mejor
cerveza del mundo...

CABEZA DE PERRO
CERVEZA GUINNESS

Su cortesía será recordada
por largo tiempo.

XO-1777

XO-1488



CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

—¿Mi nombre?—respondió el, evasivamente—. No tiene importancia. Piense que soy el que llamaba en sus oraciones.

—Desde luego—replicó ella—. Le daré gracias a Dios hasta el fin de mi vida por haberle enviado. Pero también querría volver a expresarle mi reconocimiento.

—No lo merezco. Lo comprendería si estuviese mejor enterada.

Se soltó, no sin reprocharse la imprudencia de aquellas últimas palabras, y partió rápidamente, mientras la mujer le seguía con una mirada de asombro. La brusca aparición de un extraño en Leuna le parecía singular, y se preguntaba si no era, realmente, un enviado de los ángeles, en quienes creía...

El número 973 marchaba preguntándose cómo había interpretado la mujer sus palabras. En definitiva, él era el causante de aquella catástrofe que había convertido toda una parte de Leuna en ruinas humeantes. Había oído decir que más de doscientas personas habían perecido, víctimas de las emanaciones del gas glacial. ¿Lo sentía? No habría podido afirmar. Y, sin embargo, había arriesgado su vida por salvar la de cuatro alemanes.

Fué sacado de sus reflexiones por la orden de un centinela:

—Por ahí no. No se puede seguir ese camino.

Las manos del hombre sostenían con trabajo la cruzada bayoneta y su voz temblaba de espanto. Steele sintió deseos de hablarle a aquel hombre, que le parecía poco temible.

—¿Por qué?—preguntó—. ¿Qué peligro hay en ello?

—El gas glacial... Ahora está pasando más abajo, empujado por el viento. ¿No sientes el frío?

El hombre tiritaba mientras hablaba. En realidad, la noche era

muy fría, quizá de un frío anormal; pero Steele estaba acostumbrado a los rigurosos inviernos de Bohemia. Por otra parte, el uniforme del soldado Gumpert estaba hecho de un paño excelente... Ahora bien: nadie más deseoso que él de irse por el camino opuesto.

¿Qué iba a hacer ahora? Era peligroso permanecer en un lugar en que todos sus hechos y dichos serían objeto de minuciosa investigación. Sabía, además, que a pesar de los acontecimientos de aquella noche, al día siguiente todo sería concienzudamente reorganizado, a la manera alemana. Y, sin embargo, no quería irse antes de averiguar algo más acerca del gas glacial, cuyos efectos no duraban más que algunas horas... Si: se quedaría hasta el amanecer.

En este punto de sus reflexiones se hallaba, cuando advirtió que las fábricas de Leuna ardían nuevamente.

Capítulo XXXIII

El aeroplano en que Gerald Langton había separado asiento, era conocido por el nombre de "avión de Tokio". Era un gran aparato de transporte, de un modelo lujoso, pero raramente usado en viajes largos, a causa de las frecuentes paradas que tenía que hacer para reabastecerse de combustible y de su velocidad moderada.

No obstante, llenaba cumplidamente los fines de Gerald, porque era el único avión de línea directa entre Londres y Praga. Hacía escalas regulares en Bruselas y Francfort, y podía detenerse en las ciudades intermedias si había que tomar o dejar pasajeros en las mismas. Salía de Londres a las cinco de la tarde y llegaba a

Praga a la una y cuarenta y cinco de la madrugada, hora de la Europa central.

Enterado por las cartas de Caresse de que ésta se hospedaba en la Legación de Inglaterra, Gerald llegaba a la conclusión de que no podría hacer nada hasta la mañana siguiente, tanto para procurar la seguridad de su mujer como para cumplir la misión de que había sido encargado.

Resolvió pasar la noche en un hotel y presentarse por la mañana temprano en la Legación. Y una vez allí, insistiría para que Caresse y Perdita partieran de Praga por la ruta más segura, terrestre o aérea, a no ser que encontrara el horizonte político menos sombrío de lo que parecía a distancia.

El avión salió del aeropuerto de Croydon con las dos terceras partes de su pasaje total, que eran sesenta viajeros. Pero a partir de Bruselas, la mayoría de los asientos quedó vacía. Acechando las señales precursoras de lo que temía pero esperaba encontrar, Gerald le preguntó al revisor si el escaso número de los pasajeros era excepcional en aquella época del año. El hombre respondió con indiferencia:

—No, señor. Con frecuencia vamos completos; pero ello depende de los días. Por otra parte, podemos tomar viajeros en la próxima escala.

El tono de su interlocutor le asombró más que su respuesta. Se preguntaba si no era juguete de un temor injustificado y si no veía malos presagios en los hechos más normales.

Al salir de Bruselas, fué servida la comida; que era excelente y que ingirió con buen apetito. El avión avanzaba con una marcha regular, sin sacudidas. Gerald siempre había sentido un miedo inex-

plicable del aire, en el cual se aventuraba por primera vez, y pronto admitió que su temor no tenía justificación.

Sabía que su exagerada prudencia era un defecto de que a veces se le acusaba. Caresse ya se lo había reprochado más de una vez, especialmente cuando él trataba de calmar su impetuosidad, tan opuesta a su propio carácter.

Aquel viaje sería para él una pequeña licencia. Sentíase contento, a pesar de todo, de volver a ver a Caresse, y no dudaba que ella se sentiría igualmente contenta de verle después de haber disputado más o menos ásperamente con él. Y si comprobaba que sus temores no eran justificados por los hechos, podría quedarse en Praga y nadie se sentiría más satisfecho que él mismo...

Un alemán que había subido al avión en Bruselas y que se había sentado junto a él, hizo notar algunas omisiones en el servicio de la comida. Como le respondieron en su propia lengua, siguió elogiando la maravillosa estabilidad de aquellos aviones de transporte. La conversación se prolongó y el alemán se mostró como un hombre de negocios avisado, inteligente y perfectamente informado. Habló de las últimas excentricidades de la literatura americana, de las crisis políticas del continente, del grosero realismo de la última exposición de arte ruso y, en fin, de la música de Strauss. Esto último le había sugerido, sin duda, por la radio del avión, que dejaba escuchar *Die ägyptische Helena* (Elena la egipcia) para distracción de los viajeros. El se dirigía a Francfort. ¿Conocía el señor Langton esta ciudad? Admitía sin dificultad que Alemania las poseía más bellas. (Continúa en la Pág. 66)

Kelvinator

COMPLEMENTO DEL HOGAR MODERNO

Todas las cualidades de buen servicio que se exigen hoy, a un refrigerador eléctrico, las posee Kelvinator y, además, la insuperable de ser el de menos consumo, garantizado por escrito con certificado de la fábrica.

Tenemos modelos desde \$140
Damos grandes facilidades de pago.

ARELLANO Co
PRADO 55 TLF M-1527

PARA EL HOMBRE

mujeres exhiben ricas *toilettes* de legítimo rótulo parisiense en algunas mesas que contienen las extenuadas anatomías de comerciantes que quieren divertirse. Estos llevan el *smoking* con un gesto conservador que contrasta después con el montante de la cuenta... Entonces fruncen el entrecejo y hablan del comunismo... pero pagan. En otra mesa hay dos parejas de jóvenes. Las muchachas llevan traje de noche, modelos copiados por una casa que fabrica *night gowns* como salchichas, pero tienen las chicas el dulce encanto de la juventud y la belleza que no necesita rótulo de celebridad. Los acompañantes visten *smoking* negro con camisa de cuello de picos—no de mariposa—en un género labrado que es la última novedad. La corbata es amplia y acaba en triángulo.

en azul, corbata rayada en azul y rojo; calzado carmelita.
En la Casa Valencia, durante la tarde, Bert Acosta, el célebre aviador, vestía un traje de *sport en tweed* carmelita, camisa verde muy pálido, corbata carmelita y pañuelo verde. Lo acompañaba Addison Durland, *sportsman* cubano, que vestía un traje gris oscuro, camisa y cuello blancos, corbata rojo vino, pañuelo de hilo blanco y calzado carmelita oscuro.

“Inter-Nos”

Cualquier consulta sobre modas masculinas, normas de urbanidad o cultura física, puede dirigirse a ALGERNON, Apartado 188, La Habana.



La salida de los teatros ha llenado el salón de fracs. Los hay pasados de moda—¿dónde no los hay?—pero algunos son verdaderos modelos de corrección. El cuello de la camisa es muy alto y el talle del frac es más bajo que el año pasado.

En el Whirling Top, punto de expansión neoyorquino donde se bebe el “Cuba Libre” y el “Scotch and soda” como en cualquier parte de Nueva York, hace su entrada el actor Herbert Marshall con un *party* de seis. Marshall exhibe un traje carmelita muy neutro, así como oxidado, camisa color champaña y corbata carmelita oxidado y champaña. Pocas veces se ve al muy británico Marshall vestir tan alegremente...

En Leeds, otro centro recreativo de esta gran metrópoli, llegan Alfred Vanderbilt y el actor Douglas Montgomery con dos prietas chiquillas al oxígeno... aunque una de ellas pudiera ser legítima. Douglas viste un traje de *cheviot* carmelita, camisa blanca con rayas finas en morado, corbata de seda negra y calzado de cordobán rojizo. El millonario Alfred lleva un traje azul oscuro, camisa blanca con rayas gris y marrón, cuello postizo blanco almidonado, corbata azul oscuro con diminutos diseños en marrón y pañuelo blanco. Calzado negro.

La vidriera de Tripler, Quinta Avenida, exhibe un traje carmelita oscuro, con rayas verticales al yeso, camisa de un beige muy pálido, corbata carmelita oscuro con diseños en amarillo, calzado y sombrero en carmelita...

Otro traje en De Pinna, Quinta Avenida: Traje gris oscuro, camisa gris muy pálido, cuello y puños blancos almidonados, corbata de color sólido en azul oscuro.

Estos son los dos *ensembles* más distinguidos que he visto en Nueva York esta semana...

En el célebre Chateau Moderne de Gabriel, vi al actor Henry Фонда, recientemente casado con una chica de sociedad, en un traje azul, corte inglés, con rayas verticales al yeso, camisa beige rayada

BENNY, Almendares.—Los dos son la misma persona. El nombre es sencillamente inglés. Sus “*performancias*” no son desastrosas como cree. A su edad, tiene bastante buen desarrollo. Debe esperar a desarrollar un poco más y dèle tiempo a la Naturaleza. Los ejercicios que está realizando, sobre todo la natación y la carrera, son admirables para el desarrollo integral. Las hombreras en el saco se usan muy poco. La mayoría de los trajes de este año vienen sin hombreras o acaso con una cantidad insignificante. Puede usar sombrero desde ahora. Es el complemento del “*ensemble*” masculino. El bigote es un adorno facial muy masculino que puede prestar carácter a su rostro, pero nadie mejor que usted mismo para comprobar su efecto. Si, disimula más el labio grueso. Félix Cagnet salió de Nueva York—donde estoy yo ahora—en compañía de Chan Li Po, con un contrato de radio para Buenos Aires. No sé su paradero en la ciudad de los tangos.

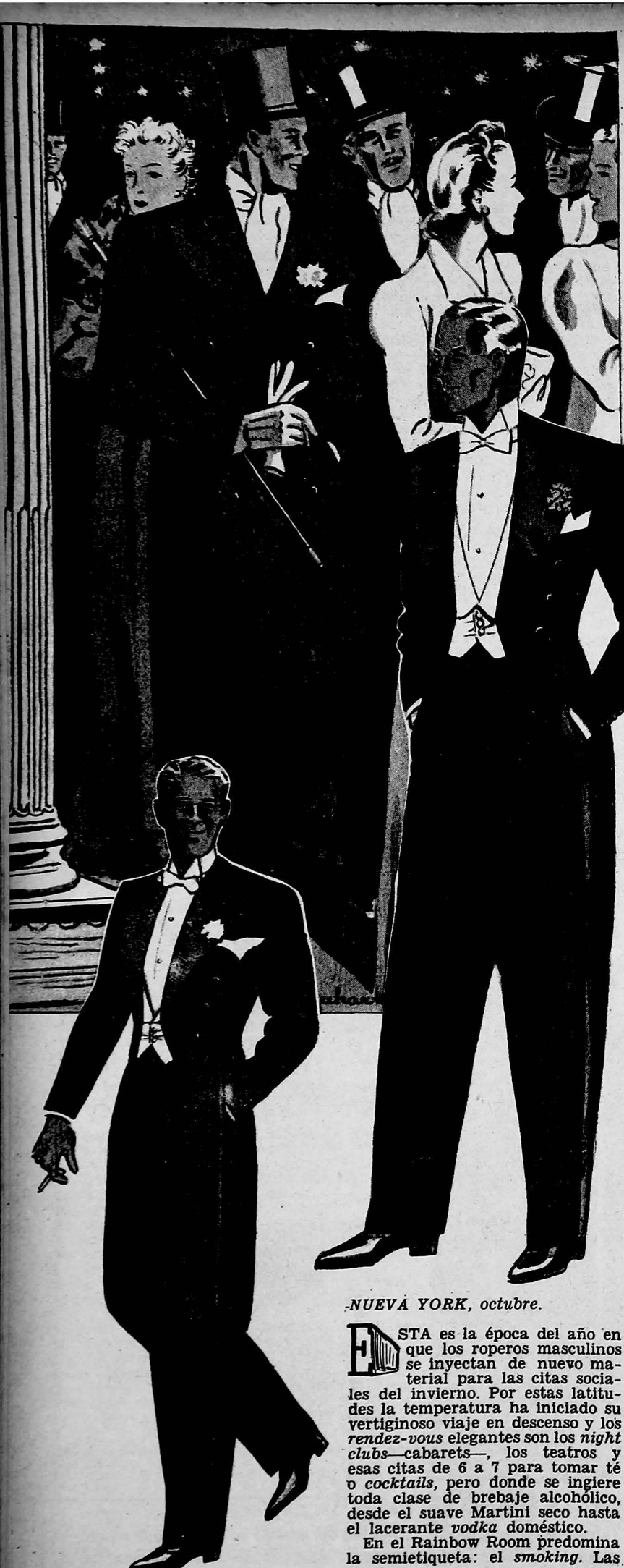
ARTURO RODRIGUEZ y CARLOS CARVAJAL.—Recibidas sus inscripciones en nuestro concurso.

UN PREGUNTON, La Habana.—Puede usar para la ceremonia de carácter íntimo, un traje de calle que puede ser gris, azul o carmelita, con camisa blanca, corbata discreta, de acuerdo con el traje, pero en contraste que no sea muy violento. Calzado negro o carmelita y pañuelo de bolsillo del saco también blanco. Muchas gracias por su felicitación.

RUDDY ROOD, La Habana.—En agua salada, el nadador puede ser más rápido que en agua dulce; pues el esfuerzo de flotabilidad es menor.

LA PREGUNTONA PENOSA, Minas, Camagüey.—Siento haberme equivocado, pero es que no estoy muy al tanto de estos problemas *cinescos*. Catalina Bárcena es la actriz de la película que usted indica. Creo que está por Buenos Aires, pero no sé su dirección.

RAMON VIDAD, Vueltas.—Usted me ha enviado un cuestionario de largo metraje, pero no vamos a desmayar por ello. 1ª No hay ja-bón que cure los granos, manchas y espinillas. Debe someterse a un tratamiento local y a otro interno y únicamente un médico le puede indicar el plan a seguir. 2ª Hay



NUEVA YORK, octubre.

ESTA es la época del año en que los roperos masculinos se inyectan de nuevo material para las citas sociales del invierno. Por estas latitudes la temperatura ha iniciado su vertiginoso viaje en descenso y los *rendez-vous* elegantes son los *night clubs*—cabarets—, los teatros y esas citas de 6 a 7 para tomar té o *cocktails*, pero donde se ingiere toda clase de brebaje alcohólico, desde el suave Martini seco hasta el lacerante *vodka* doméstico.

En el Rainbow Room predomina la semietiqueta: el *smoking*. Las

en el mercado un número grande de depilatorios para el cabello. También se practica la electrólisis, que hace desaparecer la velloidad definitivamente. Es un tratamiento de paciencia. 3ª No puedo recomendarle marcas comerciales, pero compre siempre la mejor y a base de aceites minerales. 4ª ¿Cómo se hace la petición a una muchacha? Nada más fácil, amigo, cuando se tiene interés. No prepare discurso, ni trate de aprenderse de memoria lo que va a decir. Sencillamente hablele al padre o a la persona a quien deba pedir la chica y dígame que quiere casarse y que para ello cuenta con lo necesario para hacerla feliz... y para ofrecerle el confort indispensable. 5ª Diga: Encantado, señorita.



Cada Afeitada resulta más Limpia, más Suave con la pareja ideal

CON precisión combinada, la Hoja Gillette y la Máquina Gillette afeitan pelos rehacios ligeramente, agradablemente. Eso es porque la una se hizo para la otra. Las dos fueron diseñadas como unidad por los mismos ingenieros. Ponga una Hoja Gillette en su Máquina Gillette y disfrute de la satisfacción de afeitarse con instrumentos de precisión combinada.



via pública... y de la mujer. Pero en este mundo tiene que haber de todo.

PELELE OPTIMISTA.—Aunque la talla es pequeña, el concurso de elegancia busca al hombre que mejor vista, claro que de acuerdo con sus proporciones. La talla no tiene nada que ver. Encuentro sus "performances" bastante armónicas.

LLERENA, Jov.—Ejercicio y masaje diario, conjuntamente con una dieta que le haga escapar de las grasas excesivas, pueden mejorar su estado. Su peso debe ser alrededor de 136 libras, aunque puede tolerar 140. Los libros que conozco sobre la materia que indica están escritos en inglés.

MUSSOLINI, La Habana.—Puede seleccionar un traje azul cruzado, que le serviría para el pantalón de franela. Si puede usar camisa blanca y corbata rojo vino con traje de "crash".

FLORECITA, Matanzas.—Si era usted la novia, a estas horas ya debe estar casada y muy despreocupada de la indumentaria "que debía usar el novio para la ceremonia". Lo siento de veras. Pero su carta me acaba de llegar. Como que estaré en Nueva York hasta el mes de noviembre, las cartas de este consultorio me son enviadas desde La Habana. De todos modos le deseo mucha felicidad... y que más nunca tenga que preocuparse del traje del novio... a menos que sea para una amiga suya o una hermana.

EL PREOCUPADO, Oriente.—Un tratamiento para aumentar de peso no es posible ofrecerlo a ciegos. Su descenso en peso puede obedecer a muchas causas, estado nervioso, desórdenes digestivos, exceso de trabajo físico o mental, o desarreglos glandulares o varias de estas causas unidas. Un mé-

co que le haga un examen completo lo puede llevar por el sendero más apropiado para su caso. Si se trata de una prima, no hay inconveniente en el matrimonio.

EL OBSERVADOR MAJADERO, La Habana.—En distintos tés neoyorquinos durante el mes de septiembre he observado el pantalón de franela y chaqueta oscura, como también distintos "ensembles" deportivos. En nuestro clima invernal el pantalón de franela blanco puede usarse por la tarde, para bailes en clubs, paseos, hipódromos, eventos deportivos; en fin, para múltiples ocasiones. Lo mismo puede ser blanco que gris.

TIBICI, Camagüey.—Mándeme su estatura en pulgadas y también muy especialmente su edad, pues de lo contrario no se puede hacer un estudio correcto.

CESAR ROOT, La Habana.—Hágase el traje azul cruzado, pero sin faja detrás. Estará mucho mejor así. Al mismo médico que le consultó su caso, puede pedirle un remedio vigoroso para el cabello.

SIN TESTIGOS Y A OSCURAS, La Habana.—Le aconsejaría el traje corte inglés, de tres botones, que le haría lucir más alto. Por las señas que me ofrece, creo, amigo, que el caso es desconsolador. Sin embargo, insista y alguna vez que tenga la oportunidad decidase a hablarle francamente sobre el caso.

JAMAQUINO, Jamaica de Yateras.—1ª Claro que es elegible. Una estatura de 5 pies 10 pulgadas es considerada alta. Y tenga en cuenta que en el concurso se tratará de buscar al hombre más armoniosamente proporcionado y que sepa llevar la ropa con elegancia. Por eso no aceptamos votos partidistas, sino que un jurado de personas inteligentes y bien versadas en el arte del bien vestir será el que seleccione al hombre mejor vestido. 2ª Puede enviar la fotografía en la forma que quiera y que pueda. 3ª Efectivamente.

MARACAIBO, central Hershey.—Desgraciadamente la respuesta le llegaría tarde para la fiesta. Ya he explicado antes el motivo. Las consultas me llegan a Nueva York desde La Habana. Lo lamento. Para otra ocasión lo podré servir.

VITAMINA.—Posee armoniosas proporciones. Los ejercicios calisténicos le ayudarán a desarrollar aun más.

VIZCONDE DE ALGOMESI.—Recibida su inscripción para el concurso. Aceptada.

FLOR GUANTANAMEÑA, Guantánamo.—La dirección es Obispo y Aguacate. Tiene ocho pisos.

ALICIA Nº 1.—Puede llevar un traje de calle discreto, en azul, gris o carmelita, con camisa blanca y corbata de color entero, contrastante. Claro que no debe vestir demasiado serrote, pues aunque el matrimonio es una cosa muy seria, se debe acudir al "maravilloso sacrificio" con cierta expresión de alegría y felicidad que lo mismo se debe llevar en el rostro que en la indumentaria. Que sea muy feliz, Alicia Nº 1. Y ahora vamos a ver lo que le acontece a Alicia Nº 2,



que no es tan feliz como la Nº 1. Si ese joven la sigue molestando con su barata filosofía de "el tiempo todo lo vence", contéstele que "él ya está vencido hace tiempo". Un poco de carácter, Alicia Nº 2, y ya verá cómo el tipo se da por aludido. Y que llegue a ser tan feliz en su día como su compañera la Nº 1. Respuesta a la nota: El mismo... Y lo sentiría si no fuera de su agrado la revelación.

A. M. Z.—El hombre parece ser sincero. Por lo menos, le dice claramente sus intenciones, lo que ya es un triunfo en los hombres del día. Posiblemente usted pueda realizar una labor de persuasión. Háblele con sinceridad siempre. Hágale ver que se puede seguir la deliciosa bohemia en matrimonio. Impresionele, asegurándole que usted lo comprende. —¡Cómo les gusta a los hombres que los comprendan! ¡Y lo fáciles que son de comprender!—Observe sus gustos, sus predilecciones, sus ideas, sus entusiasmos y hágalos suyos. Que él vea en usted a una admiradora, a una amiga y a una compañera. Y dígame cómo le va el plan.

MARTA.—No debe una dama incorporarse cuando penetra un joven en la sala. Tampoco se debe saludar a personas que no se conocen, aunque sean vecinos. Sobre su problema sentimental, ¿por qué no le escribe al compañero Almazor, de la revista "Vanidades"? El le puede resolver su problema mucho mejor que yo, porque especializa en esa clase de achaques espirituales. Escríbele al apartado 188, y él le contestará, por la revista "Vanidades".

J. GONZALEZ, Colón.—No, amigo; esas combinaciones que usted indica lucirían terribles. ¿Saco de muselina gris, pantalón negro y chaleco a cuadros blancos y negros con corbata de "crochet" también a cuadros? El chaleco elimínelo, como primera medida de estética. Si usa chaleco, que sea del mismo género del traje. El pantalón negro está bien para el "smoking" de verano, con chaqueta blanca, o gris, o "beige", pero no para traje de calle. Prefiera para invierno y para traje de calle el traje de un mismo género, ya sea muselina, casimir, "worsted" o cualquier otro género. La corbata "crochet" está bien para "sport", pero no para vestir. Use "foulard", satin, seda. Y que no se le meta en la cabeza un "ensemble" semejante al que ideó en su carta.

LA CASA OSCAR

SAN RAFAEL, 17
HABANA, CUBA
SASTRES CREADORES

CARACTERÍSTICAS DE LA CASA OSCAR: Individualismo. Línea. Corrección. Sobriedad. Conformación del modelo a la personalidad del comprador. Confección supervisada. Ausencia de normas rutinarias.

Mothersills



Garantiza la comodidad del viaje

La guerra

(Continuación de la Pág. 63)

Cuando Gerald le hizo saber que se dirigía a Praga, la conversación decayó súbitamente. Con aire de sorpresa, el alemán exclamó: —Pero no estamos... —Y dominándose, añadió: Quiero decir que no sabía que parásemos allí.

Langton respondió que el itinerario normal comprendía Praga, y aunque estaba seguro de ello, llamó al revisor para obtener la confirmación. El empleado le tranquilizó sonriendo:

—¿Praga? Sí: siempre paramos diez minutos.

El alemán se disculpó por su error y en seguida quedó silencioso, como si temiera haber hablado demasiado.

Gerald había oído negar billetes para Praga en Bruselas, so pretexto de que, dadas las condiciones atmosféricas, era mejor pasar por Viena, y se preguntaba si era aquella la verdadera razón, ya que el tiempo no mostraba nada anormal. Igualmente, reflexionaba sobre la extraña actitud del alemán cuando le había hablado de Praga.

Los empleados de a bordo estaban taladrando los billetes, cosa que no hacían jamás a aquella hora. Uno de ellos, que taladraba el de Gerald, le dijo negligentemente, como si hubiera anunciado que el avión traía cinco minutos de retraso:

—Si yo fuera usted, señor, me prepararía para bajar en Francfort. Acabamos de recibir instruc-

ciones para preguntar allí qué ruta debemos seguir.

—Creía que siempre paraban ustedes en Praga...

—Sí, señor; pero acabamos de recibir orden de evitar esa ciudad. —¿Y por qué?

El hombre pareció desconcertado por la pregunta.

—No sé nada más, señor.

Gerald estaba seguro de que el revisor podía ser más explícito si quería; pero en aquel momento, un empleado superior salió de la cabina del piloto y se acercó a ellos.

—¿Pasajero para Praga?— dijo—. ¿El único, verdad?... No, señor: temo que no pueda usted continuar... Pasamos por Viena. Si quiere, puede usted ir hasta allí y tomar el tren para Praga. Se le resarcirá, seguramente.

Y evitó nuevas preguntas declarando secamente:

—No puedo decir más, señor. Lo siento, pero tales son las órdenes.

Y se alejó mientras hablaba, como para evitar toda discusión.

Para Gerald, la significación de aquellas órdenes era clara. Alemania y Checoslovaquia se hallaban a punto de romper las hostilidades, y aunque éstas no hubieran comenzado, las rutas aéreas debían ser cerradas a todo tráfico comercial. Pero ¿por qué rodear de tanto secreto la razón que obligaba a aquel cambio de itinerario?

Gerald estaba más resuelto que nunca a informarse, ocurriera lo que ocurriese. Había observado que el empleado principal tenía acento alemán, pero que el segundo era inglés sin duda alguna, y pensó que le sería más fácil hacer hablar a éste último.

Espereó un momento favorable para abordarlo, lo que ocurrió cuando el empleado principal entró en la cabina del piloto. Dejando su asiento, Langton condujo al hombre todo lo lejos que permitían las exiguas dimensiones del salón, y extrajo de su cartera un billete de cincuenta marcos.

—Soy representante del Foreign Office británico y estoy encargado de una misión oficial urgente—le dijo—. ¿Cómo puedo arreglármelas para llegar a Praga lo más rápidamente posible?

—No sé lo que pueda usted hacer después de Francfort, señor, porque no paramos en Praga.

—¿Por qué?

—Lo ignoro. Corren rumores extraños.

—¿La guerra?

—Que yo sepa, no, señor.

El hombre parecía temeroso de hablar francamente; pero, no obstante, tomó el billete que le tendía Gerald. Añadió:

—Si quiere usted seguir mi consejo, debe bajar en Francfort para obtener informes más amplios. Allí podrá averiguar cuál es la vía más segura.

—No es eso lo que importa. ¡Lo que quiero saber es el modo de llegar a Praga!

—Tiene un tren que sale de Viena, ¿quiere llegar hasta allí?

—¿Y de Francfort también, sin duda?... Pero no me sirve.

El empleado permaneció silencioso durante un instante y luego añadió:

—Puede usted bajar en Francfort y pedirle a Jack Bromley que le traiga en avión.

—¿Pero yo no quiero volver en seguida a Inglaterra!

—Jack Bromley irá a cualquier parte por un billete de diez libras esterlinas. Iría al infierno por esa suma.

Y la expresión del hombre decía más que sus palabras mientras repetía:

—Pídale a Jack Bromley que le traiga en avión.

Gerald Langton regresó a su asiento pensando que jamás cinco libras habían sido tan bien empleadas.

Ondulación...

(Continuación de la Pág. 22)

alzó la cortina de la primera cabina que halló a su paso e invadiéndola ocupó el sillón que abría sus brazos en el centro, ante un espejo. Este espejo la devolvió la imagen de un rostro sucio, de dos manos sucias, de una cabellera en desorden, porque habiase quitado el beret y puestolo bajo ella, en el asiento. Se levantó entonces y lavó en la concha de un lavabo adyacente y secó con una toalla de densa felpa que pendía en un rincón. Al devolverla a su sitio echó de ver que también había en él una bata de caucho semejante a las que viera antes. Y se la puso llena de contento porque gracias a ella su humilde ropita quedaría oculta a las miradas curiosas de los empleados del establecimiento y busconas de la Policía, que no tardaría en hacer su aparición como consecuencia del campanilleo producido poco antes. Retornó a su asiento.

De súbito llenóse de rumores el cubículo aledaño. Oyó una voz femenina decir en voz alta, con énfasis:

—¿Señorita: he estado esperando por usted hace un horror de tiempo!

Y otra, de más fino timbre, responder con dejo de pesadumbre:

—Es que tenemos falta de operarias hoy, señora. Sírvase perdonarnos. ¿Qué desea usted?

—Ondulación permanente.

—Perfectamente, señora. En seguida...

No pudo seguir escuchando. Alguien invadía la camareta que ocupaba, en busca de un frasco de perfume. A la vista de la inesperada cliente detúvose, oportunidad que aprovechó Maisie para decir:

—¡He estado aguardando aquí hace un horror de tiempo, señorita!

A lo que respondió la otra, una empleada de la casa:

—Es que carecemos del número habitual de operarias, señorita. Perdone usted. ¿Qué clase de servicio desea le sea hecho?

—Ondulación permanente.

—Muy bien. Ahora mismo será atendida.

Transcurrieron diez segundos y una segunda muchacha, seguida por otras varias, irrumpió en la minúscula habitación. La primera procedió sin demora a lavarle la cabeza y las demás, que habían llevado consigo un complicado aparato metálico prolongado en múltiples hilos eléctricos, a fijar los terminales de estos hilos a su pelo, por medio de unos cilindros a los que iban enredándose los mechones. El proceso, enojoso de por sí, significó un doble martirio para Maisie, que, horra de femenil coquetería, jamás soñó que su cabeza pudiera ser objeto de tales escarceos. Agitábase ya mascullando blasfemias que el zumbido de los aparatos eléctricos sumergía y ahogaba en su fondo rumoroso, cuando tres policías penetraron con gran ruido de tacones y broncas voces en el *beauty parlor*. Su actuación fué somera, por lo demás. Apenas miraron a las damas en trance de embellecimiento. Dirigiéronse rectamente a la escalerilla travesera de emergencia y otearon el vertical horizonte con pupilas diligentes. Después bucearon en todas las cabinas, mereciendo, cuando introdujeron las cabezas en la que ocupaba Maisie, un ¡ah! de

ésta, proferido con entonación tan gentil y legítima de mujer sorprendida en lo más íntimo de su tocado, que se retiraron balbuceando excusas. Sólo habían visto, en honor a la verdad, algo que les llenara de estupor: una especie de lampadario humano... La salida de los guardadores del orden fué seguida por extraño silencio. La operaria principal había cerrado el paso a la corriente y cortado el fastidioso moscardoneo del motor. Y su voz alzó un tumulto en el corazón de la chiquilla.

—Hubo un asalto arriba—anunció la mujer, oficiosamente.

—¿Un asalto?—repitió Maisie—¿Detuvieron a los ladrones?

—No sé... Si no lo han hecho a estas horas pronto lo harán. No tema usted, señorita. Como acaba usted de ver la Policía ha rodeado el edificio y está registrándolo ahora.

Desenrocaba los cilindros. —Su pelo coge muy bien la onda, señorita...

La señorita sustrábase de golpe a sus pensamientos y, levantando la cabeza, se miró en el espejo. ¡Gran Dios! Su cuero cabelludo aparecía dividido en numerosas parcelas cuadradas y en cada una de éstas brotaba un tirabuzón de pelo... Recordaba uno de esos jardines en los que el hombre impone su geométrico criterio a la Naturaleza.

Pero ya la operaria apoderábase de sus tirabuzones, forzaba la cabeza hacia atrás con suave presión e interrogaba a su cliente:

—¿Qué tono desea usted para el tinte?

—¿Cuáles tiene?

—Todos los que se llevan... Yo la aconsejaría, sin embargo, el que la casa ha nombrado *Divino amanecer*, que iría muy bien con su tipo.

—Vaya por él, entonces.

Dijose Maisie que tal tinte constituiría un excelente disfraz, oportunísimo en los momentos que vivía. La realidad excedió a sus esperanzas.

La operaria llamó a un caballero, un señor Gustavo, al que invitó sonriente:

—¡Mire usted!

El señor Gustavo se frotó las manos alegremente. Consideró con pupilas profesionales a Maisie, en el espejo, y dijo a la empleada:

—Hágale al propio tiempo el maquillaje número tres, con el mismo tono en las uñas. Ese toque rojo es lo único que falta a la señorita para que aparezca en todo el esplendor de su rara belleza...

Y se retiró murmurando:

—¡Elegante! ¡Muy elegante!

Y la metamorfosis prosiguió. Otra empleada entró a hacerle las uñas, mientras entregaba su rostro a las sabias manipulaciones de la maquilladora.

En tanto obraba dijo ésta a Maisie:

—Si compra usted la caja número tres con todos los accesorios podrá usted misma hacerse esta operación, que es sencillísima, o reavivar su maquillaje fatigado, cuando se encuentre en la calle y no disponga de tiempo para un *make-up* completo. Con el paquete regalamos un estuche para las uñas utilísimo.

—Perfectamente. Lo llevaré.

—A propósito—continuó la mujer, como si recordase de súbito—, Cogieron a los asaltantes.

—¿Sí?—Y Maisie se humedeció los labios con la punta de la lengua.

—Sí. A la salida de los ascensores. Parece que con ellos iba una mujer, que no ha podido ser hallada. Otra prueba de que las mujeres son más inteligentes que los hombres.



Ahora, más que nunca proteja su cutis... Cuidelo bien... con la

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS Hinds



• No acepte sustitutos.

Para la cara, cuello, escote, manos y brazos.

—¿Qué duda cabe? ¡Mucho más!

—Ya estamos... — Y la operaria, haciendo recobrar a la cabeza su posición erecta, invitó a corroborar el efecto en el espejo.

—El tipo *auburn* en toda su pureza—comentó, poniendo su cara junto a la de Maisie para admirar la imagen desde su misma línea de visión. ¿Qué edad tiene usted, señorita?

—Diecisiete.

—¿Un tesoro? ¿Sabe usted lo que nos piden cuantas mujeres vienen a tratarse con nosotros? ¡Un cutis de diecisiete años! Nada más... digo, nada menos. ¡Un tesoro: diecisiete años!

Su joven cliente nada dijo. Por vez primera en su vida sentíase profundamente turbada. Veíase bella en la brillante luna frontera y el descubrimiento subíala al cerebro como un licor fuerte. Ella nunca lo había sido... Bajo la bata de caucho y el *sweater* viejo y grasiendo latió desbocado un nuevo corazón. Un corazón de diecisiete años.

* La jornada de labor había terminado. El señor Gustavo estaba cerrando las ventanas para marcharse.

—¿Llueve?—inquirió Maisie.

—Sí. Hace dos horas que está usted aquí, señorita. No le extrañe que el tiempo haya cambiado.

La miró, sonriente. Ella observó que era joven y simpático.

—¿No ha traído usted paraguas? Yo la daré uno. Siempre tenemos varios, olvidados por las clientas. escoja el que quiera...

—¿Por qué no?— Y la jovencita marchó a escoger en el *closet*, abierto por Gustavo.

Estaban solos. Las operarias habíanse marchado ya. El hombre, acariciando con sus miradas la flameante cabellera femenina, bajo la cual mostraba la faz un encanto inesperado y agresivo, preguntó:

—¿Quiere usted comer conmigo? Si no trabaja usted de noche, desde luego. Ignoro por qué, mas lo cierto es que al pedir usted ese tinte he pensado que debía trabajar en un teatro. Es el tono que naturalmente exigen a las

jóvenes acomodadoras y colectoras de entradas.

—Era una idea aquella...! ¡Jamás se le hubiera ocurrido!

—Efectivamente: trabajo de noche. En otra ocasión comeremos juntos. Pero déjeme pagarle lo que le debo. ¿Cuánto es?

—Dieciocho cincuenta.

Sin exteriorizar el choque recibido anduvo ella en su bolsita y extrajo diecinueve de los veinte pesos que poseía. Y aprovechando la circunstancia de que la caja contadora se hallaba lejos y Gustavo tuvo que ir hasta ella tomó su *beret*—que no pensaba ponerse más, a buen seguro—, el paraguas regalado y sin quitarse la capa de caucho, que se ceñía a su cuello con arrogancia y que resultaba muy apropiada para la noche lluviosa, lanzóse puertas afuera.

Cinco policías esperaban afuera por la chica asaltante, cuyas señas tenían; cinco policías que, desde las cinco de la tarde, veían vomitar gentes de todas clases y los más diversos tipos a las puertas del gran edificio. ¿Qué relación podían establecer entre la elegante joven de cabellera flameante, larga capa blanca y ojos soñadores con la muchacha de boina, sucio rostro y *sweater* más sucio todavía que contribuyera al asalto de los hermanos Merkwowitz y a la muerte de un detective?

Maisie, por otra parte, apenas concedió atención a los vigilantes poderosos. De haberle puesto cualquiera de ellos una mano encima habríase revuelto indignada. A tal extremo sentíase distinta, renovada, sin puntos de contacto con la explotada e ignorante jovencueta que hasta pocas horas antes utilizaban sus hermanos ladrones.

—Tengo que tomar un baño—se confesó mientras avanzaba por la acera mojada.

Sólo la restaba un peso, más ¿qué importaba? Buscaría trabajo. Estaba segura de encontrarlo. ¿No sabían por ventura que las empresas de teatro preferían las señoritas de su tipo para acomodadoras, vendedoras y colectoras de *tickets*?

(Continuación de la Pág. 61)

sería, pueden hacerse con algunas fortunas, y cuento o historia, el "sarcófago sin muerto" de Magallanes no deja de ser un símbolo más de vanidad egoísta, puesto que ni al espíritu ni a la materia se satisface con ese terriblemente vacío homenaje...

La vanidad se hace acompañar seguramente del *egoísmo*, ya que no es posible hallar generosidad en quien desea triunfar sobre todos para satisfacción propia. Vanidoso-egoísta es quien da limosna sabiendo que ese acto será conocido y aplaudido por la sociedad. Lo mismo es quien al dar esa limosna no se interesa por el dolor de quien la necesita, ni quiere llegar hasta la intimidad de su pena, sino que, conforma su conciencia con un óbolo que no le produce sacrificio, sin doblar su oído sobre el labio balbuciente del amargado de la vida.

Cuando leemos las medidas a tomar con pobres y menesterosos, vemos la ausencia de la sencillez y la piedad y el entronizamiento del más duro *egoísmo*, hijo indiscutible de la vanidad...

Se pide la represión de la mendicidad por el triste espectáculo que es para los turistas y extranjeros la vista de los mal vestidos y pediguñeos... pero no se piensa en que trabajen los que puedan hacerlo y coman y se adcenten todos por el bien y la su-

Córtete ese Resfriado ...esta noche!



con el
Masaje VapoRub
"Dos por Tres"

NADA que tra-gar—nada que desarregle el estómago delicado del niño. Al acostarlo hágale Ud. simplemente esto: (1) frótele Vick VapoRub fuertemente en el cuello y el pecho; (2) fróteselo del mismo modo también en la espalda; (3) luego, para que su famosa doble acción dure más y sea todavía más fuerte, úntele, sin frotar, una capa gruesa del ungüento en el pecho y cúbrala con paño caliente.

Sin espera: Obra al momento
El fuerte masaje hace que el VapoRub comience su obra *directa* a través de la piel, como las cataplasmas de tiempos antiguos. Aun antes que acabe Ud. de frotarlo, el niño ya siente la espalda y el pecho calientes y cómodos.

Al mismo tiempo, al ser calentado por el cuerpo mismo, VapoRub deja salir sus vapores medicinales

que el niño respira 18 veces por minuto *derecho* hacia los conductos irritados de adentro de la nariz, la garganta y el pecho.

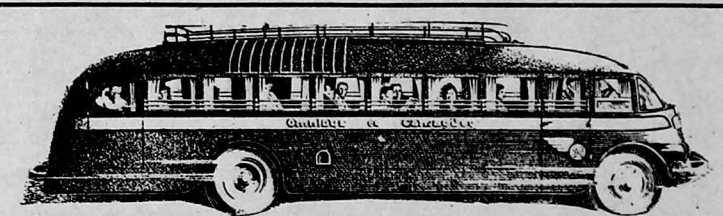
Efecto doble y largo

Al obrar de estos dos modos *directos* a la vez, el VapoRub alivia la irritación, afloja la flema; calma la tos, ayuda a que pase la congestión. Al aclararse los conductos del aire, la respiración es otra vez fácil y natural. Y sintiéndose entonces cómodo el enfermito, en poco tiempo logra dormirse, mientras que el VapoRub sigue haciendo su buena obra por horas, cortando el resfriado, casi siempre, para el amanecer. Los resfriados de los adultos cedén del mismo rápido modo a la acción poderosa de este ungüento.

VICK VAPORUB

presión del dolor... La idea general del *egoísmo* imperante es que desaparezcan los pobres, que no se vean, que no se sepa de su derrota ni se conozca el grado de horror a que han podido llegar... Y si acaso han logrado en algún paraje baldío, agruparse en un movimiento de solidaridad ante el infortunio, hasta allá van las vanidades *egoístas* de los que creen hacer algo, poniéndose de espaldas a la verdadera piedad, y disponen de aquellas miserables vidas, cercenan aquellos restos de libertad ante la impotencia—¡que es la más misera de las libertades!—y se disponen a separar las familias, despojar a las madres de sus niños; y como los pobres no pueden tener amor paterno ni fi-

lial, enamoramientos ni celos, ternuras ni bromas familiares, porque ésos son lujos imposibles, y lo único que les hace falta es baño y jabón y un plato de algo que comer, se les separa, se les coloca a cada uno en el casillero que les toque por turno en el tablero, y cuando un niño llora en la noche, o cuando una esposa sufra, o un marido se olvide de su mujer; cuando se haya suprimido la camaradería y la risa, el sonido de la guitarra y el calor de un corazón amigo sobre el consuelo de otro corazón, entonces, después de ocurrido *todo esto*, que no es *casi nada*, la vanidad *egoísta* se siente satisfecha y el mundo—¡según Galileo!—sigue en su eterno rodar...



ÓMNIBUS DE CAMAGÜEY LOS MEJORES DE CUBA

La empresa preferida para viajar a través de la República por las personas de gusto más exigente, tanto por la calidad y confort de sus omnibus, todos equipados con asientos reclinables, como por la pericia y afabilidad de su personal, la exactitud en sus horarios y la garantía que representa el no haber tenido jamás un accidente a pesar de ser la empresa que más vehículos tiene en circulación en la ruta central.

VIAJE POR LA ÚNICA EMPRESA NACIONAL QUE PUEDE
COMPETIR CON CUALQUIERA DE LAS MEJORES DE SU CLASE
EN EL MUNDO ENTERO

ÓMNIBUS DE CAMAGÜEY

"HOTEL "PASAJE", Paseo de Martí No. 95, POR ZULUETA
TELÉFONOS: M-1715 y M-4838

VEINTE SALIDAS DIARIAS PARA EL INTERIOR
HAGA SU RESERVACIÓN A TIEMPO POR LOS TELS. ANTES INDICADOS

Presentamos EL NUEVO IRRELLENABLE BACARDI



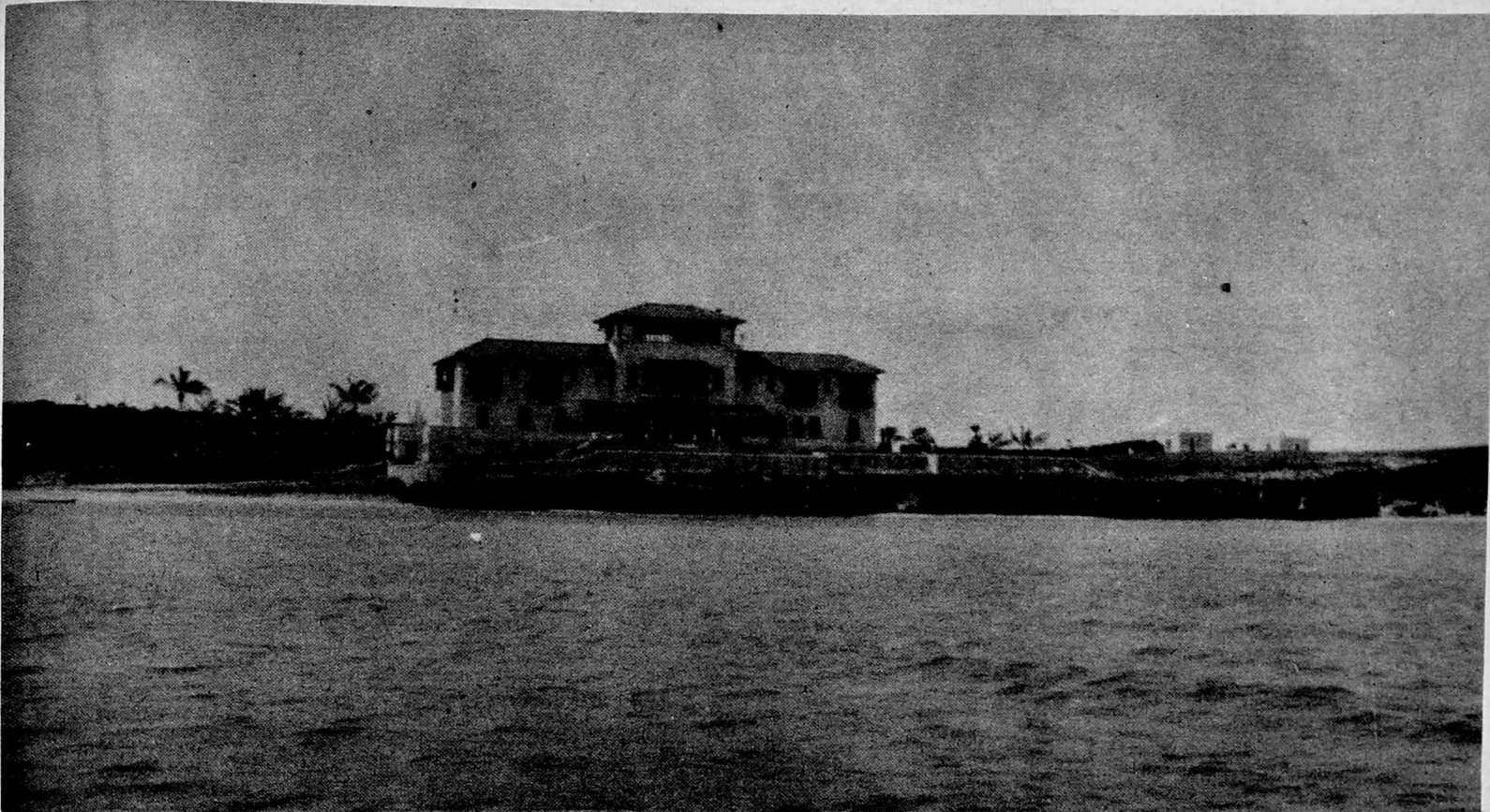
Nos complacemos en presentar a los Detallistas, Consumidores y Público en general, nuestro "IRRELLENABLE BACARDI", cuya misión es: prestar una doble y eficaz protección:

AL DETALLISTA - AL CONSUMIDOR

Al hacer pública tan agradable noticia, enviamos a todos nuestro más cordial saludo.

COMPañIA "RON BACARDI" S. A.

CALIDAD DESDE 1862



YATES Y PESCA

QUIERO DAR las gracias por este medio a todos los compañeros que me han honrado con sus cartas y felicitaciones y buenos deseos para esta sección.

Traducción de la carta que he dirigido al autor del artículo publicado en *Motor Boating*, "¿De modo que quiere usted ir a Cuba?"

Sr. Gilbert Sayward
Cashier Department,
First National Bank,
67 Milk St.
Boston, Mass.



POR FEDERICO LINDNER
EN LA PUNTA DEL MUELLE

Estimado señor:
Es una coincidencia que su artículo *¿De modo que quiere usted ir a Cuba?* se hubiera publicado en *Motor Boating* precisamente al mismo tiempo que yo empecé en CARTELES una sección titulada *Yates y Pesca*, que prueba la veracidad del proverbio que tenemos en Cuba que dice: "Dios los cria y ellos se juntan". Los pescadores se juntan, los escritores también; pero cuando son pescadores y escritores a la vez, se revuelven.

He leído su artículo con el mayor interés, tanto, que me he tomado la libertad de traducirlo al castellano y publicarlo en el último número de CARTELES, de modo que llegue a la atención de aquellas autoridades que están en posición de remediar las faltas que usted tan gentilmente apunta.

También he tratado el asunto personalmente con los miembros de la Corporación Nacional del Turismo, de la Marina, bajo cuya jurisdicción están los barcos turistas durante su permanencia en Cuba, y de las autoridades de la Aduana.

Huelga que le diga que muchas de las dificultades por que han pasado los turistas yatistas durante su estancia en Cuba, han sido por falta de un órgano de publicidad que prestara su atención a este deporte, practicado, ya por turistas o residentes, pues los hechos ocurridos no han llegado a la atención de aquellos que naturalmente estarían interesados en ellos, más que por el hecho de que a las autoridades les faltara el deseo de acomodar y complacer a todos. Yo estoy seguro de que usted, como periodista retirado, comprenderá lo cierto de esto. Por esta razón, y porque la necesidad de esta publicidad se ha hecho cada vez más urgente, CARTELES decidió publicar esta sección.

La publicación de su artículo en *Motor Boating*, yo creo es algo por lo cual nosotros debemos estar agradecidos, y me tomo la libertad de darle a usted las gracias en nombre de todos aquellos que practicamos el deporte en Cuba y también en nombre de todos aquellos que en Cuba están ansiosos de que los turistas americanos visiten nuestra isla. Estoy convencido de que su objeto al publicar este artículo fué el ayudarnos, más de lo que a primera vista se pudiera desprender del mismo.

La atención que he recibido de las autoridades y los departamentos del Gobierno que he visitado desde que empezó esta sección, me ha puesto muy optimista, y estoy bajo la firme convicción de que

en un muy próximo futuro tomarán las medidas necesarias para que nuestras leyes sean tales, que los extranjeros que vengan a Cuba se encuentren con la recepción que tienen todo el derecho de esperar al llegar a un país que está tan ansioso como estamos nosotros de que se nos visite.

Además, estoy tan convencido de todo lo que digo en esta carta, que aprovecho esta oportunidad para extenderle una invitación, en la cual mi padre me acompaña, para que venga a Cuba este invierno y nos visite en nuestro cayo, en Cabañas, el cual también usted menciona en su artículo. Estoy seguro que este viaje será muy distinto para usted de lo que fué el año pasado, y sabiendo lo que usted simpatiza con Cuba, a pesar de los incidentes ocurridos, estoy también seguro que me ayudará a desarrollar aun más los lazos entre Cuba y los Estados Unidos, a cuyo objeto estoy poniendo todos mis esfuerzos por medio de esta sección de *Yates y Pesca*, y en lo cual estoy recibiendo toda la cooperación que se puede esperar de CARTELES.

Estoy seguro de que el haber omitido el mencionar en su artículo que el dinero que usted fué obligado a pagar por practicafe, le fué devuelto, se debió únicamente a que su artículo ya estaba en prensa cuando el dinero le fué reembolsado. Le hago mención de esto, porque esto fué lo que me informaron las autoridades de la Corporación del Turismo cuando les hablé de su artículo.

Le estoy escribiendo una carta a *Motor Boating*, informándole de que nos hemos tomado la libertad de traducir y publicar en nuestra revista el artículo que usted escribió, y yo le agradecería que usted les mostrara esta carta que yo le escribo, en el interés del intercambio del turismo entre nuestros dos países.

Esperando que usted aceptará nuestra invitación, y que tendremos nuevamente y muy pronto el placer de tenerlo entre nosotros, así como a la señora de Sayward, a quien mi padre envía un cordial saludo, me reitero de usted con la mayor consideración, s. s.

F. Lindner.

P. D.—Por correo aparte recibirá los números de CARTELES en los cuales aparece la sección de *Yates y Pesca*, y en los que se hace referencia a su artículo arriba mencionado.

Y ahora, escrita esta carta y vistos los esfuerzos que este humilde servidor del deporte y el turismo realiza, ¿será mucho pedir que se escoja un día para que se reúnan y cambien impresiones, a fin de tomar una decisión rápida sobre todas estas materias, el señor Presidente de la República, el jefe de la Marina Constitucional, el señor alcalde de La Habana, el señor presidente de la Corporación Nacional del Turismo, el señor presidente del Senado y el señor presidente de la Cámara? ¿O es que se trata de un problema tan insignificante que sería demeritar el tiempo de estas altas autoridades el que se reunieran a tratar este asunto?

¿Es que hablamos tanto de que el turismo es una segunda industria de Cuba, y después, cuando llega el momento de prestarle apoyo, no le concedemos importancia?

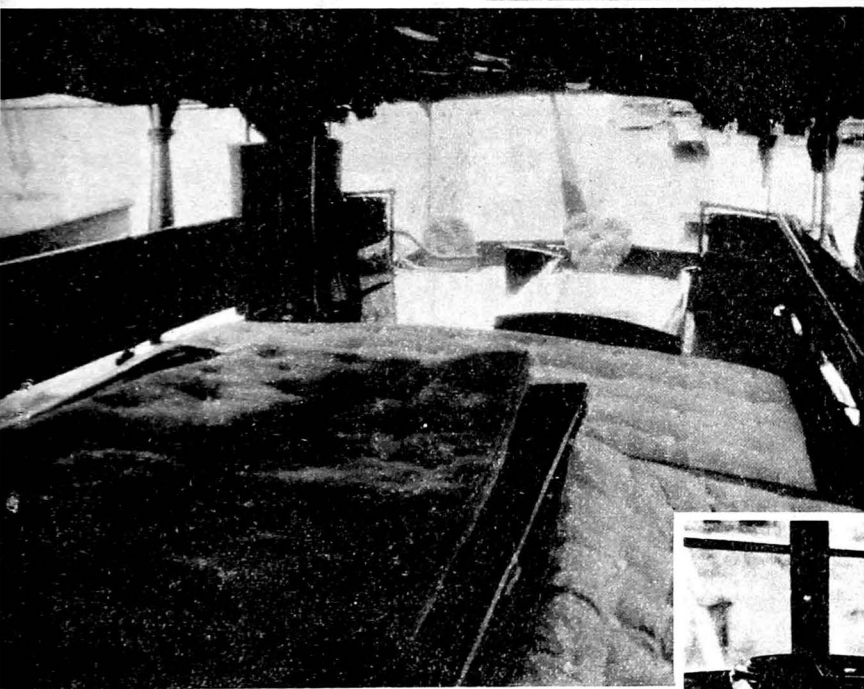
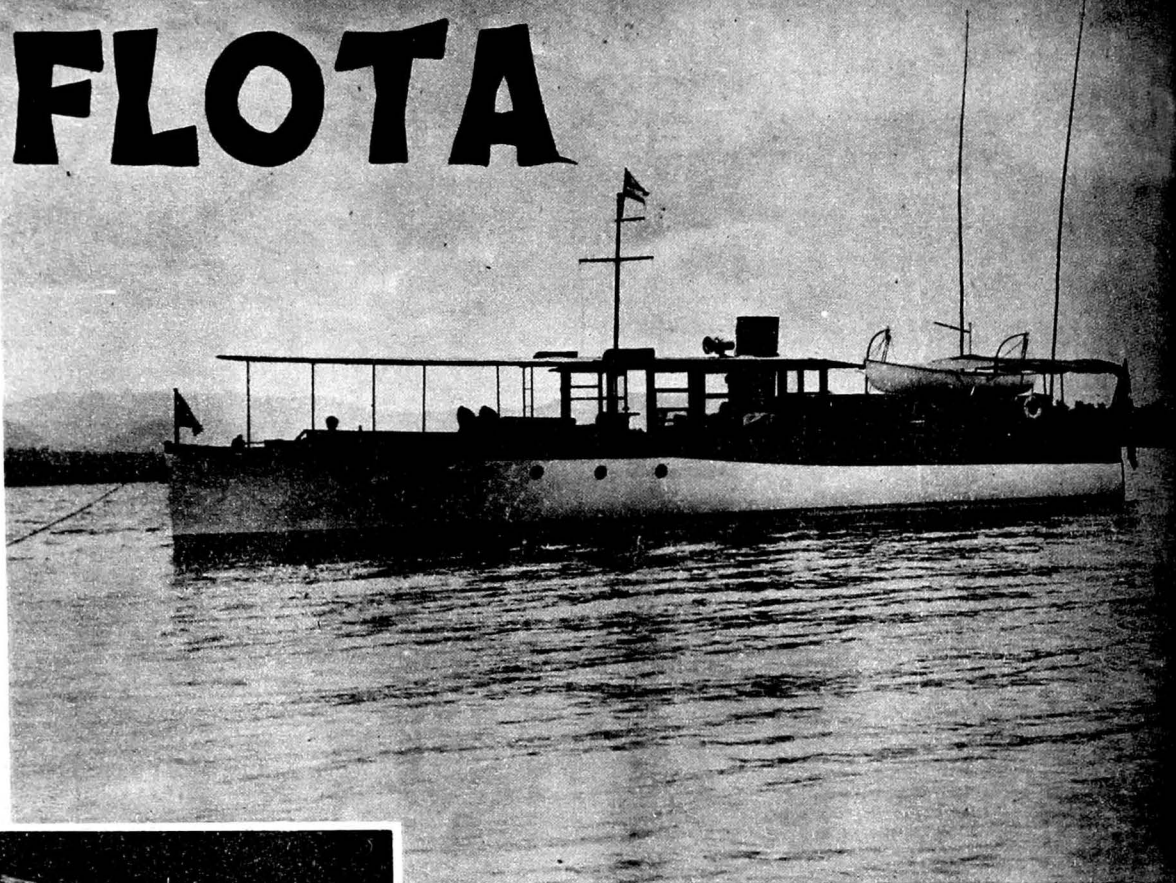
Las autoridades mencionadas tienen la palabra.

NUESTRA FLOTA

'BLANCA'

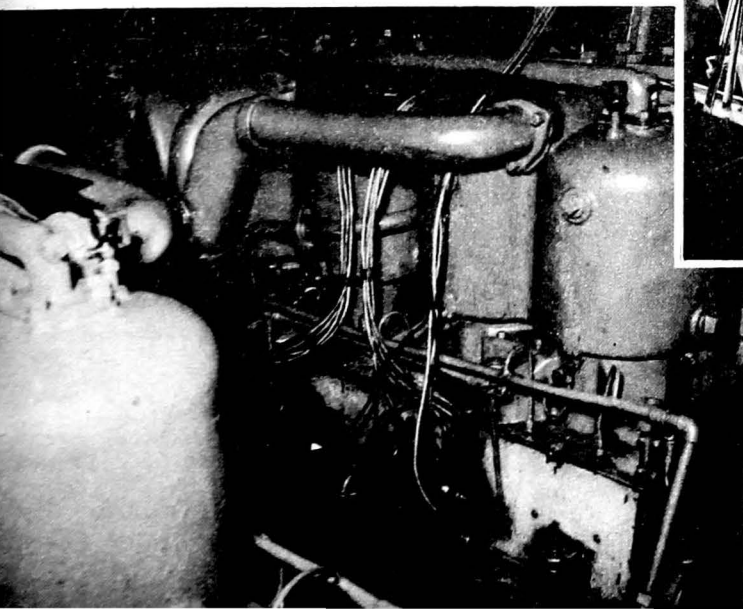
FRANK STEINHART, JR.,
PROPIETARIO.

Bandera: Cubana.
Largo total: 68 pies.
Manga: 15 pies.
Calado: 3½ pies.
Motores: 2 Speedway de 200 H. P. cada uno.
Velocidad: 20 M. P. H.
Camarotes: 2 grandes, para el dueño e invitados.

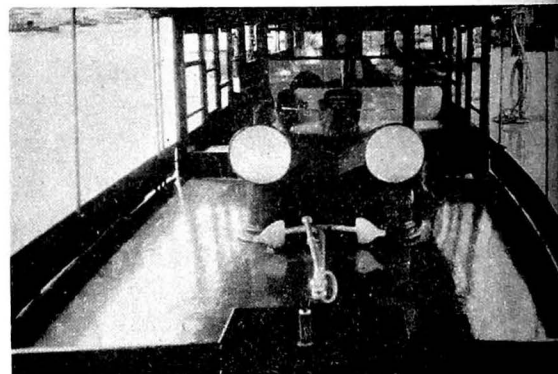


Cubierta de popa

Motores



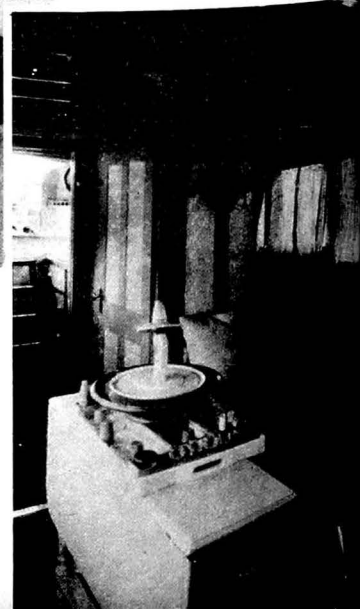
Salón de mando



Cubierta vista desde proa



Camarote-comedor

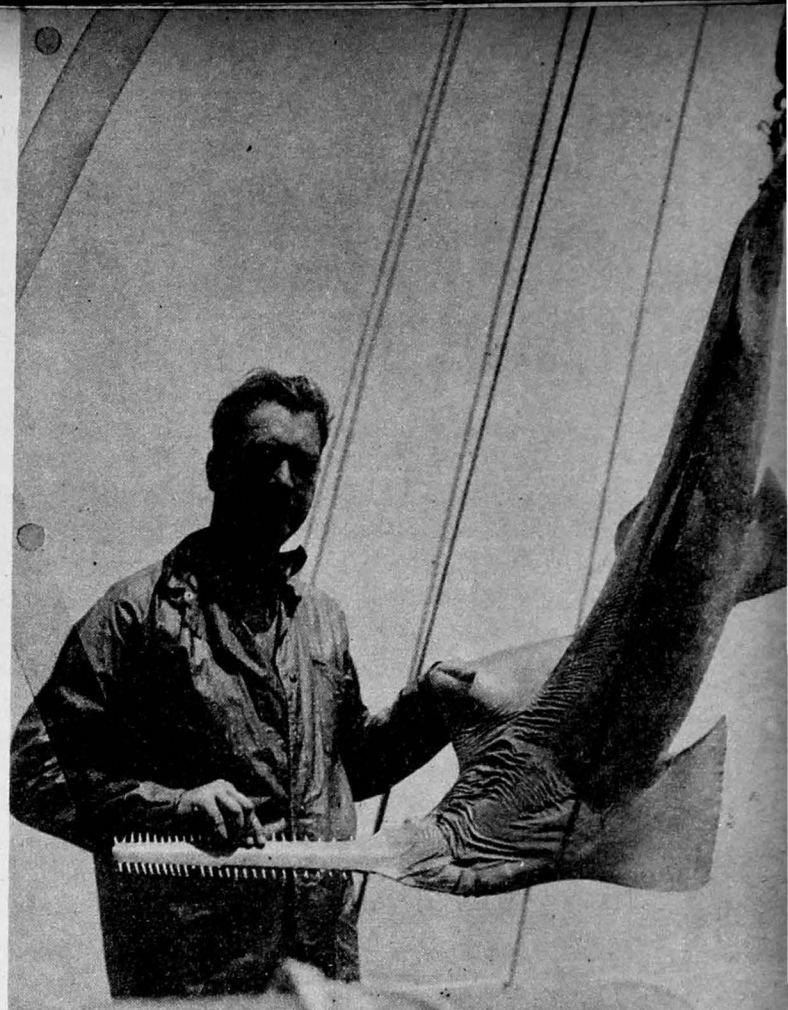


UNA DE las embarcaciones más suntuosas de nuestra flota deportista. Sus espaciosas cubiertas lo hacen un barco propio para el clima de Cuba, y su distribución interior es una maravilla, pues prácticamente se puede dividir en dos, de modo que la tripulación, para la que hay tres camas, baño etc., queda completamente independiente del resto del barco. Además de estar inscripto en todos los clubs náuticos de Cuba, lo está en el MYCCA, de Francia, y en el New York Yacht Club.

DE LA PISCINA CRIOLLA



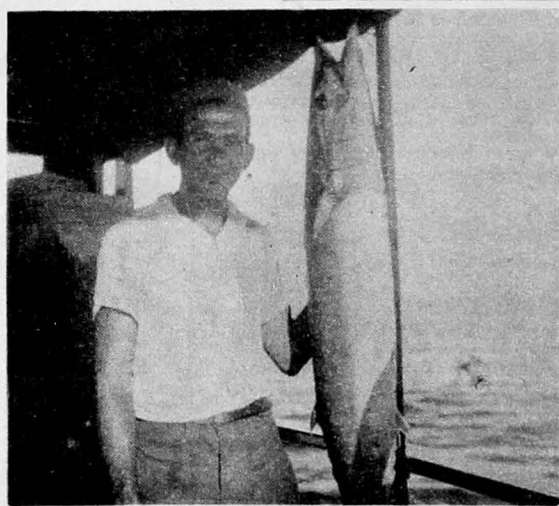
Alice y Paul DE LA LLAMA Y STEINHART también empiezan temprano. Cubera de 45 libras. Punta de los Moros, Cárdenas Septiembre de 1937.



Pez, sierra. Luis FERNANDEZ VALLE, Caibarién.



Resultado de un lance de chinchorro. Cabañas, octubre 1937.

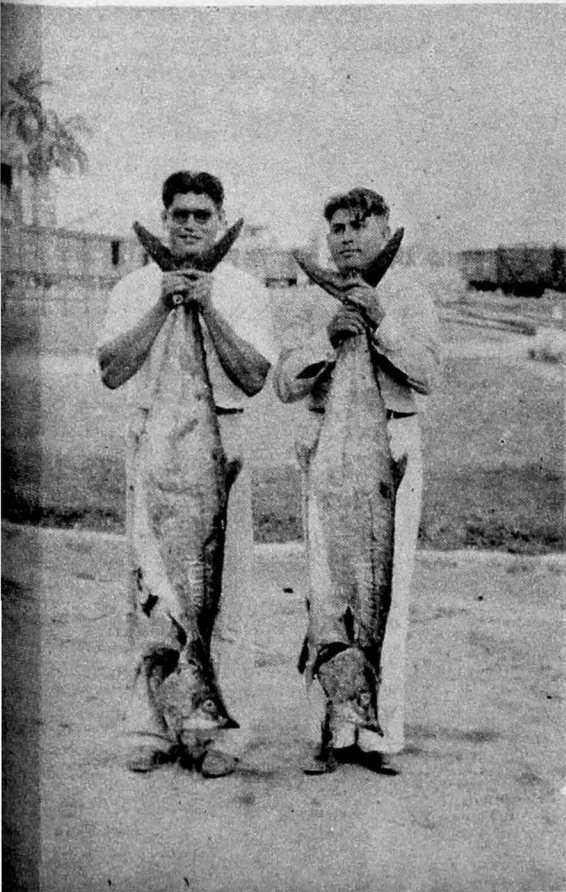


Arsenio Rocha ("Rochita"). Peto de 45 libras. Octubre 10, 1937.

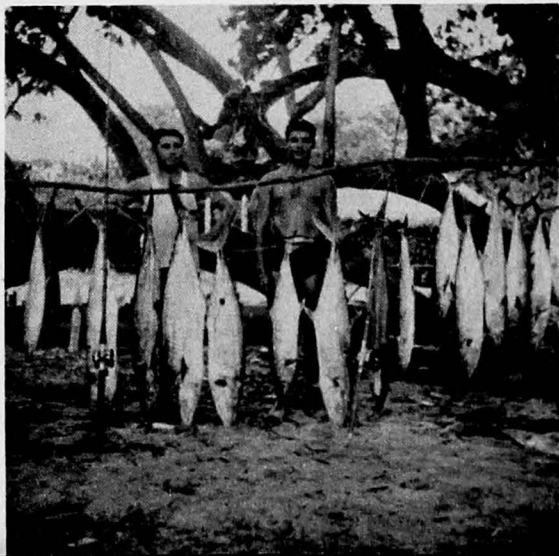
Charles ROCA cierra con broche de oro. ¿La última de la temporada? Aguja de 343 libras.



Dos sierras de 65 y 60 libras. Victor y Eugenio PUPO, Banes, Oriente.



Diecisiete sierras y 3 picúas. Estas fueron pescadas por Eduardo GONZALEZ, señor SUAREZ, Mr. Kun, doctor A. F. RUIZ, Onidio REYES y Eugenio y Victor PUPO, en el espacio de 2 horas, cerca del Cabo Lucrecia, Oriente. ¿Qué país puede competir con éste? ¿Quién puede ofrecer esto, no siendo Cuba, a los extranjeros verdaderamente aficionados a la pesca?





REPUBLICA DE CUBA

SECRETARIA DE DEFENSA NACIONAL

E. M. DE LA MARINA DE GUERRA CONSTITUCIONAL

SECC. DE LA MARINA MERCANTE, PESCA Y ALUMBRADO DE COSTAS

AL CONTERTAR HABASE REFERENCIA AL NUM. _____

A LOS CAPITANES DE PUERTOS DE LA REPUBLICA DE CUBA.-

Comensando el dia 15 de Octubre del presente año un "Concurso Nacional para la pesca del Peto," auspiciado por la REVISTA CARTELES y con premios donados por la "CORPORACION NACIONAL DEL TURISMO," se autoriza por este medio a todos los Capitanes de Puertos de la República de Cuba a que ejerzan la función de comprobadores de los pesos y demás detalles relacionados en los modelos de inscripción de los petos que se anoten en el Concurso, por los respectivos competidores, cuyos petos sean desembareados por sus correspondientes Puertos.- También se les autoriza a firmar estas inscripciones de acuerdo con las exigencias de las mismas, recomendando esta Jefatura el mayor esmero y cuidado a dichos Capitanes de Puertos en el ejercicio de estas funciones, por tratarse de un evento puramente deportivo que ha de dar gran publicidad a nuestra Patria, debiendo llevarse a cabo, como ejemplo para el mundo entero, con toda la legalidad y buena fe demostrada por los deportistas de otros países que, en muchas ocasiones, se han permitido hacer criticas alusivas a nosotros.-



Esta circular ha sido enviada por la jefatura de la Marina Constitucional, cooperando en esta forma con la iniciativa de CARTELES.

¿Es usted notario público?

CARTELES "Yates y Pesca"

Concurso para la pesca del peto. Temporada 1937-38

MODELO OFICIAL DE INSCRIPCION

INSCRIPCION N°.....

Juro que todo lo declarado a continuación es cierto y que he cumplido con todas las bases del concurso que celebra la revista CARTELES para la pesca del peto, durante la temporada de 1937-38, y me someto a todas las condiciones del mismo.

Para inscribir en la categoría de
Fecha de la pesca 193..... Peso..... libras.
Lugar pescado
Nombre del barco..... Dueño del barco.....
Avío usado..... Método usado.....
Carnada y forma usada.....
Soy empleado o socio de la casa..... A
Soy socio del club..... B
Tengo negocio de pescado con..... C
Atestiguio que vivo de la pesca..... D
Pescado por..... Calle..... N°.....
Ciudad..... Provincia.....
Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. Aduana de Pto.
Firma autorizada de la casa..... A
Firma autorizada del club..... B
Firma autorizada de empresa pesquera..... C
Firma del capitán del Puerto o delegado de Aduana..... D

(Firma).

Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Peñalver, La Habana.

"YATES Y PESCA"

PREMIOS PARA EL CONCURSO DEL PETO 1937-1938

GALLARDETES

(Donados por "El Encanto")

Cada aficionado ganador de una medalla recibirá, conjuntamente con la misma, un gallardete con la fecha del año, que enarbolará el barco desde el cual se efectuó la pesca que dió lugar al premio, como distintivo del honor ganado.

Para los mayores petos:

- 1º: Fondo de oro con un peto negro.
- 2º: Fondo blanco con un peto azul.
- 3º: Fondo carmelita con un peto blanco.

Para el mayor número de petos:

- 1º: Fondo de oro con varios petos negros entrelazados.
- 2º: Fondo blanco con varios petos azules entrelazados.
- 3º: Fondo carmelita con varios petos blancos entrelazados.

PREMIOS

AFICIONADOS: Los cuatro petos de mayor tamaño:

- Primer premio: Medalla de oro, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
- Segundo premio: Medalla de plata, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
- Tercer premio: Medalla de bronce, donada por la Corporación Nacional del Turismo.

Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

AFICIONADOS: Los cuatro que cojan el mayor número de petos:

- Primer premio: Medalla de oro, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
- Segundo premio: Medalla de plata, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
- Tercer premio: Medalla de bronce, donada por la Corporación Nacional del Turismo.
- Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

PROFESIONALES: Los cuatro que cojan el mayor número de petos:

- Primer premio: \$100.00, donados por CARTELES.
- Segundo premio: \$50.00, donados por CARTELES.
- Tercer premio: \$25.00, donados por CARTELES.
- Cuarto premio: Una caja de ron Bacardí, para el competidor, y un galón para cada uno de los tripulantes del barco, donados por la Compañía Ron Bacardí.

GRAN CONCURSO DE PETOS: 1937-1938

ESTADO DE LAS COMPETENCIAS SEGÚN LAS INSCRIPCIONES RECIBIDAS AL CIERRE DE ESTE NÚMERO

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA PETOS DE MAYOR PESO

- 1—Armando Rivas, La Habana: 30 libras. Octubre 16, 1937.
- 2—Gregorio de Llano, La Habana: 26 libras. Octubre 17, 1937.
- 3—Luis Antiche, La Habana, 25 libras. Octubre 17, 1937.
- 4—Angel Vieta, La Habana, 24 libras. Octubre 17, 1937.
- 5—José Aguirre, La Habana: 19 libras. Octubre 18, 1937.

COMPETENCIA PARA MAYOR NÚMERO DE PETOS

- 1—José Aguirre, La Habana, 2 petos.
- 2—Armando Rivas, La Habana, 1 peto.
- 3—Gregorio de Llano, La Habana, 1 peto.
- 4—Luis Antiche, La Habana, 1 peto.
- 5—Angel Vieta, La Habana, 1 peto.

PROFESIONALES

COMPETENCIA PARA MAYOR NÚMERO DE PETOS

- 1—Eloy García, La Habana, 1 peto.

EL CAPITÁN MATABURROS

GUILLERMO SUERO, N. Orleans, La.—Usted puede reembarrar su lancha Habana II para los Estados Unidos sin pagar derechos de entrada allá, pues es fácil probar que su hermano la compró en ese país hace varios años y la trajo a Cuba después de haber regateado allá varias veces. Al sacarla de Cuba, debe correr una póliza de exportación en esta Aduana para en caso que desee volverla a traer a Cuba haga constancia de que la misma ya estuvo aquí y no tenga que volver a pagar los derechos de importación. Sin embargo, yo preferiría que no se la llevara, pues ésa es una de las lanchas más...

veloces que hay aquí y nos va a hacer falta para regatear en las competencias internacionales que se celebrarán este invierno en Cuba.

J. S. NAZABAL, Ciego de Avila.—Trataré de complacerlo lo antes posible, publicando los planos que usted desea. Si no lo he hecho antes ha sido por falta de espacio, pues fijese en el espacio que he tenido que dedicar a los problemas de las leyes que rigen este deporte en Cuba.

VICTOR C. PUPO, Banes, Oriente.—Gracias por las fotos que me envió. Su entusiasmo es digno de elogio. Siga mandándome más y hablele a sus compañeros para que lo hagan también. Permítame que contradiga a los "pescadores viejos" en cuanto a que los petos sólo pican de mayo a septiembre en esas aguas. Pruebe usando su tarpo-reño en poca profundidad, a unas 5 o 6 millas por hora. Si éste no le da resultado, vaya más afuera y a la misma velocidad profundice y tiene que coger petos de todos modos en esta época. Escribame después de hacer estas pruebas pues estoy muy interesado en el resultado.

VENDO motores marinos, de petróleo y gasolina, desde 5 caballos en adelante. Doy facilidades de pago. Almagro, Empedrado N° 7, La Habana.

FABRICO acumuladores marca "Fly", para todos los usos, a la orden. Pidame presupuestos. F. Linares. Basarrate N° 51, La Habana.

—¿Es interesante?
—¡Hombre!... ¡interesante sí es, claro está!
Pita, Neruda, Vallejo, Octavio Paz y yo nos concertamos con una mirada.

—¡Vamos!
—¡Adelante, pues!
Centenares de milicianos montan la guardia a lo largo de la calle Alberto Aguilera. Están sentados—con el fusil atravesado en las rodillas—en el borde de las aceras o en muebles cojos que han caído de las casas: bancos de cocina y butacas Luis XV, taburetes de piano y sillones de mimbre. El centro de la vía está constelado de cristales rotos, tejas quebradas, cazuelas agujereadas, botellas truncas, maderos con clavos emmohecidos, asas de ollas y tibores. En la esquina, un fogón de campaña calienta un rancho apetitoso. El cocinero reparte panes de libreta a los soldados. Como hace calor, los jarros desfilan por el garfio de un barril de cerveza recién traído de la ciudad.

—¡Salud!
—¡Salud!
Se escucha la voz de nuestro guía:
—¡Doblar a la izquierda!
Veinte metros de calle fortificada. Paredones de concreto, detrás de cuyas almenas aguardan las ametralladoras, mudas por el momento.

Y, de pronto, la inmensidad de la meseta castellana. Estamos en el Paseo de Rosales, al borde de la cuesta histórica—uno de los ejes de la defensa de Madrid—donde se rompieron siete ofensivas moras desde el principio de la guerra.

—¡No formar grupo! ¡Y si pasa algo, tirarse al suelo!...
Debe creerse, en efecto, que el lugar es poco recomendable, a juzgar por el aspecto de la trin-

cuanto a economía, los métodos demandan renovación. Esto ha sucedido en otras ocasiones y siempre han tenido la certeza de buscar uno nuevo, que sea mejor. En otros regímenes la economía ha triunfado o decaído alternativamente, pero la herencia de religión, de familia, de educación, de dogmas y de prejuicios de clases ha continuado en pie. El obrero comunista, en su mayoría, está liberado de esos obstáculos en el desarrollo de su nueva ideología.

Séptima: No existe otro. Y el izquierdismo es el único por renovador y progresista. El que educa que las mentes infantiles tendrá en su mano el futuro. Y este fu-

DR. RODOLFO O. MESTRE, Santiago de Cuba.—Gracias por sus buenos deseos. Me alegro le interese la sección. Mándeme todas las fotos de sus pescas que crea sean de interés. Salga a correr la sierra, pero a un poco más de velocidad de lo que usualmente se hace en Santiago, y cogerá petos. No hace mucho se cogió uno de 85 libras allá, y con otro igual sin duda puede ganar un premio en la competencia de mayor peso.

LUIS (a) "MOTIN", La Habana.—Gracias por la foto; lástima que, según creo, será la última que me mande, como no sea sacada en el malecón, pues no creo que "madame" lo deje ir a otro viaje. Y a propósito de "madame", no vaya a sacar la foto en el malecón sin permiso de ella, pues si se le mete en la cabeza que se trata de una empresa peligrosa, se encontrará la casita solita al regresar. Conque mucha obediencia, "Motincito".

DR. V. PEREZ DEL CASTILLO, La Habana.—Su carta en mi poder, le doy las gracias por sus buenos deseos. Ya tengo medio conquistado al jefe para que me dé una plana más para dedicarla a la cacería, pues muchas personas ya lo han solicitado, y CARTELES se debe a los lectores, y "siempre" les da lo que piden.

BOLSA MARÍTIMA

Tarifa de los anuncios clasificados en esta sección, por cada inserción: Hasta 15 palabras, \$2.50. Por cada palabra adicional, \$0.10 Precio mínimo por anuncio, \$2.50. Espacio para fotografías, \$4.00 por pulgada por columna.

VENDO lancha 23 pies. Velocidad: 15 millas por hora. Se está reconstruyendo y pintando, pudiendo escogerse el color, si se ve pronto. Casimiro Tellaache. Teléfono M-1108. Oficios, 116. La Habana.

VENDO crucero 24 pies, completamente equipado. Dos literas, servicio, etc. Velocidad crucero, 18 millas. Buena oportunidad. Teléfono F-5928. Doctor Lagueruela, 27 esquina a K, Vedado.

VENDO lancha velocidad, construcción Hacker, motor "Hall Scott" de 150 H. P. Velocidad garantizada: 38 M. P. H., proplia para pasear o regatear. Andrés Díaz, Vapor N° 45, La Habana.

VENDO bote 12 pies, fondo plano; motor portátil "Elto" 8 H. P. Alejandro Gressner. Telf.: U-3329.

España . . .

(Continuación de la Pág. 54)

chera que bordea al paseo a tres metros de nosotros. Trinchera recubierta casi íntegramente de bóvedas de tierra y piedra, o de sacos de arena, donde los hombres sólo se hacen visibles cuando asoman la cabeza por diminutos tragaluces y huecos de aireación.

Nuestro guía nos señala un bosquecillo cuyos árboles desgarrados se alzan a menos de un kilómetro:
—¡Ahí están "los otros"!

Nuestros ojos comienzan a habituarse a la contemplación de un terreno que parece haber sufrido una monstruosa convulsión geológica. Terreno deshecho en agujeros y purulencias, embudos y cráteres, con montones de tierra removida, árboles con las raíces vueltas hacia el cielo, baldosas hendidas que señalan que ahí se alzó una vivienda. Nuestras miradas aprenden a discernir lo que aun vive en medio de estos diagramas de muerte, lo que aun es voluntad y premeditación en ese mapa de cataclismos. ¡Efectivamente! Ahí están los otros, en sus trincheras desdibujadas por las obras de defensa y *camouflage*. Se les divisa a simple vista, fuzadamente, cuando algún centinela insurgente se escurre entre las ruinas, lanza una ojeada sobre el "no man's land" del Manzanares, o se insinúa entre los árboles reducidos a esqueleto. Parecen "pequeñas hormigas", como dijo Moreno Villa, pero "pequeñas hormigas" que llevarán turbante y embozo blanco de moro.

Seguimos andando hacia la Moncloa.

El quiosco de música.—

A lo largo de este "paseo" de

Rosales reina hoy el silencio más absoluto que hayan percibido nuestros sentidos: verdadero silencio de muerte. Ha comenzado esta mañana la ofensiva republicana sobre Brunete, lo cual significa tregua momentánea en este frente. Los milicianos permanecen en sus trincheras que más bien parecen galerías de topos. No se les oye. No se les ve. Cada diez o veinte metros un centinela atisba el paisaje hostil por el hueco de una atalaya, con la mano apoyada en el cañón de su ametralladora. Expresión de voluntad, de concentración de todos los sentidos en su tarea de vigilancia. No se vuelve siquiera al sentir nuestros pasos. Silencio... Silencio... Silencio...

La calzada está cubierta de enormes cascos de obús, de formidables virutas de hierro, de casquillos y balas. Tremendos hongos de metal han ido a encajarse en el asfalto, creando una horrorosa vegetación lunar. Las casas que existían—hay que hablar en-tiempo pretérito—, a nuestra derecha, no son ya sino cavernas informes, producto de alguna caries monstruosa. ¿Y el quiosco de la Moncloa, donde tantas veces oí ejecutar prestigiosamente el *Andantino* de la Séptima Sinfonía? Está ahí, hecho una maraña de alambres y de barrotes, en su media plataforma donde las granadas hicieron carambolas de fuego. A su alrededor yacen los postes del alumbrado, como plantas derribadas por un ciclón.

—¡Y dirán que la guerra es algo bonito!—comenta irónicamente nuestro guía.

Sueñan a nuestros pies algunos

golpes secos que levantan diminutas polvaredas.

—No se inquieten... Son balas perdidas... Vienen sin fuerza... Vuelve a reinar el silencio.

Clave de sol.—

Muchos vecinos del barrio de Argüelles se han negado a abandonar sus casas, a pesar del llamado de las autoridades. Conviene con los milicianos, comparten sus momentos de alegría o de necesaria despreocupación. Como sus viviendas han perdido, en muchos casos, un piso o una pared, se han habituado a entregarse a sus quehaceres domésticos al aire libre. Cocinan en la calle. Comen debajo de los árboles. Tienen su ropa de acera a acera. Todavía quedan, en esa zona, algunos almacenes abiertos. Durante un paseo por el barrio de Argüelles he contemplado este espectáculo increíble: en el medio salón de una media casa, bajo un medio techo, junto a una media ventana, una muchacha sonriente y linda hace sus ejercicios en un medio piano.

La parte del teclado correspondiente a la clave de *fa* ha desaparecido. Sólo quedan las notas de la clave de *sol*.

Estamos a 7 de julio. Esta tarde caerá Brunete en manos de los republicanos. Esta noche viviremos el bombardeo más terrible que ha conocido Madrid en un año de guerra.

Pero el estrépito infernal de cuatrocientos obuses cayendo sobre la ciudad no borrará de mi memoria el sonido conmovedor del pobre piano herido—piano del barrio de Argüelles—, cuya canción en clave de *sol* ha sido para mí una expresión simbólica de la resistencia de Madrid.

Septiembre de 1937.

¿Quiere . . .

(Continuación de la Pág. 60)

turo será comunista. Mentes libres, claras...

Rafael Montalvo y Zertucha.
Habana.

*
Primera: Ambidextro.
Segunda: Cuando forzosamente me obliguen a elegir, entre izquierda (cáncer) y derecha (tuberculosis), me decido por la derecha, porque haciendo una vida regular, higiénica, metódica, disciplinada, etc., etc., puedo llegar al fin que persigue el hombre honrado y trabajador y llegar a la vejez muriendo de muerte natural;

con el cáncer, generalmente no se vive más de un año, y dicen que duele mucho.

Tercera: Con ambos, porque los dos son "manu militari".

Cuarta: El fascismo es ínsito a la esencia misma del izquierdismo, pero se adelantó a estos últimos, concediendo más: uno cierra el puño para dar trompadas, que hacen mayor daño, y el otro abre la palma de la mano para dar bofetadas.

Quinta: Ambos están a la misma altura, es una forma para obtener el Poder. Son trepadores.

Sexta: Con el fascista, los obreros y campesinos. Los verdaderos desheredados de la fortuna no, la han recibido de ningún régimen, por ser un elemento de orden y disciplina, me refiero a la columna vertebral de toda sociedad, que recibe patadas del obrero y campesino, como del burgués capitalista.

Séptima: Cualquier régimen que procure el bienestar de la humanidad es bueno; la seguridad del pueblo consiste en el mayor número posible de pequeños propietarios rústicos y urbanos.

A. Salcedo.
Badestrasse, 42, Hamburgo, Alemania.



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...

LOS NIÑOS POBRES TENDRAN LA ALEGRIA DE ASISTIR AL TEATRO DE NIÑOS POR LA MAGNIFICA COMPANIA DIAZ COLLADO

UN GENERAL satisfacción ha llegado a todos los hogares la noticia de que la compañía de comedias de Pepita Diaz y Manuel Collado, que debuta el viernes 5 de noviembre próximo en el teatro Nacional, hará que llegue a los niños algo de las exquisiteces de su temporada, dedicándoles a ellos obras del Teatro de los Niños, entre éstas *Pinocho* y *la infantita Blanca Flor* y *El hijo de Pinocho*, ambas originales de Manuel Collado.

Y ha sido objeto de muy encomiásticos comentarios el hecho de que esta compañía y el empresario del teatro Nacional, señor Heliodoro Garcia, hayan decidido que la primera de estas funciones se celebre el martes 9, dedicada exclusivamente a los asilos de niños pobres, los cuales podrán asistir a la representación absolutamente gratis, acompañados de los directores de los asilos. Estos directores deben decir con anticipación el número de niños que llevarán, y pasar por el teatro para ponerse de acuerdo con la dirección.

Ese día no se abrirán las taquillas, porque la función será exclusivamente para esos niños pobres. Se pondrá en escena *Pinocho* y *la infantita Blanca Flor*, obra interesantísima y plena de emoción para los niños.

La segunda función del Teatro de los Niños será para el público en general, y se efectuará el jueves 11 por la tarde, con la misma obra.

Realmente que están de plácemes todos los niños: los pobres y los que pueden pagar.

Bien, muy bien me parece este magnífico gesto de la empresa Diaz Collado-Heliodoro Garcia.

En realidad disfrutan tan poco nuestros niños de espectáculos buenos y apropiados para ellos, que esta oportunidad que tienen de ver estas obras que les hablarán tan tiernamente a sus almitas ingenuas, no pueden perderla.

"La Madrecita" les aconseja que no dejen de asistir a estos próximos acontecimientos teatrales, donde podrán pasar un buen rato de ingenio goce.

Y como "Madrecita" espiritual de todos los niños que me conocen, les da las gracias a estos principes del arte que han sabido tener este gesto de tan sublime buen gusto.



Una linda escena de la obra para niños "Pinocho y la infantita Blanca Flor".

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

C. VIDEAUT; LUISA PEREZ, P. del Río; ISABEL CANAL, P. del Río; A. DELGADO.—Quiero me contesten en seguida y me digan sus direcciones exactas para poder enviarles los juguetes que están demorados en la estación del expreso por llevar las direcciones equivocadas. No me olviden y envíenme en seguida sus direcciones correctas.
GILDA SANTANA, Alvaro Retnoso.—Recibí tus trabajitos. Muy bien hechos. Tienes muchos puntos acumulados para la próxima repartición de premios por Navidad. Quiero que también me envíes tu dirección exacta con letra bien clara. No te olvides.
BLANQUITA MONTALVAN, Catibarién.—Me alegro de tus premios. ¿Estás orgullosa? Yo también. Envíame trabajitos.
ANDRES MENENDEZ, Puerta de Golpe.—Puedes escribirme siempre. Haces bien en ayudar a tu mamá. Es lo más noble que se puede hacer en la vida y mucho más siendo tan pequeño. Te mando un beso.
EVITA TORRES.—Siempre leo tus car-

tas graciosas con mucho gusto. Estoy bravísima con tus hermanitas. Me han olvidado definitivamente. Yo las sigo queriendo por dulces e inteligentes.
SARUCA MARTINEZ.—Te deseo un montón de dicha en tu santo hoy, y te mando un beso dulce y sincero.
BERTA G. MENDOZA.—Siempre te quiero, mi dulce niña, "Madrecita" no te olvida, aunque esté lejos de ti. Mándame trabajitos; yo te envío un beso.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Miguel Alvarez Buesa.
Acuarela: Felipe Gutiérrez.
Juego de bolos: Oscar Madan.
Retrato de Lorens: Eusebia Dominguez Morell.
Beneficencia: No he recibido esta semana las soluciones.

EL PAN

CAUSA de un tiempo de gran carestía, un hombre rico hizo reunir en su casa a los niños más pobres y necesitados de la ciudad.

—¿Véis—les dijo—esta cesta llena de panes? Pues en ella hay uno para cada uno, y todos los días será lo mismo, hasta que mejoren las cosechas y se abarate el pan.

Los niños se precipitaron para elegir el pan de más volumen, ocasionando violentas riñas. En fin, se retiraron sin dar siquiera las gracias a su bienhechor.

Sólo Fanny, niña cuyos vestidos aunque pobrísimos eran muy limpios, se mantuvo retirada y tomó un pan pequeño que había quedado en la cesta, besó en seguida la mano del donante con agradecimiento y volvióse con todo sosiego.

Al día siguiente no anduvieron los chicos más discretos, y a la pobre Fanny le tocó un pan mucho más pequeño que a los otros.

Cuando lo llevó a su casa fué a partirlo para darle la mitad a un hermanito, y con sorpresa halló entre la migaja una cantidad de dinero.

Comunicó el hallazgo a su mamá, quien quedó atónita y se apresuró a decirle: —Vete a casa del señor y devuelvete ese dinero que por inadvertencia suya se halla en este pan.

La niña obedeció, pero el bienhechor no quiso recobrarlo.

—No es una equivocación, hijita—dijole con afecto—. He querido recompensar tu mansedumbre y bondad. Yo mismo lo puse en el panecillo que sabría elegirías con tu habitual modestia.

Sé siempre tan apacible y fácil de contentar.

El que prefiere tomar el pan más pequeño en vez de disputar para lograr el más grande, lleva una bendición a su casa.

TILIN EN EL PAÍS DE LAS HADAS

(Cuento original de Raúl González, Cascorro).

UNA NOCHE se acostó Tilin más temprano que nunca; tenía mucho sueño y en seguida se quedó dormido. Habían pasado unas horas cuando sintió un ruido y se encontró que en su cuarto había una lindísima hada, pero ¿por dónde había entrado? Tilin miró a todos lados y entonces vió que la ventana estaba abierta, seguramente que por ella había entrado el hada.

Estaba vestida con un vestido largo y muy fino que brillaba a la luz de la luna que entraba por la ventana. En una de sus manos tenía una varita de oro muy brillante y en su cabeza una estrella que despedía rayos de luz.

—Soy el hada Claro de Luna, y venía a buscarte para llevarte a mi país para que lo conozcas. Después podrás venir otra vez a tu casa.

Tilin no contestó. ¡Se encontraba tan asustado! Al fin pudo hablar y como le gustaban mucho las aventuras, aceptó encantado, pero ¿cómo podría ir? El hada tenía dos alas pero él no. Como si el hada supiera lo que estaba pensando le dijo:

—Toma estas dos alas y pónelas; así podrás volar como yo.

Tilin se puso las dos alas y salió con el hada por la ventana.

Después de mucho volar llegaron a un país maravilloso; las casas estaban edificadas encima de los árboles y se unían unas a otras por medio de puentes que iban de árbol en árbol.

Una inmensa multitud salió a recibirlos. En primer término iba la reina del país, una lindísima hada toda vestida con un traje bordado de oro y con una corona que brillaba como el sol. La acompañaba el rey, que iba ricamente ataviado, les seguían sus damas con sus trajes llenos de lentejuelas que brillaban a la luz de la luna; seguía una multitud de hadas y por último muchos guerreros vestidos con armaduras muy brillantes.

Tilin no salía de su asombro y éste aumentó al ver el palacio de los reyes. Estaba edificado en lo alto de un gran árbol, una escalera de mármol conducía a él y lo que más le llamó la atención a Tilin fué una torre muy alta que sobresalía por encima de todos los árboles.

—¿Para qué es?—le preguntó al hada Claro de Luna.

—Te lo iba a decir ahora—contestó ésta—, pues en este país eres el único que no sabe para qué es esa torre.

Esa es nuestra principal defensa, desde ella podemos ver cuándo se acerca nuestro enemigo, el terrible monstruo de los valles perdidos, sobre el cual no tenemos poder para destruirlo.

Es un monstruo con cinco cabezas, con sus pescuezos largos como una serpiente y su cuerpo es horrible. Muchos guerreros han salido en su captura pero todos perecen, por eso es que tenemos edificadas nuestras casas en los árboles, si no, todos perceríamos.

Después de este relato Tilin se pensó, pero pronto se olvidó al ver a los reyes los cuales lo llevaron a recorrer el pueblo. Tilin estaba encantado con todo lo que veía, pero de pronto llegó un guerrero muy excitado diciendo que el monstruo se acercaba.

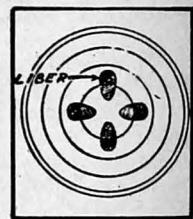
El rey llamó a todos los guerreros los mandó a esconderse en diversos boques para combatir al terrible monstruo.

Llegó el monstruo arrastrándose; cinco cabezas buscaban una presa que saciar su hambre; Tilin estaba asustado observándolo, cuando de pronto ¡cras!, se rompió la rama en que estaba sentado y cayó sobre el monstruo.

El monstruo alargó una de sus cabezas y agarró a Tilin, pero, ¡oh!, en ese momento acababa de despertar y se movió en el suelo, mientras su mamá despertaba. Se había caído de la cama era su mamá la que lo cogía.

¡Todo había sido un sueño!

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS



las hojas de un libro.

LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Este famoso centro de cultura se encuentra en la ciudad de Cambridge, Estados Unidos, y es la primera universidad que se fundó en ese país.



A ella están anexados varios museos y establecimientos científicos. No hay que confundirla con la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, que también es muy antigua y famosa.



EL LEÑO AMARGO

Lleva también el nombre de lac y es un árbol no muy alto que crece únicamente en la isla de Reunión. Los habitantes de este país hacen varas y recipientes de su madera y se usan en ellos para preparar un vino para que tome sabor amargo. En Medicina se emplea el lac para preparar un tónico que favorece el apetito.



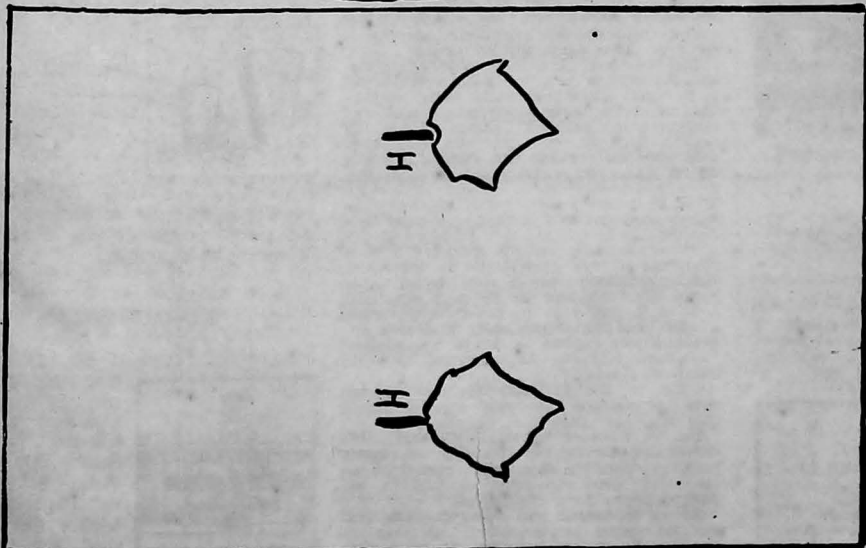
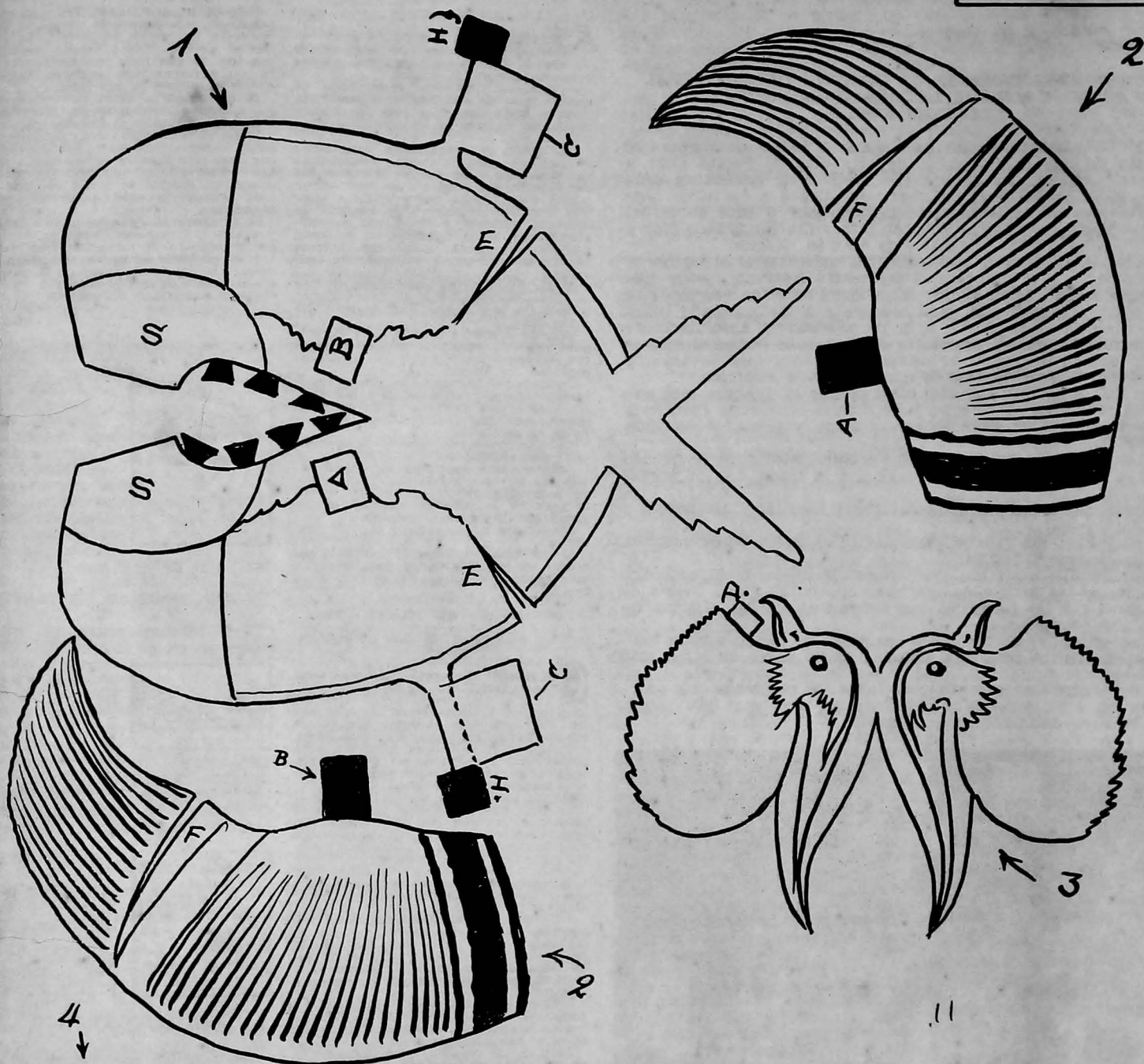
EL CAPITOLIO

La más famosa de las colinas que rodean a Washington, D.C., y que llamó a Washington monte Tarpeya. Sobre ella se encontraba el templo de Júpiter, el tector de la libertad. En el mismo lugar se encuentra hoy el edificio moderno que lleva este nombre: Capitolio.



mo lugar se encuentra hoy el edificio moderno que lleva este nombre: Capitolio.

SECCION DE LA MADRECITA NIÑOS



PARA QUE LOS NIÑOS ARMEN...

Córtese esta página y péguese sobre un trozo de cartulina.

Debe recortarse cada pieza con mucho cuidado y la mayor prolijidad.

Se empieza por armar la pieza 1, pegando las aletitas de la columna vertebral; luego se cierran y pegan los espacios E, curvando la cartulina para que tome forma. Los cuadrados C, de la pieza 1, se doblan por la línea de puntos y se enrollan para que formen las patas.

Las piezas 2 se curvan y se pegan en F. Las aletas A y B de las piezas 2 se pegan en A y B de la pieza 1.

Las dos partes de la pieza 3 se doblan y se pegan una con otra por la parte superior y las partes inferiores (cuello) se pegan en S S de la pieza 1.

En la pieza 4 se perforan las rayitas H y H y se pasan, por las hendidas, las aletitas H y H de la pieza 1 pegándolas por debajo.

"La Madrecita" sorteará entre sus hijitos que mejor hecho le envíen este trabajito, los regalos siguientes: Una cámara fotográfica; una acuarela; una muñeca grande y un retrato tamaño 12 por 16 hecho por Lorens, de Obispo número 113. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a entrar en este sorteo.

Solo y abandonado

porque

tuberculoso,

sus amigos, sus conocidos y aun los extraños le evitan. Abandonado de todos, la vida ha perdido sus encantos para él, y envidia a aquellas personas que una simple precaución ha preservado del mal del cual sufre física y moralmente.

¡Ah, si hubiera sabido!

Habría sido suficiente tomar el

JARABE ROCHE

al comienzo del menor

**catarro, tos, resfriado,
bronquitis, angina, etc.**



El JARABE ROCHE

fortifica y descongiona los pulmones, suprime la tos, fluidifica las secreciones, combate los catarros, facilita la expectoración.

De venta en todas las farmacias y droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. París

